



Mons. Agripino Núñez Collado

La UCMM

Un Nuevo Estilo Universitario
en la República Dominicana

SEGUNDA PARTE

Mons. Agripino Núñez Collado

La UCMM

**Un Nuevo Estilo Universitario
en la República Dominicana**

SEGUNDA PARTE

Colección "Documentos"
Director: Danilo de los Santos

Universidad Católica Madre y Maestra
BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA
Departamento de Publicaciones
Santiago, 1982

PRESENTACION

Tengo el agrado de ofrecer a la comunidad educativa la segunda parte de La UCMM: Un Nuevo Estilo Universitario en la República Dominicana. En esta segunda parte se publican trabajos y discursos que entendemos constituyen una continuación del primer tomo, en el sentido de dar, a los interesados, una idea del desenvolvimiento de la Universidad Católica Madre y Maestra y del proceso de desarrollo de la educación superior del país en los últimos cinco años.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a los profesores Adriano Miguel Tejada, quien hizo la selección y revisión de los trabajos, y a Danilo de los Santos, Director del Departamento de Publicaciones, por sus esfuerzos para que este libro estuviera a disposición del público en el mes de noviembre, como parte de las actividades con que la Universidad Católica Madre y Maestra conmemora el Vigésimo Aniversario del inicio de sus labores académicas.

El Autor

25 de noviembre de 1982

Composición y Diagramación:
Ninón León de Saleme

Corrección e Índices:
Rodolfo Cruz y Cenia de Cruz

Impresión:
Amigo del Hogar

LA UCMM: UN NUEVO ESTILO UNIVERSITARIO EN LA REPUBLICA DOMINICANA*

Por Frank Moya Pons

En este libro de Monseñor Agripino Núñez hay una historia que debe ser contada varias veces. Y esa historia es la historia de una idea que pareció a muchos en 1962 una fantasía y un sueño de Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito y empezó a cobrar forma cuando fue comprendida y compartida por una comunidad de hombres y mujeres de Santiago y del Cibao.

*Este libro titulado *La UCMM: Un Nuevo Estilo Universitario en la República Dominicana*, que contiene la mayoría de los discursos, acerca de esta Universidad y las realidades de la educación superior dominicana, pronunciados por Monseñor Núñez, me parece a mí que es más que una recopilación de discursos, pues al leerlo con cuidado se nota que cada uno de sus documentos son piezas necesarias para entender muchos de los cambios que han venido ocurriendo en el país en los últimos quince años, y particularmente en los últimos ocho años.*

Ustedes recuerdan por qué fue fundada esta Universidad, y recuerdan también su justificación fundamental cuando se expresaba que lo que sus fundadores querían era crear una institución que proporcionara al país una nueva opción educativa para formar los cuadros profesionales y técnicos que esta sociedad en transición y en desarrollo requiere. También recuerdan que esta Universidad fue diseñada para ofrecer a las nuevas generaciones la oportunidad de formarse en carreras nuevas que tenían un significado más vivo y una función más necesaria, dentro de la nueva sociedad dominicana que se vislumbraba luego de la muerte de Trujillo.

En este libro, pues, está una buena parte de la historia acerca

*) Palabras de presentación del libro "La UCMM: Un Nuevo Estilo Universitario en la República Dominicana", el 15 de noviembre de 1977.

de cómo esta Universidad se ha mantenido fiel a esa idea original sin desviarse ni un solo momento. También está la historia de la crisis por las que tuvo que pasar esta Institución antes de lograr que su moderna filosofía educativa fuera aceptada por la mayoría de los miembros de la Comunidad Universitaria.

Ahora, a posteriori, esas crisis aparecen como lo que realmente fueron, aunque entonces casi nadie se diera cuenta de ello: como las luchas entre dos modos de pensar de lo que debe ser una universidad, o como las pugnas entre una idea reciente en América Latina, pero ya obsoleta, de que las universidades deben ser instrumentos para la acción política y la idea nueva, revolucionaria, de que la universidad debe ser un instrumento de formación y transformación de recursos humanos para responder a las más urgentes necesidades del país.

Cuando ustedes lean en conjunto los discursos que componen este libro, van a descubrir que en cada uno de ellos está presente una concepción de la universidad de hoy sumamente diferente a las concepciones tradicionales, en el sentido de que para la Universidad Católica Madre y Maestra el estudiante es un hombre cabal, al que sólo resta proporcionarle los conocimientos necesarios y una adecuada noción de su responsabilidad de servicio social para una sociedad en transición como es la nuestra, para que de inmediato pueda pasar a formar parte de los cuadros responsables de las transformaciones que necesita el país.

Por eso, las puertas de la Universidad han estado abiertas a todos los que muestran capacidad y deseo de completar su formación humana con los conocimientos que proporciona la educación superior, para convertirse luego en agentes efectivos de la creación de mejores condiciones de vida, material y espiritual, para los dominicanos. Y por eso, también, la Universidad ha estado cerrada a todo aquello que signifique la creación de exclusivismos basados en las posiciones políticas o sociales.

En cada uno de los discursos contenidos en este libro hay una clara alusión a la firme decisión de la UCMM de no cambiar su objetivo de ser una universidad en desarrollo para el desarrollo del país. Cada carrera que ha sido creada ha sido diseñada después de ponderados estudios, diagnósticos y evaluaciones, que han permitido a la Universidad estructurar programas de estudio adecuados a nuestras necesidades reales, en vez de los que una élite, social o política, creería que podría ser conveniente porque lo ha visto funcionar en otros países radicalmente diferentes al nuestro.

Así, pues, en este libro encontrarán ustedes la filosofía latente detrás de nuestros programas de educación y pedagogía, en los que se entrenan hoy la mayor parte de los maestros y orientadores que la educación primaria y secundaria de la región del Cibao utilizan, y cuyo impacto ya es constatable en la evidente mejoría que se nota en las escuelas de esta región con la incorporación de cientos de maestros formados con una concepción pedagógica moderna. También verán por qué esta Universidad optó, hace ya varios años, por hacer el mayor esfuerzo llevado a cabo en el país en toda su historia por formar técnicos medios, para dotar a la industria dominicana de los cuadros calificados que sostendrán la continuidad de la producción económica; y observarán también por qué, antes de crear una escuela de medicina tradicional, como era lo usual en América Latina, la UCMM prefirió al principio empezar con una escuela de Enfermería que proporcionara al país los servidores necesarios para mejorar los servicios básicos de salud, que padecían y todavía padecen de una gran escasez de recursos humanos entrenados a nivel medio. En busca de esa meta, la UCMM también creó desde el principio su escuela de Economía y Administración de negocios, para dotar al país de los cuadros dirigenciales que el comercio, la industria y el sector público venían necesitando desde siempre, pues en un proceso de transformación socio-económico acelerado no puede haber cambio real si no existe una dirección ejercida con un liderazgo ilustrado.

Es cosa ya muy sabida, por qué, también, la UCMM quiso orientar sus esfuerzos mayormente hacia las ingenierías modernas que hacia la ingeniería civil tradicional o la arquitectura, en una época en que apenas había dos ingenieros eléctricos en el país y un solo ingeniero industrial. Y también es cosa bien sabida por qué la UCMM quiso crear una escuela para formar trabajadores sociales que salieran graduados de nuestras aulas para servir de agentes de promoción de cambios y solución a los innumerables problemas que produce una transición acelerada hacia el desarrollo en el seno de sociedades agrarias y tradicionales, como ha sido el caso de la sociedad dominicana y, particularmente, de la sociedad cibaëña. En materia de agronomía ya los resultados son evidentes, pues en el futuro no podrá escribirse la historia económica dominicana de estos años sin volver los ojos hacia el Instituto Superior de Agricultura y al programa superior de agronomía que la UCMM y el ISA han venido conduciendo conjuntamente.

Todos esos por qué están debidamente explicados en cada

uno de los discursos de este libro pronunciados algunas veces, y yo he sido testigo de ello, cuando solamente unos pocos creían en su valor y en su verdad, pues, la nueva concepción de lo que debía ser esta Universidad también ha significado nuevos métodos de trabajo y nuevos modos de organización institucional, que incesantemente han sido puestos en marcha encontrándose más de una vez con la resistencia normalmente bienintencionada pero ignorante de las finalidades y de los medios, de muchos de nuestros administradores, profesores y estudiantes. Puedo dar fe de que en más de una ocasión, programas que hoy han demostrado un éxito total y una respuesta positiva general, encontraron, al ser puestos en marcha, a más de resistencia, hostilidad por parte de los que en una forma o en otra terminarían beneficiándose de los mismos.

Y por eso, al leer estos discursos, después que el tiempo ha pasado, no he podido sustraerme de recordar la visita de Don Pedro Troncoso Sánchez a esta universidad cuando vino a develar la tarja con el pensamiento de Duarte "Aprovechemos el tiempo", que está en el jardín frente a la Biblioteca. Ustedes recordarán que cuando Don Pedro habló acerca de Duarte aquel día, él señaló que contrariamente a lo que muchos creen hoy en día en que las fuerzas económicas y sociales aparecen como las únicas fuerzas motoras de la Historia, también existe una fuerza especial, de mayor poder y dinamismo, que en más de una ocasión ha mostrado que es más poderosa que cualesquiera otras, y que esa es la fuerza de la voluntad.

Esto lo digo porque Monseñor Agripino Núñez ha encontrado enormes resistencias en su labor como administrador universitario y como Rector. No creo que afeo este discurso con una apología personal si digo que creo que ya es hora de que se diga que la Universidad Católica Madre y Maestra de hoy no hubiera sido lo que es, ni estuviera dándole al país lo que le ha dado, de no haber sido por el ejercicio tenaz de la voluntad del Padre Agripino, quien desde un principio captó claramente la idea de Monseñor Polanco de hacer una universidad para el cambio social, y con la inspiración de Monseñor Roque Adames, cuya insistencia en la excelencia académica nunca ha desfallecido, ha venido trabajando sin descanso un sólo día para crear un campus donde la ciencia y la enseñanza fructifiquen. Sin ánimo de escarbar en viejas heridas, quiero hacer constar hoy que la voluntad constructiva del Padre Agripino no pudo ser vencida por las murmuraciones, ni las críticas, ni las

traiciones que han formado parte de las crisis que han producido la resistencia al cambio modernizante e innovador de la UCMM.

He meditado muchas veces sobre este fenómeno que se da, no sólo en Dominicana, sino, también, en otras partes: la gente quiere cambios y los demanda. Aparecen los líderes que proponen articuladamente los modos en que habrán de llevarse a cabo esos cambios. Surge luego el individuo que habrá de ejecutar esos modos conforme a los deseos de la gente. Pero como los cambios llevan hacia lo nuevo, hacia lo imprevisto, y hacia la ruptura con lo acostumbrado, la gente luego se resiste a dejar de ser y de actuar como antaño. De ahí la tensión y la ruptura y de ahí la importancia de que el ejecutivo sea hombre de voluntad indomable y de flexibilidad inteligente para saber cómo llevar a cabo las transformaciones necesarias y alcanzar las metas propuestas.

Señoras y señores: La Universidad Católica Madre y Maestra quiso ser desde el principio una institución que sirviera de instrumento al cambio social que necesitaba la sociedad dominicana. Las metas fueron fijadas: enseñar aquello que el país realmente necesita y crear una estructura nueva, con métodos igualmente nuevos, que transmita esos conocimientos a los jóvenes que habrán de convertirse en agentes de cambio. Después de los años iniciales esa responsabilidad cayó plenamente sobre el Padre Agripino y con la asistencia de su Junta de Directores, de las Juntas Universitarias y los diversos consejos académicos y administrativos de la UCMM, ha venido cumpliéndose cabalmente como consta en sus discursos.

De tal manera que hoy, en 1977, quince años después de su fundación, es posible hacer una evaluación para ver si es verdad o no que la UCMM ha creado un nuevo estilo universitario en la República Dominicana. Para esa evaluación tal vez sirvan algunos datos. En contraste con la universidad tradicional latinoamericana que sólo educaba a las élites, la UCMM abrió sus puertas a todos los que demostraran capacidad y sobre todo, capacidad y deseo para seguir estudios a nivel superior, y hoy la UCMM tiene una población estudiantil compuesta en su mayoría por jóvenes procedentes de familias de pocos ingresos cuyos padres, en un 71.6% apenas han alcanzado la enseñanza primaria o intermedia, y que en su mayoría (63.2%) son jornaleros, albañiles, empleados y agricultores. Esto significa que la UCMM ha estado abierta a todos y ha proporcionado la oportunidad a varios miles de familias de incorporarse, a través de la educación de sus hijos, al proceso de promoción social y económica que la enseñanza superior proporciona.

De manera que esos jóvenes que anteriormente no tenían otra oportunidad que no fuera la de continuar inmersos en sectores ocupacionales tradicionales y de baja productividad, hoy se están incorporando a un mercado de trabajo cada día más moderno y están ofreciendo sus nuevos conocimientos al país. Solamente el 6% de nuestros graduados se encuentra en el extranjero y la mayoría de ellos sigue estudios de postgrado para luego regresar al país, en tanto que casi la totalidad de los graduados se encuentra trabajando en sectores claves de la economía, la industria, el comercio y el sector público. De nuestros egresados, menos del 2% se encuentra temporalmente desempleado, y es bueno que se sepa que de cada cien graduados de la UCMM, veintiseis (26%) encuentran trabajo en el desempeño de funciones ejecutivas y ejercen de inmediato decisiones de liderazgo en las actividades productivas o culturales del país, con lo cual los conocimientos modernos que reciben en las aulas y laboratorios pasan de inmediato a formar parte del acontecer cotidiano de las empresas, escuelas y oficinas en que trabajan.

La forma en que estos jóvenes han hecho sus estudios también merece ser destacada, pues tradicionalmente sólo estudiaban los miembros de las élites y ahora, con la existencia de un eficiente sistema de créditos educativos, según el año y las variaciones de la matrícula, la Universidad ha venido proporcionando últimamente créditos educativos a una población estudiantil que oscila entre el 30% y el 40%, en especial a aquellos jóvenes que proceden de otros pueblos y localidades para cuyos padres los gastos de estudios son mayores por el transporte y alojamiento de sus hijos en Santiago. Con esta política la UCMM ha mantenido su decisión de ser una universidad nacional, abierta, proyectada hacia el desarrollo global del país y no una institución parroquial y localista.

Por efecto de esta política, Santiago ha venido a convertirse en un centro cultural de importancia en el país y ya ha sido mostrado más de una vez en los discursos que comentamos que gracias a la presencia de la Universidad, cuyos gastos en compras, salarios y pagos de servicios van a fundirse con el flujo monetario de la ciudad, el comercio, la industria y los negocios de Santiago, han recibido un estímulo comparable solamente al que una muy grande industria podría ofrecer, con la ventaja de que los profesores y estudiantes y administradores de la Universidad aportan un ingrediente nuevo a la vida local con sus conferencias, actividades

culturales, teatrales, musicales y, por qué no decirlo, con sus, algunas veces, raras costumbres.

En materia de promoción social es difícil mencionar otra institución que en tan corto tiempo haya producido cambios tan notables en ciertas actitudes sociales tradicionales. La introducción de nuevos conocimientos en materia de ciencias sociales, tanto en la comunidad de Santiago como dentro de la misma Universidad, han obligado a aceptar la igualdad real de las mujeres y los hombres, pues hoy por hoy, y esto es excepcional en América Latina, más del 50% de nuestros graduados son mujeres y, también, un 50% de los cuadros ejecutivos de la UCMM son mujeres. Yo me atrevería a decir que este logro de incorporar a las mujeres anteriormente consideradas como hábiles solamente para profesiones pasivas, a las carreras más activas y dinámicas que ofrece la Universidad, así como a la vida administrativa y dirigencial de nuestra academia, es uno de los más notables que se han alcanzado, pues en no poca medida este patrón de conducta ejerce una influencia duradera en el seno de la sociedad. Y, si me permiten volver un poco atrás, detrás de estos logros está la mano del Rector Monseñor Núñez, a quien tampoco entendíamos muy claramente cada vez que nombraba en uno de los principales puestos a una de nuestras hermosas profesoras. Creo que ya hoy todos vemos claramente lo que esta política de promoción y liberación femenina ha significado para la Universidad y la región.

Me he alejado a propósito un poco del objeto de este corto discurso, que es la puesta en circulación de este libro sobre la UCMM como un nuevo estilo de vida universitaria en la República Dominicana, pero lo he hecho con el propósito de mostrar a ustedes que esta Universidad ha mantenido una línea de acción coherente con sus principios institucionales, a todo lo largo de su corta vida de quince años, pues durante este período ha existido la decisión firme de mantener vigente un nuevo concepto de universidad que en 1962 era, prácticamente, desconocido en América Latina y que en la República Dominicana parecía a muchos como un absurdo. He querido mostrar que en los discursos que Monseñor Agripino Núñez recoge hoy en su libro está gran parte de la historia de cómo ese concepto ha sido convertido en realidad y cómo la UCMM no ha dejado de ser en ningún momento lo que sus creadores se propusieron, gracias al ejercicio de la voluntad de su Rector quien vió claro, cuando otros no comprendían, que las crisis internas que amenazaban esta Institución tenían raíces sembradas en la

resistencia de adoptar algo que por ser nuevo iba a terminar modificando patrones de conducta y modos de vida en el seno de nuestra sociedad.

En más de un sentido, la UCMM ha funcionado en el país y, particularmente, en el Cibao y Santiago, como un catalizador de cambios culturales que parecen ser irreversibles, sobre todo, si se tiene en cuenta de que los mismos se han producido en una época en que el país ha acelerado su proceso de modernización gracias a la expansión económica de los últimos años y al proceso de apertura a las nuevas corrientes del pensamiento político, científico y literario mundial. Esos cambios que la región ha sufrido son una resonancia, unas veces lejana, otras cercana, de los cambios mundiales que la humanidad padece después de la Segunda Guerra Mundial. La UCMM, como centro de convergencia de todas las corrientes también se ha desempeñado como agente difusor de las mismas en todas las direcciones de su ámbito social.

Yo recuerdo la UCMM del año 1969 y la comparo con la de 1977 y no puedo menos que asombrarme de la rapidez con que sus miembros y la comunidad a que ella atiende se han adaptado a lo nuevo que ella propone, cada día con más aceptación y menor resistencia. Un ejemplo de algunas de las cosas nuevas que la UCMM ha introducido en el país, en el campo puramente académico y de la administración universitaria, lo tenemos en una lista que Monseñor Agripino Núñez nos ofrece al final de su introducción a los discursos, la cual es importante repetir ahora para que se vea por qué la UCMM ejerce un liderazgo real en la educación académica dominicana:

1. Selección de los estudiantes por medio de pruebas de aptitud, desde 1963, para hacer posible que la Institución esté abierta a la capacidad, requisito necesario para el logro de la excelencia académica, que ha sido uno de sus más preciados objetivos. Por eso el crecimiento ha sido controlado para hacer posible que la Universidad ofrezca al país más calidad que cantidad de profesionales.

2. Profesorado de tiempo completo, en su gran mayoría, especializado en el área de su docencia. Profesores profesionales, no profesionales profesores, como era la tradición.

3. Sistema de evaluación anual de profesorado y del personal administrativo.

4. El sistema de créditos académicos.

5. El sistema de semestre, en lugar de año, como era la tradi-

ción en el país. La Universidad ha venido ofreciendo dos semestres y una sesión de verano.

6. El sistema de índice académico o promedio de puntuación para determinar la permanencia o la separación de un estudiante de la Universidad.

7. La obligación de asistir por lo menos a un 80% de las horas de clases impartidas en cada asignatura.

8. La departamentalización académica para el logro de una mayor eficiencia en la utilización de los recursos humanos y de las instalaciones.

9. El ofrecimiento de un primer año común, o ciclo básico de los estudios generales, obligatorio para todos los estudiantes de nuevo ingreso.

10. Un calendario académico fijo, dividido en dos semestres; agosto-diciembre; enero-mayo; y una sesión de verano.

11. Pasantía obligatoria durante dos veranos, para todos los estudiantes, en aquellas carreras que necesitan alguna experiencia práctica.

12. Programa de crédito educativo, de su propio presupuesto, para todos aquellos estudiantes que carecen de recursos económicos para hacer una carrera universitaria. Más de un 40% del estudiantado se beneficia de alguna manera de este programa de préstamos estudiantiles.

13. El sistema de prematrícula, que ayuda a la eficiencia de la administración docente y permite una adecuada planificación para la utilización del personal docente y de las instalaciones, aparte de que disciplina al estudiante en la planificación personal de la utilización de su tiempo para una más pronta terminación de su carrera universitaria, de conformidad con su capacidad.

14. La implantación de un sistema financiero-contable utilizando criterios de contabilidad y control de presupuesto aplicables a las instituciones no lucrativas, y, particularmente a las universidades.

15. Sistema computarizado para el manejo de la información de los estudiantes, desde su solicitud de ingreso a la Universidad, hasta la terminación de su carrera.

16. Computarización de la organización administrativo-financiera en los aspectos de norma y de control presupuestario, cuentas por pagar y por cobrar, inventario actualizado de los bienes que constituyen el patrimonio de la Universidad.

17. Ofrecimiento de programas en Ciencias de la Computa-

ción, especialmente para los estudiantes de Ingeniería y en programas de carreras cortas para contadores y administradores.

Vista simplemente, esta cuestión parece quedarse en los linderos de la simple vida universitaria, pero considerada como un proceso que significa el cambio de viejos hábitos administrativos, de viejos modos de pensar, de costumbres burocráticas obsoletas, y de una concepción del mundo basada en la tradición y en el apego a los viejos usos, la introducción de estos sistemas ha significado un gigantesco vuelco cultural que ha traído a los estudiantes, profesores y administradores universitarios, así como a la comunidad nacional, a conducirse con criterios de modernidad en relación con estas áreas, de tal manera que les resulta ya más fácil aceptar otros cambios en otras esferas de la vida que están transformándose vertiginosamente.

También desde este punto de vista pueden explicarse las razones que han hecho que la UCMM haya sido atacada en más de una ocasión por personas que al estar inmersas en un mundo tradicional no entienden la función innovadora de esta Institución, o por personas que creyendo haber adquirido una visión revolucionaria del mundo al adoptar una cierta ideología, han permanecido inmersas en una inercia de antiguos hábitos autoritarios, precientíficos e irracionales en donde prima una concepción de la manipulación humana, basada en el ejercicio de la violencia psíquica a través del antiquísimo uso del miedo para manejar conciencias. Lo que choca de la UCMM es su capacidad para mantener un espíritu de libre creación en el seno de sus aulas y laboratorios ofreciendo a sus miembros, profesores y estudiantes, la posibilidad de adquirir una visión del mundo liberadora, basada en la ciencia y en la razón y no en el dogma político, religioso o en las conveniencias de partido. Y lo que choca, además, es su capacidad para responder a necesidades realmente sentidas dentro de la sociedad formando y transformando recursos humanos y entrenándolos y calificándolos para atender al reto del desarrollo dominicano que, si se ve con cuidado, es el gran reto por la modernización de este país. La UCMM está formando hombres y mujeres para el país, hábiles para prestar sus servicios bajo cualquiera sistema en que nuestra sociedad sea organizada tanto ahora como en el futuro porque, independientemente del sistema político o económico que sea instituido, esta sociedad siempre necesitará ingenieros, médicos, enfermeras, trabajadores sociales, maestros y técnicos con una visión mo-

derna de las cosas, tal como lo demanda la sociedad de hoy y de mañana.

En otra ocasión hablaremos de cómo nuestras publicaciones se han convertido en el modelo para otras instituciones similares en el país, en donde no había estudios dominicanos hasta que la UCMM comenzó a realizarlos y publicarlos sistemáticamente. También hablaremos en otra ocasión de la razón de ser de la nueva escuela de Medicina, que va a graduar un nuevo tipo de médico para el país, y hablaremos del optimismo nacionalista de nuestros graduados que saben que no tendrán que irse del país a buscar trabajo en otra parte porque han sido formados para servir a las necesidades de sus compatriotas. Pero ésta es también una historia conocida y lo mejor es que ahora, todos juntos, felicitemos al Padre Agripino por ofrecernos la oportunidad de ver que los esfuerzos que todos hemos empeñado en este proyecto de ideales, que ha sido la UCMM, no han terminado en el fracaso y de que el futuro de la UCMM es también el futuro de la Patria.

Santiago, R.D.

15 de noviembre de 1977

*EN EL ACTO DE INAUGURACION
DE LAS PRIMERAS JORNADAS IBEROAMERICANAS
DE DERECHO DEL TRABAJO*

La Universidad Católica Madre y Maestra se siente muy complacida al poder recibir a los distinguidos participantes de las Primeras Jornadas Iberoamericanas de Derecho del Trabajo.

La complacencia, no es sólo de la Universidad Católica como institución, es también de la ciudad de Santiago y de la República Dominicana, sede de estas Primeras Jornadas de incuestionable trascendencia.

Un encuentro académico de esta naturaleza y magnitud encaja perfectamente en la Madre y Maestra por su doble carácter de universidad y de católica. Como universidad, esta institución ha sido siempre foro abierto a todas las inquietudes serias por la búsqueda científica de la verdad, y de ahí el lema de su escudo *Veritas et Scientia*. Como católica, busca la verdad y la justicia para servir al hombre.

Estamos seguros de que estas Jornadas constituirán un significativo aporte al enriquecimiento de las ciencias jurídicas y los trabajos que aquí se presenten y discutan, habrán de ser un valioso material de ilustración y guía para los estudios.

La Universidad Católica Madre y Maestra desde su nacimiento dio importancia de primer orden a los estudios jurídicos. La Facultad de Derecho, hoy Departamento de Ciencias Jurídicas, surgió con la misma Universidad y podemos decir con satisfacción que nuestra carrera de Derecho fue iniciadora de reformas en los programas tradicionales y está formando para el país profesionales con los conocimientos y las motivaciones necesarias para responder a los requerimientos de la sociedad actual y contribuir al establecimiento de un ordenamiento legal que encauce el desarrollo del país en la dimensión que éste demanda y que para ser auténtico debe verificarse, primero en el hombre, haciendo posible que

el disfrute de los bienes de la civilización esté al alcance de todos.

Dentro de las distintas ramas del derecho, hay una que se relaciona, de modo particular y directo, con la naturaleza y con la filosofía de la Universidad Católica: el Derecho del Trabajo, derecho que pretende ser factor de equilibrio y fuente de justicia y que se inspira en una correcta valoración del esfuerzo del hombre.

Esta Universidad es católica, es decir, hija de esa Iglesia que ha proclamado siempre, en hermosos documentos y trabajos incansables, el reconocimiento de la dignidad humana y, particularmente, del trabajo humano, desde los albores mismos de esta América nuestra. Fue en tierra dominicana donde se alzaron las voces de los frailes dominicos contra la explotación de los aborígenes. Recordamos a Fray Antón de Montesinos cuyo famoso Sermón de Adviento, ha sido calificado como "la piedra angular del humanismo y de la justicia social en tierras de América". En la misma categoría, también podríamos citar la obra humanitaria y reivindicadora de Fray Bartolomé de Las Casas.

La preocupación por la justicia y por el bienestar, no sólo espiritual, sino, también, material del hombre, es una constante actual en la doctrina social de la Iglesia, expresada por medio de sus grandes encíclicas sociales, cuyo análisis desbordarían la sencillez de estas palabras de salutación.

Desde la *Rerum Novarum* de León XIII, hasta la *Popularum Progressio*, de Paulo VI, todas obedecen a la concepción de una Iglesia que, si bien tiene un fin sobrenatural, también se ocupa de las necesidades materiales del hombre, en su peregrinaje por este mundo.

Resumiendo magistralmente esta doble misión de la Iglesia, dice Juan XXIII, en la encíclica que dio nombre a esta universidad: "Madre y Maestra de todos los pueblos, la Iglesia Universal... aunque tiene como principal misión el santificar las almas y hacerlas partícipes de los bienes de orden sobrenatural, se preocupa, sin embargo, con solicitud de las exigencias del vivir diario de los hombres, no sólo en cuanto al sustento y a las condiciones de vida, sino, también, en cuanto a la prosperidad y a la cultura en sus múltiples aspectos". Poniendo en práctica esa preocupación, proclama: "En cuanto al salario, el derecho del trabajador a una justa compensación cuya fijación no puede dejarse al libre juego de la oferta y la demanda, sino que debe determinarse por las necesidades del trabajador y de su familia, permitiéndole mantener un nivel de vida digno".

La encíclica *Madre y Maestra* es, como todos sabemos, uno de los documentos pontificios más ricos en sólidas enseñanzas sobre las relaciones que, a la luz de la justicia, deben regir entre patronos y trabajadores, entre sindicatos y empresas, entre el Estado y la comunidad laboral, y evidencia lo bien que armoniza el temario de estas Jornadas con la actividad y con la razón de ser de esta Universidad.

Proclama Juan XXIII, el legítimo derecho del trabajador a la participación en la vida y en las ganancias de la empresa, enfocada ésta, como una comunidad integrada y no como propiedad de una de las partes que puede manejarla a su antojo. El derecho de propiedad no puede concebirse hoy en día como se concebía en Roma o en el Código Napoleónico, esto es, como derecho a gozar y a disponer de las cosas de modo absoluto. Hoy el derecho de propiedad debe ser ejercido considerando la función social de la propiedad y de los bienes, cuya participación debe estar al alcance de todos.

“La propiedad privada —nos dice Paulo VI— no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse, en uso exclusivo, lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario(...). Si se llegase al conflicto entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales, toca a los poderes públicos procurar una solución, con la activa participación de las personas y de los grupos sociales”.

Advierte la Iglesia, sin embargo, del peligro de una preocupación exagerada por el progreso y bienestar material. El hombre en este aspecto debe ser objeto, sujeto y fin de todo esfuerzo. Así lo dice Paulo VI en la *Populorum Progressio*: “el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral; es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”.

Difícil y arduo ha sido el sendero que ha tenido que recorrer la parte más sufrida de la humanidad, desde los esclavos y metecos griegos, hasta los sindicatos actuales, los pactos colectivos de condiciones de trabajo, el derecho a la huelga, las vacaciones remuneradas y los tribunales de arbitraje.

Para que el Derecho Laboral alcanzara esas metas tuvo que superar los logros de la Revolución Francesa que si otorgó, como ha escrito el doctor Rafael Caldera, la libertad política, agudizó, con su individualismo y su “*laissez faire*”, la opresión económica.

Tuvo, asimismo, que enfrentar y superar el tipo de relaciones obrero-patronales que imperó en la Revolución Industrial Inglesa. Y fue preciso que en Chicago se derramara mucha sangre para que el obrero saliera de su olvido y abandono en las factorías.

Todos conocemos de la preocupación de la Iglesia en este proceso de la cuestión obrera reclamando justicia para el trabajador, defendiendo la existencia de sindicatos y exigiendo un justo salario familiar.

Como han dicho modernos tratadistas, los pontífices se lanzaron a redimir al obrero de una economía orientada al reino del tener con olvido del reino del ser.

Sabemos que aún queda mucho camino por recorrer y por eso están ustedes aquí.

Les felicito por los temas escogidos para estas Jornadas:

I. El Trabajo en América Precolombina: Es, según tengo entendido, el primer esfuerzo para el estudio de conjunto del sistema de trabajo en nuestro continente.

II. En la Estabilidad en el empleo: abordarán la búsqueda de soluciones a uno de los más graves problemas que aqueja al obrero: la inseguridad.

III. Los trabajadores no nacionales, su situación legal: Presenta gran interés para todos y particularmente para la República Dominicana, país que vive este problema en diversos aspectos, en razón de que recibe trabajadores extranjeros y los dominicanos salen al exterior en busca de ocupación.

IV. La Huelga y el Arbitraje: Pretende profundizar en las vías de solución pacífica de los conflictos colectivos de trabajo, de tan graves consecuencias para la economía y para la paz social de nuestros países.

Sean pues, bienvenidos a nuestro país, altar donde se unieron por primera vez la cultura europea y las de este Continente de la esperanza; bienvenidos a esta primera ciudad de América que tomó el nombre del Apóstol Santiago, y bienvenidos a la Universidad Católica Madre y Maestra que se honra con la presencia de tan distinguidas personalidades que han dedicado sus vidas fecundas, al culto y a la vigencia del Derecho.

22 de junio de 1976

EN LA INAUGURACION DEL TERCER SEMINARIO DE RESTAURACION Y CONSERVACION DE MONUMENTOS

Tengo el agrado y la satisfacción de darles la más cordial bienvenida a la Universidad Católica Madre y Maestra que se honra en albergar a los participantes del Tercer Seminario de Restauración y Conservación de Monumentos.

Esta Comunidad Universitaria les abre sus puertas y procurará brindarles las facilidades necesarias para que los trabajos y las deliberaciones de este Seminario alcancen sus objetivos. Desde ya les auguramos toda suerte de éxito. Los representantes de la Universidad en este encuentro harán todo lo posible para que la estadía de los distinguidos visitantes sea grata en nuestra comunidad académica y en la ciudad de Santiago.

Cuando conocimos la decisión del anterior seminario celebrado el pasado año en Puerto Plata, de efectuar el Tercer Seminario en nuestra Universidad, acogimos la iniciativa con satisfacción al considerar el impulso que con su realización se daría a la preservación del patrimonio cultural y artístico de nuestra ciudad y lo que significaría, asimismo, para el desarrollo de nuestra recién creada carrera de Arquitectura para la cual, la obtención de la sede de este Seminario, implicaba ya un reconocimiento que apreciamos.

Cuando se tomó la decisión de crear en esta Universidad la carrera de Arquitectura, luego de ponderados estudios realizados por un comité técnico, estuvimos conscientes de la necesidad de que otra carrera de Arquitectura en el país debía estar orientada hacia la formación del profesional de la arquitectura con un nuevo enfoque.

El concepto de carrera nueva lo entendemos fundamentado en el conocimiento de nuestras propias realidades; con programas estructurados teniendo en cuenta la tecnología actual y mundial y, principalmente, las necesidades y posibilidades dominicanas, que permitan al futuro arquitecto hacer uso de nuestros propios recursos.

Es evidente que hoy, en todas partes, se experimenta una evolución de la carrera de Arquitectura y del papel del arquitecto. Ya pasó de moda la concepción del arquitecto como el profesional conocedor de aspectos exclusivamente técnicos y artísticos. El arquitecto de hoy en la "transformación del espacio" debe estar plenamente consciente de su proyección social. Afortunadamente, en nuestro país hay muchos arquitectos que ya no se sienten ni se perciben a sí mismos como miembros de una élite artística o tecnocrática, sino que conciben su actividad como una práctica eminentemente social, inmersa en la problemática general de la comunidad a la que pertenecen. Esta dimensión social, lejos de apartar al profesional del campo específico de la arquitectura, más bien lo enriquece con una nueva perspectiva que amplía su horizonte facilitándole el diálogo y la comprensión de la actividad interdisciplinaria.

Oí decir a un conocido arquitecto que las propias concepciones arquitectónicas no pueden ser entendidas como "las creaciones ex-nihilo" de unos cuantos talentos individuales, sino que debe intervenir un elemento decisivo como es la formación colectiva de ideas o la "capacidad inventiva de la comunidad"; es decir, que ya en este nivel la arquitectura se manifiesta plenamente como un hecho social.

Esta apreciación, a nuestro entender, en modo alguno resta mérito al aporte del arquitecto en cuanto a la forjación de nuevas formas de expresión. El aporte del arquitecto en este campo será tanto más importante cuanto mejor sepa plasmar las vivencias y los anhelos de su colectividad. Hay quienes reniegan de la técnica, considerándola como una limitación al talento artístico y creador del arquitecto. Sin embargo, creemos que la técnica lejos de oponerse a la capacidad creadora del arquitecto es o debería ser un instrumento a su servicio.

A este respecto dice Alves Pereyra: "La tecnología moderna resulta incuestionablemente del progreso de las fuerzas productivas, así como la ampliación de su acceso a la comunidad resulta del progreso económico y social de cada país". Con esta afirmación se excluye todo romanticismo que pretenda atribuir a la técnica o al progreso general todos los males de la humanidad, como consideran algunos.

Dice el citado autor: "Un balance imparcial de nuestra realidad actual evidencia que, lejos de estar siendo amenazada por cualquier excesivo desarrollo de las técnicas, la capacidad creadora

de nuestro pueblo, en términos de organización colectiva del medio habitado, sufre principalmente del atraso tecnológico y de la estrechez de la faja de acceso popular a los beneficios de la técnica moderna. Datos estadísticos oficiales demuestran que parte considerable de la población latinoamericana vive total o parcialmente al margen del progreso técnico, hasta en las grandes ciudades. En virtud de las condiciones socioeconómicas que limitan y distorsionan el uso de las técnicas por la población en general, y que subordinan este uso a las finalidades puramente comerciales, existe, necesariamente, un distanciamiento cultural profundo entre la tecnología moderna y la expresión de las más auténticas aspiraciones humanas”.

Entiendo que el reto de una nueva carrera de Arquitectura consiste en buscar una adecuada respuesta a nuestras necesidades; en otras palabras, ese reto consiste en la capacidad de evitar los errores cometidos por los llamados países desarrollados y en el acierto de encontrar caminos propios y adecuados para superar el atraso.

Creemos que el potencial creador de nuestra juventud proporcionará respuestas adecuadas a este reto decisivo.

Pero si importante es la obra del arquitecto constructor de hoy, no menos importancia tiene también la del conservador y la del restaurador. El uno resuelve, con su oficio bello y práctico, las necesidades de un mundo cada vez más ávido de habitación y espacios comunitarios; el otro permite al hombre de hoy conocer el ambiente de sus antecesores y sentir y gustar las raíces de su fe, de su raza y de su cultura.

La obra de todos los constructores de ayer debemos tenerla y conservarla como un patrimonio sagrado, pues ella representa la nobleza, la profunda ambición de belleza y el ansia de permanente utilidad de nuestros antepasados, así como la palpable historia del hombre que gravita sobre todos y cada uno de nosotros.

Esperamos que la unión en el trabajo creador que se desarrollará entre profesores y estudiantes de arquitectura de las universidades dominicanas durante este Seminario, sea un comienzo firme de intercambio de experiencias que ayuden al mutuo enriquecimiento de todos los que nos preocupamos por un futuro mejor para nuestra sociedad.

7 de octubre de 1976

EN EL ACTO DE APERTURA DEL SEMINARIO "SANTIAGO ANTE EL FUTURO"

El 1962 podríamos calificarlo como el año de las grandes iniciativas del sector privado de Santiago. En ese año nace la Asociación Cibao de Ahorros y Préstamos, el Banco Popular Dominicano. La Asociación para el Desarrollo, fundada por un grupo de ciudadanos el año anterior, crea el Instituto Superior de Agricultura. A instancia de ciudadanos de esta comunidad empieza a funcionar aquí el Instituto Cultural Dominicano Americano, y a iniciativa del entonces Obispo de esta ciudad, monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, la Conferencia del Episcopado Dominicano funda la Universidad Católica Madre y Maestra.

No es el caso evaluar los logros de estas instituciones, pues están a la vista de todos.

A fines de la década del 60, para ser más preciso, en 1969, surgen nuevas inquietudes en ciudadanos que se desempeñaban en distintas actividades en esta comunidad, ante una situación que fue definida como de "letargo" en los sectores que se suponía debían ejercer el liderazgo en nuestra comunidad y de alarma por el hecho de que una serie de empresas y de personas calificadas se estaban trasladando hacia la ciudad Capital.

Estas inquietudes, después de varios cambios de impresiones informales entre dirigentes de la Asociación para el Desarrollo, de la Asociación de Industrias de la República Dominicana, Inc. (Región Norte), del municipio de Santiago y de la Universidad Católica, originaron la celebración de lo que se llamó "Seminario para el Desarrollo Integral del Cibao", con el copatrocinio de las instituciones mencionadas; encuentro que se efectuó durante los días 4 y 5 de diciembre de 1970, en este recinto universitario.

En ese Seminario se pusieron de manifiesto las características macrocefálicas del desarrollo del país; es decir, que el Distrito Nacional, por su rápido crecimiento demográfico y económico sus-

traía la posibilidad de desarrollo del resto del país, en forma cada vez más evidente.

A ese fenómeno se le atribuyó la causa de que Santiago y el Cibao se rezagaran, relativamente, en su progreso económico y social, hecho que ocurría a pesar de las evidentes potencialidades de la región para convertirse en un polo de desarrollo de la economía nacional.

En los documentos de ese Seminario se destacan, entre otros, los siguientes problemas:

1.— La existencia de una excesiva centralización de las decisiones del sector público y la concentración de la burocracia nacional en la ciudad Capital.

2.— Evidencias de una fuga de recursos financieros y humanos desde el Cibao hacia la Capital.

3.— Como consecuencia de lo anteriormente dicho, escasez en la región de personal entrenado en ciertas áreas empresariales.

4.— Registro de una pobre tasa de inversión en la región, tanto del sector público como del sector privado.

5.— Ausencia de una organización regional que planificara, coordinara y dinamizara las actividades orientadas hacia su desarrollo.

6.— Deficiencia en los servicios públicos, especialmente los de agua potable.

7.— Precariedad de las condiciones de los equipos de los hospitales e insuficiencia de personal profesional, evidencia una gran incidencia de enfermedades transmisibles.

Se nombró un Comité para que tratara de aplicar las conclusiones del Seminario. Este Comité hizo una serie de recomendaciones relativas a los sectores Agropecuario, Industrial, Social, de Transporte y Comunicaciones y de Salud.

Específicamente, se señalaba para el desarrollo agropecuario la necesidad de elevar el nivel de vida de las zonas rurales del Cibao dando prioridad a la reforma agraria, dentro del marco de la reforma agraria nacional. Se indicaba que esta política podía lograr:

— limitar el latifundio y evitar el minifundio;

— aumentar el poder adquisitivo de los campesinos para que pudieran demandar mayor cantidad de productos industriales y servicios; entre otros aspectos, se indicaba la necesidad de estudiar las mejores formas de comercialización de los productos agrícolas de la región.

En el sector Industrial se sugirió:

— la realización de un inventario de recursos naturales de la región y el estudio de las posibilidades que tiene su industrialización;

— la creación de zonas francas y parques industriales en las diferentes áreas de la región;

— la creación de un equipo técnico que asesorara las pequeñas o medianas empresas de la región que no contaran con los recursos necesarios para estudios de evaluación y de su propia proyección.

En el aspecto Social se destacan, entre otros, los siguientes problemas: la inadecuada asistencia médica y la ausencia de saneamiento ambiental. Se recomendó:

— la realización de un inventario de los recursos humanos de la zona, y señalar las características de su éxodo a otras áreas;

— la reorganización de los planes de asistencia médica, tanto en las zonas urbanas como rurales;

— el estudio de la posibilidad de la creación de la carrera de Medicina en la UCMM para satisfacer las necesidades de servicios médicos a escala regional y nacional;

— la organización en la Universidad Católica de cursos de adiestramiento para administradores, supervisores y obreros calificados;

— la búsqueda de soluciones más adecuadas y rápidas para los problemas del abastecimiento del agua potable y del alcantarillado en la región.

En el sector Transporte y Comunicaciones el Seminario recomendó la construcción de:

— caminos vecinales, carreteras y autopistas;

— aeropuerto y puertos marítimos, como medidas necesarias para la infraestructura física adecuada para el desarrollo económico y social.

En el sector Público se recomendó:

— la creación de los organismos regionales apropiados para conseguir una mayor descentralización y desconcentración de los servicios estatales;

— la creación de un organismo que integrara los intereses de la región, el cual podría estar compuesto por representantes de los sectores público y privado procedentes de las distintas provincias del Cibao.

Como estrategia de acción para el logro de los objetivos indi-

cados, se consideró imprescindible la organización e integración de todas las provincias que componen la región del Cibao.

Estas fueron, en resumen, las principales conclusiones del "Seminario para el Desarrollo Integral del Cibao".

Para esta ocasión se me ha pedido que evalúe los resultados del Seminario del 1970. Por razón de tiempo me limitaré a señalar algunos de los aspectos en los que creemos se ha generado algún cambio en la situación a partir de dicho Seminario y la fecha en que celebraremos éste sobre "Santiago ante el Futuro".

Estamos conscientes de que algunos de estos cambios o logros no han sido solamente fruto de las recomendaciones de ese Seminario. En algunas áreas resultaron coincidentes con programas que venía estudiando el sector público.

En relación con el punto número uno de las conclusiones, o sea la existencia de una excesiva centralización de las decisiones del sector público y la concentración de la burocracia nacional en la ciudad Capital, aunque se logró la creación de una Subsecretaría de Industria y Comercio, otra Subsecretaría de Finanzas en Santiago y una Subdirección de Turismo con asiento en Puerto Plata, parece que el único beneficio obtenido en este sentido ha sido la creación de algunos nuevos empleos.

En cuanto a la fuga de recursos financieros y humanos, creemos que el Instituto Superior de Agricultura (ISA) y, sobre todo, la Universidad Católica Madre y Maestra, han sido los más importantes agentes de retención del talentos en el área del Cibao. Como prueba baste señalar que en el ISA laboran, actualmente, 23 profesionales de alto nivel, y en la UCMM están ofreciendo sus servicios 300 profesionales especializados en distintas áreas.

Estudios recientes realizados por nuestra Oficina de Planeamiento señalan que de los 1,782 egresados de la Universidad, el 77.1% está trabajando en la región del Cibao. Este solo hecho implica que han surgido nuevos empleos de profesionales, y sería interesante conocer, mediante un estudio apropiado, los beneficios que está proporcionando a la zona en el sentido de nuevas oportunidades de trabajo, de nuevas iniciativas, la presencia de este alto porcentaje de profesionales que se ha incorporado a las fuerzas productivas y creadoras de la región.

En el aspecto Salud, aunque queda un largo camino por andar, tenemos que reconocer que se está creando una nueva conciencia a nivel de la propia Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social. En esa importante dependencia del Estado se

están haciendo esfuerzos positivos para poner en práctica el plan de regionalización de la salud. No creemos que haya habido un cambio notable en los hospitales y en los servicios médicos de salud pública en la región. Sin embargo, la edificación y el equipamiento del Hospital Regional que se está construyendo en esta ciudad significa el logro de uno de los más importantes objetivos del Seminario del 1970. La existencia de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica Madre y Maestra, con un programa no tradicional, orientado hacia las enfermedades prevalentes en nuestro medio y con un gran contenido psicosocial, está haciendo posible ya, que los sectores más necesitados de asistencia médica estén recibiendo un servicio más eficiente.

La Facultad de Ciencias de la Salud de la UCMM con el primer Hospital Regional y la serie de centros y subcentros que la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social tiene edificados o en proyecto, en esta zona, contribuirán, en forma más eficaz, a una notable mejoría en los servicios de salud y asistencia a los sectores que realmente lo necesitan.

Las mejoras en el sector Agropecuario siguen siendo de indiscutible necesidad y urgencia. En esa área parece que hemos continuado a paso de tortuga. Aunque algunas cosas se están haciendo, no se han creado los grupos dinámicos de trabajo en el seno del campesinado, como se señaló en el anterior seminario, y en el aspecto de comercialización de los productos agrícolas, no parece que se haya hecho algo nuevo ni tampoco en las áreas de investigación y control de la calidad de los productos regionales, a excepción de la eficiente pero callada labor que realiza el CENDA.

Para la capacitación de obreros calificados, la asesoría al sector empresarial e industrial y el adiestramiento en cursos de Administración, creemos que el recién creado Departamento de Educación Continua y Asistencia Técnica de esta Universidad podrá dar respuesta adecuada a estas necesidades detectadas en el Seminario de 1970.

En el aspecto de las Comunicaciones, es evidente que ha habido progreso con el programa del Gobierno Nacional de construcción de caminos vecinales.

Está construido el puerto de Puerto Plata, y el Aeropuerto de la región parece que será una realidad en un futuro próximo.

Sin embargo, este progreso evidente no basta para que la centralización en la ciudad Capital continúe siendo manifiesta. De 1968 a los primeros 5 meses del año que discurre, el Gobierno

Nacional ha invertido en la provincia de Santiago en el sector construcción, que incluye avenidas, edificios, viviendas, acueductos, escuelas, carreteras, puentes y calles, la suma de \$37,185,062.00 que representa sólo el 2.75% del total de la inversión pública en ese sector en el período mencionado.

Este porcentaje es notoriamente inferior a la inversión hecha en la ciudad de Santo Domingo, que está por sobre el 70% del total gastado por el sector público en estos renglones, según aparece en una publicación de la Comisión de Economía de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

El sector privado de la construcción, por su parte, de 1971 a los primeros 7 meses del 1976 ha invertido \$20,117,800.00, en un total de 1,973 préstamos, lo que da un promedio de \$10,196.55 por préstamo. La cuantía de estos préstamos refleja que fueron realizados para la adquisición de viviendas para personas de mediano ingreso.

El promedio de inversión del sector privado en el sector construcción en Santiago, fue del 14% con relación al total del país, que contrasta notablemente con el promedio de la inversión pública.

Todas estas obras han incidido notablemente sobre la actividad económica de Santiago particularmente. La tasa de crecimiento de las ventas durante el período 1970-1975, ambos inclusive, tuvo un promedio de un 16.23%, de acuerdo a un trabajo de investigación elaborado por una estudiante de término del Departamento de Economía de la Universidad Católica. De acuerdo con otro trabajo elaborado por otro estudiante de término, el promedio general de ingresos por empleados en Santiago era de \$138.59, en una muestra de 3,312 empleados de empresas comerciales e industriales de la ciudad. Ese estudio estableció, además, que el promedio de sueldos en las industrias que utilizan materia prima nacional es de \$183.41 contra \$117.32 que pagan las que no la utilizan, y que las empresas que procesan insumos agrícolas pagan sueldos más altos a las que utilizan otro tipo de insumos.

Uno de los logros más notables en relación con el sector público, concretamente para esta ciudad, ha sido sin duda la creación de la Corporación de la Zona Franca Industrial de Santiago. El hecho de que un grupo del sector privado, bajo el liderazgo de un empresario que ha tenido mucho éxito como el licenciado Víctor M. Espaillat M., haya aceptado la responsabilidad que le encomendó el Gobierno para administrar en forma autónoma esta

Corporación; ha sido a nuestro entender la causa fundamental del rápido desarrollo logrado por la Zona Franca Industrial de Santiago. Como un reconocimiento tanto al sector público que acogió la sugerencia hecha por líderes de esta comunidad, como a los hombres que están dirigiendo la Corporación de la Zona Franca Industrial vale la pena señalar, aunque sea a grandes rasgos, los que ya se pueden considerar logros importantes de esta Corporación:

Hasta la fecha ha generado la creación, aproximadamente, de 2,000 empleos directos y permanentes, y se estima que a mediados del año próximo esta cifra será no menor de 3,200. Unas 19,200 personas dependerán económicamente, y en forma directa, de la Zona Franca Industrial de Santiago, en vista de que el promedio de personas por familia es de 6.

Se estima que unas 630 personas han ocupado empleos temporales para personal no especializado, dentro de la Zona Franca y el Parque Industrial, durante un período mínimo de un año, percibiendo un sueldo promedio de \$4.00 diarios.

Se han construido 17 edificios industriales y se encuentran en proceso de construcción 7 nuevas edificaciones, que suman 42,007 metros cuadrados de obra. Actualmente hay 18 empresas laborando y se han firmado contratos con 4 nuevas industrias.

Las industrias establecidas y en proceso de instalación requieren, todas, mano de obra intensiva, lo cual ha contribuido notablemente a aliviar el desempleo en Santiago entre personas de escasos recursos económicos, con una inversión por empleo, por lo menos 25 veces menor que el promedio nacional actual.

El entrenamiento de personal nativo a nivel gerencial y de supervisión en varias áreas industriales, así como la introducción de tecnologías mejoradas y el aumento de divisas por concepto de los gastos de organización, constitución y operación de las industrias, son otros importantes aportes que ofrece al país la Zona Franca Industrial de Santiago.

A la fecha, el aporte del Estado asciende a la suma de RD\$3,117,000.00 (tres millones ciento diecisiete mil pesos).

Recientemente se anunció que el Estado Dominicano, a través de la Corporación Zona Franca Industrial de Santiago, y conjuntamente con una prestigiosa firma de esta ciudad y la Corporación de Hoteles, S.A., iniciará la construcción de un complejo turístico que, inicialmente, incluirá un hotel de primera categoría y un campo de golf de 18 hoyos. Se espera que estas obras se

inicien a principios del año próximo. El complejo también incluye villas residenciales y otros servicios complementarios.

En cuanto al mejoramiento de las aguas potables y del alcantarillado, Santiago tiene su nuevo acueducto funcionando y actualmente se está construyendo el sistema de cloacas y alcantarillado.

Los trabajos del Hospital Regional avanzan a ritmo acelerado, también bajo la supervisión y responsabilidad directa de una Corporación creada por el Ejecutivo para su administración, y confiamos que con la estrecha colaboración de la Universidad y de la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social haremos de ese Hospital un centro modelo de servicio de salud pública.

Es evidente que muchas de las recomendaciones del anterior Seminario todavía son aspiraciones y en algunos aspectos, para ser sinceros, debemos confesar que no se han hecho los esfuerzos necesarios, sobre todo, en lo relativo a la integración del trabajo de los líderes de las distintas comunidades.

Este Seminario que se inicia hoy, surgido del seno de la Universidad Católica y de la Asociación para el Desarrollo de Santiago, lo consideramos de gran importancia, pues es indiscutible que aparte de los cambios que ha generado la dinámica de nuestro propio desarrollo nacional, del 1970 a esta parte, han ocurrido hechos en el mundo que ameritan una serena reflexión que nos encare, sobre todo, con el futuro. De ahí el título de este Seminario: "Santiago ante el Futuro".

Todos ustedes conocen los objetivos específicos de este Seminario, por eso no los voy a repetir.

Personalmente y como representante de esta Universidad considero muy oportuna la celebración de este encuentro que quisiera fuera, sobre todo, de reflexión, pues es incuestionable que los cambios operados en el mundo y que sin duda nos afectan, y los mismos hábitos y patrones de conducta introducidos en nuestra sociedad nos imponen la obligación de hacer, de vez en cuando, este tipo de paréntesis en nuestras actividades para determinar si estamos caminando por el sendero correcto y, si fuere preciso, tratar, al menos, de realizar las rectificaciones que sean requeridas. El impacto que ha recibido la economía de los países no productores de petróleo está exigiendo, por no decir obligando, correcciones y reorientación en los modelos de desarrollo, incluso en los países industrializados y, particularmente, en los subdesarrollados.

Humanamente hablando, la postura más cómoda sería que nosotros nos conformáramos con dejar las cosas como están, que

las dejáramos seguir su curso, esperando que sean solamente los poderes públicos los que asuman las responsabilidades pertinentes. Sin embargo, hoy día, especialmente a nivel de los educadores y de todos los que se sienten comprometidos con la orientación y dirección de otros aspectos de la vida, se está planteando, como si estuviera a la vuelta de la esquina, la llegada del siglo XXI. El año 2000 no ha llegado, pero ya parece que llegará muy pronto. Es más, muchos de los que estamos aquí celebraremos, Dios mediante, nuestro cumpleaños en ese año 2000. Nadie sabe exactamente cómo será el siglo XXI; sin embargo, todos los que ya se están preocupando por su venida coinciden al menos en dos cosas: la primera es que el siglo XXI será diferente al siglo XX, y la otra es que será una continuación del presente siglo.

Es una realidad que el tiempo produce muchos cambios. Así como en el siglo pasado no se previó y nadie predijo que el siglo XX sería la era de la tecnología, es difícil predecir ahora cuáles serán los cambios y las características que distinguirán al siglo XXI. Pero al menos podemos y debemos prepararnos para los cambios a base de prever lo previsible. Todos los que estamos aquí tenemos una gran responsabilidad en la preparación del advenimiento del futuro, más en particular, del próximo siglo. Seguramente estamos aquí por estar convencido de que debemos buscar caminos diferentes para que el hombre, ya abrumado y empobrecido espiritualmente, como consecuencia de los resultados negativos de esta era de progreso y de opulencia, como la llaman algunos, no termine aplastado por el materialismo creciente. Si es cierto que el siglo XXI será una continuación del presente, no debemos olvidar que continuación no es, necesariamente, sinónimo de prolongación de la misma situación.

Algunos llaman al siglo XX, como indiqué antes, la era de la ciencia y de la tecnología. Muchos lo llaman la era del progreso y de la prosperidad. Para otros es la era del ateísmo; y por eso, la era materialista y prosaica. También se le considera la era de la abundancia y de la opulencia. Pero si es verdad que la abundancia y la opulencia existen como privilegio de una parte de la humanidad, no es menos cierto que las sociedades que se podrían definir como opulentas o desarrolladas no son felices. Este hecho debe llevarnos, a todos los que tenemos la capacidad y la posibilidad de hacer algo por nuestro país, a hacernos las siguientes preguntas: ¿qué modelo de sociedad queremos? Concretamente aquí, en Santiago, ¿qué modelo de ciudad queremos? , ¿esperamos vivir en una ciudad y

en una sociedad de progreso, de abundancia y de opulencia materialista, comidos por la angustia y la soledad, características notables de esas sociedades que hoy se llaman desarrolladas?

Creo que tenemos la obligación de no seguir atados al carro desenfrenado de los países que se llaman desarrollados y cuyo progreso técnico está llevando a la destrucción de los valores primordiales del hombre: los espirituales.

El cambio social no es tan simple que pueda ser considerado solamente desde el punto de vista de los valores materiales. Debemos partir de la noción de que el hombre es materia y espíritu. Y teniendo todo cambio social como protagonista al hombre, debemos considerarlo en esa doble dimensión.

Creo que los que nos encontramos aquí estamos conscientes de que el progreso y el desarrollo científico y tecnológico son positivos en sí mismos. El factor negativo surge cuando ese desarrollo y ese progreso no se ponen al servicio del hombre, de todos los hombres, y no se les subordina a los valores sustanciales y trascendentes. Hoy más que nunca es urgente caer en la cuenta de que realmente lo que importa es el hombre. Gracias a Dios, aquí mismo, entre nosotros, hay personas que están dando mucho de su tiempo y de su talento para buscar soluciones a los problemas del hombre dominicano, sobre todo, del más olvidado y marginado, el campesino. Si de este Seminario mañana sacáramos el propósito de sentirnos comprometidos en la búsqueda de los medios que nos lleven a hacer las rectificaciones que sean requeridas para darle al hombre de esta región el lugar que le corresponde, y procurarle un poco de felicidad, creo que podríamos sentirnos satisfechos de las horas que vamos a emplear aquí.

Yo no me atrevería a decir cuál debería ser, exactamente, el modelo de desarrollo para Santiago, para esta región y, mucho menos, para nuestro país. De lo que sí estoy convencido es de que tenemos la obligación de buscarlo o, al menos, intentar localizarlo. Uno de los objetivos de este Seminario, para mí el principal, es el de crear conciencia de esa necesidad. Empecemos pues estos trabajos con un espíritu de confianza de que del esfuerzo de todos, al final de estas jornadas tendremos ideas y motivaciones nuevas para seguir trabajando por nuestra ciudad y por nuestra región que, en definitiva, es trabajar por el país.

Es posible que todos estemos convencidos de que no existe un modelo de desarrollo importable, prefabricado. Es obvio y evidente además, que ni siquiera podemos ni debemos tener como

modelo a nuestra ciudad Capital. Por eso estamos aquí. Confiamos que en los trabajos de estos días tengamos presente, en la búsqueda de nuestro propio modelo, que para el mismo tenga éxito debe ser apropiado a nuestras necesidades, acorde con nuestra idiosincracia y respetuosa de nuestros valores morales y espirituales.

19 de noviembre de 1976.

*EN EL PRIMER CONGRESO NACIONAL
DE LA SOCIEDAD DE PADRES Y AMIGOS DE LA ESCUELA*

Ante todo, agradezco a los organizadores de este Primer Congreso Nacional de la Sociedad de Padres y Amigos de la Escuela, la invitación que me han hecho para pronunciar unas palabras en este importante encuentro.

Cuando se me preguntó si estaba dispuesto a participar en la apertura de este Primer Congreso, la respuesta positiva brotó sin titubeos. Cuando dije que sí, ciertamente, no pensé en la responsabilidad que se me pedía asumir. Pero por tratarse de una actividad que pretende fortalecer los vínculos entre la familia y la escuela, cualquier persona que bregue con los asuntos de la educación tiene que sentirse muy honrada de aportar algo, aunque sea en modesta proporción, para hacer de la escuela lo que realmente debe ser, un complemento de la familia.

Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a los dirigentes de esta importante dependencia del Estado, que está haciendo esfuerzos laudatorios por devolver a la escuela su dignidad y su decoro. El Mes de la Canción Escolar, el Encuentro sobre Reforma Educativa, celebrado en Jarabacoa con participación de destacadas personalidades del país que se desempeñan en diferentes actividades docentes, los Huertos Escolares y este Congreso, son una demostración de que las actuales autoridades responsables de la educación pública, se están esforzando, no sólo por emitir ordenanzas, sino por buscar los caminos adecuados y propios para el buen desenvolvimiento de la escuela dominicana.

Esta es, sin duda, una buena vía para que un sistema educativo, no solamente sea funcional, sino, también, eficaz. Cada nación, nos dicen Gramer y Browne, debe encontrar respuestas para sus propios problemas, de acuerdo con su idiosincrasia y partiendo de su propio trasfondo histórico, social y cultural. El desarrollo de un sistema nacional de educación, como el de todas las demás

instituciones sociales, está limitado y determinado por esos factores de sedimento en la vida de la nación. Las reformas y prácticas educativas que se importan del exterior deben ser modificadas y adaptadas a las tradiciones y prácticas locales o, de lo contrario, se perderían por completo o quedarían aisladas de la vida cotidiana nacional. Esto, naturalmente, no quiere decir que seamos chauvinistas. Debemos estar abiertos a recibir ideas de cualquier origen y procedencia, pero esas ideas debemos amasarlas con nuestro entendimiento y adaptarlas a nuestra propia realidad, en lo que tengan de adaptables a ella.

Se me asignó como tema la importancia del cultivo de las relaciones entre el hogar y la escuela para el logro de los fines de la educación.

La familia, como todos sabemos, es la institución social en la que más tiempo vive un ser humano normal; por eso es bueno recordar que la responsabilidad primera de la educación descansa en los padres. La escuela y los maestros nunca podrán sustituir la función y la relación de los padres con los hijos. En ningún sistema se puede considerar a la escuela como un sustituto del hogar. El hogar es la piedra angular que hace de los niños de hoy los ciudadanos aptos y útiles del mañana.

Hoy en día muchos de los analistas de los problemas de la sociedad coinciden en que la crisis de la juventud tiene su origen en la crisis de la familia o crisis del hogar. Es una realidad que, particularmente en los países industrializados o desarrollados, el hecho del trabajo fuera del hogar, tanto del hombre como de la mujer y el cúmulo de actividades sociales ha roto la relación entre los padres y los hijos.

Todo el mundo se lamenta y critica la conducta de gran parte de la juventud de hoy, pero pocos se preguntan cuál es su cuota de responsabilidad. Y si es cierto que hoy, más que nunca, hay jóvenes descarriados, desorientados, con toda índole de problemas, en más de un 95% éstos provienen de un hogar cuyos padres están descarriados; en otras palabras, un hogar que no se rige por las leyes del amor.

En los momentos actuales de crisis que vive el mundo, cuya secuela negativa ya nos salpica con las drogas, la violencia y las manifestaciones de delincuencia juvenil, creo que en nuestro país estamos a tiempo, no sólo de poner remedio a los males, sino, sobre todo, de prevenir males peores para el futuro.

El remedio y la prevención de estos males debe tener como

base la familia. Vivimos en un país que se dice cristiano, pero, ¿realmente estamos viviendo como cristianos? ¿Están conscientes los padres de la responsabilidad que Dios ha puesto en sus manos, haciéndolos partícipes del don de la paternidad?

Todos damos por sentado que el hogar es el ambiente primero y natural para el desarrollo normal del niño, futuro ciudadano. Pero tenemos que reconocer con pena que la contaminación del divorcio fácil, del matrimonio destruido, está señoreando en nuestra sociedad con un ímpetu que merece atención y preocupación de los que creemos no haber perdido el sentido de la responsabilidad.

Los datos de la Oficina Nacional de Estadística correspondientes al año 1973, evidencian que en la República Dominicana nos encontramos en un proceso creciente de desintegración de la familia. En 1973 se realizaron 19,600 matrimonios; hubo 9,608 divorcios, lo que significa que el 48.8% de los matrimonios se disolvió. Estas son las últimas cifras disponibles, pero no hay indicio alguno de que esta situación esté mejorando.

En nuestro país, como todos sabemos, hay una gran cantidad de niños fruto de la paternidad irresponsable o provenientes de hogares destruidos por el divorcio. Unos y otros pueden ser considerados como huérfanos, carentes del valor insustituible que es el amor y por ellos unos y otros son candidatos a convertirse en los llamados "casos difíciles" que proliferan en las escuelas. Todos estamos conscientes de la importancia que tiene para su formación el ambiente en que se desenvuelve el niño o el adolescente. Y el hogar debe proporcionar las mejores condiciones de ese ambiente. Como se sabe, hay innumerables conflictos y problemas profundos de la personalidad que se revelan en la vida adulta y que tienen como única fuente y origen el hogar.

La psicología demuestra el influjo bueno o malsano que recibe el niño desde muy temprana edad, de los gestos, de las escenas, de las conversaciones y de las actitudes de los que le rodean, particularmente, de sus padres. Hay muchos padres que creen que sólo tienen que procurar a sus hijos las cosas materiales, una buena alimentación, un crecimiento sano, y se olvidan de que el hombre, no solamente vive de pan. La falta de cariño, de dedicación, de calor de hogar y los malos ejemplos, malogran el desarrollo integral. En este campo habría materia de sobra para hablar mucho, pero es obvio que no es mi misión agotar este tema de tanto interés e importancia.

Hoy día existen centros de especialización para todo. Hasta los animales y las plantas, para su sano crecimiento y desarrollo normal necesitan de un cuidado especial y exigen dedicación y sacrificio. Y si los seres del mundo vegetal y animal demandan cuidados, sacrificio y dedicación, ¡cuánto más los hijos de los seres racionales, quienes también son hijos de Dios!

Es una responsabilidad de todos, de maestros, padres de familia y miembros de la sociedad en general, preguntarnos cómo queremos que sean los ciudadanos del mañana. Si queremos que sean personas capaces de vivir en una comunidad donde reine la convivencia civilizada y el espíritu de mutua comprensión, tenemos que empezar hoy a prepararlos, y en esa preparación todos podemos y debemos cooperar. Pero hay un papel que es insustituible, y es el de los padres, quienes tienen una responsabilidad indelegable: la del amor.

Como nos señala Fritz Mars, “del derecho del niño a la educación se deriva el deber de los padres de educar a sus hijos, pues es obvio que donde se espera el cumplimiento de un deber existe también como consecuencia un derecho a tal cumplimiento”. La responsabilidad de los padres se desprende de su misión trascendente, del encargo inmediato de Dios, que no se limita a la mera procreación biológica.

El maestro puede trabajar con entusiasmo, e incluso llegar a querer mucho a sus discípulos, pero el amor de los padres no tiene sustituto. Y amor, como sabemos, es sinónimo de sacrificio, de entrega generosa, sin esperanza de recompensa.

En el esfuerzo que debemos hacer por buscar nuestra propia identidad, para no dejarnos aplastar por los vientos contaminadores de las llamadas sociedades desarrolladas, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para conservar y fortalecer uno de los valores más preciados que nos quedan: la familia.

Yo me atrevería a decir que los padres de familia, hasta por un sentido de egoísmo inteligente, deberían dar a sus hijos todo el tiempo que éstos requieran. Es posible que cada uno de nosotros conozca personas entradas en edad que lloran desconsoladas el no haber sido capaces de sacrificarse para dar a sus hijos el tiempo requerido cuando éstos realmente lo necesitaban. ¡Cuántos padres equivocados encontramos, quienes como sustitutos de su tiempo y de su amor hacen regalos lujosos que, incluso las más de las veces, son la causa de la perdición de sus hijos o el motivo para que posteriormente ellos sientan repugnancia y hasta desprecio por sus

progenitores! ¿Acaso no será una expresión de lo que digo la enorme cantidad de ancianos que viven en los lugares de retiro en los países llamados desarrollados, donde se sienten solos, tristes y angustiados? Los hijos ni siquiera se interesan por saber si viven, porque sienten que sus padres no fueron lo suficientemente generosos en lo que más se aprecia y en lo que más vale, que es la entrega de sí mismo.

Otro aspecto de conveniencia para los padres es el hecho de que cuando ambos se dedican a realizar el papel que les corresponde ante sus hijos, es difícil, no importa las dificultades que surjan, que el vínculo matrimonial se disuelva.

Es, sin duda, a través de la función mediadora de la familia que el futuro adulto incorpora la simbología externa que le permitirá lidiar después con las demandas y expectativas de la sociedad. Los conceptos de responsabilidad social e individual y los patrones de interrelación los recibe primero el niño en la dinámica familiar. La adquisición de una identidad personal adecuada es parte de un proceso generado por componentes cognoscitivos y afectivos, en el que juegan un papel preponderante la familia y los allegados a ésta.

Es necesario, nos dice Benno Sander, que el sistema educativo tenga una relación constante con el universo exterior, ya que los problemas externos del sistema educativo no son de carácter pedagógico, sino que tienen características predominantemente sociales, económicas, culturales y políticas. De la afirmación de Sander se deriva que el proceso educativo exige un conocimiento del ser humano y la conciencia de la participación en la vida social de cada individuo, aunque de distinta manera o en diferentes papeles.

Entre las diversas instituciones y personas que actúan o intervienen en la educación juegan un papel muy importante la escuela y el maestro. Y, el maestro, sobre todo, en esta sociedad conflictiva en que vivimos hoy, no puede limitarse a la mera transmisión de conocimientos. Debe esforzarse por lograr la participación, la cooperación y la comprensión de las demás instituciones y personas que intervienen en el proceso educativo, especialmente de los padres y amigos de la escuela.

Como es natural, el éxito de una Asociación de Padres y Amigos de la Escuela depende mucho de la actitud de los maestros y de los administradores de la educación. De ahí la importancia que damos a este Primer Congreso que refleja, no sólo una actitud,

sino un interés de parte de los dirigentes de la educación pública dominicana de hacer efectiva esta importante Sociedad.

Si es importante que los padres estén conscientes de su papel en el proceso educativo, es, asimismo, imprescindible que los maestros quieran y acepten de buen grado, con actitud positiva, esa colaboración.

Hace aproximadamente un año en los Estados Unidos surgió una controversia a nivel de la Sociedad de Amigos de la Escuela y de los propios maestros, cuando los padres reclamaron el derecho a saber qué clase de educación estaban recibiendo sus hijos. Hay el peligro de que los maestros se atribuyan el derecho de dictaminar objetivos, normas y valores en la educación, apoyados en la creencia de que son especialistas y de que conocen mejor que los padres lo que conviene al educando. Esta tendencia limita las funciones de la Sociedad de Padres y Amigos de la Escuela a unas cuantas reuniones y actividades intrascendentes.

Sin embargo, creo que estamos aquí por considerar que los padres pueden y deben aportar mucho más que su mera presencia en algunas reuniones; que pueden y deben ser sujetos activos en la formación de sus hijos.

Si se logra crear conciencia de la conveniencia de esta participación y se determinan con claridad metas y objetivos, estamos seguros de que la Sociedad de Padres y Amigos puede ser un éxito a lo largo y a lo ancho del país, con beneficio directo para los alumnos.

Considero conveniente buscar los mecanismos motivacionales para lograr una activa participación de los padres y amigos de la escuela en todo su desenvolvimiento. Es preciso lograr que los padres se sientan necesarios en el proceso educativo de sus hijos y, esta necesaria participación de los padres es tan válida para la escuela pública como para la privada pues, en definitiva, debemos perseguir como meta o fin último, el mejoramiento de la educación nacional y ésta debe tener una finalidad única, determinada por una filosofía educativa común que ayude a la formación integral de los dominicanos. Y en este esfuerzo permítaseme enfatizar en la importancia del papel del maestro. En todas nuestras instituciones hay la tendencia de considerar como único responsable al que tiene la máxima autoridad. Quizás nos ayudaría, en ese proceso educativo, empezar por la escuela a no sembrar la creencia de que la responsabilidad del buen funcionamiento es del director. Las escuelas y las instituciones que logran resultados mejores son

aquellas donde los maestros, en estrecha colaboración con el director, se sienten y son agentes eficaces en las relaciones humanas con los padres, con los mismos maestros y con los alumnos.

Una de las finalidades de la existencia de la Asociación de Padres y Amigos de la Escuela debería ser coordinar el trabajo con los maestros y ayudarlos, particularmente, en la labor de orientación. El maestro, como profesional de la enseñanza, es natural que tenga más capacidad y conocimiento que los padres en materia pedagógica, pero no siempre conocen los maestros el sentido de la realidad externa y, principalmente, los problemas particulares de un alumno determinado.

En esa labor de orientación, incluso los padres analfabetos pueden hacer valiosas aportaciones cuando saben dar a sus hijos lo que llamamos el valor insustituible: el amor. El amor es capaz de hacer milagros.

No me voy a referir a detalles, pues estoy seguro de que tanto los maestros como los miembros de la Sociedad de Padres y Amigos de la Escuela conocen mejor que yo las técnicas y pormenores que deben ponerse en práctica en estas relaciones. Sólo les voy a pedir que procuren aplicarlas, que se hagan los esfuerzos que sean necesarios para mejorar la comunicación, con alto sentido de responsabilidad, y de que están realizando una noble y trascendental tarea, la de preparar al futuro ciudadano de la República Dominicana.

24 de noviembre de 1976

*EN EL ACTO DE APERTURA
DEL "SEMINARIO REGIONAL SOBRE ORGANIZACION
Y ADMINISTRACION DE PROGRAMAS
DE ENSEÑANZA AGRICOLA"*

Es para mí un placer darles la más cordial bienvenida a esta Universidad y a la ciudad de Santiago.

Para los dominicanos constituye una distinción significativa que la UNESCO haya elegido nuestra patria para celebrar en la Universidad Católica Madre y Maestra este "Seminario Regional sobre Organización y Administración de Programas de Enseñanza Agrícola", y la UCMM se siente muy honrada de coparticipar con las Secretarías de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos y la de Agricultura, en ese encuentro internacional, y en poder ofrecer todas las facilidades a su alcance para que este Seminario logre sus objetivos.

No es mi papel destacar la importancia de este Seminario ni abundar en sus objetivos y naturaleza. Sin embargo, no quisiera dejar de apuntar algunas ideas al inicio de este encuentro.

Hoy en día se da por sentado el concepto de que la educación es el complemento esencial del desarrollo económico. Pero deberíamos preguntarnos: ¿Qué clase de educación?

Estoy convencido de que la mera difusión de técnicas, por amplia y masiva que sea la cobertura del sistema educativo, no puede producir cambios eficaces de actitud ni aumento en la capacidad crítica, ni incentivar la participación indispensable para el verdadero desarrollo de un grupo social.

Quizás el escollo de las campañas de alfabetización, por ejemplo, radique, precisamente, en la falta de motivación. Resulta claro que nadie quiere aprender a leer y escribir para continuar viviendo en el mismo contexto social donde sus antepasados, generación tras generación, carecían de estos conocimientos elementales. Es preciso introducir importantes incentivos. Probablemente muchos

de nosotros conocemos personas que aprendieron a leer y a escribir ya adultas, cuando se dieron cuenta de que su medio estaba cambiando y de que ellos podían y debían participar en esos cambios y que para eso necesitaban instruirse.

Asimismo, conocemos ejecutivos y profesionales formados que, aunque pasaron largos años en la rutina de sus negocios, de repente tomaron la iniciativa de autoeducarse para ponerse al día en los avances de su profesión y poder participar con éxito en las actividades del mundo cambiante en que nos desenvolvemos.

En el desarrollo económico, la educación tiene como meta el entrenamiento tecnológico de grandes masas humanas para el logro de una mayor producción. En el desarrollo social, el proceso educacional está orientado a capacitar a cada individuo y a la comunidad en general para participar activa y eficientemente en los afanes de la colectividad.

Al analizar los programas de enseñanza agrícola, me atrevería a sugerir que se tuviera como meta lograr, no solamente un incremento en la producción, sino, sobre todo, que se tome primordialmente en cuenta el agente de esa producción: el hombre.

Todos sabemos que con los cambios sociales la educación, a todos los niveles y en todas las áreas, está sufriendo grandes modificaciones. No solamente está cambiando el contenido, la intensidad, la cantidad y los sistemas, sino también están sufriendo cambios las estructuras y los objetivos. La vida misma en sí es cambio y es crecimiento. Es un desequilibrio continuo. "Son mil pequeñas muertes diarias las que hacen la vida", nos dice Neruda.

Estoy seguro de que cada uno de ustedes, al venir aquí a intercambiar sobre los programas de enseñanza agrícola, lo hacen con conciencia plena de la realidad que estamos viviendo.

En esta época, caracterizada por un gran desarrollo tecnológico y por el predominio y constante multiplicación de los medios de comunicación masiva, una reforma de los programas educativos en cualquier área, aunque parezca paradójico, debe identificarse con los valores esenciales del hombre. Es decir, debe implicar desarrollo en el sentido pleno de la palabra: desarrollo material y del espíritu, de la capacidad de análisis y juicio, de la sensibilidad y del equilibrio de la personalidad humana.

El sentido de toda reforma de programas educativos no debe ser otro que el de alcanzar, a través de procedimientos y de medios nuevos, el viejo propósito de la educación, consistente en formar

hombres que puedan realizarse plenamente en lo individual y en lo social.

La sociedad, como sabemos, se identifica por la capacidad de sus miembros para transformarla y llevarla a condiciones superiores de vida. El logro de esas condiciones superiores se obtiene sólo a través del hombre y hacia éste, como tal, debe encaminarse todo esfuerzo de reforma en los programas educativos.

Este Seminario, que reúne a especialistas en educación agrícola de distintos países, es una magnífica oportunidad para que trabajemos desposeídos de toda idea preconcebida. Los educadores, que muchas veces atacamos el imperialismo cultural, podemos caer en la tentación de querer imponer nuestras propias ideas y tendencias, y de introducir sobre el contexto social de los demás, nuestras propias pautas culturales.

Como educadores, en estos días, ustedes van a pensar en la educación agrícola, en el desarrollo agrícola. Pero no olviden que educar para el desarrollo es definir qué clase de desarrollo queremos para nuestros pueblos. Es evidente que hoy más que nunca hay conciencia de la necesidad de incrementar la producción agrícola en todos los países como requisito para la supervivencia.

Hemos de esperar que con los esfuerzos que se hacen a todos los niveles por el desarrollo agrícola y, sobre todo, en este cónclave de educadores, al determinar las metas, las pautas y los medios que coadyuven a adecuar los programas agrícolas a la evolución social que los tiempos nos señalan, tengamos en cuenta que el desarrollo, para que sea justo, para que sea eficaz y para que sea instrumento de paz, debe beneficiar a todos los hombres, particularmente, a los más necesitados.

6 de diciembre de 1976

EN LA FIRMA DEL SEGUNDO CONTRATO DE PRESTAMO CON EL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)

Suele afirmarse que las universidades son las instituciones que más cambios recomiendan pero que, al mismo tiempo, son las menos inclinadas a permitirlos en su seno. Durante siglos descubrimientos e invenciones que iban a transformar al mundo, y con él la vida del hombre y de las sociedades, encontraron, muchas veces, las puertas cerradas y los oídos sordos de las universidades. Debemos reconocer, sin embargo, los méritos de las academias, que establecieron, en siglos de confusiones, en épocas de violencia y oscurantismo, un oasis para las altas reflexiones que acercan más a Dios y, más humanamente, al hombre. A ellas también les debemos la conservación de lo más noble de la herencia de las grandes culturas antiguas.

Pero, afortunadamente, los tiempos de la universidad como torre de marfil pasaron. Aunque todavía quede alguna que otra isla sostenida, más por soberbia que por reflexión, más por pereza que por convicción, las universidades constituyen hoy los mejores guardianes de los avances de la humanidad y son sus más eficaces difusores.

A la universidad de hoy le corresponde la tarea de enriquecer los medios con que el hombre cuenta para su desenvolvimiento; sostener y fortalecer la transmisión del conocimiento y la investigación que hacen posible la creación de nuevos incentivos de progreso. Le corresponde, asimismo, cuestionar los asuntos y normas de comportamiento susceptibles de perfeccionamiento, que demandan ser reemplazados por otros más positivos y eficaces.

Hoy podemos decir que a la universidad le corresponde mucho. Poco es ajeno a su quehacer.

La nuestra es una universidad muy joven y quizás por ello nació con menos traumas. Ya habían caído muchos de los obstáculos que, en el pretérito, hacían difícil el progreso y la moderniza-

ción de los centros de enseñanza superior. A pesar de todo, no fue fácil desatarnos del carro de la organización y del sistema de docencia tradicionales. Se ha requerido de muchas jornadas de trabajo y deliberación para adaptar y afianzar lo bueno de las nuevas tendencias y deshacernos de las que ya no resultan recomendables.

Pero deliberar y trabajar no era suficiente. La tarea de la universidad se ha hecho cada vez más compleja y más costosa. Exige mucha especialización y requiere grandes recursos.

El primer préstamo facilitado por el Banco Interamericano de Desarrollo a la Universidad Católica Madre y Maestra hizo posible la realización de cuanto en aquel momento necesitaba la Institución para ponerse al día y en condiciones de servir mejor a la sociedad dominicana, respondiendo así a las esperanzas que nuestro país tiene puestas en ella por la función que desempeña y por los logros alcanzados en sus años de vida.

La formalización de este nuevo contrato de préstamo hará posible completar, consolidar y ampliar todo lo contemplado en el contrato que suscribimos el 4 de agosto de 1971, programa para el cual contamos, además, con recursos provenientes del Estado Dominicano, de otros organismos internacionales y del sector privado nacional.

El nuevo programa, que se ha definido como Segunda Etapa de la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo con la Madre y Maestra, permitirá a nuestra Institución aumentar y perfeccionar su personal docente, adquirir nuevos equipos imprescindibles para la enseñanza y la investigación, y contratar consultores en áreas y a niveles científicos en los cuales aún no tenemos recursos humanos disponibles en nuestro país.

Con la adquisición de los equipos y materiales de diversa índole contemplados en este nuevo programa y con la contratación de los consultores previstos y, particularmente, con la capacitación y el perfeccionamiento del personal dominicano, nos pondremos en condiciones de contribuir, mediante el establecimiento de una serie de programas no tradicionales en Ciencias de la Salud y en Tecnología de la Ingeniería, a una notable mejoría de los servicios de salud a los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad como son los radicados en las zonas rurales y en los barrios marginados, y a una significativa contribución en la formación del personal intermedio entre los ingenieros y técnicos de alto nivel académico y el simple obrero.

En el área de Tecnología en Ingeniería vamos a hacer un

aporte en recursos humanos para llenar el vacío tecnológico entre los que han recibido una formación universitaria y los que sólo tienen brazos y manos para ejecutar operaciones simples. La preparación de este profesional de nivel medio significa una contribución valiosa, desde el punto de vista material, ya que nuestra industria al disponer de nuevos recursos humanos estará en condiciones de producir más; y desde el punto de vista social porque empezaremos a disminuir, por lo menos en esta área, las limitaciones de salario y el mayor obstáculo al acceso a los bienes que la civilización moderna ha puesto al servicio del hombre, que es la ignorancia.

Con este acuerdo que hoy se firma, la UCMM se compromete a colaborar en la erradicación de las enfermedades que, al restar energías al ser humano, lo privan de la felicidad.

En 1971 prometimos utilizar el préstamo en forma tal que hiciera de la Universidad Católica Madre y Maestra un centro significativo, generador de recursos humanos, acorde con las necesidades prioritarias de nuestro país. Hoy puedo afirmar con satisfacción que no sólo hemos logrado esa meta, sino que, además, la forma en que administramos los recursos y utilizamos el asesoramiento obtenido, ha hecho de nuestra Institución una de la más sólidamente establecidas por su organización académica y administrativa, la naturaleza de los programas que ofrece a la juventud dominicana y por la contribución al logro de la igualdad de oportunidades educativas para nuestros jóvenes más valiosos, a través de nuestro Programa de Crédito Educativo. Estamos seguros de que esta realidad ha pesado en la consideración y en la aprobación de este segundo préstamo.

Antes de terminar quiero agradecer, muy sinceramente, la colaboración y comprensión que siempre hemos recibido de los funcionarios de la representación del BID en la República Dominicana y de todos aquellos que en una forma u otra, tienen responsabilidad con sus programas en nuestro país. Ciertamente, tanto en las visitas a la sede, como cuando hemos recibido misiones, uno siente que, realmente, este Banco es interamericano.

En nombre, pues, de la Universidad Católica Madre y Maestra y en mi propio nombre, agradezco a todos, particularmente al Presidente, licenciado Antonio Ortiz Mena, y a los demás miembros del Directorio Ejecutivo, la confianza que han depositado en nosotros.

Puedo asegurarle, señor Presidente, que no escatimaremos es-

fuerzos para lograr que esa confianza no sea defraudada. El nuevo acuerdo hará posible que la misión que le corresponde a la Universidad Católica en la República Dominicana sea cada vez más fructífera, tanto para el país como para el conjunto de sociedades de que somos parte y que anhelan ponerse a la altura de las exigencias de esta época marcada por los adelantos de la ciencia y de la tecnología.

Por nuestra condición de cristianos aspiramos lograr que ese noble empeño de alcanzar niveles más altos en nuestro país vaya parejo con los esfuerzos necesarios para hacer más digno el paso del hombre sobre la tierra, haciéndolo consciente de su destino trascendente. Para que la erradicación de la ignorancia y el disfrute de los adelantos científicos y tecnológicos y la condición de poder tener más no impida al hombre la exigencia intrínseca de ser más, de vivir plenamente conforme a su admirable condición de hijo de Dios.

6 de enero de 1977.

*EN EL ACTO DE PRESENTACION DE LA MEMORIA
CORRESPONDIENTE AL AÑO ACADÉMICO 1975-76
Y DE AGRADECIMIENTO A LOS DONANTES
DE LA CAMPAÑA DEL MEDIO MILLON
DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA*

El día de hoy es de especial significación para la Universidad Católica Madre y Maestra. Desde 1967, año en que se inauguró este Campus, cada 26 de enero la Universidad ha dedicado un acto especial el día del natalicio de Juan Pablo Duarte, como un homenaje al Padre de la Patria, y desde hace varios años ésta es una de las fechas consagradas a entregar al país el más importante de sus frutos, la causa de ser de la Universidad: profesionales bien preparados en las áreas prioritarias para el desarrollo nacional.

Decíamos que el día de hoy tiene especial significado porque tenemos entre nosotros a un grupo de personas que ya forman parte importante de esta Institución, pues no sólo con sus palabras de aliento y su talento creador estimulan a los que nos hemos dedicado al quehacer universitario, sino que, también, han hecho manifiesto ese interés por la Universidad Católica Madre y Maestra haciendo posible su desenvolvimiento económico con aportes a título personal o a nombre de las empresas que dirigen o representan.

En esta tarde vamos a cumplir con un deber de gratitud y, al mismo tiempo, con la disposición estatutaria señalada al Rector de presentar a los miembros de la Comunidad Universitaria la Memoria correspondiente al año académico transcurrido.

Creemos que las dos cosas armonizan perfectamente, pues, la Memoria debe ser básicamente para rendir cuentas a la Comunidad Universitaria sobre la marcha de la Institución y así como también a aquellos que de alguna forma contribuyen al buen funcionamiento de la Universidad. La ocasión es doblemente feliz, porque hoy se cumplen diez años de que la Universidad se trasladara a este

Campus y porque en este año 1977 la Universidad Católica celebrará el décimoquinto aniversario de su fundación y el décimo de su primera promoción de graduados.

El 26 de enero de 1967 la Universidad comenzó sus labores en este Campus con la inauguración de su primer edificio de aulas, un edificio de laboratorios, una residencia para estudiantes, un edificio para los servicios administrativos y parte de la vía perimetral que circunvala el Campus. La Institución tenía entonces 812 estudiantes, 119 profesores de los cuales 69 eran a tiempo completo, y 54 empleados. Hoy, diez años después, la Universidad se enorgullece de este hermoso Campus que, en su género, no tiene nada que envidiar a los que sirven de asiento a las mejores universidades del mundo y cuenta con 3,759 estudiantes, 325 profesores, de los cuales 149 son a tiempo completo, y 220 empleados.

Pero el propósito de mi participación en este acto es presentar la Memoria correspondiente al año académico 1975-76. Las labores de ese año académico se iniciaron el 25 de agosto de 1975 con 3,632 estudiantes y 260 profesores de los cuales 148 eran a tiempo completo.

Particular trascendencia tiene en el año académico transcurrido el inicio de la carrera de Geología e Ingeniería de Minas. Huelga señalar su importancia en nuestro país en los momentos actuales en que, a todos los niveles, se ha adquirido conciencia de lo que representa la explotación inteligente y el aprovechamiento justo de nuestros recursos naturales. Para el inicio de las labores académicas de esta carrera contamos con el generoso respaldo del Gobierno británico y de la Universidad de Gales. El año pasado recibimos al primer profesor británico dentro del acuerdo de colaboración con el prestigioso Departamento de Geología e Ingeniería de Minas de la mencionada Universidad. Obtuvimos, además, los servicios de un distinguido académico colombiano especializado en esta área, ex-Decano de la Universidad Nacional de Minas de Medellín, Colombia. Se incorporó también a este programa un destacado investigador de la Universidad George Washington y contamos con los servicios profesionales de técnicos que trabajan en las minas localizadas en nuestro país.

Se prepararon las listas de los equipos que obtendremos a título de donación del Gobierno británico, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, y en el transcurso de este año académico recibiremos otro profesor de la Universidad de Gales y dos profesores nuestros irán becados por el Gobierno británico a hacer estu-

dios de especialización en la misma Universidad. De la Universidad Nacional de Minas de Colombia obtuvimos los servicios, en condición de profesor visitante, de otro de sus más prestigiosos académicos.

El vigor con que ha empezado este programa, nuevo en nuestro país, el alto nivel de los profesores y el respaldo nacional e internacional que ha recibido, nos hace sentir optimistas. Ofreceremos un programa, no solamente estructurado de conformidad con nuestras necesidades, sino con el éxito garantizado. No puedo dejar de mencionar la labor que ha realizado el Consejo Asesor de esta carrera en la preparación de los programas, aportando de su experiencia ideas de gran valor en la determinación de los objetivos y de los contenidos programáticos.

Por otra parte, en la reunión de la Junta de Directores del 24 de julio de 1976 fue aprobada la creación de la carrera de Odontología. Quiero señalar que esta carrera tiene los mismos objetivos y orientación que el programa de Medicina. Creemos que con esta nueva oferta académica la Universidad llenará un gran vacío, sobre todo en la región del Cibao creando profesionales en Estomatología a todos los niveles. En la estructuración de esta carrera hemos obtenido un importante y sostenido apoyo de la Organización Mundial de la Salud a través de la Oficina Sanitaria Panamericana en nuestro país.

Dentro del área académica cabe destacar la labor callada pero efectiva que realizó en el período 1975-76 la Vicerrectoría Académica, con la colaboración de su Consejo asesor. Este organismo conoció los programas revisados de once carreras, muchos de los cuales ya fueron discutidos y aprobados por las Juntas Universitaria y de Directores. Asimismo, se revisaron y fueron modificados por los canales estatutarios, los Reglamentos Académico y de Admisiones. Con la colaboración de todos los Directores de Departamentos académicos se mejoraron notablemente los procedimientos de prematrícula y de inscripción.

En cuanto al Departamento de Educación, se crearon las concentraciones en Ciencias Secretariales y en Contabilidad sin que representaran gastos adicionales para la Universidad. Esta es una de las ventajas que ofrece la departamentalización universitaria. Comprobada la necesidad de una carrera, en muchas ocasiones como en ésta, es posible ofrecerla, haciendo uso de los servicios de otros departamentos de la Institución. La posibilidad de diseñar un plan de estudios dentro de un área, sin necesidad de ofrecer una sola

asignatura nueva, es un excelente indicador del grado de eficiencia interna que ha logrado la Universidad en la utilización de sus recursos humanos y de sus facilidades académicas.

Se ha podido comprobar que mientras los costos educativos generales sufrieron un aumento de 60%, el costo por estudiante en la Universidad solamente aumentó en un 2%.

Como resultado de la eficiencia organizativa, nos complace consignar que durante el citado año académico, la Universidad entregó al país un total de 362 nuevos profesionales. Este número de graduados mantuvo el rendimiento académico por encima del 10% con relación a la población estudiantil.

En los cursos de extensión y de servicio a la comunidad, que abarcaron, entre otros, Orientación Musical, Decoración de Interiores, Nutrición, Higiene del Embarazo, Historia Política Dominicana, Periodismo Práctico, Autorrelajación Mental y Primeros Auxilios, entregamos certificados a 447 participantes.

La asistencia de personas representativas de todas las actividades de la comunidad regional a estos cursos cortos, permitieron a centenares de personas beneficiarse en alguna forma de la actividad universitaria, sacando provecho de los servicios que puede ofrecer una institución como la nuestra en áreas y en actividades que, en otros tiempos, se consideraban incompatibles con el quehacer académico. Dentro de estos cursos de servicio a la comunidad hay que agregar los de posgrado sobre Análisis Avanzado de Redes, Métodos Numéricos en Ingeniería Estructural, Morfosintaxis Española y Metodología en Investigación Lingüística, ofrecidos en Santo Domingo y Santiago, con una matrícula de 161 profesionales, lo que hace un total de 608 personas participantes en cursos diferentes a los programas regulares de la Universidad.

Con la creación, en el pasado semestre, del Departamento de Educación Continua y Asistencia Técnica (DECAT), estos programas recibirán un vigoroso impulso. Este nuevo departamento universitario propiciará el fortalecimiento de los vínculos entre la UCMM y las empresas y organizaciones productivas del país y hará hincapié en el desarrollo de cursos a nivel técnico y de posgrado en nuevas áreas, aparte de fortalecer las relaciones y los programas ya existentes.

Algunos programas que la Universidad venía llevando a cabo con empresas de la región, en el área de la asistencia técnica, serán reunidos en este departamento. Esto hará posible un mayor aprovechamiento y optimización de los recursos técnicos y profesio-

nales disponibles en la Institución, vinculando así a nuestros profesores con la realidad industrial dominicana, facilitando, además, una mayor interrelación de la teoría con la práctica, lo que enriquece la docencia. En cuanto a las empresas usuarias de estos servicios, la asistencia técnica las favorecerá con una mayor eficiencia en los procesos de producción, con el consiguiente abaratamiento de los costos.

El desarrollo de las actividades de asistencia técnica a través de DECAT vendrá a satisfacer las necesidades de extensión a la comunidad en el área industrial que han sido señaladas en diversas ocasiones y que encajan perfectamente dentro de la filosofía de servicio de la Madre y Maestra.

En el segundo semestre de ese año académico se firmó un acuerdo entre la Universidad Católica Madre y Maestra y la Secretaría de Estado de Agricultura, en virtud del cual la Universidad se comprometió a colaborar con ese importante departamento del Estado, en un programa de entrenamiento de técnicos agrícolas en servicio en la región del Cibao. Actualmente, durante los fines de semana, sesenta funcionarios agrícolas están siguiendo este programa que los convertirá en Ingenieros Agrónomos en un período de 6 años. Este programa está funcionando satisfactoriamente.

En ese segundo semestre también firmamos un acuerdo con la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social para la realización de un estudio de los problemas de Nutrición en el área de Santiago que está llevando a cabo nuestro Centro de Investigaciones.

Estos acuerdos y otros de servicio a la industria, a cargo del Centro de Cómputos, constituyen una muestra del grado de confianza y de solidez académica que reconocen a la Institución tanto el sector público como el sector privado, confianza que en el plano internacional se manifiesta en los diferentes acuerdos de colaboración con organismos extranjeros, como son el Fondo Especial de las Naciones Unidas, la UNESCO, la Agencia Internacional para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, la ayuda que estamos recibiendo del Gobierno británico para la carrera de Geología e Ingeniería de Minas, a través de la Universidad de Gales y la cooperación que nos ofrece el Gobierno francés facilitándonos los servicios de calificados profesionales.

Si es importante la presencia de la Institución en la comunidad, gracias al trabajo de sus profesores y de su personal técnico, no es menos importante la labor de extensión que realiza merced a

sus estudiantes. A casi todos los pueblos del país, no importa su tamaño o su distancia del centro geográfico universitario, ha llegado la alegría juvenil de los estudiantes de la Universidad Católica Madre y Maestra. La tuna, el teatro, el cuerpo de baile, el conjunto musical y los equipos representativos de los diferentes deportes, han llevado a muchos pueblos y barrios su mensaje de confraternidad y su testimonio de que la Universidad no es solamente libros, aulas y laboratorios, sino que, además, es un ente vivo, alegre, dinámico, donde los inquietos jóvenes estudiantes saben armonizar las exigencias de los estudios profesionales con las actividades artísticas, culturales y deportivas.

Nuestro equipo de football, como se sabe, ha conquistado durante tres años consecutivos el Campeonato Nacional. La comunidad universitaria saboreó ampliamente la dulzura de la victoria con la conquista del Campeonato Nacional de Baseball de Aficionados. Dentro del recinto se organizaron campeonatos intramuros de baseball, baloncesto, volleyball, ping-pong, ajedrez, football, softball y competencias en atletismo.

Las actividades teatrales recibieron notable impulso con la presentación de varias obras clásicas y el ofrecimiento de un curso sobre teatro. El Decanato de Estudiantes, del cual dependen todas las actividades extracurriculares, patrocinó numerosas actividades de entretenimiento a través del Cine Club Universitario y de grupos de estudiantes amantes de la música y de las actividades artísticas. Se estima que más del 50% de la población estudiantil participó de una manera u otra en actividades extracurriculares.

El Departamento de Asistencia Económica facilitó, en calidad de préstamo, RD\$453,529.00, a estudiantes provenientes de los sectores menos favorecidos de más de cincuenta poblaciones del país.

Consideramos de gran importancia el programa de crédito educativo, como una garantía de la igualdad de las oportunidades educativas para los estudiantes de escasos recursos que de otra manera no podrían seguir estudios universitarios. Continuaremos haciendo todos los esfuerzos que sean necesarios para que nuestra Universidad esté siempre abierta a la capacidad y para que las dificultades económicas no constituyan un obstáculo a la juventud dominicana que acude a ella para seguir una carrera profesional.

Gracias a los fondos que el Comité de Damas Amigas de la Universidad recaudó en algunas actividades, trece estudiantes de escasos recursos pudieron continuar sus estudios universitarios sin

angustias económicas. Me complace hacer un público reconocimiento a las Damas Amigas por la labor que realizaron en los distintos aspectos de la vida universitaria.

Pasamos ahora a ofrecer algunas informaciones a cerca de la ejecución presupuestaria. Los ingresos corrientes ascendieron a \$3,718,317.00 y fueron superiores a lo presupuestado en \$128,000.00. Este aumento fue generado por las donaciones del sector privado. Los ingresos por matrícula tuvieron un déficit de \$97,000.00 en relación con lo estimado.

Al finalizar el año académico 1975-76, la Universidad enfrentaba una deficiencia de efectivo de \$57,000.00 para cubrir las operaciones presupuestadas de dicho período. Al comienzo de ese año académico el balance negativo sobrepasaba los \$600,000.00, de los cuales más de \$500,000.00 correspondían a compromisos de contrapartida dentro del Programa BID—UCMM que concluyó satisfactoriamente en febrero de 1976.

La cuenta de préstamos a estudiantes, deducida la provisión para préstamos dudosos, experimentó un incremento neto de \$325,644.00. El saldo de este fondo aumentó en \$398,479.00.

La cuenta inversión en propiedad, planta y equipo tuvo un incremento de \$979,441.00. Este incremento se debió a la construcción de la Capilla Universitaria y de un nuevo edificio de aulas, a la instalación del aire acondicionado central de la Biblioteca y a la adquisición de equipos y materiales didácticos.

Los ingresos por matrícula aumentaron en \$207,457.00, es decir 23.1% más que el año anterior, debido a un incremento de 530 estudiantes.

Las operaciones del Economato arrojaron beneficios ascendentes a \$19,716.00, lo que implicó una mejoría en comparación con el año anterior porque sólo arrojó un beneficio de \$1,118.00. Esta mejoría fue fruto, sin lugar a dudas, de la reorganización en la administración del Economato y de la ampliación de los servicios.

Los gastos directos en docencia aumentaron en \$292,065.00, 20.4% más que el año anterior. Recuérdese que hubo un crecimiento en la matrícula del 20.9% y, aparte de eso, empezaron a funcionar las carreras de Medicina, Arquitectura y Geología e Ingeniería de Minas que implicaron la contratación de un apreciable número de profesores.

Los gastos administrativos generales sufrieron un aumento de \$98,005.00 en relación con el año académico anterior. Este au-

mento es explicable por las nuevas facilidades puestas en servicio y el aumento en los costos del material gastable.

Durante ese año también pagamos intereses dentro del primer préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo, ascendentes a \$100,442.26 y, además, hicimos el pago de la primera cuota de amortización por la suma de \$79,693.23, lo que hace un total de \$180,135.49.

Durante el año académico 1975-76 se concedió, como indicamos antes, un total de \$463,529.00 en préstamos estudiantiles. Para el mismo período la recuperación por parte de nuestra Oficina de Cobros y de la Fundación de Crédito Educativo fue la siguiente: FCE \$37,862.00 y la UCMM \$83,014.00, que totalizan \$120,876.00.

Comparado con la recuperación del año académico anterior los cobros del año 1975-76 registraron un aumento de eficiencia del 74%. Nuestra Oficina de Cobros fue reorganizada con la colaboración de técnicos del Banco Popular Dominicano. Se están haciendo los reajustes requeridos para mejorar en todo lo posible la eficiencia en la recuperación de los créditos.

Al 31 de julio de 1976, la cartera de préstamo a los estudiantes estaba compuesta de la siguiente manera:

Cartera al cobro	\$1,113,733.00
Cartera en prórroga	13,391.00
Cartera en formación	1,051,015.00
Intereses devengados	182,048.00
lo que hace un total de	\$2,350,187.00

Las recomendaciones hechas por los auditores externos de la Universidad en relación con los controles administrativos en general han sido aplicadas o se encuentran en proceso de ejecución.

Mención especial merece la puesta en ejecución del Plan de Pensiones y Jubilaciones del personal docente y administrativo y la actualización del Manual de Clasificación de Puestos Administrativos.

Pasemos a otro aspecto de la vida universitaria. La intensa labor desarrollada por la Universidad en el pasado año académico, en el campo de la cultura, permite afirmar que este fue el año de la actividad cultural de la UCMM. Los importantes congresos y seminarios nacionales e internacionales que tuvieron como sede esta Institución y el gran número de conferencias y otras actividades

culturales avalan esta afirmación. Creemos que este auge es fruto de la madurez institucional de la Madre y Maestra, que en sus catorce años de vida se ha ganado, como institución de alta calidad académica, el reconocimiento y la confianza de amplios sectores nacionales e internacionales.

Realmente podemos asegurar con satisfacción que la aspiración de convertir a la Madre y Maestra en un centro que respondiera cabalmente a las necesidades de nuestro país, se ha logrado gracias a la creación de un ambiente propicio para el estudio y la reflexión académica, en un Campus y con unos recursos que reúnen todas las condiciones necesarias para el desarrollo integral de nuestros jóvenes estudiantes.

Podemos mencionar acontecimientos de tanta importancia como el Primer Seminario Nacional sobre Contaminación Ambiental, las Primeras Jornadas Iberoamericanas de Derecho del Trabajo, el Seminario de la Niñez, el Tercer Seminario Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos, el Seminario Latinoamericano sobre Administración de Programas de Enseñanza Agrícola, Santiago Ante el Futuro y los talleres y seminarios en las ramas de Psicología, Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales.

En el Teatro y en el Anfiteatro Universitarios se ofrecieron cuarenta y tres espectáculos que incluyeron ópera, recitales de piano y de canto, grupos corales, representaciones dramáticas, clásicas unas, populares otras o en versiones modernas; conciertos sinfónicos y de Jazz, ballet, festivales de bailes folklóricos, encuentros artísticos entre grupos estudiantiles y comedidas. Diecisiete mil doscientas personas pagaron sus entradas para presenciar estos espectáculos.

La puesta en circulación de seis nuevos títulos de la Colección de Publicaciones de la UCMM, la aparición continuada de la Revista EME EME y el ofrecimiento de más de una conferencia por semana a cargo de especialistas en distintas ramas del saber, hablan por sí solos del aporte cultural que la Institución hace constantemente a la región y al país.

Un día como hoy se hizo realidad una vieja aspiración de trascendencia para la vida espiritual de la Universidad, con la inauguración y bendición de la Capilla Universitaria.

Un logro de importancia durante el año académico a que nos estamos refiriendo fue la aprobación de un nuevo préstamo por parte del Banco Interamericano de Desarrollo. Durante la firma del acuerdo tuve la satisfacción de escuchar de altos funcionarios del

BID en Washington, que el préstamo fue conocido y aprobado en un tiempo récord gracias a la demostración de capacidad administrativa que dio la Universidad en la ejecución del convenio anterior.

Obtuvimos este préstamo en las mejores condiciones en que el Banco Interamericano puede participar con financiamiento en programas educativos. La aportación del Banco es de \$3,900,000.00 y provendrá del Fondo de Operaciones Especiales. Logramos, además, que se incluyera dentro de este programa, como asistencia técnica no reembolsable, la suma de \$210,000.00 para entrenamiento de personal docente y administrativo en distintas áreas. Este programa, cuya conclusión está prevista para el año 1981, asciende a \$5,860,000.00, lo que quiere decir que la Universidad se ha comprometido a aportar como contrapartida la suma de \$1,750,000.00. Parte de la contrapartida de la Universidad se cubrirá a base del personal profesional con que cuenta, pero para que la Institución pueda cumplir cabalmente con este compromiso y con todos sus compromisos institucionales debe imponerse la obligación de mantener un ritmo de recaudación, dentro del sector privado, de unos \$500,000.00 anuales.

Esta nueva participación del BID en los programas de la Universidad contribuirá, particularmente, a la ampliación y consolidación de las áreas de las Ciencias de la Salud, Tecnología en Ingeniería e investigaciones aplicadas, entre otras. La academia se beneficiará en forma significativa con la ampliación de los laboratorios de ciencias básicas, la adquisición de equipos audiovisuales y didácticos y con la dotación de nuestra Biblioteca de todo el material bibliográfico requerido para que continúe desempeñando el papel que le corresponde en una institución de alto nivel académico. De este programa se destinarán a la Biblioteca \$996,000.00.

Para alojar los nuevos equipos de laboratorios y materiales didácticos se construirán seis edificios. Además, estaremos en condiciones de contratar consultores en áreas y a niveles científicos en los cuales aún no tenemos recursos humanos disponibles en nuestro país.

Permítanme ahora referirme, aunque sea brevemente, a la Campaña del Medio Millón. En diciembre de 1975, en este mismo lugar anunciamos la apertura de una campaña tendiente a recaudar medio millón de pesos dentro del sector privado nacional, para hacer frente a las obligaciones de contrapartida del primer préstamo obtenido con el Banco Interamericano de Desarrollo.

Tengo la satisfacción de anunciar que, no obstante todos los trastornos que sufrió la economía mundial el pasado año y, particularmente, la nuestra con la caída de los precios del azúcar en el mercado internacional, concluimos la Campaña habiendo obtenido del sector privado la suma de \$487,202.09. Consideramos insignificante la diferencia de \$12,797.91, tomando en cuenta los factores negativos a que hicimos referencia.

Hoy, repito, es un día particularmente grato para nosotros porque aparte de dar cuenta de la fructífera gestión universitaria durante el año académico, tenemos aquí a un grupo de personas invitadas para testimoniarle nuestro agradecimiento por su colaboración con los esfuerzos que hace la Universidad para servir en forma adecuada a nuestro país.

Pienso que en una institución universitaria sucede algo parecido a lo que acontece en una familia cuando los hijos están creciendo. Cada año, con la celebración de los quince años de las hijas de la casa, empiezan nuevas responsabilidades y surge la demanda de nuevos gastos en la familia. Parece que la vida misma, incluso en el plano individual, es sencillamente eso: un empezar cada día a enfrentar nuevos retos y a cumplir los mismos nuevos deberes.

Al informar los resultados de la Campaña del Medio Millón y al agradecer a todos aquellos que con su aporte han hecho posible el cumplimiento de nuestras obligaciones, anunciamos la apertura de una nueva campaña tendiente a recabar, durante el año que estamos iniciando, otro medio millón de pesos. La respuesta positiva que hemos tenido de grandes sectores de la población dominicana nos hace sentir optimistas de que los requerimientos de ayuda que haga la Universidad a través de los miembros de su Consejo de Desarrollo durante este año 1977, tendrán una respuesta generosa de todos aquellos que en nuestro país han adquirido conciencia de que el desarrollo integral nacional es responsabilidad de todos y de cada uno de los dominicanos, particularmente, de los que tienen el privilegio de disponer de recursos que van más allá de lo que necesitan para atender sus propias obligaciones.

Voy a tener la satisfacción de entregar a cada una de las personas que han contribuido en la Campaña del Medio Millón, algo que simboliza la gratitud de la UCMM a los bienhechores del año 1976.

Agradezco la presencia de todos los que nos acompañan en este acto y, particularmente, la colaboración de cuantos, con el aporte de su talento, de sus ideas, de su tiempo y de sus recursos

nos alientan en la realización de nuestra misión. Podemos asegurarles que cuantos compartimos la responsabilidad del funcionamiento interno de la Institución continuaremos dando todo lo que esté al alcance de nuestra capacidad y posibilidades para que la Madre y Maestra continúe siendo modelo de institución educativa en la República Dominicana.

26 de enero de 1977.

*EN LA PRESENTACION DE LA MEMORIA
DEL AÑO ACADÉMICO 1976-1977*

Nos produce particular alegría que este acto esté prestigiado con la presencia de Su Eminencia Octavio Antonio Cardenal Beras, del Excelentísimo Nuncio Apostólico de Su Santidad, del Obispo de Santiago y de varios miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano.

Por ser este un acto de gratitud, lo hemos comenzado con la celebración de la Eucaristía, dándole gracias al Señor, en primer lugar, por todos los favores que nos concedió en el año recién transcurrido y, de un modo especial, por la satisfacción de poder entregar hoy al país 186 jóvenes dominicanos, bien preparados profesionalmente, quienes han sabido demostrar un gran sentido de la responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes como estudiantes, y que hoy disfrutan de la satisfacción de compartir su alegría con sus padres, con sus amigos y con nosotros, los miembros de su familia universitaria.

Para los graduandos ésta es la fiesta de la alegría y de la íntima satisfacción que se siente cuando después de una ardua labor se ha logrado la meta soñada. Que el Señor les ayude, jóvenes graduandos, a vivir siempre una constante y renovada alegría espiritual durante su futuro ejercicio profesional y que esa alegría surja de la satisfacción del deber cumplido. Ojalá que en el logro de cada meta, en su nueva vida, ustedes sepan siempre agradecer al Señor, fuente de la que procede todo bien y todo don, y, asimismo, se apoyen en El, no sólo al saborear el néctar del triunfo, sino, también, en las dificultades que puedan sobrevenirles.

En segundo lugar, hoy expresamos nuestra profunda gratitud a todas las personas e instituciones que durante el año pasado nos apoyaron. Nuestro agradecimiento no es sólo por los aportes económicos que contribuyeron a hacer posible que la Universidad Católica Madre y Maestra continuara su labor de servicio al país,

sino, sobre todo, porque esto es una demostración de fe y confianza en los principios y valores que sustentan esta Institución.

La generosa contribución del Gobierno Nacional, de organismos internacionales, de gobiernos de países amigos y del sector privado, significa para nosotros un compromiso. Y puedo asegurarles que cuantos compartimos la responsabilidad del funcionamiento de la UCMM, estamos conscientes del reto que implica la confianza y el apoyo demostrados. Y estamos conscientes, asimismo, de que no podemos escatimar esfuerzos ni sacrificios en la tarea que nos hemos impuesto de hacer de esta Institución un generador de energías que produzca los frutos que la sociedad dominicana espera y que sea cada vez, en forma más eficaz, un instrumento de servicio y de cooperación para el desarrollo del hombre dominicano. Y subrayo *instrumento para el desarrollo del hombre*, pues el auténtico desarrollo de un país, para que sea eficaz debe, necesariamente, empezar por el hombre y ser capaz de llegar a todos los hombres.

El tercer motivo que nos congrega aquí esta tarde, es dar cuenta del desenvolvimiento de la Institución durante el año pasado. Los Estatutos de la Universidad designan esta obligación del Rector llamándola "Presentación de la Memoria". Y esta presentación a de ser, por necesidad, un recuento sumario de los hechos y actividades más sobresalientes. Los detalles de las actividades de cada departamento de la Institución los encontrarán los miembros de la Junta de Directores en el volumen que les vamos a entregar más adelante. Varios ejemplares estarán en la Biblioteca a la disposición de todos los miembros de la Comunidad interesados en conocer sus detalles.

Tengo que reconocer que, en las actuales circunstancias, por el grado de madurez institucional que se ha logrado en sólo 15 años, constituye un honor y un privilegio el desempeño de la Rectoría de esta Universidad. Honor y privilegio singulares porque, en justicia, debo reconocer, asimismo, que difícilmente en nuestro país pueda encontrarse otra institución de esta naturaleza que cuente con tanto talento joven, inspirado en tan alto espíritu de servicio. En otras palabras, de personal calificado con vocación universitaria, consciente de su realización profesional en una institución de la naturaleza de la UCMM, creación y dependencia de la Iglesia Católica en nuestro país.

Nos es grato hacer un reconocimiento especial a los Vicerrectores, a los Decanos y a los Directores de los departamentos docen-

tes y administrativos y a todos los profesores y empleados de la Universidad, por su dedicación generosa durante el año pasado, para la consolidación de los principios institucionales y en la proyección del verdadero rostro de la UCMM.

La enumeración de los principales acontecimientos del año pasado habla por sí misma del grado de madurez de la Universidad, y el mérito del logro de esta realidad es de todos, repito, de todos cuantos compartimos la responsabilidad de dirigirla, desde los miembros de la Junta de Directores hasta el que se considere el más humilde servidor.

El año académico 1976–1977 se inició con una matrícula de 4,121 estudiantes, que en el segundo semestre se redujo a 3,762. Durante ese año académico graduamos 377 profesionales. Es decir, que se mantuvo el promedio de graduados de un 10% del total de la población estudiantil.

Tuvo singular importancia dentro de las actividades del XV Aniversario el acto de promoción de rango, en el cual 10 profesores fueron promovidos al rango de Asociados, 19 al rango de Auxiliares y 29 ingresaron a la Carrera Docente.

En el 1977 firmamos varios acuerdos con organismos públicos y privados, entre los que cabe destacar, por su importancia, el suscrito con la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social. Mediante este acuerdo la Universidad puede utilizar las facilidades de centros hospitalarios, subcentros y clínicas rurales de las regiones II y III de Salud, compuestas por 13 provincias, para el entrenamiento de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud. Este contacto directo de estudiantes y profesores con nuestra realidad, con los sectores más humildes de la población, aparte de cumplir un objetivo educacional, está contribuyendo, en forma notoria, al mejoramiento de los servicios que ofrece la Secretaría de Salud Pública.

Este acuerdo está orientado a cubrir las áreas de investigación y de servicio para la formación de recursos humanos en el sector de Salud.

También, con la misma Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, se firmó un convenio para realizar una investigación sobre el índice de nutrición de la Región Norte. Los costos de esta investigación, que se encuentra en proceso de ejecución, son cubiertos con fondos de la Agencia Internacional para el Desarrollo.

Por medio de otro contrato, suscrito con la Secretaría de

Estado de Agricultura, y en colaboración con el Instituto Superior de Agricultura, la Universidad está capacitando un número considerable de técnicos agrícolas que laboran en la región.

Con la Fundación Dominicana de Desarrollo llegamos a un importante acuerdo para realizar investigaciones conjuntas sobre los aspectos socioeconómicos de las áreas rurales, donde esa institución realiza una encomiable labor de promoción y servicio a nuestros campesinos.

Otro convenio de importancia durante el año 1977, fue el firmado con el Banco Central de la República Dominicana para el ofrecimiento de programas de educación hotelera en la ciudad de Puerto Plata. La Institución se impuso un compromiso que encaja perfectamente dentro de su filosofía y de la definición que le hemos dado como Universidad para el Desarrollo. En los ambiciosos programas que el Gobierno Dominicano, a través del Departamento de Infraestructura Turística, tiene proyectado llevar a cabo en la costa norte, la UCMM participará en la actividad más importante: en la preparación de los hombres y mujeres que harán posible, en gran medida, el funcionamiento exitoso de esos importantes programas.

Otra demostración de la madurez institucional a que nos referimos lo constituyen los acuerdos de colaboración interinstitucional que firmamos con Lincoln University, de Pennsylvania, con la Universidad de Puerto Rico, con John Hopkins University y los avances que se hicieron para acuerdos que se firmarán próximamente con Arizona State University y con la Universidad de Cornell.

Se fortalecieron los programas de colaboración con la Universidad Autónoma de Guadalajara, de México, y nuestra Institución formó parte de las universidades fundadoras del Centro Ajijic para el Mejoramiento de la Educación Superior en América, compuesto por un selecto grupo de universidades de los Estados Unidos, Canadá y América Latina.

Sin lugar a dudas, el más importante acuerdo, en el orden internacional, fue el firmado con el Banco Interamericano de Desarrollo, el 6 de enero de 1977 en Washington. Mediante este convenio se ejecutarán programas en un período de cuatro años, por un monto de \$5,860,000.00. La participación del BID es de \$3,900,000.00, provenientes del Fondo de Operaciones Especiales, con carácter de préstamo por 40 años, con un período de gracias de 10 años y un interés del 1% anual que, durante el período de

gracia, es absorbido por la entidad crediticia. En este contrato se incluye, además, la suma de \$210,000.00, como asistencia técnica no reembolsable, para el entrenamiento del personal docente y administrativo en diferentes áreas. La contrapartida de la Universidad es de \$1,750,000.00.

Este programa se encuentra en proceso de ejecución y se están construyendo cuatro edificios destinados a alojar los Laboratorios de Ciencias Básicas en Medicina, Clínicas de Enfermería y Odontología, y los equipos para la enseñanza audiovisual que serán adquiridos con fondos del programa.

Estamos en el proceso de selección de las firmas que licitarán para la construcción de los talleres de Tecnología en Ingeniería, que incluirán laboratorios de Tecnología Mecánica, Electrónica, Industrial y Química, dotados de los equipos que el desarrollo de la Institución y del país demandan.

Dentro de este mismo programa con el BID se reforzarán las investigaciones aplicadas en las áreas de la Salud y de la Ingeniería y nuestra Biblioteca se enriquecerá con la adquisición de más material bibliográfico, pues una apreciable partida está destinada a ese propósito.

Este convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo es un nuevo reto para la Universidad Católica Madre y Maestra. Nos pondrá en condiciones, gracias al fortalecimiento de áreas tan importantes como las Ciencias de la Salud, las Tecnologías en Ingeniería y la Investigación, de poder servir mejor a nuestra región y al país, pero, al mismo tiempo, pondrá a prueba nuestra capacidad para la creación y la innovación con los adecuados recursos tecnológicos que estarán a nuestro alcance.

El programa de la carrera de Geología e Ingeniería de Minas, ha continuado fortaleciéndose y ya cuenta con los servicios de dos técnicos británicos, un italiano y un uruguayo, todos del más alto nivel y con gran experiencia. Próximamente se pondrán en servicio los laboratorios de esta importante carrera con todo el equipo que es donación del Gobierno británico, en el moderno edificio que para esa finalidad está listo para su funcionamiento.

Firmamos un acuerdo con la Organización Mundial de la Salud para que administre todo lo relativo al entrenamiento de profesores, becas y asesorías previstas en el Programa BID—UCMM, en las áreas de la Salud. Este acuerdo permitirá a la Universidad obtener el concurso, para el desarrollo y consolidación de la Facultad de Ciencias de la Salud, de los mejores expertos con que cuenta esa

Organización Mundial, lo que constituye para nosotros una garantía de éxito en nuestro propósito de preparar profesionales de la salud, para las necesidades reales de nuestro medio.

Mediante este acuerdo con dicha Organización, se invertirán del Programa BID—UCMM \$649,358.00 y la OMS aportará como contrapartida la participación de un promedio de dieciocho expertos por año, quienes tendrán a su cargo trabajos de asesoría en distintas áreas.

Vicerrectoría Académica

El Consejo de la Vicerrectoría Académica, bajo el liderazgo de su Vicerrector, realizó un trabajo encomiable orientado a mejorar la eficiencia de los programas y de los procedimientos existentes y a garantizar las condiciones que permitan conservar y mejorar la excelencia académica en una institución en constante crecimiento y desarrollo. Se le dio particular atención al Programa de Superación del Profesorado, a través de cursos y talleres preparados en el mismo Campus universitario, en los que participaron gran número de profesores, como estudiantes unos y otros como dirigentes, bajo la orientación de técnicos extranjeros facilitados por organismos internacionales, como la OMS/OPS, la AID y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Existe el propósito de continuar fortaleciendo y mejorando este Programa de Superación de nuestros profesores en servicio y de actualización en los conocimientos y técnicas didácticas. La dirección de este Programa de superación permanente de nuestro profesorado está preparando una serie de actividades que producirá un impacto favorable a corto y largo plazos en la vida académica de la Universidad.

Una decisión importante en el aspecto administrativo-docente fue la tomada por la Junta Universitaria durante el pasado año para extender el período de docencia de la sesión de verano de seis a ocho semanas.

El 63% de la población estudiantil se matriculó en la sesión de verano, lo que indica un alto sentido de responsabilidad en el aprovechamiento del tiempo, por parte de nuestros estudiantes.

Departamento de Registro

El Departamento de Registro, conjuntamente con el Centro

de Cómputos, procedió a la actualización de los récords de todos los estudiantes de la Universidad al tiempo que se elaboró un sistema para la aplicación mecánica de todos los dispositivos de control académico previstos en el Reglamento Académico General de la Universidad, lo que ha permitido: a) mantener al día los récords de los estudiantes de forma tal que los problemas que surjan sean detectados en el momento mismo de su ocurrencia, y b) disminuir así la posibilidad de errores, al ser los récords elaborados por medio de computadora.

Departamento de Educación Continua y Asistencia Técnica

Una de las decisiones importantes del año pasado fue la de crear el Departamento de Educación Continua y Asistencia Técnica (DECAT). Este departamento está realizando una importante labor para fortalecer los vínculos entre la Universidad, las empresas y organizaciones productivas del país, mediante cursos de capacitación a diversos niveles. Ejemplo de ello es el reciente Seminario, en el que, durante dos días, 59 gerentes y administradores de empresas de la Región del Cibao y de Santo Domingo, participaron con gran interés.

Como parte de las actividades de asistencia y servicios a la comunidad, se celebraron seminarios y cursos en numerosas áreas del conocimiento que abarcaron desde las artes manuales, hasta el sofisticado campo de la electrónica.

Tuvo gran resonancia en el período que nos ocupa la celebración del Seminario "Santiago ante el Futuro", por la calidad de los trabajos presentados y el nivel y experiencia de los participantes.

Está listo para ser puesto en circulación el libro que recoge los trabajos y conclusiones de ese Seminario.

Cabe destacar, también, la importante actividad desarrollada por el Departamento de Filosofía y Letras, mediante el ofrecimiento de cursillos, talleres y conferencias y la publicación de folletos instructivos de cátedras. Estas actividades contaron con gran participación de profesores y estudiantes.

Otro departamento que desarrolló actividades que implicaron la participación de muchos miembros de la Comunidad Universitaria fue el de Estudios Teológicos. Se organizaron actividades de promoción cristiana, tales como las mesas redondas denominadas "Conversación en Cuaresma" y "Significado del Adviento", el ciclo de conferencias sobre "Humanismo Marxista y Humanismo

Cristiano” y paneles interdisciplinarios sobre el tema del aborto. Revisten importancia los cursillos de formación cristiana para estudiantes que está ofreciendo el Departamento actualmente.

En otro orden de ideas, la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas, a través del Departamento de Trabajo Social y Sociología, realizó una interesante labor conjuntamente con la Dirección Nacional de Foresta, mediante el ofrecimiento de cursos de capacitación para el personal de esa dependencia estatal. Se encuentra bajo negociación con la Secretaría de Agricultura un proyecto preparado para colaborar con el Plan Sierra.

Labor Editorial

Durante el año 1977 aparecieron 85,500 ejemplares entre libros, folletos, apuntes de cátedras y otras publicaciones. En enero de 1977 la Oficina de Desarrollo empezó a publicar el Boletín “Novitas”, que mensualmente lleva a todos los relacionados de la Universidad, incluidos nuestros egresados, un resumen de las principales actividades de la vida en el Campus. Se pusieron en circulación, además, 4 libros y la “Revista de Ciencias Jurídicas”, que se une a “Magister”, publicación del Departamento de Matemáticas. Están listos para ser puestos al servicio del público 7 nuevos libros y otros ocho se encuentran en proceso de impresión.

En los 15 años de vida de la Universidad Católica hemos puesto a circular unos 200,000 ejemplares de publicaciones realizadas por la Institución.

Las obras a que hemos hecho referencia son títulos nuevos, pero la Universidad también está reeditando y su Revista “EME—EME Estudios Dominicanos” aparece regularmente con un interesante material dominicano. En toda la Universidad se puede percibir un notable interés por las publicaciones, desde los instructivos de cátedra, algunos a mimeógrafo y otros de impresión más refinada, hasta los textos escritos por profesores, publicados por otras editoriales.

En el año 1977 tuvimos la satisfacción de conocer que, en el Concurso Nacional de Literatura, la obra “Anadel”, del licenciado Julio Vega Battle, editada por la Universidad, obtuvo el premio correspondiente a la mejor novela publicada en el 1976, y que el profesor Frank Moya Pons ganó el concurso organizado por una firma privada para dotar de un texto de historia dominicana a los

estudiantes de secundaria del país, con su libro "Manual de Historia Dominicana".

En este aspecto de la cultura, en el Teatro y Anfiteatro de la Universidad, se presentaron cerca de 50 espectáculos que incluyeron conciertos, recitales y obras dramáticas. Más de 20,000 personas asistieron a las diferentes actividades escenificadas durante el año.

Un aspecto muy significativo del pasado año académico, en lo artístico, fue la formación de la Coral Universitaria, que ofreció su primer concierto con motivo de la Navidad y que hoy tendrán ustedes la ocasión de escuchar.

También, dentro del año académico que nos ocupa, la Universidad ofreció una serie de cursos en las diferentes manifestaciones del arte y, además, fue sede de varias exposiciones de pintura, escultura y grabados, contribuyendo así al desarrollo cultural de la región. Algunos de estos cursos se ofrecieron en las extensiones de la Universidad.

El Consejo de la Vicerrectoría Académica, como indiqué antes, trabajó intensamente en una revisión de los programas de las diferentes carreras. Esta labor de revisión ha sido enriquecida con las opiniones emitidas por nuestros egresados, quienes en el día dedicado a ellos, con motivo de la celebración del XV Aniversario, acudieron en gran número a su Alma Mater. A los dirigentes de la Institución nos produjo gran satisfacción ver tantos rostros sonrientes que reflejaban la alegría de sentirse realizados en sus diferentes actividades profesionales. Los departamentos docentes aprovecharon la presencia de nuestros egresados para escuchar sus observaciones y sugerencias con relación a los programas académicos, a la luz de la experiencia vivida por ellos en el ejercicio profesional. Las observaciones de los egresados significan un valioso aporte para el proceso de revisión de los programas de estudios de las distintas carreras.

Decanato de Estudiantes

Entre las múltiples actividades que desplegó durante el año pasado el Decanato de Estudiantes cabe mencionar el Campeonato Nacional de Ajedrez, que reunió a más de 200 aficionados del juego ciencia, provenientes de 14 provincias y de las instituciones de estudios superiores del país. Otra actividad que se desarrolló en forma constante fueron los campeonatos intramuros en las distin-

tas áreas y podríamos decir que el aspecto deportivo se cerró con broche de oro con la celebración de las "Olimpimaimas" en las que participaron unos 500 atletas, todos estudiantes de la Universidad. Por otra parte, nuestro equipo de beisbol conquistó el Campeonato Regional de esa disciplina y fue el representante de la Región en los Juegos Deportivos Nacionales. Para resumir basta señalar que más del 60% de la población estudiantil participó en actividades organizadas por el Decanato de Estudiantes, sin incluir las que tuvieron carácter recreativo.

El Departamento de Crédito Educativo, a pesar de las estrecheces económicas con que empezamos el año académico a que nos estamos refiriendo, mantuvo su programa por encima de nuestras posibilidades financieras. La suma de \$676,782.00 se destinó a préstamos para estudiantes de escasos recursos económicos, provenientes de todo el país.

El Departamento de Cobros de Crédito Educativo ha mejorado su eficiencia mediante un nuevo sistema computarizado. La recuperación realizada por esa oficina el pasado año, ascendió a la suma de \$132,886.26, lo que representó el aumento de un 60% con relación al año académico 1975-1976. Los cobros realizados por la Fundación de Crédito Educativo fueron de \$27,873.49, que sumados a lo recaudado por nuestra Oficina de Cobros totaliza una recuperación de \$160,759.75.

A pesar de que la suma recaudada por la Fundación de Crédito Educativo descendió este año en un 26%, la recuperación total lograda sobrepasa la del año 1975-1976 en un 33%.

Nos es grato hacer público un reconocimiento a las Damas Amigas de la Universidad, las que, con distintas actividades de recaudación de fondos para el Departamento de Crédito Educativo, hicieron posible que un considerable número de estudiantes carentes de recursos económicos pudiera terminar su año académico sin angustias.

Biblioteca

Nuestra Biblioteca, que reúne no sólo las condiciones mínimas necesarias para el recogimiento y la concentración que demandan la investigación y el estudio, sino todo el material bibliográfico y audiovisual requerido para que rinda el servicio que los programas académicos demandan en una institución como ésta, ha merecido siempre una atención prioritaria. En los próximos cuatro

años, dentro del Programa BID—UCMM, esa importante dependencia será enriquecida con material bibliográfico y equipo audiovisual, por un monto de casi un millón de pesos. Pero lo que nos produce mayor satisfacción es el uso que hacen de ella los miembros de la Comunidad Universitaria. El promedio de asistencia mensual fue de 30,000 lectores y hubo meses en que este número estuvo por encima de los 50,000. Este flujo de asistencia es muy alto si se tiene en cuenta la población estudiantil.

En el Centenario del Natalicio del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, la Universidad erigió en su Campus una tarja conmemorativa con el siguiente pensamiento del Padre de la Patria: "Aprovechemos el Tiempo". Creemos que nuestros estudiantes y, en general, todos los miembros de la Comunidad Universitaria estamos siguiendo, adecuadamente, esa exhortación, que es, sin duda, nuestro homenaje permanente al Padre de la Nacionalidad Dominicana.

Aunque empezamos el año académico de referencia con un notable déficit operacional, el mismo ha sido, prácticamente, conjurado gracias a los aportes recibidos del Gobierno Dominicano, del sector privado y de los estudiantes, a través del aumento que se hizo al costo de la matrícula el año pasado.

Un paso importante para la seguridad y tranquilidad del personal que depende de la Universidad, tanto docente como administrativo, fue la puesta en vigencia del Plan de Pensiones y Jubilaciones, que ya cuenta con un fondo de más de \$200,000.00, lo que significa que estamos en condiciones de poner en marcha algunos beneficios marginales para el personal docente y administrativo, con los fondos del Plan.

Al agradecer a quienes nos respaldaron con sus donativos en la Campaña de Desarrollo de 1976, en un día como hoy, anunciamos que para el año 1977 necesitábamos recaudar medio millón de pesos. Muchos de los presentes movieron la cabeza y sonrieron con una expresión de escepticismo. Ahora nos es muy grato manifestarles que esa suma ha sido generosamente superada. Recibimos promesas del Gobierno Nacional y del sector privado por la suma de \$754,000.00 y al 31 de diciembre de 1977 habíamos recaudado la suma de \$629,809.07.

La donación del Hotel Montemar que nos ha hecho el Estado Dominicano para el desarrollo de programas de educación hotelera, tiene un valor incalculable. Esta donación, valorada por Bienes Nacionales en \$1,325,000.00, tiene un valor inapreciable en manos

de la Universidad por el destino que tendrán sus instalaciones. Nos hemos comprometido, aparte de mantener el Hotel al servicio del público, a preparar los recursos humanos necesarios para que los proyectos de desarrollo turístico que tienen el Gobierno Dominicano alcancen los objetivos esperados.

Dijimos, al principio, que éste era un día de gratitud y por esto un grupo de personas y representantes de instituciones que hoy nos acompañan en este acto recibirán un símbolo del agradecimiento de la Madre y Maestra por el apoyo que nos han brindado.

La Campaña del año pasado tiene para mí una significación muy especial, pues a ella se sumaron sectores pertenecientes a la clase media, inclusive personas de modestos ingresos que se han unido a los esfuerzos que se hacen para que esta Universidad pueda continuar ofreciendo sus servicios al nivel de las exigencias de una institución que se ha impuesto como lema la Excelencia Académica.

La contrapartida que debemos aportar al Programa con el Banco Interamericano de Desarrollo implica la obtención de unos \$400,000.00 anuales, durante los próximos cuatro años, y esa será la meta dentro de la Campaña de Desarrollo que durante este año se iniciará teniendo como apoyo la Medalla Conmemorativa de la Universidad. Continuaremos haciendo los esfuerzos que sean necesarios para lograr la participación de un número cada vez mayor de dominicanos que pueden y deben cooperar con la educación superior. Estamos invirtiendo en el hombre, pero, sobre todo, en un sector del hombre dominicano que va a contribuir en forma definitiva a que se rompan las barreras de los prejuicios y de las discriminaciones.

En nombre de la pléyade de estudiantes que, gracias a la colaboración generosa de los sectores que nos apoyan, han seguido estudios en esta Universidad, nuestro profundo agradecimiento tanto a los que hoy va a recibir un público testimonio de nuestra gratitud, como a los otros tantos que han preferido permanecer en el anonimato y que han contribuido también a que la Universidad Católica Madre y Maestra pueda cumplir su misión trascendente en la construcción de una República Dominicana más digna, porque cada año es mayor el número de dominicanos que se incorpora al pleno disfrute de los bienes materiales y espirituales.

26 de enero de 1978.

EN SU JURAMENTACION COMO RECTOR PARA EL PERIODO 1978-82

En el juramento que acabamos de prestar de cumplir con los Estatutos y mantener los principios de la Universidad Católica Madre y Maestra, hemos renovado el compromiso de aceptar una gran responsabilidad que, afortunadamente, es compartida con los miembros de la comunidad universitaria.

En el discurso de presentación de la Memoria del año académico 1976-77 expresé que en las actuales circunstancias es un honor y un privilegio desempeñar la rectoría de esta Institución. Y ello es así, no sólo por el grado de madurez institucional que ha logrado la Universidad en tan sólo 15 años, sino, también, porque difícilmente en nuestro país pueda encontrarse otra institución de esta naturaleza que cuente con tanto talento joven inspirado en tan alto espíritu de servicio.

Dije que era un honor y un privilegio singulares porque contamos con un personal calificado, con vocación universitaria, consciente de su realización personal y profesional en una institución de la naturaleza de la UCMM, creación y dependencia de la Iglesia Católica en nuestro país.

Al aceptar la renovación de este honroso compromiso, lo he hecho en mi condición de dominicano y de miembro de la Iglesia. Como dominicano, porque independientemente de la aptitud que uno mismo juzgue tener para el desempeño de una posición de importancia, es deber de todo ciudadano participar en la preparación de las condiciones que permitan a los dominicanos disfrutar, en igualdad de condiciones, de los bienes materiales y espirituales. Y la educación es base y condición indispensable para el logro de este objetivo.

Como sacerdote, por gratitud y amor a la Iglesia de nuestra patria, a esa Iglesia de los días coloniales que tanto defendió los derechos del hombre, y a la Iglesia de hoy, que con tanto empeño

trata de mejorar la condición material, humana y espiritual de todos los dominicanos, especialmente de aquellos que tradicionalmente no han tenido participación en el disfrute de los bienes.

La UCMM tiene una función social acorde con la posición de la Iglesia en estos días, y acorde también con la que tiene que asumir toda institución que esté empeñada en contribuir al mejor desenvolvimiento espiritual del hombre y a eliminar todo lo que represente injusticia y desamparo.

No basta con que al estudiante se le ofrezcan los mejores conocimientos científicos y técnicos, es necesario que se le ponga en contacto fructífero con la sociedad de que forma parte, para conocerla y para contribuir, con su acción, con sus desvelos, a mejorarla material y espiritualmente, porque, repito, al hombre no hay que darle solamente lo que necesita para vivir, sino lo que le es indispensable para trascender. Y esta Universidad, por su naturaleza y origen, debe procurar la formación integral del hombre y preocuparse, no sólo por su bienestar material, sino, también, por la salud de su espíritu.

No me pasa inadvertido que si hay un momento en que los responsables de la Universidad hayan tenido por delante una tarea más ardua y un reto mayor, es en éste en el que se ha iniciado el ofrecimiento de carreras que exigen mucho de quienes en ella enseñan y del instrumental necesario para que su enseñanza sea eficiente. Me refiero, sobre todo, a las carreras del área de la salud y del esfuerzo que estamos haciendo para dotar al país de hombres y mujeres que sean capaces de localizar, explotar y defender nuestras grandes riquezas naturales.

La tarea que tenemos por delante es grande y difícil porque tenemos que escoger cuidadosamente las asesorías fundamentales y emplear con esmero y eficiencia los recursos que se han puesto en nuestras manos. En el pasado la Universidad ha salido adelante, y la acción que ha desplegado le ha ganado el buen crédito que todos le reconocen. Con la ayuda de Dios y el trabajo de cuantos participan en las tareas diarias de la Institución, tengo fe en que podremos alcanzar las metas que nos hemos señalado, no para fruición de nosotros mismos, sino para beneficio de un país que requiere de los mejores esfuerzos y sacrificios de sus hijos en la tarea de consolidar lo bueno y de abrir nuevas esperanzas para el futuro.

El Rector y los Vicerrectores que aquí acabamos de prestar juramento de servir a la sociedad con el cumplimiento de las obli-

gaciones que nos han sido confiadas por la Conferencia del Episcopado Dominicano, y por las Juntas de Directores y Universitaria, confiamos en que Dios nos ayudará y nos iluminará en nuestro trabajo. Por eso hemos elegido para este acto este lugar: la Capilla Universitaria, y vamos a participar en la celebración eucarística para darle gracias al Señor por los innumerables beneficios que ha derramado sobre esta Universidad y pedirle su ayuda en la ruta que continuaremos recorriendo.

Contamos, además, con el respaldo y la sabia orientación de la Conferencia del Episcopado Dominicano, con la colaboración directa y generosa de los miembros de la Junta de Directores y con la de todos los miembros de esta Comunidad Universitaria, desde los decanos hasta los que se consideren los más humildes servidores.

Trataremos de cumplir nuestras obligaciones con desprendimiento y entrega generosa, en la seguridad de que el Señor no se deja ganar en generosidad.

10 de febrero de 1978.

*EN EL ACTO DE OTORGAMIENTO DEL RANGO
DE PROFESOR EMERITO Y NOMBRAMIENTO COMO
ESCRITOR RESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD,
AL DOCTOR HECTOR INCHAUSTEGUI CABRAL*

Tengo el agrado de dar la más cordial bienvenida a todos los amigos que hoy nos acompañan en este acto en el que la Universidad Católica Madre y Maestra, dentro de su espíritu de “un nuevo estilo universitario”, pone en vigencia dos aspectos consagrados en su Reglamento de Profesores y de Carrera Docente: la participación de los beneficios del Plan de Pensiones y Jubilaciones, y el otorgamiento del rango de Profesor Emérito. Hoy, además, abrimos un nuevo camino para nuestros intelectuales en la vida universitaria dominicana al designar al laureado poeta, don Héctor Incháustegui Cabral, como Escritor Residente.

La vida de nuestro pueblo, desde que era sólo un gen que luchaba por encontrar una identidad dentro del marco blanco, negro y acanelado que nos legó la conquista y la colonización de estas tierras, ha estado marcada por el signo de lo precario.

Fue precario nuestro vegetar en la colonia y fue precaria y desvalida nuestra vida independiente. Parecería que somos débiles, y por débiles inconstantes, y que ese signo de debilidad sigue pesando en todas nuestras instituciones.

En el pasado no se hizo literatura y los pocos que lograron apartarse del enorme muro de nuestros tristes horrores y sentarse a escribir, tuvieron como recompensa una vida de privaciones y en muchos casos, el desdén y el olvido.

El oficio de escritor en estas tierras donde, como dice José Joaquín Pérez “siempre seca lágrimas el sol”, fue un trabajo sin brillo, quizás un lujo innecesario e inútil, reservado, según algunos, a los frustrados sociales.

Los que querían liberarse de la miseria se dedicaban al periodismo o se convertían en juglares de salones aristocráticos.

Pero he aquí que la Universidad, como creación del espíritu y guardiana de la cultura, debe preocuparse también por las necesidades complementarias para la realización del hombre y las exigencias legítimas de la vocación y de la profesión. La protección del pensamiento científico, de la filosofía y del arte son parte del patrimonio imprescindible de la comunidad. La cultura, hoy más que nunca, representa para todos los hombres de este siglo un recurso vital de ubicación y de autoposesión.

El Humanismo, entendido como ciencia del hombre, es substancial con la Universidad, pero Humanismo entendido como búsqueda, como establecimiento y exaltación de los más elevados valores de la cultura y como comprensión objetiva de la persona humana en todas sus posibilidades: ciencia, ética, filosofía, historia y arte.

La Universidad, institución necesaria para el fomento y desarrollo de las aptitudes creadoras del hombre, debe preocuparse por la satisfacción de las exigencias imprescindibles para su subsistencia, que haga posible el despliegue de toda su capacidad creadora. En otras palabras, esta Universidad, por su creencia en los valores que trascienden más allá de lo que ven los ojos de los simples apetitos, se preocupa, no sólo por el bien colectivo, sino, también, por asegurar a los miembros de su comunidad, en la medida de sus posibilidades, la tranquilidad de espíritu en los años en que el hombre debe sentarse a recoger los frutos de su experiencia, en pleno uso de sus facultades, antes de que este soplo, que es la vida, se vaya para no volver.

La UCMM, a pesar de su juventud institucional, es una madre fecunda con las características de la adultez, y por eso tiene establecida la Carrera Docente y Administrativa para todos aquellos que la eligen como lugar para el cumplimiento de su misión y la realización de su vocación profesional.

En el discurso que pronuncié en la puesta en vigencia del Reglamento de Profesores y de Carrera Docente, en febrero de 1971, recordé las obligaciones que la Universidad había asumido con su personal docente y administrativo, para ser cumplidas de acuerdo a sus posibilidades:

- a) Retribución adecuada al rendimiento y preparación;
- b) Plan médico, seguro contra accidente e incapacidad física y mental, seguro de vida;
- c) Plan de pensiones y jubilaciones;
- d) Facilidad para asistir a seminarios y cursillos y visitar otras instituciones académicas;

e) Instrucción gratuita para los hijos de los profesores y empleados que sean admitidos en la Universidad.

Muchos pensaron que estas eran promesas irrealizables. Hoy tenemos la satisfacción de ver cómo todas se han ido realizando a su debido tiempo, y ésto, mirando al pasado, significa, como elemento sosegador para los que hemos dedicado parte de nuestra vida a la Institución, que no estábamos arando en el vacío, sino que se hicieron proyectos realistas y que se ha tenido la capacidad institucional para realizar y alcanzar las metas y objetivos trazados a base de estudios ponderados, de decisiones tomadas en determinados momentos, que para muchos eran motivo de escándalo, pero que ahora podemos ver cuán saludables y significativas han sido dentro del proceso de maduración de la Madre y Maestra.

Generalmente la jubilación y el retiro son como cerrar un libro que hemos terminado de escribir, pero en el caso que nos congrega aquí, tenemos la gratísima satisfacción de ver que, lejos de cerrarse el libro, le estamos añadiendo un nuevo capítulo al otorgar el rango de Profesor Emérito de esta Universidad al doctor Héctor Incháustegui Cabral, distinción que se concede por primera vez y que, personalmente como Rector, siento gran complacencia al darla a un hombre que, como don Héctor, durante once años ha sido un colaborador dedicado, eficiente y generoso.

Al referirme a este punto, quiero reconocer y agradecer a don Héctor, que no obstante haber llegado aquí en el año 1966 con su carga de experiencia y de sabiduría, con su larga lista de libros publicados sobre variados temas y curtido en la experiencia de la administración pública y de la vida diplomática, cuando quien les habla, que a pesar de que hoy todavía se siente muy joven, en la década del sesenta se sentía un muchacho, don Héctor desde que llegó a la Universidad —repito— ha sabido ser uno de nuestros mejores y más respetuosos colaboradores. ¡Cuán útil ha sido la presencia de este hombre prudente y sensato en el seno de los organismos universitarios, y con qué perseverancia ha sabido compartir con nosotros las preocupaciones de los problemas y las alegrías de los éxitos! Por eso, al honrar a don Héctor en el día de hoy, siento que más se honra la misma Universidad y su propio espíritu como Institución propulsora de los más nobles valores.

Quiero despojar de las connotaciones negativas que se le han dado a la palabra jubilación para expresar que en el caso que nos ha reunido aquí, el término no tiene la significación de la conclusión de una vida útil, que comúnmente se le atribuye.

Goethe decía que cuando uno es viejo tiene que hacer más que cuando es joven y don Héctor Incháustegui Cabral podrá haber llegado físicamente a una edad, sesenta y cinco años, que se considera sensata para descargar a una persona de la carga pesada, pero estamos seguros de que don Héctor, en modo alguno, ha dejado envejecer su espíritu. El numen que inspiró los "Poemas de una Sola Angustia" pervive y persiste, y la Universidad, que conoce el valor de sus desvelos y de sus esfuerzos por el engrandecimiento de esta casa de estudios, y que aprecia el sabio calor de todo lo que todavía puede ofrecer, ha decidido mantenerlo como parte de la misma, ahora con más tiempo para que se consagre a una de las facetas más importantes de su vida: la de escritor fecundo, profundo y llano.

Hoy se habla mucho del "conflicto de las generaciones", de esa guerra no declarada entre lo que se considera mustio y lo que reverdece. El doctor Gregorio Marañón nos dejó unas densas y sabias frases en las que analiza el vigor y la fecundidad de esta lucha:

"Mientras la humanidad exista —dice el conocido médico y humanista español— la cabeza juvenil se levantará airada contra la cabeza encanecida. Es inútil protestar. Ello es preciso para que el mundo marche. Toda acción se orienta en virtud de una reacción contraria, y lo que sirve de estímulo y de guía al paso audaz del adolescente es, aún en los casos en que él no se da cuenta de ello, el deseo instintivo de no seguir la senda hollada por el anciano, sino precisamente otra".

"La guerra eterna de las edades es, pues, una guerra fecunda. Lo importante para que sea, además, una guerra limpia y digna es que viejos y jóvenes se percaten de que al obrar así cumplen un deber inexorable, que no vulnera ningún derecho privativo de cada edad".

"Pero este contraste necesario no debe impedir que el anciano alumbre con el fanal de su experiencia la marcha atropellada del adolescente, ni que éste sea, al fin, el encargado de honrar la frente cargada por los años".

Personalmente, quisiera que la Universidad algún día esté en condiciones, no sólo de tener escritores residentes, sino de tener

artistas, poetas, músicos y periodistas con la tarea principal de estar en el Campus, de conversar, no solamente cobijados por el techo de una de nuestras aulas, sino bajo la sombra bienhechora de los árboles, en la cafetería, en los pasillos; para que los miembros de la Comunidad Universitaria, en sus momentos libres, puedan acudir a compartir, a aprender y a disfrutar de la sabiduría y la experiencia de nuestros valores intelectuales. Vería ésto como un complemento humanístico a los esfuerzos que se hacen en las aulas, en los laboratorios y en el teatro mismo. Personalmente me gustaría promover una campaña de apoyo económico a esta idea.

Con este acto la Universidad Católica Madre y Maestra sienta un precedente de reconocimiento al valor intelectual de nuestro país. La virtud de los pueblos se puede medir por su amor por la ancianidad, por su veneración y respeto a todos aquellos que han sido y son monumentos vivos de lo que constituimos como nación. El carácter de los pueblos no lo dan sólo los aguerridos generales o los visionarios estadistas. El modo de ser de un país es el fruto, también, de la cabeza descarnada de los quijotes y de la vida errabunda de los juglares. Depende, como dice Ortega y Gasset, de la "altitud vital", del "valor moral" de que habla Américo Lugo.

Dentro de un momento se hará entrega a don Héctor Incháustegui Cabral del diploma que lo acredita como Profesor Emérito de la Universidad. Con ello hacemos un reconocimiento a su labor como profesor, como funcionario y como miembro distinguido de esta Comunidad Universitaria.

Le entregamos, también, su nombramiento como Escritor Residente. Con ello le abrimos una nueva puerta en la vida de la Universidad, con augurios de que esa puerta permanezca abierta por muchos años. Ramón y Cajal dijo en una ocasión que lo más triste de la vejez es carecer de mañana. Con estos precedentes que la Universidad, como pionera, marca hoy en el país, hemos abierto una puerta que esperamos permita un mañana feliz a cuantos contribuyen, con el arte y el apostolado de la docencia, al fortalecimiento del presente y del futuro de la nación dominicana.

10 de marzo de 1978.

EN LA INAUGURACION DE LA ESCUELA HOTELERA EN PUERTO PLATA

Nos sentimos muy honrados con la presencia en este acto del Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer, y con la de todos ustedes distinguidos invitados.

Estoy seguro de que el traspaso que el Jefe del Estado ha hecho de este hotel y su presencia en esta ceremonia constituyen, no sólo una deferencia más para la Universidad Católica Madre y Maestra, sino que obedecen, también, a su convencimiento de la importancia que reviste la preparación de los hombres y mujeres que aquí forjarán su entendimiento y su voluntad para ser más útiles a sí mismo y al país. Hombres y mujeres que cuando ya estén preparados representarán, en definitiva, una sólida garantía y un seguro apoyo a las cuantiosas inversiones que se están haciendo, y las que se harán en el futuro, en la infraestructura turística de esta hermosa Región Norte.

Cuando en el 1972 visitó Santiago una misión del Banco Mundial que en esos momentos estudiaba la posibilidad de la participación de esa entidad crediticia en el desarrollo turístico de esta zona, se nos preguntó si estaríamos en disposición de colaborar preparando el personal de servicio. Le dimos la misma rápida y afirmativa respuesta que al Gobernador del Banco Central cuando, el año pasado, también nos preguntó si estábamos interesados y dispuestos a colaborar con los programas de enseñanza destinados a la adecuada formación de los recursos humanos estimados para esta zona.

Nuestra respuesta, en ambos casos, la dimos sin vacilación, pues la presencia y activa participación de la Universidad en todo lo que tienda a promover el desarrollo del hombre, sobre todo, merced a la educación, encaja perfectamente en la filosofía y en los propósitos de la Madre y Maestra.

Como se ha repetido tantas veces, la Universidad Católica

Madre y Maestra fue concebida y fundada como un instrumento al servicio del desarrollo dominicano. Eso explica la orientación de las carreras que ofrece, destinadas a preparar los recursos humanos en las áreas técnicas, indispensables para el progreso, y explica también su vocación de servicio a la comunidad que le da vida. Esa es la razón por la cual la Madre y Maestra fue pionera en la enseñanza técnica, sin descuidar la promoción de las humanidades y en la introducción en sus aulas de programas que, por innovadores, no tenían cabida en el concepto de la universidad tradicional.

La experiencia que hemos tenido al recibir este hotel que, a pesar del poco tiempo que tenía en uso, en muchos aspectos estaba en vía de arruinarse por la falta de mantenimiento, ha reafirmado nuestro convencimiento de la necesidad de preparar profesionales a nivel técnico para el mantenimiento, no sólo de hoteles, sino, también, de hospitales que padecen del mismo mal. Para estos nuevos programas, contaremos con la debida asesoría de instituciones universitarias con las que tenemos buenas relaciones y que ofrecen carreras en estas especialidades. Haremos todo lo posible para que en el transcurso de este año podamos poner en marcha esta clase de servicio a la comunidad nacional.

Permítaseme hacer un reconocimiento al Departamento de Ingeniería Electromecánica y al Departamento de Mantenimiento de la Universidad por haber hecho posible que el Hotel Montemar continúe ofreciendo sus servicios con menos quejas de los visitantes y para que pudiera estar en condiciones de recibir, como área de práctica, a los estudiantes. En las últimas semanas el personal de los departamentos mencionados, prácticamente, se mudó al hotel, sin descuidar por ello su tarea docente en el Campus de Santiago.

Muchas personas me han preguntado si este hotel continuará funcionando como tal. La respuesta es afirmativa. Será preciso invertir una apreciable suma en el reacondicionamiento, lo que ya estamos haciendo, pero puedo asegurarles que tenemos el propósito, por considerarlo un deber, de hacer de este hotel uno de los mejores en su clase, por la calidad de los servicios y por la creación de un ambiente que haga placentera la estada de sus visitantes.

El Gobernador del Banco Central y quien les habla estuvieron de acuerdo en unir el acto del inicio de construcción de las Villas con el comienzo de las labores docentes de la Escuela Hotelera. Mientras allí, en el Campo de Golf, se preparan las facilidades para una actividad deportiva de tanta atracción para un sector del turismo, a base de piedra, cemento y otros materiales, aquí estamos

poniendo la primera piedra del edificio más importante: la preparación de los recursos humanos.

Para que todo proyecto cristalice adecuadamente, es preciso contar con personal adecuado, correctamente preparado. Ese es el compromiso que ha asumido la Universidad Católica: cooperar con el Banco Central, lo que equivale a decir con el Estado Dominicano, para que los proyectos y programas magníficamente expuestos por el ingeniero Fernando Periche Vidal tengan garantizado el éxito.

La responsabilidad que asumimos frente al país, al hacernos cargo de la Escuela Hotelera y de la operación de este hotel, cabe, como dije antes, en los propósitos de nuestra Institución: contribuir con los esfuerzos que sean requeridos y con los medios a nuestro alcance, a la promoción y auge de cuanto sea indispensable para el logro de nuestro sano desenvolvimiento económico, social, político y cultural.

Un centro de estudios superiores que no entienda que ya quedó atrás la época de la universidad como "torre de marfil", que no sea capaz de interpretar los "signos de los tiempos", para guiarse por las rutas que se abren a los sectores público y privado y que no procure moldear sus programas al ritmo de las exigencias del mundo cambiante, la institución que no haga esto, digo, no está cumpliendo con el papel que le corresponde a un centro universitario en la actualidad, y corre el riesgo de quedarse rezagada y de frustrar las expectativas de la sociedad.

Entendemos que son correctos los esfuerzos que se realizan para expandir, mejorar y fortalecer la industria del Turismo, para que pueda contribuir en forma apreciable a acrecentar la riqueza nacional, fortaleciendo nuestra balanza de pagos y mejorando la calidad de la vida de grandes sectores sociales.

El Gobernador del Banco Central nos ha hablado de la magnífica labor que desarrolla el Departamento de Infraestructura Turística, y de ese esfuerzo esta Región Norte ya es uno de los más calificados beneficiarios.

La Escuela Hotelera que se ha puesto en nuestras manos evidencia que al orientar el desarrollo turístico hacia esta región se han tomado en cuenta todos los elementos necesarios para un progreso sólido, con bases firmes.

La presencia de la Universidad Católica en esta ciudad, cooperando con INFRATUR, demuestra que hay conciencia de que para atraer visitantes en forma permanente, no basta con la belleza de sus playas ni con los esplendores de sus paisajes excepcionales.

A la estabilidad nacional y al clima de sosiego colectivo, imprescindibles para atraer turistas, hay que añadir excelentes servicios, capaces de competir con los mejores que se ofrecen en otros países, no sólo por las facilidades físicas, sino, sobre todo, por el trato humano. Para mí éste ha sido el principal factor del enorme progreso de la industria turística de España: la afabilidad de su gente, especialmente de aquellos que se relacionan directamente con el visitante que, sin detrimento de su dignidad, hacen que el extraño se encuentre mejor que en su casa. Los españoles son extraordinariamente serviciales sin ser serviles.

Otro elemento importante es la sana y adecuada alimentación ofrecida a precios razonables, que ha sido, a nuestro juicio, factor importante del auge del turismo en España y en México. Es preciso proteger al visitante de los abusos, para que al final de su estada se encuentre, no sólo recuperado de las fatigas que el trabajo y las preocupaciones de la vida moderna producen, sino que regrese con deseos de volver.

El turismo, bien orientado, puede ser un magnífico y eficaz medio de promoción de la amistad entre los pueblos y un recurso efectivo para un recíproco intercambio de valores. Vivimos en un mundo interdependiente. La oportunidad de conocer costumbres, estilos de vida, culturas y artes diferentes, facilita la comprensión mutua y crea fundamentos de respeto y de amistad. El trasiego cultural abre el camino a lo que se ha llamado "transculturación", vocablo opuesto, como dice Fernando Ortiz, a "aculturar", que supone una actitud pasiva en la recepción de lo extraño, que mengua o disipa lo propio. La transculturación implica intercambio. Es un proceso en el cual se da y se recibe. Se pueden mejorar los hábitos y las costumbres, enriquecidas con conocimientos ajenos, sin pérdida de lo que es esencial y propio.

El turismo, de manera informal, puede contribuir al mejoramiento de las relaciones entre los pueblos. Una de nuestras obligaciones, con la que esperamos se sienta comprometida la comunidad de Puerto Plata, es procurar que el desarrollo turístico de esta zona no lleve, de ninguna manera, a la pérdida de nuestras esencias, ni socave nuestros principios cristianos.

La Universidad Católica tratará de colaborar, a todos los niveles, mediante cursos, seminarios y discusiones abiertas, con los líderes de esta comunidad, para que juntos tratemos de encauzar el turismo por la vía correcta, eliminando los factores de corrupción. Debemos, por todos los medios, evitar que alguien pueda repetir el

concepto emitido por un legislador sudamericano al definir a una de las Antillas como "un lupanar con vista al mar".

El turismo tiene su ética y a la luz de esa ética y de los principios cristianos que orientan a nuestra Universidad trataremos de formar a los estudiantes de esta Escuela Hotelera.

España y México son dos buenos ejemplos de que la preservación y promoción de los valores nacionales y el mantenimiento de los principios morales, lejos de ahuyentar a los visitantes, los atrae cada vez en mayor número y cada vez más interesados en conocer sus valores culturales, en un ámbito de sano esparcimiento.

Para garantizar la excelencia de los programas académicos que aquí ofreceremos, contaremos con la experiencia, el prestigio y la orientación de la Escuela Hotelera de la Universidad de Cornell. También hemos llegado a un acuerdo de colaboración con la Universidad Autónoma de Guadalajara, de México, que tiene una buena escuela de turismo. Contaremos, asimismo, a través del Ministerio de Turismo y Comercio de España, con la colaboración de la Escuela de Turismo de Madrid.

A nombre de la Universidad Católica Madre y Maestra quiero reiterar nuestra gratitud al Honorable Presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer, por la acogida que dio a la solicitud que le hicieramos para que el Estado Dominicano nos donara este hotel con sus dependencias, para que, aparte de continuar sirviendo a la comunidad, haga las veces de laboratorio para los estudiantes de la Escuela Hotelera. También queremos agradecer al Gobernador del Banco Central, ingeniero Fernando Periche Vidal, su iniciativa para que los programas de educación hotelera y de turismo, que mediante acuerdo con el Banco Mundial se había comprometido a ofrecer en esta ciudad el Banco Central de la República, estuvieran bajo la responsabilidad de la Universidad Católica Madre y Maestra.

Estamos plenamente conscientes de nuestro compromiso. Y puedo asegurarles que cuantos compartimos la responsabilidad del funcionamiento de la Universidad Católica Madre y Maestra no escatimaremos esfuerzos para que ni la confianza que el Banco Central ha depositado en nosotros, ni la generosidad del Presidente de la República sean defraudada.

26 de marzo de 1978

*EL PAPA DE LA UNIDAD Y DE LA ESPERANZA**

Por una gentil deferencia del señor Presidente de la República, don Antonio Guzmán Fernández, tuvimos el privilegio de formar parte de la misión especial que representó a nuestro país en los actos del inicio oficial del Pontificado de Su Santidad Juan Pablo I, que dignamente presidió la Primera Dama de la República, doña Renée Klang de Guzmán, y que completaron los embajadores Alvaro Logroño Batlle y Juan María Contín. Ambos participaron en los actos especiales, acompañados de sus respectivas esposas. También contamos con la grata compañía del correcto y caballeroso oficial Rafael Yege Arismendy.

La ceremonia del inicio del Pontificado de Su Santidad Juan Pablo I, se realizó el domingo 3 de septiembre, a las 6 p.m., en la explanada de la Basílica de San Pedro, frente a la imponente Plaza del Vaticano.

Desde nuestra llegada a Roma, el sábado 2 en horas de la mañana, se notaba un inusitado movimiento en el Aeropuerto Internacional y en el centro de la ciudad. Innumerables misiones procedentes de todos los rincones de los cinco continentes acudían a la Roma "siempre vieja y siempre nueva" para representar sus países en la ceremonia del domingo.

La gente de Roma, incluídos sencillos ciudadanos en las calles, reflejaban una alegría especial, expresión del nacimiento de una nueva esperanza para un pueblo que, en los últimos meses, ha sido tan duramente golpeado por el terrorismo irracional e irreflexivo y por otras adversidades políticas, que tuvieron como corolario la desaparición de Aldo Moro y la renuncia de su Presidente Leoni.

En la mañana del sábado tuve la oportunidad de comprobar, personalmente, la alegría y la esperanza reinantes en los corazones

* Suplemento del Listín Diario, 16 de septiembre de 1978.

de los romanos, durante una visita que hice al Vaticano en la agradable compañía del embajador Logroño Batlle.

Un empleado del correo del Vaticano, amigo del doctor Logroño Batlle, cuando éste le preguntó qué le parecía la elección del nuevo Papa, exclamó con voz jubilosa e irradiando alegría en su rostro: "¡Bravísimo! fue el Espíritu Santo quien actuó". Un taxista me decía: "Todos estamos contentos, pues Juan Pablo I tiene la bondad y la sencillez de Juan XXIII y la sabiduría de Paulo VI". Y una señora empleada de nuestra Embajada ante El Quirinal, se expresaba más o menos en los términos siguientes: "¡Es increíble, es providencial! necesitábamos un rostro y una sonrisa que nos trajera paz y esperanza, y Juan Pablo I tiene ese rostro y esa sonrisa". Ella lo decía refiriéndose a los italianos, pero todos estamos conscientes de que no solamente Italia, sino el mundo entero, hoy más que nunca, necesita de ese rostro de esperanza y de su sonrisa de paz. Estos sentimientos se percibían en el contacto con las delegaciones con las que tuvimos la oportunidad de conversar y, personalmente, creo que Juan Pablo I no solamente va a reflejar paz y esperanza en su rostro sonriente, sino que su palabra será un mensaje permanente de orientación para el mundo y, especialmente, para la Iglesia.

En los pocos mensajes que ha emitido desde la Cátedra de Pedro, ha sido claro y preciso al referirse al tema de la unidad, de la paz y de la justicia, y al hablarle al clero romano, en una audiencia efectuada el martes 5 del corriente mes, fue enfático en la necesidad de la unidad de la Iglesia y de la disciplina; disciplina que, según expresó en su mensaje al clero romano, debe empezar a realizarse en el interior de cada uno en sus relaciones con Dios.

El mundo, a través de los medios de comunicación, ha descubierto en Juan Pablo I un hombre realmente de Dios, que no pierde ocasión para hablar de la necesidad de la oración y para invitar a orar.

En su primer mensaje, al día siguiente de su elección, el Papa dijo:

"Recordamos a toda la Iglesia que su primer deber sigue siendo el de la evangelización. La Iglesia debe dar al mundo ese suplemento de espíritu que se invoca en todas partes y el cual es el único que puede asegurar la salvación.

Para muchos, la práctica de la religión se resume a algunos

gestos convertidos en una especie de hábito. Olvidan la importancia y la virtud de la oración”.

Se cuenta que en la víspera de su partida hacia Roma, para asistir al Cónclave, el Cardenal Luciani caminaba por la zona industrial de Venecia, por cuyas calles de casas humildes, las más pobres de su diócesis, tenía preferencia para pasear. Un grupo de niños salió a la calle gritando con alegría: “¡Miren al próximo Papa! ”. El Cardenal les dijo sonriendo: “¡Oh no! ese no seré yo, sino otro y por ese otro vamos a rezar todos juntos un Ave María”.

Se afirma que Juan Pablo I responde siempre a los saludos que le dirigen, a las palabras que le dicen y no pierde oportunidad alguna para invitar a la gente a la oración.

Nuestra Primera Dama, doña Renée Klang de Guzmán, en la audiencia del día 8, se refirió a la buena impresión que había causado en el mundo su sencillez y su humildad, y el Papa le dijo: “¡Oh señora! todos los días le pido al Señor en la oración que me ayude a ser más humilde”.

Como es sabido, Juan Pablo I omitió algunos aspectos del ceremonial de su toma de posesión como Jefe Supremo de la Iglesia. Por disposición suya no hubo ni silla gestatoria ni coronación con la tiara, símbolo de los tres poderes tradicionales. El dispuso que el inicio oficial de su Pontificado consistiera en la celebración de una misa. Quería que fuera un acto revestido de la mayor sencillez y tal vez esa deseada sencillez fue, precisamente, lo que contribuyó a darle un realce de extraordinaria solemnidad.

La ceremonia empezó exactamente a las 6:00 de la tarde del domingo 3, con el desfile de doscientos sacerdotes, quienes posteriormente distribuirían la Comunión a la enorme multitud congregada en la Plaza de San Pedro. A continuación desfilaron los 104 cardenales que asistieron a concelebrar con Su Santidad su primera misa como Pastor Supremo de la Iglesia. A la hora de este desfile la Plaza de San Pedro estaba completamente repleta por una multitud que algunos medios de comunicación de Roma estimaron en más de 250,000 personas. La verdad es que la Plaza estaba abarrotada de una muchedumbre que se extendía a lo largo de la Vía de la Conciliatione.

En el atrio de la Plaza, entre el altar provisional y el Trono Papal, se encontraban, a la derecha, centenares de obispos de todas partes del mundo y, a la izquierda, las misiones de 101 países y de las once organizaciones internacionales que asistieron. Entre éstos

había reyes, príncipes, presidentes, primeros ministros y la Primera Dama de la República Dominicana, cuyo asiento estaba colocado entre el de la Primera Dama de Francia y el del Vicepresidente de los Estados Unidos.

Cuando terminó el desfile de los cardenales, y apareció la figura del Papa, la multitud se desbordó en vítores y aplausos; vítores y aplausos que fueron repetidos en varias ocasiones, y que fueron emocionantes cuando una voz anunció que Juan Pablo I ocuparía por primera vez la silla de la Cátedra de Pedro.

La ceremonia fue ciertamente sencilla. La colocación del palió, símbolo de su autoridad, lo dejó constituido oficialmente como el nuevo sucesor de San Pedro. A continuación, mientras el Coro de la Capilla Sixtina entonaba el "Tu est Petrus" (Tú eres Pedro), los 104 cardenales desfilaron lentamente para, en representación de los países del mundo, rendir homenaje de obediencia y de respeto al nuevo Pontífice.

La ceremonia, incluida la misa, se extendió por más de dos horas. Sin embargo, parece que nadie sintió el paso del tiempo en la Plaza de San Pedro, pues, al final la multitud seguía inmóvil en la Plaza, aplaudiendo y aclamando al nuevo Pontífice. Alrededor de las 8:30 p.m. las misiones especiales y la enorme multitud empezaron a dispersarse. Quedaba en el corazón de todos la reafirmación de la esperanza de un nuevo amanecer para el mundo, especialmente para los que sufren atormentados por diversas privaciones, que para unos son ausencia de bienes y para otros ausencia de paz interior.

Los pronósticos que hicieron algunas agencias informativas, a raíz de su elección, de que sería una síntesis de Juan XXIII y de Paulo VI, se están reflejando en las primeras actividades y discursos del Papa.

Un matutino italiano decía que la ceremonia escenificada el domingo 3 de septiembre era un acontecimiento extraordinario, no sólo para la Iglesia, sino, también, para la historia. Y, ciertamente, ya Su Santidad Juan Pablo I está haciendo historia desde su elección, la más corta y rápida en toda la historia de la Iglesia, en contra de todas las predicciones y las voces "agoreras" de aquellos que Juan XXIII definió como "Profetas de Calamidades", que anunciaban un cónclave largo y difícil, a causa de las supuestas diversas tendencias y divisiones de los cardenales electores. Sin embargo, los hechos demostraron que nunca antes se realizó una unidad de consenso en tan poco tiempo, alrededor de un candi-

dato que no era el seleccionado por las agencias noticiosas ni por los profetas callejeros. Hecho que demostró que no son tan profundas las divergencias o divisiones en el seno de la Iglesia.

Otro aspecto demostrativo de lo importante de este acontecimiento para la historia fue que entre las representaciones oficiales se encontraban países de la órbita socialista, tales como la Unión Soviética, Alemania Oriental, Checoslovaquia y otros. Asimismo, fue notorio el gran número de representante de otras religiones y organizaciones cristianas que estuvieron representadas por altos jerarcas.

Estoy seguro de que la presencia de Su Santidad Juan Pablo I en la Suprema Dirección de la Iglesia, contribuirá al fortalecimiento de los valores del espíritu en general, y a la unidad de la Iglesia en particular. El ha dicho que tendrá su mirada sobre todo el mundo y por todas partes.

Según León Zitrone, corresponsal de la revista *Jours de Francia*, el Papa actual heredó de su padre, obrero, socialista, su desconfianza al capitalismo; que según entiende ha sido fuente de tantos sufrimientos, de injusticias y de luchas fratricidas. Pero igualmente ha demostrado firmeza en contra de las posiciones extremistas y contra ciertos exceso del pensamiento marxista.

La fe, ha dicho el Papa, está en peligro, no sólo por los asaltos de aquellos que la atacan, sino, también, por el silencio de aquellos que tienen la obligación de hablar, es decir los obispos, servidores de la palabra de Dios. Su hermano lo ha definido como un hombre tremendamente consciente del diario vivir de las inquietudes cotidianas de los hombres.

Tuvimos el privilegio de estar presentes, no sólo en la ceremonia del inicio del Pontificado del Nuevo Papa y en la audiencia que condeció al día siguiente a las misiones especiales, sino, particularmente, en la concedida a nuestra Primera Dama y a sus acompañantes el viernes 8 de septiembre. Esta audiencia privada nos dio la oportunidad de constatar y de vivir la sencillez, la bondad y la dulzura que irradia el rostro siempre sonriente del nuevo Papa. Es realmente un hombre sencillo y humilde, como debe serlo el máximo representante de Cristo en la tierra. Esa sencillez, humildad y bondad contribuirán a la realización de lo que parece ser una clara definición en la mente del Papa: la unidad de la Iglesia y la instauración de la paz y de la justicia.

Septiembre de 1978.

EN EL ENCUENTRO DEL "DÍA DEL EGRESADO"

Queridos amigos y amigas:

Hoy es un día de regocijo para esta Universidad que vibra de emoción por la presencia de los hijos emancipados que hoy regresan, aunque sea por unas horas, al seno del hogar materno.

Para los dirigentes de la Universidad Católica Madre y Maestra y para su personal docente y administrativo, la presencia de ustedes aquí, representa un estímulo en la ardua, difícil y a veces ingrata pero necesaria e imprescindible, tarea de contribuir en la preparación del más importante factor del progreso material y espiritual de todo pueblo: hombres y mujeres, no sólo adecuadamente preparados, sino, sobre todo, con clara conciencia de su misión y de su responsabilidad ante la sociedad y el mundo que les toca vivir.

El reconocido éxito con que ustedes y los centenares de egresados que hoy, por diversas razones, no han podido estar aquí, se están desempeñando en sus respectivas áreas, representa el más claro testimonio de que los objetivos, las aspiraciones y los contenidos programáticos de las carreras que ofrece la Madre y Maestra, están en consonancia con las necesidades de nuestro país.

Al filo del XVI Aniversario del inicio de las labores académicas de la Universidad Católica Madre y Maestra, y cumpliendo con el compromiso de celebrar todos los años el "Día del Egresado" de esta su Alma Mater, hoy, con inmensa y extraordinaria satisfacción les damos nuestra cordial bienvenida a esta Casa de Estudios que, por muchas razones, fue hogar de preparación intelectual, humana y cristiana de ustedes. Los vínculos de afecto mutuo de entonces permanecen incólumenes, del mismo modo que no se rompen los lazos de afecto entre la madre y sus hijos por el hecho de que éstos salgan del hogar para cumplir su misión en el ejercicio de la tarea que han elegido, conforme a la vocación de cada uno.

En otras oportunidades, en el Día del Egresado, hemos cen-

trado nuestras palabras en la exposición pormenorizada de los avances académicos y de los progresos materiales de nuestra Universidad. Hoy no queremos detenernos en esos aspectos, que son tópicos del dominio de la opinión pública, y se aprecian con una simple mirada a los alrededores del Campus y, sobre todo, en los frutos de la Institución que son ustedes mismos.

Hoy queremos que este encuentro constituya una exaltación y un reconocimiento a la labor que ustedes vienen realizando en beneficio del país desde las distintas posiciones que ocupan en el ejercicio de las profesiones que cada uno eligió.

El cumplimiento de nuestras obligaciones, con sentido de responsabilidad y de honestidad, es tarea agradable y deleitosa como ninguna para quien la realiza en el seguimiento de una vocación sentida y con el convencimiento de que nuestro trabajo redundará en bien de la Patria y de la familia dominicana. Esta contribución al mejoramiento de la Patria se puede realizar con igual mérito, tanto desde el anonimato de un aula rural, como desde el brillo de una mesa ejecutiva, porque desde ambos se orienta el presente y el futuro nacionales.

La Universidad Católica Madre y Maestra, desde 1967, cuando entregó su primera promoción de graduados, ha seguido y ponderado atentamente el comportamiento y el desenvolvimiento de ustedes, y hoy es justo señalar que quienes, de alguna manera, hemos contribuido a proporcionar al país nuevos profesionales, podemos sentir orgullo y satisfacción al comprobar la forma en que fructifica la cimiento que modesta y tenazmente ha sido sembrada en tierra fértil.

La capacidad unida a la eficiencia, el talento unido a la responsabilidad y a una preparación académica, acorde con las necesidades de nuestro país, son hoy sinónimos de "Egresados de la UCMM".

El momento histórico que vive actualmente la República Dominicana me impele a recordarles la necesidad que tiene la Patria de la colaboración de sus mejores hijos, y para los que tenemos la responsabilidad del funcionamiento de esta Universidad, que desde su fundación ha contado con tantos talentos dominicanos inteligentes y honestos, organizados, sinceros e idealistas, la ocasión representa un claro reto a la comprobación de la eficacia de la documentación técnica y de la formación humana y cristiana que hemos tratado de mantener, a través de una disciplina intelectual y académica, difíciles para los tiempos que hemos atravesado, en un

medio en donde, con frecuencia, se confunde la naturaleza y el papel de las instituciones.

La Universidad Católica Madre y Maestra, dentro de lo que hemos definido como un nuevo estilo universitario en la República Dominicana, ha empeñado todos sus esfuerzos en contribuir a la formación de un profesional que realice, con proyección de futuro, el ideal que soñaron nuestros próceres: hombres y mujeres con sentido de proyección social, con buenos sentimientos, profesionalmente capacitados, honestos y valientes. Profesionales que, sin desprestigiar el idealismo del pasado, sean capaces de enfrentarse al realismo del presente y que, con la unión de ambos valores, contribuyan a preparar un futuro mejor para todos los dominicanos. El momento histórico que vive la Patria, repito, reclama la colaboración de sus mejores hijos y, asimismo, necesita del mejor aporte de sus instituciones.

La Universidad Católica Madre y Maestra, que sabe de la labor que están realizando ustedes y otros centenares de egresados de sus aulas, está consciente y satisfecha de no haber arado en el mar. Estamos justificadamente orgullosos de ustedes, que representan una porción de la más fértil tierra dominicana.

Esperamos que las horas que ustedes pasen hoy en su Alma Mater, en camaradería con los que fueron sus compañeros de aulas y de universidad, les sirvan de estímulo mutuo para continuar adelante, trabajando sin descanso para que la nueva corriente moralizadora que se ha iniciado en el país, con el aporte de cada uno de ustedes constituya, en un futuro no lejano, una realidad que sea timbre de la grandeza de nuestra Patria.

Vamos a celebrar la Eucaristía para dar gracias al Señor por el favor que nos ha concedido de podernos encontrar aquí sanos, alegres y con un corazón lleno de esperanzas.

Mientras agradecemos al Todopoderoso los favores recibidos, pidámosle también por la gran familia dominicana y renovemos, aunque sea en lo interior de nuestro corazón, el juramento que hicimos el día de nuestra Graduación de servir a la sociedad con el corazón puro y la voluntad firme, para que llegue el día en que no haya ni familias sin techo ni dominicanos con hambre.

Todos los que hemos alcanzado una profesión universitaria debemos sentirnos comprometidos, grave y responsablemente, frente a las mechudumbres famélicas de pan material y de pan espiritual que hay en nuestro país. Debemos sentirnos todos dispuestos a trabajar, sin tregua, por el advenimiento de una patria

mejor, teniendo como base el principio y fin de todas las cosas, que es Dios.

Como dije en otra ocasión, acojamos como dicha para cada uno de nosotros la exhortación de Duarte: "Aprovechemos el tiempo", en la creación de una Patria en la que el fundamento de la doctrina cristiana, que inspiró siempre las acciones de los Trinitarios, la preocupación y el amor por nuestros semejantes sea el vínculo y el distintivo de que pertenecemos a una gran familia cristiana. Trabajemos para que el correcto ejercicio de la libertad constituya la máxima satisfacción en la realización personal y profesional de cada uno.

En otras palabras, que nuestro escudo, con Dios presente en el libro del Evangelio; la Patria viva, representada en nuestra bandera, y la libertad expresada en la cruz blanca, símbolo de la unión de todos los hombres y de su redención, sea la permanente recomendación de Duarte para amar, defender, cuidar y engrandecer a la República Dominicana.

11 de noviembre dd 1978.

EN LA INAUGURACION DEL SEMINARIO SOBRE CORRUPCION Y CONFLICTOS DE INTERESES

Tengo el agrado de darles la más cordial bienvenida a esta Universidad y de agradecer a todos: ponentes, panelistas y asistentes, la entusiasta acogida que dieron a nuestra invitación para que hoy reflexionemos juntos sobre un tema, cuyo interés lo demuestra la sola presencia de ustedes aquí.

Como expresó la Conferencia del Episcopado Dominicano, en su Pastoral del 19 de diciembre de 1975, cuyo texto original está a disposición de ustedes, “la corrupción no es una degeneración exclusiva de nuestra época, aunque parece que en esta sociedad de consumo ha ensanchado sus dimensiones y se ha apoderado de casi todos los sectores de la vida social”.

En términos teológicos, diríamos que es una irradiación perniciosa del “fomes peccati”, resultado del vestigio que dejó en la humanidad el pecado original. “La historia de la humanidad —se dice en la mencionada Pastoral— maestra de la vida, no es otra cosa, bajo este aspecto, que un impresionante catálogo de cataclismos y ruinas causadas por la corrupción humana. Siempre que ésta no fue frenada y destruida, terminó por arruinar lo mejor y lo que parecía que iba a durar más. Triste condición del hombre la de su capacidad de destrucción, por debilidad ante el vicio y el mal”.

La misma historia nos enseña cómo imperios que parecían indestructibles, como el romano, fueron socavados y desaparecieron por la corrupción.

En la Pastoral de los Obispos Dominicanos, hay un párrafo que me permito reproducir, por considerarlo un compendio claro y descriptivo de este mal:

“La corrupción desarrolla y robustece el sórdido egoísmo humano, incapacita al hombre para el amor al otro, para la entrega a los demás en servicialidad, para el respeto al derecho ajeno, para el sacrificio, para la generosidad, para la magnanimidad, para la

nobleza de pensar, para los goces del espíritu, para la colaboración noble con otros en empresas superiores, para la identificación con los que sufren y padecen por egoísmos ajenos, condiciones todas necesarias para que la sociedad, la comunidad humana en la que se refleja todo bien, surja, se desarrolle y se perfeccione constantemente. El egoísmo, que en su desenfreno llega a adoptar la forma de la corrupción, de la violencia, del atropello, del irrespeto a la vida humana y a los demás derechos del hombre, es y será siempre el cáncer de la sociedad. El Corrupto es capaz de las mayores infamias”.

Este cáncer a que hacen alusión los Obispos dominicanos, ha sentado, desde el inicio de nuestra historia, sus raíces en nuestro medio, extendiéndose poco a poco a diferentes esferas de la conducta social, a tal punto que si no hacemos grandes esfuerzos para detenerlo, en un futuro no muy lejano, podrían verse destruidas las fibras más íntimas y más sanas del hombre dominicano, y podrían, asimismo, ponerse en peligro de perecer los valores más fundamentales del hombre.

Si éstas son las secuelas de la corrupción, y estamos conscientes de que en nuestra sociedad existe la corrupción, entiendo que estamos en el deber de hacer lo que esté a nuestro alcance, no sólo para frenarla, sino, también, para buscarle remedio. Esa es, precisamente, la razón de este encuentro de hoy.

Juan Pablo II, en su primera Encíclica, ha señalado que el mundo de hoy marcha hacia su autodestrucción. Sin embargo, la Iglesia, experta en humanidad, como la ha llamado el propio Juan Pablo II, cuenta con recursos valiosos, como son su doctrina y sus principios, que pueden ayudar a iluminar las tinieblas, para trazar nuevos senderos que permitan el desenvolvimiento social con fidelidad a los postulados de la dignidad del hombre, moldeado a imagen y semejanza de Dios. La Iglesia tiene en su doctrina una fuerza y unos principios que pueden servir eficazmente, por lo menos para los cristianos, para convencernos de que al hombre no le basta ni necesita “tener más, sino ser más”, en el sentido pleno de la palabra.

El Papa, en su primera Encíclica expresó: “En efecto, la situación del hombre en el mundo contemporáneo parece distante, tanto de las exigencias objetivas del orden moral, como de las exigencias de la justicia, o aún más, del amor social.

“El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible, no puede hacerse esclavo de las

cosas, de los sistemas económicos, de la producción y sus propios productos. Una civilización con perfil puramente materialista condena al hombre a tal esclavitud, por más que tal vez, indudablemente, ésto sucede contra las intenciones y las premisas de sus pioneros. En la raíz de la actual solicitud por el hombre está, sin duda, este problema. No se trata aquí solamente de dar una respuesta abstracta a la pregunta: ¿quién es el hombre?, sino que se trata de todo el dinamismo de la vida y de la civilización.

“Se trata del sentido de las diversas iniciativas de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, de las premisas para numerosos programas de civilización, programas políticos, económicos, sociales y otros muchos”.

Dadas la limitación de los recursos en varias áreas y las crisis de distinta índole que ya está viviendo nuestro país, si somos sensatos, todos los hombres de buena voluntad debemos sentirnos impulsados a trabajar, como en una cruzada, por lograr que el respeto y la eficiencia en el manejo, tanto de los bienes ajenos como de los propios, se convierta en norma de conducta. Al mismo tiempo, deberíamos sentirnos como misioneros o profetas de los cataclismos que amenazan la supervivencia de nuestra sociedad, de no producirse una rectificación en las instituciones y en los individuos.

Creemos que en este trabajo de hacer conciencia sobre estos graves problemas, pueden desempeñar un papel muy importante, tanto la Iglesia Católica y otras organizaciones religiosas que trabajan en nuestro país, como también las instituciones educativas, guardianes de la moral de los pueblos y orientadoras de la conciencia.

Que Dios nos ilumine y nos ayude para que, con espíritu de generosidad y de sacrificio, pongamos, en la medida de nuestras posibilidades, nuestros talentos y nuestras capacidades al servicio de la causa de lograr, no solamente la preservación de nuestros más preciados valores, sino, también, el florecimiento y el fortalecimiento de los mismos.

Abrigamos la esperanza de que este Seminario, en el que se va a analizar la corrupción bajo los aspectos económico, social, jurídico y moral, no constituya un ejercicio académico e intelectual más, sino el comienzo de un trabajo perseverante para construir los cimientos en que se asiente, como en base sólida, la conducta ciudadana.

Ojalá que el encontrarnos en el Año Internacional del Niño, y

pensando en la realidad de que en nuestro país, aproximadamente, un millón de infantes carece, no sólo de la posibilidad de lograr una educación, sino de la misma posibilidad de supervivencia; ojalá, repito, que esta realidad nos impulse a sentirnos comprometidos con la causa de esos centenares de miles de niños, para que el día de mañana, lejos de avergonzarse de nosotros, sientan el orgullo de saber que los hombres y mujeres de la sociedad dominicana de hoy fueron capaces de trabajar y de luchar para legarles una sociedad libre de corrupción, por estar cimentada en los valores imperecederos del amor, de la paz y de la justicia.

Pienso, humildemente, que si al final de esta jornada nos sentimos comprometidos a trabajar por el mejoramiento de nuestra sociedad en todos los órdenes, estamos participando en una hermosa causa, dentro del espíritu de la primera Encíclica de Juan Pablo II.

24 de marzo de 1979.

*EN EL ACTO DE APERTURA
DE LA EXHIBICION SOBRE ENERGIA SOLAR
EN EL ATENEO AMANTES DE LA LUZ*

En primer lugar, queremos agradecer la hospitalidad que amablemente nos brinda la Sociedad Amantes de la Luz para que esta Exhibición sobre Energía Solar se realice en sus salones; circunstancia que hará posible que un número considerable de ciudadanos de esta comunidad y de la región la visiten con mayor facilidad.

También queremos expresar nuestro agradecimiento a la Embajada de los Estados Unidos de América en nuestro país, muy particularmente al Excelentísimo señor Embajador Robert Yost, quien gentilmente, no sólo apoyó la sugerencia de que esta Exhibición se trasladara a Santiago, sino que él mismo ha querido honrarnos con su presencia y poner de relieve, con su docta palabra, la importancia de este esfuerzo que han realizado la Embajada de los Estados Unidos y el Banco Central de la República; institución ésta última a la que también agradecemos su generoso coauspicio.

La Universidad Católica Madre y Maestra se siente muy complacida de ofrecer a la comunidad de Santiago esta Exposición, conjuntamente con el Centro Cultural Dominicano-Americano.

Desde hace varios años, quien les habla, en su condición de Rector de la Universidad Católica ha celebrado reuniones, tanto con miembros de la Comunidad Universitaria, como con personas pertenecientes a otras instituciones nacionales y extranjeras, en las cuales ha compartido la común preocupación sobre el problema energético.

Hace más de un año tomamos la iniciativa, en coordinación con directivos del Instituto Superior de Agricultura, de realizar alguna actividad a nivel nacional y regional que sirviera, por un lado, de voz de alerta para crear conciencia sobre la crisis energética y, al mismo tiempo, ayudara a sacar conclusiones sobre los

pasos que se deberían dar en los países del Caribe y en el nuestro, en el futuro mediato.

Fruto de esa iniciativa fue la Consulta Caribeña sobre Energía y Agricultura, que tuvo como sede el Auditorio del Banco Central de la República, en Santo Domingo, del 29 de noviembre al 1.º de diciembre de 1978.

Ese encuentro que, aparte de la Universidad Católica Madre y Maestra y del Instituto Superior de Agricultura, contó con los auspicios del Banco Central, de la Secretaría de Estado de Agricultura y de la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA), reunió a connotados estudiosos de los asuntos energéticos de los Estados Unidos, Europa y de la mayor parte de los países del área del Caribe. Los trabajos y las conclusiones de la Consulta aparecerán, en breve, en un volumen que se encuentra en imprenta.

En la carta-invitación que hicimos para el mencionado Seminario, decíamos que esperábamos que el mismo constituyera un llamado a la conciencia internacional, pero, particularmente, a la conciencia nacional y a las instituciones y personas que comparten la responsabilidad del porvenir de nuestro país, sobre el grave problema energético, y expresábamos que sólo con una clara conciencia de lo formidable de este reto, podríamos contar con el indispensable sacrificio voluntario para aminorar los rudos efectos con que maltratan nuestra economía los frecuentes y vigorosos aumentos del precio del petróleo.

Queremos aprovechar esta oportunidad para hacer algunos señalamientos acerca de este asunto, sobre todo en momentos en que es muy importante que caigamos en la cuenta de que estamos en medio de un grave problema, al cual la mayoría de los dominicanos sólo damos alguna importancia en la medida en que el aumento del precio de la gasolina, de la energía eléctrica y de los derivados del petróleo golpea nuestros bolsillos.

Tanto en nuestro país como en otros, a la luz de los aumentos en el precio del petróleo, se trata de buscar un responsable de la crisis. Inclusive en los Estados Unidos, el propio Presidente Carter, quien ha venido librando una batalla con el Congreso y tratando de que sus conciudadanos comprendan los alcances de la crisis, hace unos días también la emprendió contra algunas instituciones a las que responsabilizaba, en parte, de la actual situación. De los efectos de ese discurso y de sus repercusiones en el orden econó-

mico nos hemos enterado a través de muchos medios de comunicación.

El problema energético, como sabemos, no es nuevo, aunque en verdad, fue sólo a partir de 1973 que se empezaron a percibir las funestas consecuencias del despilfarro de nuestra sociedad de consumo. Sin embargo, ya en la década de los treinta, el escritor y pensador Lewis Mumford había pronosticado, con visión profética, los perjuicios que traería al mundo el uso no planificado, el derroche indiscriminado del que desde entonces, y hoy con más razón que ayer, llamamos el oro negro. En su obra "Técnica y Civilización", consideró el esclarecido pensador que el monopolio privado de los yacimientos de carbón y de los pozos de petróleo era, en el orden social, un anacronismo intolerable, tan intolerable como pudiera ser el monopolio del sol, del aire o del agua.

Los acontecimientos ocurridos a partir del 1973 demostraron y siguen demostrando que, la explotación exclusiva por un grupo de naciones de las fuentes de combustible, constituye un obstáculo para el desarrollo socioeconómico de los países que no disponen de ese preciado recurso.

Para los gobiernos, las instituciones y los investigadores de esta época, el problema energético constituye un tremendo reto que está planteado en la búsqueda de las bases para crear una nueva época, revestida con un nuevo humanismo, en el que las riquezas no sean monopolio de unas cuantas naciones y grupos privilegiados.

Debemos trabajar con el optimismo que reflejaba Lewis Mumford cuando hace varias décadas escribió: "Mientras la sociedad hace frente a una escasez bastante inminente de petróleo, y quizás de gas natural, y mientras los yacimientos conocidos de carbón del mundo no parecen tener ya una vida superior, según los actuales ritmos de consumo, a unos tres mil años, no nos encontramos con ningún grave problema de energía que no podamos resolver, inclusive, con nuestro equipo actual, siempre que utilizemos al máximo nuestros recursos científicos".

Y como si estuviera viviendo en nuestros días, agregó estas proféticas palabras: "Aparte de la dudosa posibilidad de utilizar la energía interatómica, existe la mucho más próxima posibilidad de utilizar directamente la energía del sol en convertidores solares o la de utilizar la diferencia de temperatura entre las mayores profundidades y la superficie de los mares tropicales. Existe, asimismo, la posibilidad de aplicar en una amplia escala nuevos tipos de tur-

binas de viento, como el rotor. En realidad, una vez que se dispusiera de una eficiente batería de almacenamiento, el viento sólo sería suficiente, con toda probabilidad, para suministrar cualesquiera necesidades razonables de energía”.

Los resultados de las investigaciones y experimentos que se hacen en muchos lugares hoy día, demuestran que los vaticinios de Munford vislumbran su realización en las perspectivas del futuro.

Las instituciones de estudios superiores, especialmente las que cuentan con personal calificado, pueden y deben asociarse a los esfuerzos nacionales. En nuestra Facultad de Ciencias de la Ingeniería, desde hace algún tiempo, profesores y estudiantes vienen realizando experimentos e investigaciones orientados al aprovechamiento de la energía solar a bajo costo. En las áreas rurales se hacen demostraciones a los campesinos de cómo hervir víveres y granos utilizando la energía solar.

Recientemente, los Departamentos de Ingeniería Electromecánica y de Tecnología de la Universidad realizaron un Seminario con la participación de industriales de esta comunidad, en el que se hicieron demostraciones del uso de la energía solar en calentadores de agua. En este salón se encuentran en exhibición varios de estos instrumentos sencillos preparados por profesores y estudiantes, y próximamente saldrá a la luz pública un libro de dos de nuestros profesores, los ingenieros Helmut Schorgmayer y José Margevicius, sobre el uso de la energía solar para calentar el agua.

Me parece que estamos en un momento en que, más que señalar responsables de este problema, debemos hacer esfuerzos para buscarle solución, de conformidad con las posibilidades tecnológicas y las necesidades de cada país.

En los Estados Unidos, a pesar de sus grandes reservas de petróleo y de su gran desarrollo tecnológico, hay que reconocer que muchos de sus investigadores han venido trabajando en la búsqueda de soluciones alternativas. Esta Exhibición es una demostración de esos esfuerzos e investigaciones. No obstante, es una realidad que aún en aquella gran nación, a nivel de lo que se llama el pueblo, tampoco existe conciencia y hay protestas ante el racionamiento, particularmente de la gasolina. Hace algún tiempo que un miembro de la Federal Power Commission señaló que el aspecto más alarmante del problema de la energía en su país consistía en que la mayoría de los norteamericanos no se daba cuenta de que realmente existe el problema.

Unos meses atrás, estando en la ciudad de Houston, me llamó

la atención ver cómo, desde el jueves, la televisión dedicaba largos y repetidos avisos, indicando las rutas por las cuales no se debía transitar porque no habría expendio de gasolina durante el fin de semana, y en otras en que se ofrecería servicio, se anunciaba que no se vendería más de \$5.00 dólares de gasolina. En nuestro país parece que sólo se sintió este problema cuando hace unos tres meses muchos conductores de vehículos tuvieron que hacer filas para conseguir un poco del combustible y, quizás, fue ésta la razón por la cual el aumento que sufrió la gasolina, en ese entonces, se recibió sin estridencias ni protestas. Entiendo que lo más grave del problema es que parece que no queremos comprender que realmente estamos en medio de una crisis que, más que energética, es, sobre todo, económica.

Mientras los responsables de la solución de los problemas que nos afectan trabajan en la búsqueda de las vías adecuadas, cada uno de nosotros debería aportar su contribución en la tarea de, al menos, crear conciencia de que estamos en medio de un torbellino.

En los tiempos que nos toca vivir, lejos de sentarnos con los brazos cruzados a lamentarnos de lo que está ocurriendo y a culpar a alguien de esta ocurrencia, debemos hacer todos los esfuerzos posibles, tanto a nivel oficial como privado, para crear las bases que nos permitan garantizar un futuro menos incierto a las generaciones venideras.

Al reiterar nuestro agradecimiento a las instituciones coauspiciadoras de esta Exhibición, y al agradecer la presencia de todos ustedes aquí, abrigamos la esperanza de que la misma nos impulse a una seria reflexión sobre el grave problema energético y a emprender las tareas y los sacrificios que sean requeridos para hacer un mejor aprovechamiento de otras fuentes de energía, especialmente, de la abundante y bienhechora energía del sol.

13 de agosto de 1979

*EN OCASION DEL OTORGAMIENTO
DEL DOCTORADO "HONORIS CAUSA"
A S.E. DON ANTONIO GUZMAN FERNANDEZ,
S.E. OCTAVIO ANTONIO CARDENAL BERAS ROJAS,
S.E. DOCTOR JOAQUIN BALAGUER
Y DON RAFAEL HERRERA CABRAL*

Los miembros de esta Comunidad Universitaria y, particularmente, sus dirigentes, hemos tenido la oportunidad de vivir momentos de grandes emociones y de especial significado cada vez que hemos experimentado la satisfacción de entregar al país nuevos frutos, producto del logro de los objetivos de la Universidad Católica Madre y Maestra.

El acto de hoy, por la doble circunstancia de entregar al país los primeros Ingenieros Geólogos y de Minas que se gradúan en tierra dominicana y de tener la honra de conferir el Doctorado "Honoris Causa" a prominentes dominicanos, significa una gran compensación a las durezas de las jornadas de trabajo perseverantes, a las largas horas de análisis profundo, a los momentos difíciles y tristes de crisis de diversa índole que han probado y fortalecido la reciedumbre de los principios y valores de nuestra Institución.

La madurez y solidez institucional, alcanzadas apenas con diecisiete años de existencia, han sido posibles, además, por el aporte generoso de centenares de profesionales que han decidido, desde temprana edad, la mayoría, y otros en la madurez de su vida, volcar su vocación de servicio al país y lograr su realización profesional y personal, a través del apostolado del trabajo académico que supone, para ser eficaz, por lo menos, respeto y amor por el hombre, por ese hombre cuyo nombre, proclama Juan Pablo II "debemos pronunciar con gran sentido de reverencia...".

Los destacados ciudadanos dominicanos que componen la Junta de Directores de esta Universidad han sabido también ser generosos y corresponden plenamente a la confianza que en ellos

ha depositado la Conferencia del Episcopado Dominicano para, a pesar de otros múltiples deberes que tienen contraídos con la Nación, encontrar y disponer, siempre que se les requiere, del tiempo necesario para contribuir con su talento, con su experiencia y con su responsabilidad al logro de los objetivos de esta Universidad.

En este orden, no podemos omitir a los miles de padres de familia y a sus hijos, que han tenido la confianza de elegir esta casa de estudios como su centro de preparación profesional.

Todo esto, unido al esfuerzo que cada día realizan los miembros de la Comunidad Universitaria, desde los conserjes y jardineros hasta quienes compartimos la máxima responsabilidad del funcionamiento de la Institución, ha hecho posible que hoy día la Universidad Católica Madre y Maestra constituya una piedra angular de la educación en nuestro país, convirtiéndose, como señaló editorialmente un diario nacional, en "una institución respetada y respetable".

Esta Universidad fue gestada en los albores mismos del amanecer del año 1962, cuando se vislumbraban horizontes de esperanza para el país, que implicaban una llamada a la conciencia colectiva a aportar todo lo necesario para convertir en realidad los ideales duartianos de una Nación en convivencia, libertad y respeto mutuos, firme en sus instituciones y constantemente renovada por la búsqueda de nuevos caminos.

Alguien ha dicho que la característica primordial de la modernidad es la institucionalización de la innovación. Creemos que esta Universidad ha contribuido a la institucionalización de la innovación en la vida académica dominicana y, por otra parte, la sociedad dominicana está ya en condiciones de institucionalizar toda innovación útil para el fortalecimiento de la vida del país.

La República Dominicana ha vivido de conflicto en conflicto y, aunque es cierto que la existencia de estos conflictos puede atribuirse, en cierta medida, a las enormes desigualdades de tipo social y económico en grandes sectores y grupos de la población dominicana y a la falta de los beneficios que nuestro sistema político debe ofrecer a estas mayorías, no es menos cierto que el conflicto radica, fundamentalmente, en la ausencia de lo que Dahrendorf llama la existencia de un instrumento de regulación, es decir, de un reconocimiento de la existencia del conflicto y de la organización de los grupos de intereses en el mismo.

Los prestantes dominicanos que hoy reciben el Doctorado "Honoris Causa" de la Universidad Católica Madre y Maestra tie-

nen valores que los hacen meritorios de un reconocimiento y los colocan como ejemplos para las generaciones presentes y venideras. Queremos en este momento insistir en que todos, en gran medida, han contribuido a la institucionalización de las normas de convivencia en la República Dominicana para asegurar que, en el futuro, la solución de los conflictos responda a las características sociales, culturales y económicas de nuestro país.

Ernesto Renán ha dicho que construir una nación es realizar un plebiscito cotidiano, y Rousseau ha afirmado que el orden social descansa en una ley que no está grabada en mármol o en bronce, sino en el corazón de los ciudadanos, una ley que adquiere nueva fuerza diariamente, a través de las costumbres y de la participación efectiva del pueblo. Por otra parte, creemos que los dirigentes de las naciones deben contribuir a desarrollar e internalizar, constantemente, nuevos modelos de tolerancia y de ajuste mutuos y estamos seguros de que, de esta forma, el pueblo aprenderá más de esa experiencia que de la existencia de anteriores motivaciones.

Una sociedad que no ensancha sus horizontes está condenada a verlos reducidos y, aún más, amenazados. Desearíamos que este solemne acto sirviera como un aporte para ensanchar los horizontes dominicanos, para demostrar que es hora de que construyamos nuevos y propios modelos de cooperación, que nos permitan distinguir la contribución que una persona ha hecho a la comunidad nacional, independientemente de otras actividades de su vida, modelos que hagan posible que nos movamos hacia el porvenir con una nueva conciencia de nuestro futuro.

Cuando la Junta de Directores de la Universidad Católica Madre y Maestra analizó la posibilidad de realizar un acto, como el que estamos celebrando hoy, para distinguir con el máximo galardón que consagran los Estatutos de la Institución a notables ciudadanos dominicanos, lo hizo con plena conciencia de que cumplía con un deber de justicia y de pedagogía nacional, con la esperanza, señores, de que fuera éste un aporte a la consolidación de nuestra vida institucional, en cuyo proceso es necesario que nos acostumbremos a hacer abstracción de algunos aspectos personales, de las motivaciones políticas o ideológicas y miremos lo que el hombre, nuestros hombres, significan como valores dominicanos en sí, en el contexto cultural y social y en el desarrollo institucional de nuestro país.

Esta es la razón por la que fueron escogidos los siguientes

ciudadanos: El licenciado Rafael F. Bonnelly, a quien, por motivos de salud, se le confirió este honor en su residencia hace unos días.

En don Antonio Guzmán Fernández la Universidad ha querido reconocer los méritos de un dominicano con características singulares. Don Antonio Guzmán es el ciudadano que se destaca por su trabajo y su éxito en las actividades agropecuarias, por su entendimiento y comprensión de la idiosincrasia del campesino y del hombre de la ciudad.

Es de especial significación para las nuevas generaciones el ejemplo de don Antonio Guzmán, quien, por su propio esfuerzo, por su espíritu de lucha y de superación, por su constancia en los propósitos ha llegado a ser el primer servidor de todos los dominicanos, desde el cargo cimero de la Presidencia de la República.

En 1963 desempeña las funciones de Ministro de Agricultura y luego resulta victorioso en la contienda electoral de 1978, demostrando, en los momentos difíciles, sus dotes de hombre conciliador y prudente.

Por último, y al margen de apreciaciones que escapan a nuestra competencia, la Universidad, que se inspira en la Iglesia, al conceder el Doctorado "Honoris Causa" a don Antonio Guzmán Fernández quiere alentar la vía más adecuada por la que los pueblos deben llegar al legítimo rescate de sus riquezas y de su patrimonio.

El documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano señala la necesidad de que "la Iglesia urja la proclamación y el esfuerzo por hacer realidad ciertos derechos como: ...el derecho de cada nación de defender y promover sus propios intereses y el derecho a una convivencia internacional justa entre las naciones, con pleno respeto a su autodeterminación económica, política, social y cultural". La Iglesia, conforme al espíritu de Puebla, debe promover "el derecho a un nuevo orden internacional con los valores humanos de solidaridad y de justicia".

Frente a los que estiman que sólo la violencia redime, la Iglesia proclama que los pueblos deben luchar por lo suyo con las armas del derecho y de la razón. La Universidad, en el espíritu de Puebla, desea reconocer el clamor por lo propio, por las vías de la sensatez y de la justicia.

En la distinción a este meritorio dominicano, quisiéramos incluir a todos los hombres que laboran en nuestras tierras, especialmente a los humildes agricultores que trabajan con el machete bajo el sol.

En el doctor Joaquín Balaguer la Universidad ha querido destacar, no solamente su reconocida vida pública, sino la contribución que en el dominio de la Historia y de la Literatura ha hecho este dominicano de renombre nacional e internacional. En su *Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana*, dice E. Diez-Echarri: "Santo Domingo merecería párrafo aparte con críticos y eruditos como Manuel de Jesús de Peña, Rafael Alfredo Deligne, Máx Henríquez Ureña y Joaquín Balaguer... autor de varios libros muy estimables sobre literatura dominicana y de unos magníficos *Apuntes para la Historia de la Métrica Española*, que en esta parcela tan poco atendida de nuestras letras llenan un ancho vacío".

Su activa vida de servicio público, que se inició cuando era muy joven este hijo de Santiago, no le ha impedido que, a la fecha, haya publicado más de veinte obras que abarcan desde la Historia y la crítica literaria, hasta poemarios y obras de texto.

Durante el desempeño de las funciones de Secretario de Estado de Educación, imprimió un gran impulso al desarrollo de la escuela dominicana. Queremos señalar de manera particular la creación de las escuelas especializadas, como son el Politécnico Loyola de San Cristóbal, la Escuela Agrícola de Dajabón y, posteriormente, los Politécnicos Femeninos, que establecieron en el país la infraestructura humana que constituyó el fundamento para despertar el interés por las carreras técnicas, de tanta utilidad en un país como el nuestro.

Su vida pública se vio coronada con su elección a la Primera Magistratura del Estado en el año 1966, posición que ocupó hasta el 1978.

Durante su gestión gubernativa sobresale, extraordinariamente, el rescate y puesta en valor de la Ciudad Primada de América, obra colosal que ha colocado al país en la cimera posición que le corresponde en la historia del Continente. Este cuidadoso y valioso rescate ha influido, sin duda, en forma notable, en lo que podríamos definir como un renacimiento cultural que se manifiesta a distintos niveles, renacimiento que ha impulsado la investigación de nuestra dominicanidad como uno de los empeños más trascendentes de los últimos años.

A Su Eminencia Octavio Antonio Cardenal Beras Rojas, podríamos definirlo como uno de los hombres que más ha contribuido al afianzamiento de los valores propios de nuestra Nación, en un sector de tanta trascendencia como es el de la Iglesia. Toda

su vida pública ha sido un constante esfuerzo por enriquecer la Iglesia con sacerdotes dominicanos sin nacionalismos exclusivistas, conscientes de nuestros valores y necesidades, auténticos guías espirituales, seguros de sí y con capacidad, no sólo para la divulgación del Evangelio, sino, también, para asociarse a la tarea de perfilar nuestra propia identidad. A él se debe la construcción del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, la capacitación en universidades extranjeras de numerosos sacerdotes y seminaristas, varios de los cuales están actualmente incorporados a la máxima dirección de la Iglesia en el país.

Para comprender la magnitud del trabajo que ha realizado por la Iglesia el Cardenal Beras, conviene recordar que, hasta 1954, la República Dominicana era una sola jurisdicción eclesiástica, que por varios años estuvo bajo su responsabilidad pastoral. Esta circunstancia lo llevó a visitar a sus ovejas dispersas por todos los rincones del país en una época en que la mayor parte de la geografía dominicana había que recorrerla a lomo de caballo o de mulo. Hoy, como se sabe, el país cuenta con ocho diócesis y, a excepción de una, todas están dirigidas por prelados dominicanos.

El Cardenal Beras, por la humildad que lo caracteriza, ha sido un apóstol callado, sin estar ausente en los momentos de crisis, cada vez que ha sido necesario, con el consejo sereno, respetado y oportuno y con la autoridad del guía prudente y confiable.

En la persona de Su Eminencia la Universidad distingue también al primer dominicano que ha alcanzado la dignidad cardenalicia, con lo cual trasciende las fronteras nacionales y se incorpora al servicio de carácter universal de la Iglesia. Asimismo, reconoce el aporte de la Iglesia Católica a la educación en nuestra tierra, desde la humilde escuela franciscana de la época colonial, hasta la amplia red de institutos escolares y formativos de nuestros días.

A don Rafael Herrera Cabral lo propone la Universidad Católica Madre y Maestra con gran complacencia. Don Rafael se vio precisado a abandonar la escuela a muy temprana edad. Pero he aquí que este joven de sesenta y siete años le ha demostrado a su generación y a las generaciones que le han de suceder que, cuando se tiene voluntad, dedicación, amor al trabajo y vocación de servicio, el hombre es capaz de crecer y realizarse en medio de las circunstancias más adversas. Sus inquietudes intelectuales, su amor a la lectura y su pasión por ensanchar sus horizontes culturales lo han convertido en uno de los dominicanos de más prestigio.

Desde muy joven Don Rafael lucha, se supera, estudia, se perfecciona y sirve al país desde el púlpito de la información cotidiana. En su trabajo silencioso, protege y promueve los intereses nacionales. Es el orientador que desde las páginas editoriales del *Listín Diario*, día a día, ofrece a sus conciudadanos una cátedra de sensatez, de mesura, hombría de bien, de optimismo y esperanza, de conciliación y entendimiento, de valentía sana y de justicia amable.

Desde el diario que dirige ha demostrado un constante interés por la promoción del libro, reflejo de su deseo de contribuir al mejoramiento cultural de sus conciudadanos.

A propósito del libro, en su editorial del 17 de junio de 1966, decía don Rafael: "Con la publicación de libros se fomenta, extraordinariamente, la actividad intelectual, indudablemente, porque supone, además de la labor de creación, un marcado interés de comunicarse. En toda comunidad los hechos aislados adquieren valor cuando son compartidos, esto es, cuando dejan de ser "islas" y se convierten por así decirlo, en ríos, prados, pueblos, ciudades..."

"... 'No hay libro malo donde no se encuentra algo bueno'... Por lo mismo, todo libro nos permite esperar que en sus páginas haya una frase, siquiera una frase, que nos sirva para acrecentar nuestro conocimiento. O para encauzar nuestras posibilidades hacia un mejoramiento de nuestro íntimo ser".

Este amor a los libros y el ardor y la pasión con que se ha abrazado al estudio y a la autosuperación este dominicano ejemplar, quisiéramos fuera imitado, no sólo por aquellos que no han tenido la oportunidad de llegar a las aulas universitarias, sino, también, por todos los profesionales dominicanos.

Como expresamos recientemente, la Institución, en sus diecisiete años de vida, ha sido muy cuidadosa en el otorgamiento de este honor, el cual conferimos hoy por tercera vez. Como es del dominio público, la obtención de un grado académico en nuestra Institución es siempre fruto de esfuerzo y dedicación al trabajo personal serio y creativo del estudiante. Y, en el caso del Doctorado "Honoris Causa", los Estatutos consagran la facultad de su otorgamiento como un medio de reconocer altos valores que puedan presentarse como ejemplo, no sólo a las generaciones presentes, sino, también, a las venideras.

Ojalá que este solemne acto sea augurio de un nuevo estilo de convivencia en esta sociedad tan dividida. Estamos seguros de que,

en la medida en que aprendamos a apreciar y a reconocer los méritos y valores de nuestros compatriotas, consolidaremos un sistema de vida donde la convivencia y el respeto mutuos sean realidades alcanzadas.

El Evangelio manda que no hay que ocultar la luz debajo de la mesa, sino que debe colocarse sobre el candelabro, a fin de que ilumine a todos los que moran en la común casa solariega.

Al conferir estos Doctorados "Honoris Causa", la Universidad Católica Madre y Maestra, no sólo realiza un acto de estricta justicia, no sólo se siente profundamente complacida, se siente también honrada, alta y profundamente honrada.

17 de noviembre de 1979

*EN EL ACTO DE INAUGURACION DE LA
"SALA DE ESTUDIOS DOMINICANOS
INCHAUSTEGUI CABRAL"*

Iniciamos este acto con una sensación de nostalgia por la ausencia material de don Héctor en este recinto y en esta Biblioteca, en la que él tanto disfrutaba cada vez que se realizaba un acto enaltecedor de los valores del espíritu, cada vez que en las páginas de un libro se echaban a rodar las ideas; cada vez que él mismo, como tantas veces, era el panegirista de una nueva obra de la Colección que, bajo su orientación y dirección, hoy se enriquece con el volumen número cincuenta, que es precisamente el último que dejó corregido.

Y digo nostalgia por la ausencia material de don Héctor, porque espiritualmente él está presente y vivo en esta Comunidad Universitaria, en el corazón de todos y de cada uno de los que le conocimos y le tratamos.

Se dice que los hombres pasan y las instituciones permanecen y esta apreciación, en gran medida, sirve de justificación para las grandes creaciones de la humanidad. Las civilizaciones han pretendido siempre perpetuarse, a través de monumentos o de símbolos espirituales que influyan sobre la conducta de los hombres, los que se conservan y respetan de generación en generación. Así, en el pasado unos construyeron pirámides y otros el método dialéctico. Grecia, junto a sus escuelas filosóficas levanta su Acrópolis. La cultura hispánica es valiosa, no sólo por algunas monumentales edificaciones, sino, sobre todo, por habernos legado a Miguel de Cervantes, a Santa Teresa de Jesús, a Lope de Vega y, particularmente aquí, al Padre Bartolomé de Las Casas y a Fray Antón de Montesinos, entre otros. Pero los monumentos a veces duran tanto como la vida material del hombre. Lo que perdura del hombre, más allá de sus obras materiales, son las realizaciones de su

espíritu y de su capacidad creadora, sus creaciones artísticas o literarias.

En nuestro país, como se sabe, en el pasado no se hizo Literatura, y los pocos que lograron apartarse del enorme muro de nuestros tristes horrores —como diría don Héctor— y sentarse a escribir, tuvieron como recompensa una vida de privaciones y, en muchos casos, el desdén y el olvido.

Alguien ha dicho, con razón, que la auténtica universidad presenta el carácter original de ser una escuela de Humanidades. Y es que la auténtica universidad no puede limitar su acción a la mera transmisión de conocimientos. La universidad tiene el deber de contribuir al nacimiento y al florecimiento de la ciencia y de la cultura; debe incitar a la búsqueda del conocimiento, que es lo mismo que decir al encuentro de la verdad. El concepto de universidad, en la plenitud de su valor, no puede separarse de las exigencias de la búsqueda fundamental y desapasionada de la verdad, que la conduzca, tanto a ella como institución, como al hombre al que sirve, al cumplimiento y realización de su vocación.

Me atrevo a afirmar que este concepto de universidad fue lo que atrajo a don Héctor cuando, en el año 1966, llegó a nuestra Institución con su carga de experiencia y con su ganado prestigio, tanto en el ámbito nacional como internacional. La Universidad significó para él el complemento que le faltaba para redondear su personalidad intelectual y de hombre de bien. El, que había enseñado con su ejemplo durante toda su vida, en la Universidad se hizo maestro; es decir, pudo ya influir sobre un público más homogéneo y de una incidencia más alta sobre los destinos del país.

Sabía que ser maestro, como se ha dicho, constituye una especie de cirio, que se va consumiendo mientras alumbra, pero que deja la esperanza y la satisfacción de que la luz que se irradia se multiplique en otros, que se convertirán en nuevos cirios que emitirán más brillantes destellos en bien de los demás.

La vocación de maestro está inseparablemente unida a la generosidad, a la comprensión, a la preocupación y al amor por los demás, a la entrega sin reservas, sin mirar el reloj, a la siembra de optimismo y esperanza. Don Héctor fue un auténtico maestro, sereno, paciente, conciliador, sembrador de confianza y de fé, siempre más cerca de Dios que de las cosas materiales. Fue amigo y maestro de cada uno de nosotros, aún de aquellos que ocupábamos una posición en la Universidad jerárquicamente superior a la suya. Era un convencido de que en la Universidad, según sus propias

palabras, se “aprende a aprender”, por lo cual “son necesarios desvelos adicionales que exigen humildad, pues sólo los humildes aprenden”.

Como maestro fue también un gran propulsor de la actividad de publicaciones de la Universidad. A él se debe, en gran medida, el auge y la calidad de nuestra colección de obras, cuyo título número cincuenta, como indiqué antes, lleva su firma y lo pondremos a disposición del público en este día. La Revista *EME-EME, Estudios Dominicanos*, cuyos artículos, como afirmó el mismo don Héctor, no son más que “la suma de pequeños libros que no quieren esperar, que se lanzan a la luz pública hasta para despertar el interés que puede conducir a obras mayores”, constituyó una de sus grandes satisfacciones.

Don Héctor estaba convencido de que había que publicar, de que había que dejar —según sus propias palabras— “libros, libros editados”. Y sabía que el material que no se edita “...corre el riesgo de dormir el sueño sin sueños de la muerte”. Lo importante para él, sin embargo, no era el libro como objeto de ostentación intelectual, de vanagloria para el escritor, sino el libro como contribución al proceso formativo de las generaciones y por lo que representa como realización para el que escribe; en una palabra, el libro como testimonio, dice don Héctor “del maestro de escuela que no he podido matar en mí”.

Tenemos la satisfacción de que Don Héctor estuvo entre los primeros dominicanos que fueron distinguidos con el más alto honor que otorga la Universidad: el Doctorado “*Honoris Causa*”, la que también le otorgó, como maestro, el rango de Profesor Emérito y como escritor, tuvo la honra de tenerlo como Escritor Residente.

Al dejar abierta esta “Sala de Estudios Dominicanos Incháustegui Cabral”, en la cual está también la biblioteca de Joaquín Marino, la Universidad ha querido que otra de las preocupaciones de don Héctor reciba un nuevo impulso: el incremento de la producción bibliográfica nacional, que hasta hace unos años representaba un catálogo de libros viejos de difícil adquisición.

Esta Sala de Estudios Dominicanos, que se honra con los apellidos de dos compatriotas tan ilustres y que será enriquecida con los fondos de nuestra Biblioteca, junto a otras colecciones donadas por instituciones privadas y particulares, quisiéramos que constituyera, especialmente para nuestros profesores y estudiantes, una invitación permanente al estudio e investigación de la realidad

dominicana, como medio de perfilar las características y rasgos de nuestra identidad nacional. Asimismo, deseamos que, tanto la vocación de investigador de Joaquín Marino, como la capacidad de escritor y de comunicador de don Héctor y, particularmente, su vocación de maestro, nos iluminen a todos en el aprovechamiento del tiempo, para el logro de una sociedad mejor que la que inspiró los *Poemas de una Sola Angustia*.

Ojalá que este homenaje, que justicieramente se hace al ejemplo de los hermanos Incháustegui Cabral, signifique una invitación a todas las personas e instituciones de nuestro país que pueden contribuir al fortalecimiento cultural de las instituciones educativas, con parte de su patrimonio material y bibliográfico, a colaborar con ellas en la medida de sus posibilidades. Esta contribución no necesariamente debe materializarse con la donación de una biblioteca, sino, al menos, entregando el libro o libros que nos sobra. Hay tantas escuelas y centros de formación donde los estudiantes apenas tienen para leer algunos libros de texto.

Agradezco la presencia de todos los que nos acompañan en este homenaje de la Universidad a un distinguido historiador dominicano y a uno de sus más distinguidos colaboradores.

Hoy pondremos en circulación la obra que don Héctor dejó corregida en su mesa de trabajo. Siento especial satisfacción de que las palabras de presentación de *Escritores y Artistas Dominicanos* las pronuncie el doctor Freddy Gatón Arce, ligado a don Héctor, no solamente por la afinidad literaria y poética, sino, también, por una entrañable amistad. También dirá algunas palabras otra persona que es parte importante de esta Universidad por su condición de miembro distinguido de la Junta de Directores, ligado a don Héctor, no sólo por vínculos de sangre y por la vocación de periodista, sino, también, por los lazos de una estrecha amistad. Me refiero a don Rafael Herrera Cabral, Doctor "Honoris Causa" de esta Universidad, quien nos expresó su deseo de decir algo de lo que quiso y no pudo decir, por el dolor que le produjo la separación material de don Héctor.

Las letras de bronce en las caobas de esta Sala recordarán siempre a esta comunidad el nombre Incháustegui Cabral, pero quiero reafirmar que, por encima del significado de las letras y del espacio que le dedicamos, el principal monumento de Joaquín Marino y, especialmente, de don Héctor está en la mente y en el corazón de cada uno de nosotros,

*“Mientras el hombre tenga que arrastrar
enfermedad y hambre,
y sus hijos se esparzan por el mundo
como insectos dañinos,
y rueden por montañas y sabanas,
extraños en su tierra...
...Mientras haya promiscuidad en el triste aposento campe-
sino
y sólo se coma por las noches...”*

Les invito ahora a escuchar la palabra docta del escritor y poeta, don Freddy Gatón Arce, en la presentación de la obra *Escritores y Artistas Dominicanos*, de don Héctor Incháustegui Cabral.

12 de febrero de 1980

*EN EL ACTO DE RECONOCIMIENTO
A LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA
QUE HAN PUBLICADO LIBROS*

La realización de este acto era un sentido e íntimo anhelo mío desde hace mucho tiempo, por lo que representa como reconocimiento institucional al trabajo investigativo y a la decisión de publicar lo descubierto, tarea consubstancial al profesor universitario que se resiste a convertirse en un mero y rutinario transmisor de conocimientos.

Con muchos de los aquí presentes había compartido en más de una ocasión la inquietud y el deseo de reconocer de alguna manera el trabajo silencioso, y a veces cargado de insatisfacciones e incomprensiones, de dar a la luz pública el fruto del esfuerzo investigativo y del pensamiento de nuestros profesores.

Hoy, que la Universidad está cumpliendo apenas sus diecisiete años y que, sin embargo, tiene todas las características de una madre fecunda y experimentada, nos produce honda satisfacción encontrarnos en este lugar, tantas veces definido como alma y corazón de la Universidad, para hacer un reconocimiento sencillo, si se quiere, pero lleno de afecto, a todos nuestros profesores que han sabido sacar tiempo y salirse de la rutina de la tiza y el borrador para ofrecer a la República una contribución de su pensamiento y de sus hallazgos.

Tanto a esta joven Institución como a muchos de sus distinguidos profesores se les puede aplicar aquella alabanza con que se introduce la misa de algunos bienaventurados que alcanzaron la santidad a edad temprana: "Consummavit in brevis, explevit tempora multa", cuya traducción libre sería: "En breve tiempo han andado un largo camino".

Con frecuencia en el trabajo universitario, sobre todo en el mundo de hoy, abundan más los problemas que las soluciones. Pero, cualquiera que sea el campo de la actividad del académico el

horizonte fundamental seguirá siendo la inquietud humana, envuelta y vista en el conjunto de su trascendencia.

La Universidad, como creación del espíritu y guardiana de la cultura, debe preocuparse también por las necesidades complementarias para la realización del hombre y las exigencias legítimas de la vocación y de la profesión.

La tarea académica realizada con sentido de responsabilidad es, ciertamente, absorbente y muchas veces incomprendida, pero, para todo aquel que entiende que el hombre no sólo vive de pan, resulta estimulante y atractiva, porque tiene siempre como objeto y como sujeto de su búsqueda la parte más humana del hombre.

Hoy se le asignan a la Universidad tres tareas fundamentales: docencia, investigación y servicio a la comunidad. Los resultados de la labor docente se pueden apreciar en el trabajo que realizan nuestros miles de egresados empeñados, en su mayoría, en el establecimiento de una nueva sociedad en la República Dominicana, sustentada por los principios del humanismo cristiano. Nuestros egresados son, sin lugar a dudas, el máspreciado patrimonio de la Universidad y su principal timbre de orgullo.

Investigar, en su acepción más sencilla, es buscar nuevas verdades y eliminar antiguas equivocaciones; pero de poco servirían los descubrimientos si el investigador no los comparte con los científicos y con el amplio público ávido de saber qué se está haciendo en la búsqueda del camino que debemos emprender. Y es en esa comunicación que la Universidad realiza gran parte de su tarea de servicio a la comunidad.

La Universidad no sólo sirve a la comunidad en la difusión cultural y en la promoción social que realizan sus egresados y ella misma, con sus facilidades de recursos y su preocupación por la sociedad que le da vida, sino, también, generando soluciones alternativas y ofreciéndolas a la comunidad nacional como aporte para el encuentro del adecuado camino.

El programa de publicaciones de la Universidad —sabemos muchos de los aquí presentes— surgió como un deseo de contribuir a un mejor conocimiento de nuestra realidad nacional —lo que hemos sido y lo que somos— para ayudarnos a trazar la ruta del porvenir. ¡Que gran satisfacción es que en pocos años las publicaciones de la Universidad ya estén enriquecidas con títulos calzados con la firma de profesores nuestros y de amigos de la Institución, que los ofrecen a la comunidad nacional como un aporte de su esfuerzo personal, a través de la Universidad a la que aprecian o en

la que esperan realizar un servicio eficiente a su Patria y alcanzar su realización profesional y personal!

Los títulos de la Colección Dominicana de la Universidad Católica Madre y Maestra ya van por el número cincuenta y tres (53) y, actualmente, hay seis (6) en imprenta y quince (15) en preparación. Esto se ha hecho en catorce años, lo que quiere decir un libro cada tres meses. La Revista *Eme-Eme*, también destinada a Estudios Dominicanos, se está acercando, asimismo, al número cincuenta. *Magister* y la *Revista de Ciencias Jurídicas* siguen los pasos de *Eme-Eme* en forma sostenida y manteniendo el nivel de calidad característico de esta Universidad.

Queremos poner de relieve el dato de que la Universidad ha entregado al país, en ediciones dominicanas, más de un cuarto de millón de ejemplares, es decir, un ejemplar por cada diez dominicanos, si tomamos de referencia la población adulta de la Nación. En esta cifra no se incluyen los folletos de información y otras publicaciones modestas que realizan los departamentos académicos para uso de los estudiantes.

Recuerdo que don Héctor Incháustegui Cabral siempre decía que en nuestro país los escritores, para poder publicar, tenían que ser además ricos, porque de lo contrario, su trabajo quedaba sólo como pasto de los ratones. Esto lo decía para poner de resalto lo que significaba para un escritor el apoyo de una Institución como ésta.

La Universidad comenzó publicando a mimeógrafo, y por ahí andan unas "Cátedras de Derecho Internacional Público Americano", de la doctora Vanessa Vega de Bonnelly, y algunas de las conferencias pronunciadas debajo de la mata de cajuil "solimán" de la Calle Sully Bonnelly por Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito y el Padre Vicente Rubio. Esas publicaciones mimeografiadas, vistas a la distancia del tiempo, son como un testimonio del desarrollo prematuro de una conciencia en la Universidad de que parte de su labor era hacer perdurable el esfuerzo creativo de sus profesores. Luego, se pasó a los folletos, costumbre que no se ha perdido, sobre todo cuando de discursos se trata, hasta que en 1966 comenzamos la publicación sistemática de libros, colocándonos ese aspecto en una posición respetable dentro de la bibliografía dominicana.

Lo que comenzó como una Colección de Contemporáneos y Estudios se ha ampliado ya a Documentos y a Textos; y, en estos días, tanto en la Feria Nacional del Libro en Santo Domingo como

en este recinto durante la Semana del Libro de la UCMM, se han puesto a circular valiosas obras en las categorías mencionadas. Para citar sólo dos ejemplos, el jueves pasado se puso en circulación en este mismo lugar la obra de texto *Introducción al Estudio de la Lengua Española*, de los apreciados profesores de la Universidad Orlando Alba y Félix Fernández; y esta misma tarde se pondrá a circular la segunda edición de *El Pozo Muerto*, de don Héctor Incháustegui Cabral. Estoy seguro de que esta circunstancia tiene para todos nosotros un especial significado, cuando en la Feria Nacional del Libro se está haciendo un justiciero homenaje al poeta tan apreciado en todos los sectores de la comunidad nacional, y cuyo nombre tanto significa para esta Institución como propulsor y primer Director de su Departamento de Publicaciones y, particularmente, para los profesores que, al impulso de su orientación y de su aliento se lanzaron a escribir con el propósito de compartir el fruto de sus creaciones.

Sentimos la honda satisfacción de tener a dos más que amigos de don Héctor, don Freddy Gatón Arce y don Alberto Baeza Flores, quienes, estoy seguro, se sienten altamente complacidos de compartir con nosotros este momento. Al señor Baeza Flores le hemos pedido que haga la presentación de la segunda edición del libro *El Pozo Muerto*.

Gracias al empeño que se ha puesto en los temas dominicanos, la Universidad, lo decimos con satisfacción, ha contribuido a un mejor conocimiento de lo que somos como país, y hoy día, hay muchos campos del saber en los cuales no se puede hablar con autoridad sin citar algunos de los volúmenes de la Colección de la UCMM.

Esta tarde haremos un modesto homenaje a cada uno de los miembros de la Comunidad Universitaria autores de obras que ilustran las ediciones de la Institución. Ello quiere ser un símbolo de nuestro reconocimiento a la labor que han desarrollado y un estímulo para que continúen adelante en esta encomiable labor de complemento de cuanto realiza la Universidad como agente de transformación cultural y social.

La Universidad Católica Madre y Maestra ha dado gran importancia a su programa de publicaciones, al cual destina una apreciable suma en el presupuesto anual, consciente de lo que significa la publicación del trabajo de creación e investigación de sus integrantes como estímulo personal y, sobre todo, como proyección a la comunidad nacional e internacional.

Esta proyección de sus profesores, que alienta la Universidad, esperamos que constituya una piedra angular en la tarea de innovación constante y de iniciativas creadoras del profesorado de la Institución, que nos conduzcan al análisis interdisciplinario que haga posible estudiar, identificar, definir y compartir los problemas que afectan el desarrollo integral de nuestro país.

Esta tarea universitaria de innovación, como medio de proporcionar al país el factor humano adecuado para un sólido y sostenido desarrollo socioeconómico, requiere gran flexibilidad de adaptación en la institucionalización de los cambios que se han visto como imperativos para nuestra sociedad. En este sentido, la Universidad y su profesorado deben ser vistos como “ayudadores”, para usar una expresión del profesor A.W. Coombs, quien piensa que la profesión docente debe:

- “1) servir por medio de respuestas eficaces y rápidas;
- 2) ser ejercida preferentemente por gente reflexiva, ‘solucionadora de problemas’;
- 3) ser capaz, de un modo peculiar, de combinar conocimientos, comprensión y una manera única de usar su propio yo para ayudar a otros; y
- 4) lograr esta autopercepción eficiente mediante el esfuerzo por entender a los demás”.

Este concepto de la universidad como “ayudadora” es de importancia fundamental en un momento en que, como ha dicho un distinguido educador, necesitamos “convertir la actual cultura de supervivencia en cultura de abundancia”, pero también “corregir la desigualdad en la dispersión de los beneficios de la abundancia, examinando los conceptos filosóficos, morales y sociales que dan sentido de dirección a la comunidad y a la nación y relacionando eficientemente a los futuros profesionales con la sociedad íntegra, a fin de que conozcan las condiciones reales de ésta, aprendan a mejorarlas y reconozcan también la potencialidad destructora de sus actos negativos o de omisión”.

En esta visión de la universidad debemos esforzarnos por identificar los valores trascendentes que constituyen nuestra razón de ser, es decir, “la idea de que el mundo de mañana dependerá más de sus preceptos morales que de su abundancia en bienes materiales o instrumentos de dominación y de que tendrá como ingredientes imprescindibles la dignidad individual y colectiva, la

capacidad personal de pensar, decidir y actuar con libertad y responsabilidad y la nobleza espiritual”.

A nombre de la Universidad agradezco a los amigos de la Institución que nos han confiado el fruto de su intelecto para que forme parte de la Colección de la UCMM. De un modo particular, hago este agradecimiento al doctor Baeza Flores, quien nos acaba de entregar los originales de los tomos 3 y 4 de su monumental estudio de “La Poesía Dominicana en el Siglo XX”.

Asimismo, quiero hacer un especial reconocimiento a todos los profesores que, sin menoscabo de sus labores académicas cotidianas, han sabido sacar tiempo para regalarnos el fruto maduro de su pensamiento, de sus investigaciones y de sus creaciones.

Ojalá que ésto sirva de estímulo y de ejemplo a todos nuestros profesores y estudiantes, y como demostración de que cuando se quiere y se trabaja con amor y dedicación el hombre es capaz de hacer, y de hacer bien, muchas cosas a la vez.

Quiero traer a colación aquí lo que nos decía el eminente médico cubano Agustín W. Castellanos, en el acto que se realizó hace unos días y en el que se le confirió el título de Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias de la Salud. Señalaba su origen humilde, nieto de esclavos, sin embargo, según él, entendía que debía trabajar, no sólo para ganarse decorosamente el sustento, sino, también, para superarse en todos los aspectos, sin descuidar su compromiso de estudiante y, posteriormente, de investigador.

Se hizo destacado violinista, aprendió Francés, Inglés, Alemán, y en el campo de la Medicina, no sólo se le considera uno de los investigadores más destacados en Cardiología, sino que llega a ser elegido para compartir el premio Nóbel y ostenta el honor de ser uno de los dos científicos no norteamericanos que ha recibido la más alta distinción que concede la Asociación Médica de los Estados Unidos. Pero todo esto lo logró, según sus propias palabras, trabajando hasta veinte horas diarias.

Estamos viviendo en un mundo tremendamente convulsionado, hoy, más que ayer, amenazado constantemente por un enfrentamiento de los imperios que dominan este planeta. Estamos conscientes de que, a veces, el trajín y la preocupación que acarrear los problemas de la vida cotidiana, dificultan cierto tipo de trabajo, sobre todo aquel que, como la investigación, requiere paciencia, mucha dedicación y un cierto grado de paz interior. No obstante, nosotros, los componentes de esta Comunidad Univer-

sitaria, tenemos la responsabilidad de trabajar, sin escatimar esfuerzos, en el aprovechamiento del tiempo, no sólo cumpliendo con el deber de nuestras obligaciones contractuales, sino, también, en nuestra condición de miembro de una sociedad que se llama cristiana, y de una Universidad que espera hacer realidad los principios contenidos en la Encíclica social que le dio su nombre.

Por estas razones, nosotros, repito, más que otros, en medio de los afanes cotidianos no podemos olvidar a los hambrientos de pan material y de pan espiritual, tratando de convertirnos, en la medida de nuestras posibilidades en arquitectos de la construcción de un mundo que logre sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión y la indiferencia y el egoísmo por la solidaridad. En fin, a convertir este mundo, como decía Pío XII, de salvaje en humano, de humano en cristiano y de cristiano en divino.

29 de abril de 1980

*EN OCASION DEL HOMENAJE QUE, COMO RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA,
LE RINDIERA LA ASOCIACION PARA EL DESARROLLO, INC.*

Cuando hace unas semanas el doctor José Augusto Vega Imbert, Presidente de la Asociación para el Desarrollo, Inc., me comunicó que esa entidad había acordado, con motivo de la conmemoración de un nuevo aniversario del inicio de las labores académicas de la Universidad Católica Madre y Maestra, rendir un homenaje a su Rector, me sentí sorprendido y abrumado por lo inesperado de tan generosa decisión.

Sin embargo, ante los razonamientos del doctor Vega Imbert, y proviniendo esta iniciativa del seno de una Organización que, por los hombres que la integran y la dirigen, se ha distinguido siempre por su trabajo eficiente, y hasta diría que por su sobriedad en la realización de actos de carácter público, no pudo menos que, aunque con humildad, aceptar esa iniciativa. Lo hice entendiendo que en este reconocimiento, en un mundo donde el magisterio está atravesando una terrible crisis, se le rinde homenaje, en primer lugar, a nuestros profesores y a los egresados de la UCMM, quienes, durante su carrera universitaria, han sabido superar toda suerte de dificultades, no sólo para mantenerse fieles a las normas y valores de la Institución, sino, sobre todo, para acrisolar su espíritu, su entendimiento y su voluntad en el trabajo serio, responsable y sacrificado que se requiere para obtener una buena formación profesional.

Entiendo que se le rinde homenaje, asimismo y de manera particular, a la Conferencia del Episcopado Dominicano, que adelantándose a los signos de los tiempos, creó en el año 1962 la Universidad Católica Madre y Maestra, con clara conciencia de que las exigencias del mundo moderno demandaban una presencia activa y eficaz de la Iglesia en la promoción de la juventud, uno de nuestros más preciados valores y esperanza de la Patria, siempre y

cuando se prepare adecuadamente para colaborar en la solución de los múltiples problemas que aquejan a la sociedad.

Consideramos que este homenaje se tributa, y en ese espíritu lo aceptamos, a todos los miembros de la Comunidad Universitaria: a los integrantes de la Junta de Directores, quienes siempre disponen de tiempo para dar lo mejor de sí, de su talento y de su experiencia en beneficio del logro de los objetivos de la Institución; a nuestro dedicado personal administrativo, desde aquellos que están en los más altos niveles de responsabilidad hasta nuestros celosos jardineros y personal de limpieza, quienes, con gran empeño y orgullo, mantienen los edificios y el Campus en condiciones que llaman la atención, no sólo de los dominicanos, sino, también, de los distinguidos visitantes de prestigiosas instituciones universitarias del exterior; es un homenaje, en fin, a los estudiantes y a sus padres, que tienen la confianza de elegir nuestro centro de estudios para la preparación profesional de sus hijos.

Tradicionalmente Santiago se ha distinguido por su espíritu laborioso y creador de instituciones que prestigian a la comunidad. Es ésta, sin duda, una de las ciudades más sobresalientes por las iniciativas del sector privado en obras orientadas al bien común. Su mejor ejemplo lo constituye la Asociación para el Desarrollo, Inc., anfitriona de este acto, no sólo inspiradora de la confianza del sector privado en el éxito de importantes iniciativas, sino, también, generadora de logros tan destacados para el desarrollo de nuestro país como el Instituto Superior de Agricultura (ISA) y el Centro de Investigaciones y Mejoramiento de la Producción Animal (CIMPA), para sólo citar dos de sus más conocidas realizaciones.

Por eso, al fundarse la Universidad Católica, se tenía clara conciencia de que era preciso hacer una institución de la cual Santiago y el país se sintieran orgullosos. De ahí el empeño y los esfuerzos renovados para crear una Universidad diferente; diferente por su nivel académico, por la naturaleza de sus carreras, la mayor parte de ellas no ofrecidas anteriormente en nuestro país, por la calidad de su profesorado y por un Campus que fuera no solamente un reflejo de las características de la ciudad de Santiago, sino que por la sola vista exterior se pudiera colegir el espíritu de lo que albergaba.

Gracias a Dios y al apoyo comprensivo y generoso del Estado Dominicano y del sector privado nacional, apoyo que ha servido de base para otras importantes donaciones y colaboraciones recibidas de instituciones y organismos internacionales, como el Pro-

grama de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras organizaciones y gobiernos amigos de la República Dominicana, es una realidad que la Institución ha alcanzado niveles de los que, estamos seguros, Santiago y la comunidad nacional se sienten satisfechos.

Hay que colocarse en el año 1962 para poder evaluar lo que ha significado la Universidad Católica Madre y Maestra para la comunidad regional, en particular, y para el país en general. Me atrevería a afirmar que el notable desarrollo de Santiago de los Caballeros no puede ser explicado sin la presencia, entre otras instituciones, de la Universidad Católica Madre y Maestra. Sin la Universidad un número considerable de profesionales en carreras desconocidas en nuestro país en la década del 60 nunca se hubieran establecido en esta ciudad. Miles de profesionales del país, pero principalmente de esta comunidad, están hoy prestando incalculables servicios a la Patria, porque se forjaron al calor del "Nuevo Estilo" que creó la UCMM y muchos estudiantes y profesionales de la Región fueran hoy solamente bachilleres, quién sabe con qué destino, sin la igualdad de oportunidades que ha ofrecido la Universidad a través de su Programa de Crédito Educativo.

Todo ésto, es decir, facilidades económicas a los estudiantes procedentes de familias de escasos ingresos, el nivel de excelencia académica, la orientación humanística de los programas, el impacto cultural a través de presentaciones artísticas, la celebración de seminarios y congresos científicos, las publicaciones y el ofrecimiento de cursos para personas que, de otra manera, no pudieran pasar por las aulas universitarias, ha sido posible porque la Universidad es una obra nacida de la vocación de servicio de la Iglesia. Por consiguiente, es una obra de fe, de confianza, de esperanza y de consagración al desarrollo de los valores del hombre, entendido éste en su realidad trascendente.

En lo personal, agradezco con gran humildad este generoso homenaje, no sólo por lo que en sí mismo significa, sino, también, por la asistencia de los presentes, particularmente del Excelentísimo señor Presidente de la República, de la Excelentísima Primera Dama y de varios distinguidos miembros del gabinete; por la presencia del Excelentísimo Nuncio Apostólico de Su Santidad y de los miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano, de los colegas Rectores universitarios y de tantos buenos amigos.

Para la Institución, y particularmente para quien les habla,

este acto, lejos de llevarnos a creer que hemos concluido una tarea, representa un tremendo compromiso de aceptar el reto que nos imponen los tiempos que vivimos, para lograr que la Universidad Católica de la República Dominicana continúe respondiendo a las crecientes y nuevas necesidades de recursos profesionales en nuestro país, con clara conciencia de su responsabilidad social.

Como sacerdote, este acto nos impulsa a agradecer profundamente las bondades del Señor, conscientes de que los frutos cosechados han sido posibles porque El ha bendecido generosamente los esfuerzos de todos, pues, como dice el salmista: "si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan sus constructores".

Esperamos que, de conformidad con la misión de la universidad, y de acuerdo con los principios que soportan e inspiran la mística del personal docente y administrativo de la UCMM, y con el apoyo y la comprensión de la comunidad nacional, nuestra Institución sea, cada vez más, una antorcha luminosa que contribuya a disipar las tinieblas de la ignorancia y a darle al hombre el lugar que le corresponde, conforme al pensamiento de Juan Pablo II.

En nombre, pues, de la comunidad de la Universidad Católica Madre y Maestra, agradezco al Presidente y demás miembros de la Asociación para el Desarrollo, Inc., este reconocimiento, que nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos para no defraudar la confianza y las esperanzas que la comunidad nacional ha depositado en nosotros.

Santiago, R.D.

13 de noviembre de 1980

*EN EL ACTO DE ENTREGA
DE LA MEMORIA DEL AÑO ACADÉMICO 1979-1980
Y DE INAUGURACION DE LOS EDIFICIOS DEL COMPLEJO
DE CIENCIAS DE LA SALUD
Y DE TECNOLOGIA EN INGENIERIA*

Por una feliz coincidencia celebramos este acto de bendición y puesta en servicio de varias obras y equipos de laboratorios hoy día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción.

A María, cuya protección maternal está patente en todas las obras de la Iglesia y en la vida espiritual de sus hijos, le dedicamos este acto.

También, un día como hoy, hace justamente quince años, el extinto Presidente Héctor García Godoy promulgó la Ley No. 76, mediante la cual se le asignaba una subvención anual a la Universidad Católica Madre y Maestra.

Este acontecimiento fue de gran trascendencia para la Universidad, no sólo en el orden financiero, sino, sobre todo, porque fue un reconocimiento al papel que se esperaba desempeñaría la Universidad Católica Madre y Maestra en el contexto del desarrollo del país y, asimismo, porque reconocía como un deber del Estado el apoyo a las iniciativas del sector privado, en los esfuerzos de éste por colaborar en la realización del bien común.

Al doctor Héctor García Godoy, por su clara conciencia de las necesidades prioritarias de nuestro país, no se le escapó el carácter de condición imprescindible que debe tener la educación superior en el proceso de sacar a la República Dominicana del subdesarrollo y de lograr un equitativo desenvolvimiento de la sociedad.

La Ley la fundamentó en que: "...el desarrollo del país, en sus diferentes aspectos, depende, principalmente, del incremento de la educación en todos los niveles y, en particular, de la educación superior..."; en que "...es un deber del Estado estimular, con

su ayuda moral y económica, los esfuerzos de la iniciativa privada en el campo de la educación” y, finalmente, en que “es indispensable la ayuda del Estado para que la Universidad Católica Madre y Maestra pueda ampliar sus actividades educacionales”. Con estos considerandos se dictó, el 8 de diciembre de 1965, la Ley que abrió a la Institución múltiples caminos para su desarrollo físico y académico.

En 1966, la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), a través de un contrato con la Universidad de San Luis, aprobó un programa que implicó para la Universidad la donación de casi dos millones de pesos en expertos, becas para dominicanos, material bibliográfico y la construcción de un edificio.

Recuérdese que, en 1967, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo aprobó una donación de más de un millón de pesos, en equipos, expertos y becas para las recién creadas carreras de la Ingenierías técnicas. Más tarde esa ayuda fue ampliada con nuevos equipos y becas.

Posteriormente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se asoció, en forma significativa, a la consolidación del desarrollo físico y académico de la Universidad. En los dos convenios que se han firmado con esa institución crediticia, que ha sido llamada “el Banco de la Universidad”, el BID ha participado con 7.3 millones de pesos, que provienen del Fondo de Operaciones Especiales y son pagaderos en cincuenta años, con una baja tasa de interés.

Como es sabido, gobiernos amigos de la República Dominicana han hecho aportes significativos, consistentes en expertos, donaciones de equipos y becas para profesores. Entre estos no podemos dejar de mencionar a los Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña.

El sector privado nacional también ha sido generoso en el respaldo a los programas de la Universidad Católica Madre y Maestra, pues muchos empresarios han descubierto una forma de cumplir con parte de su responsabilidad social a través de la Universidad.

La participación de organismos internacionales ha sido posible por el reconocimiento legal que tuvo la Institución por la Ley 6150 del Consejo de Estado, de fecha 31 de diciembre de 1962, y, particularmente, por el apoyo financiero de la Ley No. 76. Así se lo expresaron a quien les habla las comisiones de los organismos internacionales que analizaron nuestras solicitudes, pues, como se sabe, estas organizaciones colaboran directamente con los gobier-

nos y en forma indirecta con las instituciones privadas que desarrollan programas enmarcados en las necesidades prioritarias para el progreso nacional.

Por todo lo apuntado en este día, con la venia de los presentes, rendimos tributo a la memoria del fenecido Presidente Héctor García Godoy.

De todas estas ayudas, la del Estado Dominicano, la del sector privado y la de organismos internacionales, son importantes los edificios, los equipos adquiridos, el Campus que se ha desarrollado en la forma en que hoy es admirado por cuantos lo visitan. Pero, más importante aún es el conjunto humano que componen el personal docente y administrativo y todos los profesionales que se han preparado especialmente para echar adelante esta Institución. De éstos, a la fecha, gracias a la colaboración recibida y a través de su Programa de Superación del Profesorado, la Universidad ha preparado alrededor de ciento cincuenta profesores en las mejores universidades del viejo y del nuevo mundo.

La inauguración de estos edificios y la puesta en servicio de sus laboratorios, nos ofrece, además, la grata ocasión de cumplir con el deber estatutario de presentar a la Comunidad Universitaria la Memoria correspondiente al año académico 1979-80.

Por ese doble motivo agradecemos la presencia de cuantos nos acompañan esta tarde, y muy particularmente, la del Honorable señor Presidente de la República, del Nuncio Apostólico de Su Santidad, de los Miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano, del Representante del Banco Interamericano de Desarrollo en nuestro país, de los Miembros de la Junta de Directores y de los demás distinguidos invitados.

Iniciamos el año académico 1979-80 con cinco mil noventa y cinco (5095) estudiantes y más de cuatrocientos (400) profesores. Celebramos durante el año las dos graduaciones acostumbradas, en las cuales entregamos al país setecientos siete (707) nuevos profesionales, incluyendo la primera promoción de la carrera de Medicina. Esto significa, y es importante destacarlo, que graduamos el 14% de la población estudiantil. Este porcentaje tiene relevancia si tomamos en cuenta que el sistema nacional de educación a nivel superior, gradúa aproximadamente un 7% de su matrícula.

El pasado año académico sobresalió por la gran actividad en el campo editorial y por la celebración de importantes encuentros científicos. En el área de las publicaciones se lanzaron a la luz

pública dieciséis nuevos títulos, y se reeditaron tres. Se editaron, asimismo, quince números de las diferentes revistas que publica la Universidad. La actividad de publicaciones representó cerca de sesenta mil (60,000) ejemplares, puestos en manos del público lector dominicano.

Merece destacarse también la labor de investigación que viene llevando a cabo la Universidad a través de su Centro de Investigaciones. En el pasado año académico nuestros profesores trabajaron en diecinueve (19) proyectos de investigación, algunos en colaboración con organismos nacionales e internacionales; proyectos que han incidido directamente en la mejoría de áreas tan vitales como la salud, la vivienda, el agua potable, la integración regional, la reforma agraria, la educación primaria y la explotación de minerales, entre otros.

El año académico que nos ocupa fue testigo de la celebración de importantes seminarios y encuentros científicos, entre los cuales se destacan los Seminarios sobre la "Identidad Nacional" y "El Cibao y el Devenir Histórico Dominicano: 1844—1900", sobre "La Desconcentración de la Administración Pública" y la "IX Conferencia Geológica del Caribe", entre otros.

En el año académico que reseñamos hubo una gran actividad de parte de los distintos departamentos docentes, a través de talleres, conferencias, paneles y, particularmente, con el éxito en la organización de las Semanas de las distintas carreras. Como ejemplo de la actividad desarrollada por las diferentes unidades académicas, queremos señalar que sólo los departamentos que componen la Facultad de Ciencias y Humanidades celebraron ciento setenta y seis (176) actividades cocurriculares.

En 1979, por Resolución de la Junta de Directores, la Universidad entregó el título de Doctor "Honoris Causa" a los presantes ciudadanos dominicanos Antonio Guzmán Fernández, Octavio Antonio Cardenal Beras, Joaquín Balaguer Ricardo, Rafael Herrera Cabral y Rafael F. Bonnelly, en un solemne e histórico acto en el cual entregamos al país los primeros Ingenieros Geólogos y de Minas que se gradúan en suelo patrio.

En el plano académico, se creó la carrera de Ingeniería de Sistemas y Computación, de urgente necesidad para el desarrollo del país.

Las relaciones internacionales de la Universidad siguieron ampliándose con la firma de acuerdos con universidades y organismos de alto nivel académico. Tenemos la satisfacción de estar reali-

zando trabajos con la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la National Science Foundation, la Universidad de Puerto Rico, la Universidad de Texas A & M, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Politécnico Colombiano "Jaime Isaza Cadavid" y la Universidad de Cornell.

Más importante que todo ésto, sin embargo, es el hecho de que durante el año académico 1979-80, los objetivos académicos e institucionales de la Universidad fueron alcanzados y, en muchos casos, superados. Ello resultó así gracias a la generosa y eficiente labor de la Junta de Directores, al trabajo desplegado por los dedicados miembros de nuestro personal docente y administrativo, así como por el trabajo serio de nuestros estudiantes. Sin ellos, no hubiéramos podido presentar hoy con satisfacción los frutos de este año de trabajo y de esfuerzos.

Queremos aprovechar esta solemne ocasión para, aunque sea suscintamente, reiterar lo que ha sido la Universidad hasta hoy y esbozar algunas perspectivas para el futuro.

Un hecho revelador del aporte de la Universidad Católica al desenvolvimiento socioeconómico de la República Dominicana, lo constituye el que más de la tercera parte del total de sus graduados ha egresado en carreras nuevas y de gran impacto para el desarrollo dominicano. Entre estas carreras se pueden destacar las Ingenierías Electromecánica, Industrial, Química, Agronómica y Geología y Minas; Trabajo Social y Sociología, Administración de Empresas, Enfermería a nivel universitario, Tecnología en Ingeniería y Hotelería.

En la toma de decisiones la Universidad ha tratado de adelantarse y responder, en la medida de sus posibilidades, a las necesidades de la comunidad. Esto ha hecho posible que la Universidad cumpla con efectividad la función social que le corresponde y que sus egresados, lejos de frustrarse, encuentren rápidamente trabajo en el país.

Este hecho también explica que nuestro estudiantado tenga un índice de aprovechamiento de tiempo más alto que el de los estudiantes de otros centros de estudios superiores de la República, de América Latina e, inclusive, de algunos países desarrollados.

De conformidad con estudios realizados por nuestra Oficina de Planeamiento, de cada 100 estudiantes que ingresan a la Universidad Católica Madre y Maestra, más de 40 terminan sus estudios en el tiempo programado. En algunas instituciones nacionales y

extranjeras el promedio es inferior a 13 de cada 100. Por otro lado, encuestas realizadas entre nuestros egresados demuestran que el 73% de ellos obtiene empleo antes de haber transcurrido los dos primeros meses de la terminación de la carrera y, así mismo, se ha comprobado que los ingresos mensuales de nuestros egresados están por encima de los promedios nacionales, comparándolos con egresados de otras instituciones en carreras similares. La rápida obtención de empleo, en muchos casos antes del término de los estudios, es un logro particularmente notorio, si se tiene en cuenta la procedencia y extracción social de nuestros graduados.

Nos complace señalar el hecho de que nuestra población estudiantil y la graduada, corresponden a la composición de la sociedad dominicana. En el año académico 1979—80, por ejemplo, el 48% de los estudiantes que ingresaron a la Institución provenía de padres con apenas educación primaria y otro 5% provenía de padres analfabetos; el 70% era hijo de agricultores, maestros, empleados de oficinas, técnicos no profesionales, obreros, jornaleros, etc. Estos datos demuestran el carácter de universidad abierta, que efectivamente está ofreciendo igualdad de oportunidades de desarrollo y promoción a un considerable número de estudiantes de origen social humilde, y ésto demuestra, además, que se pueden armonizar los principios de excelencia académica y eficiencia con los de apertura a las clases sociales menos favorecidas económicamente.

Esta igualdad de oportunidades educativas es una consecuencia directa de la política de asistencia económica que ha mantenido la Universidad. Tradicionalmente un 40% de nuestra población estudiantil se ha beneficiado de nuestro Programa de Crédito Educativo, en el cual, hasta la fecha, la Universidad ha invertido la suma de RD\$7,498,755.00.

Este Programa, que empezó con un fondo modesto, ha adquirido ya gran importancia y cada vez demanda más recursos. Por ejemplo, durante el año académico 1979—80, se invirtieron 1.5 millones de pesos y, en el presupuesto de este año, se ha destinado una cantidad de casi dos millones. Este nivel de inversión en crédito educativo implica una pesada carga en el presupuesto de gastos de la Institución. Sin embargo, nunca se han escatimado esfuerzos para mantener el Programa, conscientes de que el mismo constituye parte de la filosofía de la Institución, de contribuir al desarrollo social equilibrado de la Nación dominicana.

Con gran satisfacción señalamos que el 35% de los casi 4,000

egresados de la Universidad ha realizado sus estudios gracias a las sumas que se destinan cada año a los estudiantes con talento y sin recursos económicos.

En adición a lo que se ha señalado respecto a la procedencia social de nuestro estudiantado y a las tradicionales dificultades en materia de obtención de empleo, un estudio de nuestra Oficina de Planeamiento demuestra que menos del 1% de los egresados ha emigrado al exterior y que, aproximadamente, el 82% está trabajando en las mismas zonas y regiones geográficas de las cuales procede. Esta realidad permite que las zonas de las cuales proviene la mayor parte de nuestros estudiantes, a la larga, se beneficien de sus servicios profesionales, pues es innegable que la presencia permanente de graduados universitarios contribuye a elevar el nivel de la calidad de la vida de sus comunidades.

Cada profesional con potencial para desarrollar iniciativas, poniendo a prueba su capacidad creadora, como lo hacen muchos de nuestros egresados, no sólo alcanza su realización profesional, sino, que él mismo se constituye en fuente generadora de empleos, contribuyendo así al progreso material y espiritual y a elevar el nivel intelectual y cultural de su comunidad.

Esta realidad constituye motivo de honda satisfacción para los dirigentes universitarios que vemos alcanzada, de esta forma, una de las más altas aspiraciones de la Institución: contribuir a un desarrollo equilibrado de la comunidad nacional.

Como hemos dicho, el aporte de la Universidad Católica Madre y Maestra, desde el punto de vista de la cultura, no se puede cuantificar en términos económicos. Es una realidad que está ahí y me parece que el país ya tiene conciencia del beneficio que la Universidad ha dado y está aportando a la educación superior y a la cultura dominicanas. Pero hay un aspecto que me voy a permitir señalar, pues algunas realidades se hacen tan familiares que, a veces, no nos damos cuenta de su significado y alcance: me refiero a lo que representa como empresa económica para Santiago la Universidad Católica Madre y Maestra.

Con una población de más de siete mil personas, entre estudiantes, profesores y personal administrativo, la Comunidad Universitaria pone a circular en la ciudad de Santiago, por concepto de gastos personales de estudiantes, profesores, personal administrativo, y por la ejecución del presupuesto de la Institución, casi diecisiete millones de pesos al año, lo que equivale a decir un gasto

de RD\$1,414,000.00 mensuales, o sea RD\$47,133.00 diarios o RD\$5,892.00 por cada hora laborable.

Por lo expuesto, creo que no es exagerado afirmar que la Comunidad Universitaria, sus estudiantes, profesores y personal administrativo, han cambiado el perfil de Santiago y han fortalecido su espíritu.

Una de las manifestaciones más visibles de la filosofía de una institución de esta naturaleza, como tanto hemos repetido, ha sido la de tratar de responder a las necesidades presentes del país y la de adelantarse a los futuros requerimientos de su desarrollo.

La Universidad, como hemos repetido muchas veces, ha estado siempre atenta a los signos de los tiempos. Es por ésto que, aunque la Institución en sus dieciocho años ha recorrido un largo trecho, cada día encuentra nuevos retos para seguir cumpliendo con su misión innovadora. Actualmente, y como ejemplo de estos retos, estamos ampliando nuestro Programa de Formación Hotelera para el ofrecimiento de cursos a nivel de Asociado en Gerencia y en Administración Hotelera que, eventualmente, podrían ser elevados a niveles de Licenciatura y de Postgrado.

Estamos trabajando conjuntamente con el Secretariado Técnico de la Presidencia en el ofrecimiento de un Programa en Preparación y Evaluación de Proyectos y, próximamente, iniciaremos otros cursos a nivel de Maestría en Administración Pública, para la formación del personal que labora en el sector público y así fortalecer una de las áreas más urgidas de recursos humanos calificados. Al mismo tiempo, con una donación de la Fundación Kellogg, iniciamos un Programa de Administración en Servicios de Salud, con el cual también vamos a llenar un vacío en esta área imprescindible para el mejor funcionamiento de los mencionados servicios en nuestro país.

En estos momentos se estudian dos proyectos que consideramos serán de mucha importancia para el futuro de la República. El primero de ellos es el fortalecimiento y ampliación del Programa de Filosofía, área de tanta importancia para una Institución como ésta, que se nutre de los principios humanísticos cristianos; y, el segundo, consiste en la creación de un Centro para el Estudio de las Comunicaciones y de las Ciencias Sociales, en el cual pueden recibir escrutinio las ideas que hoy merecen atención de políticos, científicos sociales y pensadores interesados en la realidad de nuestro país. Asimismo, se ampliará el ofrecimiento de programas en Educación Continuada.

Todos estos proyectos requerirán nuevas inversiones de la Universidad y necesitaremos seguir contando con el apoyo de los sectores que han hecho posible la realidad que es hoy la Universidad Católica Madre y Maestra: el Estado Dominicano, el sector privado nacional y los organismos internacionales.

La inversión que realizan estos sectores en los millares de jóvenes que acuden a las aulas de la Universidad para recibir un complemento de su educación integral, les será devuelta en una sólida preparación académica de los egresados y en la contribución a la paz social que éstos realicen a través del trabajo serio y responsable en las diferentes áreas en que les corresponda desarrollar sus actividades. Les será devuelta, además, en la labor de difusión cultural de la Universidad y en la puesta en servicio de facilidades como las que hoy inauguramos, que han sido levantadas, no solamente para complementar, a través de la práctica, la formación de nuestros estudiantes, sino, también, para servir a la comunidad.

Estos edificios, siete en total, han sido levantados dentro del Programa con el Banco Interamericano de Desarrollo, a un costo de RD\$1,105,862.00. También, se han adquirido, dentro de este programa y por compras realizadas por la Institución, equipos de laboratorios, mobiliarios y material bibliográfico por valor de RD\$1,380,235.00. Esto quiere decir que hoy estamos poniendo al servicio del país obras por un valor de RD\$2,486,097.00, que vienen a complementar lo existente en las ramas de Tecnología en Ingeniería y en Ciencias de la Salud; equipo éste último que se encuentra diseminado, además, en barrios de Santiago como Cienfuegos, Pekín y La Joya, y en los diferentes centros y subcentros de salud de la Región, como parte del servicio que prestan nuestros estudiantes a los dominicanos de más escasos recursos económicos.

Es importante señalar que, con los ahorros logrados mediante una eficiente administración de los fondos de este programa con el BID, se comenzará próximamente la construcción de un edificio de catorce aulas, con capacidad para albergar ochocientos (800) estudiantes por hora de clase.

Los cuatro edificios que integran el complejo de Ciencias de la Salud alojan, aparte de las facilidades de oficinas para cien (100) profesores, los laboratorios de investigación biológicas, de Fisiología, Bioquímica y Farmacología, Histología y Anatomía Patológica, Morfología Macroscópica, Ecología y Prótesis. Asimismo, se construyó un Bioterio, es decir, un centro para mantener, reproducir y preparar animales para fines de docencia e investigación.

Los dos edificios de Tecnología en Ingeniería albergan los talleres de máquinas-herramientas, chapitería metálica, instalaciones eléctricas, máquinas eléctricas, controles eléctricos y electrónica, mecánica automotriz, soldadura y fundición, instrumentación, fluidos, refrigeración y aire acondicionado. Estos nuevos edificios constituyen un sólido complemento de los laboratorios ya existentes en esta área.

Hay un aspecto muy importante que no se aprecia a simple vista, pero sin el cual estas instalaciones y los equipos que ellas contienen no tendrían sentido, y es la relativa a la capacitación del personal. Dentro de este programa se destinaron las cantidades de RD\$649,358.00 para la preparación de personal docente y para la asesoría en los programas de las distintas áreas de Ciencias de la Salud, y RD\$247,420.00 en el área de Tecnología en Ingeniería. Esto significa que se han invertido RD\$896,778.00 en asesorías y capacitación del personal docente y administrativo.

La vocación de servicio que ha caracterizado a la Universidad y que, afortunadamente, han hecho suya los miembros de su comunidad, particularmente los estudiantes, es lo que garantiza que la Institución pueda cumplir con éxito los proyectos que inicia, los cuales, muchas veces, parecen irrealizables.

Como ejemplo del servicio que los estudiantes prestan a la comunidad, podemos señalar que el grupo de los primeros noventa médicos que entregamos al país en la Graduación del verano pasado, durante su formación, ofreció más de medio millón de horas de servicio gratuitamente para mejorar las condiciones de salud de los dominicanos.

La presencia de los estudiantes y profesores en el área de las Ciencias de la Salud en barrios marginados de Santiago, como Cienfuegos, Pekín y La Joya, así como en las comunidades de San José de las Matas, Jánico, Navarrete, Villa González, Licey al Medio, Moca y Puerto Plata, para sólo citar algunas, está contribuyendo al mejoramiento de los servicios de salud de toda la Región del Cibao. En estas comunidades operan quince clínicas periféricas de las cuales la Universidad, con sus propios recursos y con ayuda de la comunidad, ha instalado cinco.

Esta mística de crear una Universidad para el desarrollo dominicano, procurando que los estudiantes, mientras se forman, empiecen a servir a la comunidad, es lo que ha permitido la consecución de las metas institucionales en plazos relativamente cortos y es lo que ha hecho posible que los egresados permanezcan en el

país, pues es indiscutible que el contacto diario con la realidad produce una identificación más estrecha que la que pueden proporcionar las teorías que duermen en los libros o las motivaciones que, desde una confortable aula, esgrime un profesor.

La Universidad Católica Madre y Maestra, con el servicio que prestan los estudiantes a la comunidad aún antes de terminar sus estudios, con la permanencia de los egresados en su lugar de origen, con los programas de investigación y el servicio a la comunidad, con la celebración de encuentros científicos para la búsqueda de soluciones a nuestros más acuciantes problemas, no sólo está contribuyendo a crear un desarrollo equilibrado del país, sino que, al mismo tiempo, también está ayudando a corregir la desigualdad en la dispersión de los beneficios de la abundancia, examinando los conceptos filosóficos, morales y sociales que dan sentido de dirección a la comunidad y a la Nación, y relacionando eficientemente a los futuros profesionales con la sociedad íntegra, a fin de que conozcan las condiciones reales de ésta, aprendan a mejorarla y “conozcan también la potencialidad destructora de sus actos negativos o de omisión”.

La Universidad Católica Madre y Maestra se ha constituido en una institución pionera. Pero los logros alcanzados, lejos de llevarnos a creer que hemos cumplido con nuestra tarea, nos imponen la obligación y el reto de redoblar nuestros esfuerzos para que la Institución continúe desempeñando un papel del cual se sientan satisfechos, no sólo los miembros de su comunidad, es decir, los dirigentes, los estudiantes, los profesores, los empleados y los egresados, sino, también, la Nación dominicana.

Estos nuevos retos procuraremos enfrentarlos dentro del espíritu de Puebla, que señala que (la universidad) “cumplirá con su función, en cuanto católica, encontrando ‘su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico que abarca al hombre en su totalidad’. (Juan Pablo II, Alocución Universitarios 2 AAS LXXI p. 236). En cuanto Universidad procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas...”.

“Su primordial misión educadora —se dice en Puebla— será promover una cultura integral, capaz de formar personas que sobresalgan por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos; por su ‘testimonio de fe ante el mundo’ (GE 10)... Contribuirá así (la Universidad), activa y eficazmente, a la creación y

renovación de nuestra cultura, transformada con la fuerza evangélica, en que lo nacional, lo humano y lo cristiano logren la mejor armonización”.

Una universidad, en fin, capaz de identificar los valores trascendentes que constituyen su razón de ser, conscientes de que “el mundo de mañana dependerá más de sus preceptos morales que de su abundancia en bienes materiales o instrumentos de dominación, y de que tendrá como ingredientes imprescindibles la dignidad individual y colectiva, la capacidad personal de pensar, decidir y actuar con libertad, responsabilidad y nobleza espiritual”.

8 de diciembre de 1980

*EL VIEJO SEMINARIO NO SE DESTRUYE, SE REMOZA**

Desde hace varias semanas, o más exactamente, desde que se iniciaron los trabajos de remodelación del antiguo Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, para convertirlo en Recinto Universitario, bajo el mismo nombre con el que fue bautizado en su inauguración, han aparecido en la prensa algunos artículos que hablan del viejo Seminario con sentimientos de nostalgia, con motivo de la labor que allí se realiza.

Empezaremos por el viejo Seminario. Ingresé al Seminario Santo Tomás de Aquino justamente el año de su inauguración. Entonces, era el edificio más distante del centro de la ciudad de Santo Domingo; se le mencionaba como ubicado en las afueras de la ciudad cuando uno quería orientar a alguien para que fuera a visitarlo. (Hoy entiendo que en ese lugar se encuentra el centro de la ciudad Capital).

Tuve el privilegio de contar con la orientación de sabios y santos maestros. Entre otros, no puedo olvidar a los Padres Antonio Valle Llano y Manuel González Quevedo, así como a los excelentes profesores jóvenes, "maestrillos", en Humanidades y en Filosofía. Los superiores de la Compañía de Jesús se esmeraron en hacer una selección de profesores cuyo nivel de preparación, calidad humana y vida espiritual serían añorados en el futuro.

También tuve la suerte de compartir, en este granero de jóvenes llenos de ideales, con excelentes muchachos que empezamos allí los primeros balbuceos con el Latín, cuando era preciso, no sólo estudiarlo, sino, también, aprenderlo, pues la Filosofía y la Teología se estudiaban en textos en Latín, y las clases y los exámenes también se impartían y se hacían en esa lengua.

Las decenas de jóvenes que tuvimos el privilegio de pasar por él templamos, además del entendimiento, el espíritu, en el diario

*) Suplemento del Listín Diario, 28 de febrero de 1981.

contacto con Dios, en la meditación matutina con la que se empezaba el día; y templamos también la voluntad en la saludable disciplina que se observaba en los centros de formación sacerdotal.

El autor de estos comentarios vivió nueve años en ese edificio que, hasta hace poco, lucía cansado y abandonado. Por eso, cada rincón le es muy familiar, y cuando le ha tocado recorrerlo en varias ocasiones con motivo de su adquisición por la Universidad Católica Madre y Maestra, han surgido montones de recuerdos y añoranzas de la adolescencia. Ingresé al Seminario cuando tenía trece años, y salí de allí casi a los veintitrés para continuar los estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad de Salamanca.

Sus campos deportivos, hoy convertidos en asiento de una moderna urbanización, redujeron el viejo Seminario a lo que es hoy: cinco mil metros cuadrados de construcción de cemento con color mugriento, abandonada, calcomida por las filtraciones, maloliente por la humedad de sus instalaciones sanitarias destruidas, y quedando apenas catorce mil metros cuadrados de área verde.

Desde que allí se edificó una moderna urbanización y quedó abandonado desde hace unos tres años, el viejo Seminario, ciertamente, suscita la nostalgia y la añoranza de cualquier visitante que lo conociera en los años cuando era posible respirar aire puro, jugar beisbol, volibol, baloncesto, caminar en campo abierto después de cenar, sin otro ruido que el que producían los grillos o las chicharras en el silencio de la noche, sin otra luz en el campo hermoso que la proveniente de las estrellas en las noches despejadas o de luna.

En los alrededores del viejo Seminario, en la parte oeste, hacia donde se extendía la propiedad, se interrumpía con frecuencia el silencio de la noche por el murmullo del rezo del rosario de los grupos o de las parejas de seminaristas y profesores que aprovechaban el paseo crepuscular o nocturno para rezar el rosario. La devoción a María era parte importante y fundamental de la vida espiritual de los seminaristas.

Las paredes de ese edificio viejo sustituyeron mi casa paterna durante nueve años. Por eso, no hay rincón, ni salón, ni espacio físico que no traiga algún recuerdo grato.

En las pequeñas divisiones del edificio que se inauguró en el 1948, llamadas "camarillas", con una extensión de 1.50 por 2.10 metros, viví hasta que empecé los estudios de Teología, y ya se había concluido la construcción del segundo cuerpo o anexo que se proyecta hacia el Norte por la Avenida Abraham Lincoln.

En ese edificio, construido durante el rectorado del Padre Luis Gonzáles Posada, la principal labor de mano de obra fue realizada por los seminaristas. En esa construcción nos tocó subir muchos cubos de cemento, cargar blocks, mover carretillas, sobre todo, los días de “vaciado de plato”. Era una tarea que hacíamos con alegría aunque, ciertamente, era dura, pues cuando correspondía vaciar el plato había que levantarse más temprano que de costumbre y una vez terminada la oración matinal y la misa, se daba mano a la obra hasta que concluyera, y a veces se prolongaba hasta pasadas las diez de la noche.

El trabajo se realizaba por brigadas en turnos de varias horas. Pero recuerdo que era un trabajo que se hacía con cariño. Por eso, la inauguración de ese anexo de tres plantas constituyó una verdadera fiesta de la comunidad del Seminario Santo Tomás de Aquino, pues esta parte se había construido, no sólo como una necesidad por el crecido número de seminaristas, sino que, también, en ella había mucho sudor y muchas horas de trabajo de todos los aspirantes al sacerdocio y de muchos profesores.

Hablo de la que podríamos llamar la época de oro del Seminario Santo Tomás de Aquino, ya que para entonces el Seminario había adquirido carácter internacional, pues venían a estudiar Filosofía y Teología seminaristas de Puerto Rico, de Cuba, de Jamaica y de Panamá.

El anexo a que me refiero fue construido para los seminaristas mayores, es decir, para filósofos y teólogos, con habitaciones individuales de 2.10 por 3 metros. En esta parte, que llamábamos nueva, me tocó vivir durante unos dos años.

La primera planta estaba dividida en dos grandes salones. El primero alojaba la capilla y el segundo el salón de actos.

Menciono la capilla porque, en la década del cincuenta, era un lugar de importancia en la vida del seminarista, y creo no exagerar al decir que después de las horas dedicadas al estudio y al reposo nocturno, la capilla era el lugar donde los seminaristas empleaban más tiempo en las horas del día, en actividades programadas, como la meditación, la misa, la lectura espiritual, el rezo del rosario y varias horas, en forma espontánea, en la visita al Señor Sacramentado, que cada seminarista consideraba como parte importante de su vida espiritual. Es decir, había clara conciencia de la necesidad de la oración.

En esta capilla, en sus primeros años, se hacían los ejercicios espirituales de una semana, al comienzo de cada curso.

Cuando en la Junta de Directores de la Universidad Católica Madre y Maestra se tomó la decisión de ofrecer algunos programas en la ciudad de Santo Domingo, y se le pidió al Rector que hiciera las gestiones pertinentes para que la Universidad tuviera un local apropiado, resultó providencial enterarnos de que el Arzobispado había decidido vender el viejo edificio y los catorce mil metros cuadrados de terreno, pues, como se sabe, desde hace varios años, el Arzobispado construyó un nuevo Seminario, otra vez en las afueras de la ciudad.

Justamente para la construcción del nuevo Seminario, la Curia vendió parte de los terrenos que pertenecían al Seminario Santo Tomás de Aquino.

La decisión de vender el viejo Seminario la tomó el Arzobispado, precisamente, para atender las necesidades crecientes del centro de formación sacerdotal.

Al enterarme de la posibilidad de adquirir el edificio que alojaba el Seminario, sentí que se trataba de algo que no era una simple diligencia de transacción encaminada a buscar una morada más para las actividades de la Universidad.

Fue muy significativo que cuando la comisión de la Junta de Directores de la Universidad que visitó a Su Eminencia el Cardenal Beras para conversar sobre este asunto, hubo un consenso manifiesto, tanto de parte de Su Eminencia y de su Obispo Auxiliar, Monseñor Príamo Tejeda, como por parte de los representantes de la Universidad Católica, para que el edificio fuera adquirido por la Institución, por un doble motivo: Primero, el Cardenal recibió con gozo la decisión de la Universidad de ofrecer algunos programas en Santo Domingo, cosa desde hace bastante tiempo anhelada por él; y segundo, porque el inmueble que durante tantos años fue un centro tan importante para la Iglesia, por ser el lugar de formación de los futuros sacerdotes, podría continuar perteneciendo a la Iglesia como sede de una de sus obras, como lo es la UCMM.

Hace unos meses el edificio lucía poco atractivo debido al abandono, al paso de los años, al paso del Huracán David y, sobre todo, al paso de los damnificados del mencionado Huracán. En su interior había sido destruido casi todo lo que era susceptible de destrucción y las paredes estaban embadurnadas con todo tipo de letreros, formando una policromía poco agradable. Los damnificados tenían allí una “discoteca” y una “sala de terror”, entre otras.

Este aspecto deprimente no nos desalentó. Al contrario, el interés de Su Eminencia el Cardenal Beras de que el inmueble

pasara a manos de la Universidad, desestimando inclusive otras ofertas más atractivas que la que nosotros le hicimos, y el interés de los miembros de la Junta de Directores, motivados por las mismas razones, nos impulsó a seguir adelante con nuestras gestiones que, gracias a Dios, culminaron con el éxito esperado.

Actualmente estamos remodelando y remozando el viejo Seminario, para convertirlo en el Recinto Universitario Santo Tomás de Aquino, que será una prolongación de la Universidad Católica Madre y Maestra; será un centro de formación de profesionales al más alto nivel de conformidad con las necesidades más urgentes que tiene el país en varias áreas.

Lo estamos reconstruyendo para que sea un centro para la discusión de las ideas modernas, un centro académico de proyección de los valores y los ideales humanísticos y cristianos; para que sea un centro de discusión y de preparación de intelectuales cristianos y de otras orientaciones filosóficas o ideológicas interesados en conocer el humanismo cristiano y la doctrina social de la Iglesia.

Lo convertiremos en un centro de educación continuada, donde se ofrecerán programas especiales en las distintas ramas del saber, que permitirán a personas ocupadas en diferentes actividades del quehacer nacional, ponerse al día en sus respectivas áreas de interés, mediante la participación en seminarios, cursos especiales, talleres, etc.

La labor que se realiza está programada en tres etapas: la primera comprende la reconstrucción de la verja y la remodelación de la parte del edificio que se proyecta en la Avenida Prolongación Bolívar. Se están preparando veintiséis salones de clases y las oficinas necesarias para los servicios académicos y administrativos. En una segunda etapa, se remodelará la parte del edificio original, frente a la Avenida Abraham Lincoln; y en la tercera etapa se decidirá lo que se hará con el anexo construido posteriormente también frente a la Avenida Abraham Lincoln.

En la parte física, al viejo Seminario se le está haciendo una labor de "cirugía plástica". Se le están quitando las arrugas, se le están sustituyendo los órganos enfermos, como las instalaciones eléctricas y sanitarias y los pisos fatigados por el uso, por instrumentos nuevos y adecuados, que lo pongan en condiciones de ser nuevamente un centro de formación educativa.

Hay algo, sin embargo, que no podremos devolverle al viejo Seminario, y es el silencio, la tranquilidad exenta de todo tipo de contaminación de que se disfrutaba en la década del cincuenta.

Pero puedo asegurar que lo convertiremos en un centro apropiado y atractivo para los programas que la UCMM empezará a ofrecer, este mismo año, en la parte que se remodela y se remoja.

25 de febrero de 1981.

EN EL ACTO DE INAUGURACION DE LAS INSTALACIONES DEL RECINTO SANTO TOMAS DE AQUINO

A mediados de la semana pasada nos surgieron serias dudas sobre la posibilidad y conveniencia de celebrar este acto hoy, debido a los torrenciales aguaceros que han estado cayendo sobre el territorio nacional.

Se había planificado tener acondicionado, no solamente el interior de la primera etapa de remodelación de esta propiedad, sino, también, el área de estacionamiento y de jardinería.

No obstante la duda que nos causaban las condiciones atmosféricas reinantes, decidimos, de todas maneras, mantener la fecha fijada por entender que el país necesita salir adelante y las instituciones como la nuestra deben ser también ejemplo de que debemos trabajar y construir, no importa qué clase de obstáculos haya que superar. Por eso estamos hoy aquí.

Para la Universidad Católica Madre y Maestra este es un día muy importante. Por eso, agradecemos profundamente la presencia de cuantos nos acompañan esta tarde, especialmente la del Honorable señor Presidente de la República, la de Su Excelencia el Nuncio Apostólico de Su Santidad, la de los miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano, la de los colegas Rectores de las universidades dominicanas, la de los Secretarios de Estado, la de los miembros de la Junta de Directores de nuestra Institución, la de los miembros de la Comunidad Universitaria que han venido desde Santiago y, en especial, también la de los buenos amigos de esta ciudad, que con su apoyo moral y económico, en gran medida, han hecho posible esta obra y, en general, la de todos los amigos de la Universidad que celebran hoy con nosotros este singular acontecimiento en la historia de la Madre y Maestra.

Ciertamente, señores, la Universidad como un todo y su presencia a partir de hoy en la ciudad de Santo Domingo ha sido el resultado de la colaboración generosa de todos los sectores que

conforman la Nación Dominicana. Y la decisión de establecer un Recinto en la ciudad de Santo Domingo se tomó a la luz, no sólo de la filosofía de la Universidad, sino también, teniendo en cuenta su naturaleza de Institución comprometida en la realización de una obra a la medida de las necesidades nacionales, en una actitud de servicio al país, respaldada por el propósito de formar hombres libres, racionales, responsables y dedicados al bien común. Es decir, la Universidad vista como “ayudadora”, para usar una expresión del Profesor A. W. Combs, porque, “ha de servir por medio de respuestas eficaces y rápidas; debe ser capaz, en un modo peculiar, de combinar conocimientos, comprensión y una manera única de usar su propio yo para ayudar a otros”.

Este concepto de la universidad como “ayudadora” es de importancia fundamental en un momento en que, como ha dicho un prominente educador, necesitamos “convertir la actual cultura de supervivencia en cultura de abundancia”, pero también “corregir la desigualdad en la dispersión de los beneficios de la abundancia, examinando los conceptos filosóficos, morales y sociales que dan sentido de dirección a la comunidad y a la nación y relacionando eficientemente a los futuros profesionales con la sociedad íntegra, a fin de que conozcan las condiciones reales de ésta, aprendan a mejorarlas y reconozcan también la potencialidad destructora de sus actos negativos o de omisión”.

En esa visión de la universidad, ésta debe tratar de identificar los valores trascendentes que son parte de su razón de ser, es decir, “la idea de que el mundo de mañana dependerá más de sus preceptos morales, que de su abundancia en bienes materiales o instrumentos de dominación y de que tendrá como ingredientes imprescindibles, la dignidad individual y colectiva, la capacidad personal de pensar, decidir y actuar con libertad y responsabilidad y la nobleza espiritual”.

Precisamente por ésto es que venimos a Santo Domingo. Venimos con el ánimo de contribuir en la formación de recursos humanos con sólida preparación académica y clara visión de las necesidades más apremiantes de nuestra sociedad. Y pretendemos también contribuir, en gran medida, al análisis y la comprensión de los problemas que aquejan al hombre de hoy en su dimensión total, porque, a la luz de Puebla, la universidad católica en un mundo pluralista “cumplirá con su función, en cuanto católica, encontrando ‘su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico que abarca al hombre en su totalidad’”. (Juan

Pablo II, Alocución Universitarios 2 AAS LXXI p. 236): En cuanto universidad, procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas...”.

Creemos que la Universidad Católica Madre y Maestra ha hecho una apreciable contribución al país, en sus pocos años de vida. Desde su fundación en 1962, la Institución ha desarrollado más de veinte carreras que no se ofrecían anteriormente en nuestros centros de educación superior, y ha sido pionera en el ofrecimiento de cursos para la formación del personal a nivel medio, tan necesario para la industria del país. Hemos graduado más de cinco mil nuevos profesionales y se han expedido miles de certificados en diferentes programas de educación continuada. Se ha desarrollado un Campus y un estilo universitario que son objeto de reconocimiento y admiración por parte de visitantes, tanto nacionales como extranjeros; en fin, hemos pretendido crear una universidad que sirva a los más altos intereses de la República Dominicana, con el principal compromiso de ayudar a establecer las condiciones de un futuro mejor para todos los dominicanos.

Es justo reconocer que, a pesar de las tremendas dificultades que todavía hay que superar, en los últimos años la República Dominicana ha tenido un notable desarrollo, independientemente de la distribución del ingreso per cápita. Quiero resaltar este hecho ante el peligro de que en un país donde hay tantos problemas nos quedemos sólo en críticas y lamentaciones. Y ese desarrollo, en justicia, es obra del sector público y del sector privado. Pero, si ambos no hubieran contado con el número de profesionales universitarios que está hoy a su servicio, es posible que todavía estuviéramos revisando bellos proyectos, hermosos programas que sólo se encontrarían en el mundo de los sueños.

Las universidades han hecho posible muchos de los logros de los últimos años.

Para notar el tremendo progreso que hemos tenido, sólo hay que volver la mirada al 1961. Hace unos veinte años no había más de dos ingenieros electromecánicos e igual número de administradores de empresa con formación universitaria, para sólo citar dos ramas importantes para el desarrollo. Y, peor aún, muchos creían que no eran necesarios profesionales en esas ramas.

Para dar a ustedes una idea de lo que se ha logrado en las dos últimas décadas en el campo de la educación superior, solamente la

Universidad Católica Madre y Maestra ha graduado a la fecha seiscientos setenta y siete (677) ingenieros y quinientos treinta y seis (536) administradores de empresa, economistas y licenciados en Contabilidad, quienes están trabajando en el país a satisfacción de sus empleadores, tanto en el sector público como en el sector privado.

Cuando la Junta de Directores de la Universidad tomó la decisión de ofrecer los programas en Santo Domingo, resultó providencial enterarnos de que el Arzobispado de Santo Domingo había decidido vender el viejo edificio del Seminario, para atender las necesidades crecientes del nuevo centro de formación sacerdotal construido en las afueras de la ciudad.

Fue muy significativo que, cuando una comisión de la Junta de Directores visitó a Su Eminencia el Cardenal Beras para conversar sobre el asunto, hubo consenso, tanto de parte de Su Eminencia y de sus colaboradores, como de los representantes de la Universidad Católica Madre y Maestra de que el edificio fuera adquirido por la Institución.

La Universidad, para este nuevo reto, ha tocado nuevas puertas que se han abierto generosas. Ha encontrado ayuda económica y nobles estímulos de personas conscientes de que la educación, más que un gasto, es la mejor de las inversiones. La rapidez con que hemos habilitado este Recinto Santo Tomás de Aquino no hubiera sido posible sin la ayuda generosa que hemos recibido de varias empresas de Santo Domingo.

Debemos reconocer con gratitud que tanto el Estado Dominicano como los organismos internacionales y los gobiernos amigos que nos han ayudado, al igual que el sector privado nacional, han sido sumamente respetuosos de la autonomía de nuestra Institución. Siempre nos han alentado en la noble tarea de estar al servicio de los demás y de los más necesitados, reconociendo nuestro carácter de Iglesia, y de Iglesia de hoy, la que proyecta Juan Pablo II, que se interesa por la promoción del hombre, palabra que, en expresión del Santo Padre, debemos pronunciar con veneración.

La época que estamos viviendo parece ser un camino sembrado de obstáculos, algunos de ellos a simple vista insuperables; pero las dificultades del camino, más que como dificultades, debemos concebirlas como estímulos para enfrentar con decisión el futuro.

En la Universidad Católica se ha tenido la audacia de iniciar carreras que, en su mayoría, no eran ofrecidas en nuestro país, procurando hacer hincapié en la excelencia académica, por lo cual

ha sido preciso acudir a muchas fuentes de colaboración, no sólo para contar con recursos económicos, sino, especialmente, con personal altamente capacitado.

Como ejemplo, me permito mencionar la notable colaboración que estamos recibiendo del Reino Unido a través de la Universidad de Gales para una carrera de incuestionable trascendencia para nuestro país, como lo es la Ingeniería de Recursos Minerales. En ese orden de ideas, queremos reconocer la ayuda que en los años de vida de la Institución, nos ha ofrecido el Estado Dominicano, representado por el Excelentísimo señor Presidente de la República, el pueblo de los Estados Unidos a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Gobierno de Francia.

Como se puede apreciar, la Universidad Católica Madre y Maestra no ha escatimado esfuerzos en la búsqueda de colaboración para los programas identificados como necesarios para el desarrollo de nuestro país. Ha abierto nuevos senderos, ha introducido innovaciones y estas iniciativas de abrir nuevas rutas las ha realizado sin desviarse de su filosofía y principios normativos.

Gracias a su propia y legítima misión universitaria, la Institución ha tenido siempre la universidad como una de sus características fundamentales. Es universal por la composición de sus miembros, no limitados a ninguna nacionalidad, credo, raza, idioma o clase social. Prueba fehaciente de su apego a esta orientación es que admite en su cuerpo profesoral, administrativo y estudiantil a cuantos demuestren capacidad, sin tomar en cuenta su ideología, sólo a condición de que sean honestos, eficientes en el desempeño de sus funciones, respetuosos del carácter de la Institución de la que forman parte, conscientes de su responsabilidad, con un amplio espíritu de colaboración para trabajar por el engrandecimiento del país a través de la Universidad.

La Madre y Maestra es, asimismo, universal en su concepción de la verdad, pues no excluye, en su consideración, ningún aspecto de la realidad, mantiene abierta su disposición de escuchar a los que tienen opiniones diferentes a la suya, siempre con el firme deseo de aprender, dentro del espíritu de una universidad de hoy, cuyo papel es "escudriñar, interrogar, dudar y retar a la sociedad por dentro y por fuera, para pensar y repensar sus valores, su ética,

su moral, sus ideas, sus ideales y, sobre todo, el papel del hombre en ella”.

Es obligación y competencia de la universidad católica hacer una inteligente presentación de los diferentes órdenes de la verdad que se hallan en las diversas fases de la investigación y de la enseñanza, y presentar el pensamiento católico en su plena universalidad.

Dentro de este espíritu universalista, nos esforzamos cada día más en la formación integral del hombre, como persona humana, como realidad viva, espiritual, social e histórica. También continuaremos esforzándonos en la formación de un hombre no masificable, capaz de ser él mismo, capaz de lograr el derecho esencial de realizarse, de participar como sujeto activo, responsable y libre, en el proceso de la evolución histórica de nuestra sociedad.

Las facilidades que hoy ponemos en servicio las hemos definido como la primera etapa del programa de rehabilitación de este inmueble. De los cinco mil (5,000) metros cuadrados de construcción hemos remodelado tres mil cien (3,100). Hay facilidades para oficinas administrativas, sala de conferencias, salas para seminarios, sala para reuniones de profesores, facilidades audiovisuales; veintiséis (26) oficinas para profesores, un área de biblioteca con capacidad para ciento veinte (120) lectores simultáneamente, con sala de circulación de libros y oficinas para los procesos técnicos, y dieciséis (16) aulas con capacidad para albergar setecientos sesenta y cinco (765) estudiantes por hora.

Por otra parte, se construyó una verja perimetral con dos accesos. También, se ha construido el estacionamiento correspondiente a esta primera etapa, con capacidad para ciento dos (102) vehículos. En la remodelación y adquisición de los equipos de esta primera etapa se ha invertido alrededor de medio millón de pesos.

Estas facilidades estarán destinadas a satisfacer necesidades que, de conformidad con estudios realizados, son de alta prioridad para el país.

Todos los estudios coinciden en que hay, en la República, dos áreas de formación académica deficientes: los estudios a nivel de postgrado, a los cuales puede asimilarse la educación continuada, y la formación de personal a nivel medio que llene el vacío que existe entre el obrero que apenas tiene destrezas manuales y el profesional liberal que está produciendo la universidad dominicana.

Para cooperar en la solución de estos problemas, a partir de

agosto de este año, la Universidad ofrecerá una Maestría en Administración Pública, dentro de un acuerdo que ha sido firmado con el Secretariado Técnico de la Presidencia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y nuestra Institución. No creo que escape a ninguno de los aquí presentes la conveniencia de tener una Administración Pública profesionalizada y eficiente.

Desde hace unos meses se está ofreciendo un Programa en Preparación y Evaluación de Proyectos, en colaboración con la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) y financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Están preparados los contenidos programáticos de una Maestría en Economía Aplicada, orientada hacia el desarrollo. También, se ofrecerá una Maestría en Administración de Empresa que, a su vez, incluirá una especialización en Administración Financiera y Bancaria.

Por otra parte, ofreceremos un Programa de Administración Hotelera, que se desarrollará dentro de un acuerdo firmado entre la Secretaría de Estado de Turismo, la Universidad de Cornell y la Universidad Católica Madre y Maestra. Esta carrera, en una primera etapa, tendrá una duración de dos años y conducirá a la obtención de un diploma de Asociado y luego, si fuera necesario, se extendería a nivel de Licenciatura y Maestría.

Asimismo, se empezará un Programa en Ingeniería de Sistemas y Computación, un área en la que existe urgencia incuestionable de personal calificado.

En este Recinto se le prestará especial atención a los cursos de educación continuada, como una manera de colaborar con la actualización de los empresarios y los ejecutivos en diferentes aspectos relacionados con su quehacer.

Entre otros cursos importantes en la preparación de profesionales conscientes de los principios que fundamentan la sociedad dominicana y que serán ofrecidos, además, en esta ciudad, está la Licenciatura en Filosofía, a desarrollarse de común acuerdo con el Seminario Pontificio. En este programa de Filosofía participarán estudiantes de algunas iglesias cristianas y estará abierto a las personas interesadas en incursionar en esta rama tan importante del conocimiento humano.

Otra área que atenderemos desde aquí, a partir de agosto, y que es objeto de preocupación, no sólo de muchas personas dentro del sector privado, sino, particularmente, de la Conferencia del Episcopado Dominicano, es la de la Comunicación Social. Tene-

mos el propósito y se están dando los pasos para alcanzarlo, de crear un departamento para el estudio de las áreas de la comunicación social a los niveles que sean determinados, con la asesoría de entendidos en la materia.

También, ofreceremos a partir de agosto el Ciclo Básico de los Estudios Generales para algunas carreras.

Igualmente, en coordinación con el Museo del Hombre Dominicano, se está estudiando el ofrecimiento de una Licenciatura en Antropología; y ya estamos ofreciendo cursos de especialización en el área de la energía, conjuntamente con la Comisión Nacional de Política Energética, y también se están realizando los estudios para la creación de un Centro de Investigación sobre Asuntos Energéticos.

Por otro lado, se está trabajando en la preparación de un programa a nivel de postgrado en el campo de la Administración de la Educación.

Finalmente, estamos trabajando para la creación de un centro que tendrá como objeto estudiar, analizar y discutir, a la luz de la filosofía cristiana, los principales temas y problemas que preocupan y agobian al hombre de hoy.

Como ustedes podrán apreciar, todos estos proyectos y programas requieren de enormes esfuerzos y de cuantiosos recursos económicos que hagan posible la preparación y equipamiento de las instalaciones y la contratación del personal académico que no hay en el país. Para satisfacer esta última necesidad, estamos en contacto con instituciones universitarias amigas y con organismos y fundaciones internacionales.

Es evidente que están íntimamente relacionados la inversión que hace un país en la educación superior y su grado de desarrollo. Y es, asimismo, evidente que, sobre todo en los países subdesarrollados, por la explosión demográfica, los gobiernos necesitan dedicar cada vez más recursos a los niveles básicos y, cada vez más, resultan insuficientes las partidas destinadas a la educación superior. Por eso, si queremos que nuestro país se levante del subdesarrollo, el sector privado nacional debe complementar con recursos de las empresas y de las industrias, la deficiencia del Estado. Ya pasaron los días en que la educación superior corría a cargo, principalmente, de las instituciones religiosas y de las que hoy se llaman oficiales.

La antorcha para destruir las tinieblas de la ignorancia no se puede dejar en las solas manos del Estado. Mantenerla encendida

debe ser preocupación y responsabilidad de todos los hombres que deseen el bien de su país.

Ya en 1966, el entonces Presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, declaró: "No será posible que los gobiernos continúen aportando las cantidades siempre crecientes destinadas a subsidiar totalmente la enseñanza, desde la más elemental a la más elevada". Si hubiera alguien que cuestionara la validez del costo de la educación, lo invitamos a que averigüe el precio de la ignorancia.

Las crecientes necesidades de una universidad moderna como la nuestra, las nuevas ofertas para responder a las prioridades del desarrollo de nuestro país y nuestros compromisos con organismos internacionales, nos impulsarán a tocar confiados a las puertas de la generosidad de los dominicanos, en la seguridad de que, como en el pasado, encontraremos el apoyo entusiasta de nuestra sociedad.

Compartimos el criterio de un prominente empresario que expresa. "Sólo cuando el gobierno, la industria y los grupos cívicos y la Universidad combinan sus esfuerzos, puede lograrse una evolución efectiva hacia el cambio socio-económico".

Hoy, como universidad, enfrentamos un nuevo reto frente al futuro y aunque es cierto, como decía Whitehead, que lo propio del futuro es ser peligroso, no olvidemos las palabras de T. S. Elliot, poeta y crítico profundamente religioso, "la única virtud que puede resolver las dificultades que nos aguardan en los días que vendrán es la Caridad". Y es que la caridad es amor y sólo el amor, un amor como el que predicó Jesús y proyecta su representante en la tierra, Juan Pablo II, puede convencernos de que el camino de la felicidad sobre la tierra está ahí trazado, y sólo espera que los hombres de buena voluntad y dotados de generosidad, lancen la simiente en terreno fértil para que produzca hermosas flores y frutos abundantes.

Confiamos en que la obra que hoy inauguramos sea un lugar donde muchos dominicanos, sin importar su edad o su nivel de formación, encuentren un correcto cauce para sus inquietudes; un centro que invite a amar lo nuestro, y que, a su vez, genere iniciativas que coadyuven a mantener en todos nosotros el dinamismo, la imaginación, el sentido de responsabilidad y de generosidad para enfrentar con éxito los retos que, cada día, nos presenta este mundo de constantes e insospechados cambios.

Estamos seguros de que el Señor, sin cuya ayuda vanos son nuestros esfuerzos, continuará bendiciendo el trabajo y los sacrificios de todos y cada uno de nosotros.

8 de junio de 1981

EN EL ACTO DE LA XXIV GRADUACION

Una vez más nos reunimos bajo el techo del firmamento para compartir la alegría de entregar al país los frutos de los esfuerzos, de los sacrificios y del trabajo de innumerables personas. Y al hablar de esfuerzos y sacrificios no podemos omitir los que hacen los centenares de padres y madres humildes de nuestra sociedad, con gran visión y espíritu de generosidad, para impulsar a sus hijos hacia un nivel que ellos no tuvieron los medios ni las oportunidades de alcanzar.

¡Qué alegría, qué satisfacción, qué merecida recompensa reciben hoy estos hombres y mujeres, muchos de ellos analfabetos, cuando ven a sus hijos subir a esta tribuna a recibir el símbolo de la culminación de un sueño cariñosamente compartido! Y cuando hablamos de sacrificio de los padres no podemos omitir el esfuerzo, el sentido de responsabilidad y de conciencia para el logro de sus metas desarrollado en centenares de muchachas y muchachos de estos que se gradúan hoy.

Los miembros de nuestra Comunidad Universitaria, particularmente los profesores y los estudiantes, saben que la llegada de este momento para un estudiante nuestro significa una inversión de muchas horas de trabajo diario; trabajo que se realiza, no sólo en los salones de clase, sino, particularmente, en la Biblioteca, en la industria, en la empresa o en los tribunales, para las carreras que requieren pasantía; y en el hospital, en la comunidad rural o en el barrio marginado, para los estudiantes de Ciencias de la Salud o de Trabajo Social.

Los estudiantes que hoy se gradúan, quienes han invertido aproximadamente más de tres millones de horas de trabajo a todo lo largo de sus carreras, pueden presentarse hoy como ejemplo de nuestra juventud, pues han sido capaces de superar todos los obstáculos que a veces surgen durante la vida estudiantil, y de pasar por las muchas privaciones que también exige la vida de estudiante.

La mayor parte de los estudiantes que fracasan, y lo digo con la autoridad de la experiencia de casos conocidos y tratados personalmente por quien les habla, son aquellos quienes, mientras estudiaban, también quisieron llevar una vida disipada, de activa participación en las frivolidades que la sociedad moderna presenta a la juventud.

Algunas veces, los hijos de las familias más acomodadas, en su fracaso, tienen como cómplices principales a sus propios padres, quienes, con actitud complaciente, les proveen de todos los recursos que los convierten en activos miembros, a destiempo, de la parte estéril de la sociedad de consumo.

Cuando leí hace varios años una biografía del acaudalado Joseph Kennedy, me llamó mucho la atención, no sólo el hecho de que inculcara a sus hijos que su primordial obligación era prepararse profesionalmente haciendo una carrera universitaria, para lo cual eligió los mejores colegios y una de las mejores universidades de los Estados Unidos, sino, sobre todo, el dato de que el señor Kennedy, cada fin de semana entregaba dos dólares a cada uno de sus hijos y cuando le pedían más les decía: "gánatelos vendiendo periódicos".

En esta promoción se gradúan trescientos cuarenta y siete (347) profesionales, que unidos a los doscientos setenta y siete (277) de la Graduación del 26 de enero totalizan seiscientos veinticuatro (624) profesionales entregados al país en 1981, pertenecientes a todas las clases sociales de nuestro país.

Podemos, con plena satisfacción, felicitar a los padres de todos los graduandos por la conciencia que han tenido de inculcar a sus hijos la necesidad de hacer inversión de tiempo, de esfuerzos y de sacrificios para alcanzar una profesión; y particularmente, por ayudarles a comprender que en este mundo en que vivimos hoy, la riqueza material, por sí sola, no basta para alcanzar la realización personal y que todos debemos aportar la cuota de responsabilidad que nos corresponda en la construcción de un mundo más humano y más cristiano.

Afortunadamente, en grandes sectores de la sociedad dominicana hay conciencia de que la mejor herencia que se les puede dejar a los hijos es una carrera universitaria.

En este acopio de millones de horas de clase, de trabajo, de investigación y de servicio a la comunidad, hay un aspecto al cual, aunque sea de manera reiterativa, quiero dedicar especial atención: me refiero a los ciento sesenta y nueve (169) estudiantes que se

gradúan hoy y que realizaron sus estudios con crédito educativo total o parcial; 3 con préstamos facilitados por la Fundación de Crédito Educativo y 166 con préstamos dentro del presupuesto anual de la Universidad. Y hago hincapié en este hecho porque es un mentís a todos aquellos quienes, para tranquilizar su conciencia frente a los que hoy son desempleados porque no tuvieron la oportunidad de prepararse, dicen que los dominicanos son perezosos.

Dentro de estos ciento sesenta y nueve (169) jóvenes que hoy se gradúan, gracias a las facilidades que les provee la Institución a través del crédito educativo, hay decenas que provienen de nuestros campos y montañas, y muchos de ellos para hacer sus estudios primarios y su bachillerato después, han tenido que caminar distancias considerables para asistir a la escuela. ¡Cuántos de nosotros somos testigos de la cantidad de niños y de adolescentes que, a las horas de entrada y salida de nuestras escuelas, están en las carreteras caminando o pidiendo el favor de un transporte gratis!

Los jóvenes que hoy aquí se gradúan con ayuda del crédito educativo de la Institución, deben llenar de hondo regocijo a cuantos compartimos la responsabilidad del funcionamiento de la Universidad Católica Madre y Maestra, desde la Junta de Directores hasta nuestros esforzados jardineros. Esta es una espléndida cosecha; espléndida porque también sabemos que, a pesar de las facilidades que les provee el Departamento de Asistencia Económica de la Universidad, a veces, resulta hasta traumatizante para un estudiante llegar a la ciudad. Y vivir en una pensión donde bien o mal participa de la dieta de una familia de clase media dominicana, cuando sabe que en su casa sus padres y sus hermanos, literalmente, están pasando hambre.

¡Cuánta nobleza se encuentra en padres y madres! Personalmente sé de madres que tienen sus manos destrozadas lavando y planchando para que sus hijos puedan asistir a la escuela o a las aulas universitarias, y de padres que trabajan de sol a sol, impulsados por la hermosa meta y el orgullo de que sus hijos tengan una suerte diferente a la suya.

Como ejemplo que se podría multiplicar, me voy a referir a una pareja, padres de seis hijos, de cuyos sacrificios y entrega al trabajo amoroso tuve conocimiento hace sólo tres días, mientras dictaba estas palabras a una de mis ayudantes. Los dos hijos más pequeños de esta pareja cursan estudios primarios; otros dos estudian en la Universidad con crédito educativo; y hoy aquí, con

traje académico, tenemos a los dos mayores que se gradúan, uno de Licenciado en Economía y otro de Ingeniero Electromecánico.

Estos dos jóvenes, hijos de la pareja a que me he referido y que hoy se gradúan, aunque han disfrutado del crédito del pago de la matrícula, han contado con una madre que, para llenar las necesidades imprescindibles de jóvenes de esa edad, pasa los días frente a una escuela vendiendo lo que su imaginación le ayuda a producir, y con un padre que, sin trabajo fijo, se las ingenia para conseguir los centavos de la comida.

Como un homenaje a todos los padres y madres que hacen esfuerzos semejantes, interrumpiendo el protocolo de esta ceremonia, vamos a entregar a doña Dulce y a don Ramón Rivera un diploma como reconocimiento a su sacrificio y desprendimiento.

Hay sectores que, por inconciencia o ignorancia, han hecho un estribillo de que ésta es una universidad de élite. Y nosotros, con cuánto orgullo la sentimos así: una universidad de élite, pero de élite de capacidad para el estudio, para el esfuerzo, para el sacrificio, para el trabajo sin tregua.

Con el Programa de Crédito Educativo estamos convencidos de que contribuimos a formar las élites que necesita el país: élites intelectuales, élites técnicas, élites responsables, élites morales, élites con capacidad e imaginación para la creatividad, élites dominicanas que contribuyan a realizar lo expresado por un destacado estadista de nuestro Continente, que dijo: "El máximo nivel a que puede levantarse una nación libre está marcado por la excelencia de sus escuelas y centros superiores de enseñanza. La incultura y el analfabetismo, los obreros sin conocimiento de su oficio y las bajas escolares son fallas de nuestro sistema docente, que producen otras en nuestro sistema económico y social: la delincuencia, el desempleo, el estado crónico de dependencia de los demás, el derroche de recursos humanos, la pérdida del poder productivo y adquisitivo y el aumento en los beneficios financiados por los impuestos...".

En el mundo pluralista que estamos viviendo, cada vez se toma más conciencia de la realidad de que la Universidad es sólo uno de los organismos que puede contribuir a la solución de los problemas. La complejidad de los asuntos que aquejan al hombre de hoy, los intereses en pugna y la marcada tendencia hacia metas de índole puramente material, plantean a la Universidad como entidad académica también pluralista, el reto de asumir una posición de liderazgo, pero este liderazgo será efectivo en la medida de

su capacidad para contribuir al fortalecimiento de los valores trascendentes.

Es decir, la Universidad debe estar en condiciones de escudriñar, interrogar, dudar y retar a la sociedad por dentro y por fuera, para pensar y repensar sus valores, su ética, su moral, sus ideas, sus ideales y, sobre todo, el papel del hombre en ella.

Por eso, una universidad como la nuestra debe preocuparse cada día más por la formación humanística del hombre; del hombre como realidad viva, espiritual, social e histórica. Esta es la razón por la que hemos repetido tantas veces a nuestros estudiantes que se preocupen, como sujetos activos de su propia formación, por ser profesionales no masificables, capaces de ser ellos mismos, capaces de lograr el derecho esencial de realizarse plenamente y de participar en esta sociedad de continuos y sorprendentes cambios.

La universidad católica y sus componentes deben contribuir al análisis y a la comprensión de los problemas que aquejan al hombre de hoy en su dimensión total, porque, a la luz de Puebla, la universidad católica en un mundo pluralista “cumplirá con su función, en cuanto católica, encontrando ‘su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico que abarca al hombre en su totalidad’ (Juan Pablo II, Alocución Universitaria 2AAS LXXI p. 236). En cuanto universidad, procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas...”.

Dentro de este espíritu de Puebla, que ha sido característica de la Universidad desde su fundación, esto es, tratar de contribuir a satisfacer necesidades prioritarias, además de los nuevos programas que recientemente anunciamos para ser ofrecidos en Santo Domingo, aquí en Santiago iniciaremos próximamente dos programas de incuestionable necesidad. Estos programas tendrán alcance nacional y están proyectados para que sirvan a la Región del Caribe. Se trata del ofrecimiento de una Licenciatura en Administración de los Servicios de Salud, que, posteriormente, podría ampliarse a nivel de Maestría y para el cual se utilizarán las facilidades del Hospital Regional Universitario “José María Cabral y Báez”.

El otro programa importante es el de “Atención Materno-Infantil y Perinatal en las Areas Marginales de la Ciudad de Santiago”. Estos nuevos programas son el resultado de minuciosos estudios, realizados conjuntamente con la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social y la Organización Panamericana de

la Salud (OPS), y serán posibles gracias a una importante donación de la Fundación Kellogg.

Por otro lado, se están preparando los estudios y proyectos para una Tercera Etapa del Programa BID—UCMM, la cual hemos definido como de “Consolidación y Expansión del Desarrollo Académico y Físico de la Universidad”.

En una reciente reunión con los que hoy se gradúan gracias a los beneficios del crédito educativo, un estudiante nos hacía la exhortación de que se aumentaran las facilidades de crédito. Estamos conscientes de que, aunque el 42% de nuestro estudiantado disfruta de crédito educativo total o parcial del Presupuesto de la Universidad, las facilidades que damos, en muchos casos, no cubren todas las necesidades de los estudiantes y que hay muchos que, aunque paguen la cuota de matrícula, lo hacen a base de sacrificios y privaciones para sus padres y su familia.

Con el crédito educativo estamos haciendo al estudiante sujeto de su propia promoción: es él, con su esfuerzo desde el bachillerato, a través de sus notas, quien tiene que ganárselo; es él, a través de su rendimiento académico, quien tiene que mantenerlo; y es él, al salir de la Universidad ya graduado, quien tiene que pagarlo. Y ésto último, para que otros, al igual que él, puedan sumarse a los privilegios de esta sociedad que obtienen un título universitario.

La Universidad Católica Madre y Maestra, en los dos últimos años, está dedicando en su Presupuesto casi dos millones de pesos anuales al Programa de Asistencia Económica. Y sabemos también que la Fundación de Crédito Educativo está facilitando préstamos a varios estudiantes en el país. Sin embargo, ésto es como una gota de agua en el océano, si pensamos en los miles de estudiantes que a lo largo y ancho de la geografía nacional, no pueden ingresar a las instituciones académicas porque, en el nivel primario o luego de terminar el bachillerato, se vieron impedidos de continuar sus estudios, en muchas ocasiones, por las limitaciones materiales de sus familias.

Por eso, quisiéramos, acogiendo la petición hecha por uno de los jóvenes que hoy se gradúan, aprovechar esta solemne ocasión para hacer un llamado al Poder Ejecutivo de la Nación y a nuestras Cámaras Legislativas para que, no obstante los problemas que aquejan a nuestra economía, se estudie la posibilidad de que, en el presupuesto para el año 1982, se incluya una partida para facilitar el ingreso a las instituciones de estudios superiores de los estudiantes con talento y escasos recursos económicos. Esto podría hacerse

a través de la Fundación de Crédito Educativo o mediante la creación de un Banco de la Educación, como han hecho algunos países de América Latina. Otra fórmula que proponemos y que está siendo aplicada en algunos países, es la de facilitar préstamos a los estudiantes, a través de los bancos comerciales, con la garantía del Estado.

En los Estados Unidos, por ejemplo, nos comentaba un comunicador social en una reciente reunión internacional, se empezó hace varios años un programa de préstamos estudiantiles con un fondo de 500 millones de dólares. Hoy día, ese fondo dispone de miles de millones de dólares.

Un sistema de financiamiento estudiantil mediante préstamos a quienes tienen talento pero carecen de recursos económicos, consideramos que es una respuesta adecuada y una forma equitativa de contribuir a la promoción social de los miembros de la comunidad dominicana y de preparar a nuestra juventud para su participación en la construcción de la nueva sociedad, a la luz del progreso tecnológico, sobre todo, para que siempre el hombre siga siendo el dueño y señor en el uso de los medios.

Los expertos en el análisis de la evolución histórica de la sociedad aseguran que la sociedad industrial fue fortalecida y superada por la sociedad tecnológica. Hemos empezado una tercera etapa de la sociedad, que es la de las comunicaciones; y entendidos y analistas de los países desarrollados aseguran que si los países en vías de desarrollo no tienen la audacia de hacer los esfuerzos que sean necesarios para mejorar la educación a todos los niveles, en esta importante tercera etapa de la humanidad les pasará, con más graves consecuencias, lo mismo que ha sucedido con las otras dos etapas, la industrial y la tecnológica: que han consolidado el carácter de dependencia de los países subdesarrollados y nos han legado los "beneficios" de la obsolescencia.

La Universidad Católica Madre y Maestra, como parte de su filosofía, ha estado siempre atenta a los signos de los tiempos, para responder, en la medida de sus posibilidades, a las nuevas necesidades.

Una de las constantes quejas y críticas que se oyen en los últimos años en nuestro país es la incapacidad en las áreas industriales y agrícolas para lograr una eficiente y adecuada producción en comparación con otros países, a pesar de que contamos con una de las tierras más fértiles del Continente.

Anunciamos con satisfacción que, entre los graduandos de

hoy, recibirán su título ocho (8) Ingenieros Industriales especializados en Producción Industrial, quienes serán los primeros graduados en esta área en universidades dominicanas.

Confiamos en que estos nuevos profesionales, junto a los Ingenieros Agrónomos que hoy recibirán sus títulos, contribuirán a imprimirle dinamismo a la producción agrícola e industrial de nuestro país.

Queridos graduandos: a partir de esta tarde ustedes entran en una nueva etapa: la de la vida profesional. Y empezarán a ejercer su profesión en un mundo y en una sociedad con grandes problemas. Parte de su responsabilidad consistirá en difundir, en el ambiente en que les corresponda desenvolverse como profesionales, ingredientes de sensatez, de equidad, de sentido de justicia, de esperanzas y de respeto a nuestros valores y a los derechos inalienables del hombre.

En un mundo de tantas contradicciones, en donde cada día se ven tantos malos ejemplos, cuídense de dejarse arrastrar por lo fácil. Procuren que cada meta lograda sea el fruto de la conquista personal, a base de honestidad, capacidad y sentido de responsabilidad, para que cada uno de ustedes se sienta realizado, satisfecho y con la tranquilidad de conciencia que, como recompensa, produce el deber cumplido.

Confiamos en que ustedes serán capaces de ser la sal de nuestra sociedad, y la luz de la que nos habla el Evangelio. Sal que preserve de la corrupción, y luz que ilumine y guíe a cuantos encuentre en el ancho camino de la vida.

Que Dios les bendiga y les proteja siempre.

13 de junio de 1981

*ANTE LA CAMARA DE COMERCIO
Y CULTURA DOMINICO-CHINA, INC.*

Agradezco la honrosa invitación del Presidente y demás miembros de la Directiva de la Cámara de Comercio y Cultura Dominicano-China, para pronunciar unas palabras en esta sesión-cena, con motivo de su Primer Aniversario que, felizmente, coincide con el Septuagésimo de la fundación de la República China.

Estamos acostumbrados a oír y leer de los historiadores acerca del "milagro griego" y del "milagro judío". Cuando se refieren al "milagro griego" ponen de relieve la originalidad de una sociedad que, en el pasado, desarrolló los caracteres que sirvieron de base para definir el temperamento occidental.

Respecto al "milagro judío", no sólo se toma en cuenta la vocación del pueblo judío para mostrarnos el camino hacia Dios, sino, también, la fuerza que ha tenido para sobrevivir, disperso y perseguido, sin que perdiera, en ningún momento, su identidad nacional. Como es sabido, el judío de la diáspora siempre mira con esperanzas hacia la tierra de promisión.

No se pueden ignorar esas cualidades del pueblo griego y del pueblo judío, proyectadas hacia nosotros desde tiempos muy lejanos. Modernamente, al referirnos a los pueblos con profundas raíces en el pasado y con esa enorme capacidad de hacer posible que los frutos de sus ricos árboles lleguen hasta nosotros, no podemos dejar de reconocer otro pueblo que se caracteriza, esencialmente, por esa capacidad para mantenerse unido, fiel a los valores de su rica cultura milenaria, que le da un carácter y una personalidad inconfundibles. Me refiero al pueblo chino.

Lin Yutang nos describe con expresiones hermosas la profunda realidad del pueblo chino: "Aún cuando no se viva en China, se piensa a veces en ella como un país viejo, enorme, que permanece apartado del mundo y no pertenece del todo a él. Esta separación tiene cierta fascinación. Pero si llega uno a China se siente rodeado

y pronto deja de pensar. Sólo siente que allí está ella, una tremenda existencia, demasiado grande para que la capte la mente humana, un caos al parecer inconsecuente que obedece sus propias leyes de existencia y representa su propio y poderoso drama de la vida, a ratos trágico, a ratos cómico, pero siempre intensa y bulliciosamente real; después, al cabo de un tiempo, comienza uno a pensar otra vez, extrañado, atónito”.

Estas palabras de Lin Yutang aparecen en su obra “Mi Patria y Mi Pueblo”, título literario de una realidad geográfica cultural que, para hablar de ella con profundidad, es preciso conocer a fondo el ideal de la enseñanza de Confucio. En mis palabras trataré de exponer por qué pienso que existe el “milagro chino”. Milagro que se puede percibir sin necesidad de remontarse a la sociedad en que encontramos al “Hombre de Pekín” de hace 500,000 años, y sin referirnos al comienzo de un pueblo asociado a la Dinastía Shang, cimiento de su patrón cultural antiguo. Prefiero reconocer que la historia particular de su civilización produce como resultado un hombre “con una dulce comprensión de la vida y de la naturaleza humana”, cualidad que lo hace pacífico, alegre, trabajador, calmado y, al mismo tiempo, poseedor de una especial fuerza de resistencia que lo distingue y lo enaltece en su condición humana.

Este es el ciudadano chino que todos hemos conocido en nuestro país. Quien les habla ha tenido también el privilegio de conocerlo en otras latitudes, incluido el territorio que los fundadores de la República de China bautizaron con el nombre de Taiwan y que unos marinos portugueses en 1583, para destacar su singular belleza, denominaron “Ilha Formosa”, esto es, “Isla Hermosa”.

La milagrosa realidad de esta Isla es la que nos hace reunir esta noche, en espíritu de amistad entre dos pueblos que aunque geográficamente lejanos, están cerca y en estrecha comunión de ideales de libertad, de paz y de búsqueda de la justicia.

De esta isla hermosa expondré unas cuantas ideas sobre su evolución histórica y luego comentaré con ustedes las impresiones de la visita que realicé en junio de 1976 y que produjo en mí un impacto cuyas huellas el tiempo no ha podido borrar.

En su desarrollo poblacional y cultural, Taiwan es parte integral de la historia del Continente Chino. En los anales de esa historia su territorio geográfico se registra primero como la tierra de “Yangchow”; después, durante la Dinastía de los Hans, se llama “Yinchow” y, posteriormente, “Yichow” durante el período de

los tres reinos. Es precisamente el reino de "Wo" quien manda en el año 239 A.C. diez mil expedicionarios a explorar la isla que también fue denominada "Liu Chiu" por la Dinastía Ming.

Durante los siglos XV al XVI algunos chinos pioneros, a pesar de una prohibición oficial, emigran a la isla y la convierten, conjuntamente con piratas japoneses, en centro de piratería. En los siglos siguientes —XVII y XVIII— surge una economía basada en los derivados del reno y en los cultivos agrícolas. Por esta razón, en el siglo XVIII, Taiwan fue el punto geográfico intermedio entre las Indias Orientales y Japón, logrando, a finales del siglo XIX, la categoría de Provincia.

En esa época el territorio provincial se transforma en centro activo de la cultura china, reflejando la fuerza religiosa que, asociada al Budismo, al Taoísmo y, particularmente, al sistema ético confuciano, ha moldeado su estilo de vida.

Hoy día, el pueblo de Taiwan ha reelaborado ese estilo de vida y ha levantado una sociedad moderna, sin perder ni un ápice de sus valores del pasado, sino, por el contrario, cuidándolos y fortaleciéndolos amorosamente. Esta preservación y fortalecimiento de su pasado es parte muy importante de eso que podríamos llamar el "milagro chino".

En 1976, como indiqué antes, tuve el honor de visitar Taiwan, como invitado oficial del Gobierno de aquel hermano país. Después de un vuelo directo de Los Angeles a Taipei, el guía que me esperaba en el aeropuerto me condujo al "Grand Hotel", ubicado al pie de una bella colina. Al día siguiente, cuando apenas amanecía, sentí un murmullo que llamó mi atención y me impulsó a levantarme y correr las cortinas. Asombrado, contemplé una especie de romería de gente que pasaba y subía hacia la colina. La curiosidad me estimuló a salir de la habitación con la avidez de encontrar una experiencia nueva en un mundo que empezaba a descubrir. Me uní a los transeúntes y, en la cima de la colina, mi asombro creció al contemplar a centenares de personas de todas las edades, algunos realizando múltiples y variados ejercicios físicos, mientras otros, en meditación profunda, oraban en pequeños templos.

Pensé que se trataba de alguna celebración especial, pero al día siguiente se repitió la misma escena y puedo asegurarles que durante los días que pasé en Taiwan, cada madrugada, caminaba con esas muchedumbres que, antes de empezar las faenas del quehacer cotidiano, preparan su cuerpo y su mente con el ejercicio físico y la meditación.

No hay que dudar que esta perseverancia en dedicar las primeras horas del día al ejercicio corporal y al encuentro con lo sobrenatural, constituye uno de los factores principales de la eficiencia en el trabajo y, sobre todo, de la paz y la serenidad que caracterizan al ciudadano chino.

Mi visita a Taiwan es una de las experiencias que recuerdo con mayor agrado. Durante mi permanencia allí tuve la ocasión de admirar un pueblo con elevado espíritu de trabajo, no sólo en las labores de campo, sino, también, en las académicas, donde comprobé el alto nivel con que se desarrollan los programas universitarios, sin duda, uno de los pilares fundamentales del acelerado progreso socioeconómico, tecnológico y cultural que se puede observar en ese pequeño gran país.

Actualmente, Taiwan tiene un total de 101 (ciento un) centros de estudios superiores, estatales y privados, con una población estudiantil de 329,603 (trescientos veintinueve mil seiscientos tres) estudiantes de nivel universitario. Y, como es natural, hay además numerosos institutos tecnológicos.

Sin lugar a dudas, esta realidad, unida al espíritu de lucha, de sacrificio, de esfuerzo y a la conciencia de la responsabilidad individual como forma de mantener y fortalecer sus valores, entre los cuales la libertad es uno de los más preciados, es lo que hace posible que teniendo Taiwan apenas 36,000 (treinta y seis mil) km², pueda contar con una población de 17.5 millones de habitantes.

Durante mi recorrido por algunas comunidades rurales no tuve la ocasión de observar tierra ni gente ociosas. Es impresionante ver cómo se mezclan diferentes cultivos con la finalidad de aprovechar al máximo las posibilidades de una tierra escasa, para alimentar a una población creciente.

Satisface, además, ver las condiciones de vida de los campesinos, trabajando con gran dignidad en los pequeños predios asignados a ellos, a través de una eficiente y funcional reforma agraria.

Vi como, a lo largo de cualquier carretera, a ambos lados, los exhuberantes frutos eran recogidos por hombres y mujeres conscientes de que debían contribuir al fortalecimiento de la economía doméstica y nacional, mientras sus hijos nutren sus entendimientos en las escuelas.

Y, mientras en el campo se observa esa actividad, en las ciudades, grandes y pequeñas, se puede notar que los hombres y mujeres, con su trabajo, están impulsando a cualquier hora del día el

progreso nacional. Las tiendas permanecen abiertas hasta altas horas de la noche, como una forma de permitir a aquellos que han realizado una jornada completa de trabajo, adquirir los artículos que necesiten en las horas en que la oficina, la industria o la fábrica no requiere su presencia.

Todo esto explica que un país con una pequeña geografía, las tres cuartas partes de la dominicana, y con una población que más que triplica la nuestra, en 1979 haya realizado exportaciones por US\$16.11 billones, mientras que las importaciones fueron de US\$14.77 billones.

A manera de ilustración, quisiera presentar algunos datos que avalan lo que hemos definido como la realización del "milagro chino". Dichos datos aparecen en el "Informe de Desarrollo Mundial para 1981", publicado por el Banco Mundial. A la vez, me permitiré hacer una comparación con la República Dominicana durante ese período.

En 1978 la población de Taiwan era de 17.1 millones de habitantes, en un área de 36,000 km². La población de la República Dominicana era de 5.1 millones en una extensión de 48,442 km². Esto representa una densidad poblacional de 475 habitantes por km² en Taiwan y de 105 en la República Dominicana.

El Producto Interno Bruto per cápita de Taiwan era de US\$1,400.00 en 1978 y de RD\$910.00 en la República Dominicana. Sin embargo, la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto en el período 1960–1978 fue para Taiwan de 6.6% y de 3.5% para la República Dominicana.

Por otra parte, es significativo observar la conducta del crecimiento del Producto Interno Bruto en los distintos sectores de nuestros dos países en el período 1970–1978. En la República Dominicana el crecimiento fue el siguiente: en la agricultura 3.3%; en la industria 10.1%; en la manufactura 7.4% y en el sector de servicios 7.5%. En cambio, para Taiwan la agricultura creció en 1.6%; la industria en 12.9%; la manufactura en 13.2% y los servicios en 4.1%.

Veamos ahora cómo variaron los sectores en su participación en el Producto Interno Bruto en 1970 y 1978: En Taiwan la participación de la agricultura pasó de 28% en 1970 a un 10% en 1978; la industria, de 29% en 1970 subió a un 48% en 1978; la manufactura, de 22% en 1970 aumentó a 38% en 1978, y el sector servicios, de un 43% en 1970 pasó a un 42% en 1978, lo que indica una aparente estabilidad de ese sector. En la República Domini-

na, la agricultura, de un 27% en 1970 bajó a un 21% en 1978; la industria, de un 23% en 1970 subió a un 29% en 1978; la manufactura, de un 17% en 1970 subió a un 19% en 1978, y el sector servicios ha permanecido estable en estos años.

Las exportaciones crecieron en Taiwan en un 23.7% durante el período 1960–1970, mientras que en la República Dominicana, en el mismo período, tuvieron un índice negativo de 2.3%. En el período 1970–1978 las importaciones en Taiwan crecieron en un 9.3%, mientras que en la República Dominicana, en ese mismo período, se registró una tasa positiva de 6.7%. Obviamente, el comportamiento de las exportaciones se ha reflejado en la Balanza de Pagos de ambos países, como es natural, en sentido positivo para Taiwan y en sentido negativo para nuestro país.

Como ejemplo ilustrativo de ese efecto en la Balanza de Pagos, señalamos que en Taiwan, en 1970, hubo un saldo favorable de US\$27 millones, y en 1978 ese saldo se elevó a US\$1,979 millones.

Por el contrario, en la República Dominicana en 1970 teníamos un saldo negativo de \$98 millones en la Balanza de Pagos y en 1978 ese saldo negativo ascendía a la suma de \$334 millones, aunque no debemos olvidar que la economía dominicana ha sufrido el impacto de los continuos aumentos del precio del petróleo, y también ha sido afectada sensiblemente por la caída de los precios del azúcar.

En el aspecto educacional, de tanta importancia para el logro de un desarrollo equilibrado, tenemos los siguientes datos: en Taiwan, en 1960, había un 33% de la población en la escuela secundaria y un 4% en la universidad, mientras que en la República Dominicana, en ese mismo año, había un 7% en la secundaria y un 1% en la universidad. En 1975, en Taiwan la población estudiantil era de un 12% a nivel universitario, mientras que en nuestro país era de un 9%. Pero en 1977 la población estudiantil a nivel secundario era en Taiwan de un 76%, mientras que en la República Dominicana era de un 27%.

Estas informaciones estadísticas nos indican claramente que, a pesar de tener Taiwan aproximadamente doce millones de habitantes más que la República Dominicana y de contar con una densidad poblacional mucho mayor, los ciudadanos de aquella nación han sido capaces de lograr un acelerado desarrollo de las áreas industriales y manufactureras con relación al sector agrícola, lo que se ha reflejado, en forma notable, en su Balanza de Pagos y en

su nivel educacional, en la ayuda a la sociedad con mayores inversiones públicas y en una mejor distribución de la composición del Producto Interno Bruto.

En la República Dominicana, por el contrario, no hemos podido lograr un desarrollo al ritmo de las necesidades de las áreas industriales y manufactureras, y seguimos constituyendo un país que depende en gran medida de la agricultura. Obviamente, esta realidad se refleja negativamente en nuestra Balanza de Pagos por la diferencia de los mercados en que se desenvuelven los productos agrícolas y los productos industrializados y, como es natural, esa misma realidad incide, en forma negativa, en los recursos que se pueden dedicar a la educación y a la creación de fuentes de empleos a través de las inversiones requeridas.

Es evidente que lo que hemos venido llamando el "milagro chino" no sería posible sin una adecuada educación a todos los niveles. No sólo está escrito en papel que la educación debe estar al alcance de todos. Es éste un pueblo altamente educado y con un elevado grado de conciencia de responsabilidad. En 1979, el Gobierno invirtió en el campo de la educación la suma de US\$1,317.2 millones.

En mi corta permanencia en Taiwan, en las fecundas conversaciones que sostuve con dirigentes universitarios, pude apreciar que ellos tienen muy claramente definidos los objetivos de la educación y que hay conciencia de que todo esfuerzo educativo, para ser eficaz y valioso, debe tener como finalidad el bien común, entendido éste no como la suma de los bienes individuales, sino como el instrumento que justifica las leyes que ordenan la convivencia humana.

Considero que la República de China ha logrado un desarrollo equilibrado, es decir, aquel que no se concentra predominantemente en datos u objetivos económicos, o en objetivos meramente lucrativos, sino que atiende principalmente, a los requerimientos humanos individuales y comunitarios.

El desarrollo de la República de China se encuentra dentro del contexto de progreso a que todos aspiramos, aquel que se enmarca en un alto y noble concepto de la cultura. Pues, si la cultura es el hombre manifestándose, éste tiene que estar presente con toda su riqueza escondida, sin detrimento de la sublimidad de su trascendencia.

El hombre, con su capacidad creadora, debe ser dueño de la naturaleza, a través del dominio de la técnica, haciendo adecuado

uso del caudal precioso de su sensibilidad y de su vocación profunda por la paz, para traducirlo en responsabilidad social.

Los dominicanos que tenemos el honor de formar parte de esta Cámara de Comercio y Cultura Domínico-China, nos sentimos muy complacidos. La comunidad china en nuestro país, sin perder la visión de que nos habla Lin Yutang y sus raíces culturales, se ha integrado al quehacer nacional en diversas actividades conocidas por todos nosotros, y su presencia compartiendo la responsabilidad de levantar nuestro país del subdesarrollo, aparte de ser fecunda y eficiente, es una presencia amable, cortés, cariñosa, sensible a nuestros problemas, identificada con las angustias y con los logros de nuestro país.

La asesoría de distinguidos técnicos chinos en las zonas arroceras, es una prometedora esperanza de que la productividad de un cereal tan importante en la dieta diaria del dominicano continuará mejorando al ritmo que el país lo necesita.

Otro aspecto importante es la integración de la comunidad china en las diferentes actividades de la vida nacional. Se podría decir que sólo sus rasgos físicos distinguen a los ciudadanos chinos de los demás dominicanos laboriosos y preocupados por un futuro mejor para nuestro país. Muchos de ellos, como por ejemplo el estimado señor Presidente de esta Cámara, don Miguel Sang, han formado familias modelos, no sólo por su espíritu de trabajo, su dedicación e iniciativas creadoras, sino, particularmente, porque sus hijos son y se sienten netamente dominicanos.

Si alguien ha sido beneficiado de esta convivencia entre los amigos del Lejano Oriente que han venido a nuestra tierra y los dominicanos, podemos afirmar que hemos sido nosotros.

Quiero sentirme intérprete de los sentimientos de cada uno de los dominicanos que formamos parte de esta Cámara de Comercio y Cultura Domínico-China, al congratularme con el noble pueblo de Taiwan, en la persona de Su Excelencia Michael T.S. Tung. Además, hacemos votos porque esta corriente de amistad y de colaboración técnico-cultural que se ha fortalecido de manera notable con la digna representación de Su Excelencia en nuestro país, se consolide y se amplíe cada vez más, como una forma de realización de la vocación de servicio de su pueblo.

Taiwan y la República Dominicana, aunque con diferentes problemas, son dos pueblos con una vocación común, la vocación de contribuir a la creación de un mundo en el que el imperio de la paz y de la justicia en libertad, constituya una realidad compartida

por todos los componentes de nuestras comunidades. Esta Cámara está comprometida a colaborar, en la medida de sus posibilidades, con el logro de esta aspiración.

En un mundo en el que la violencia desenfrenada se ensaña hiriendo los más nobles sentimientos de los pueblos y de la humanidad, todos los hombres de buena voluntad debemos reafirmar nuestra fe y nuestra confianza en nuestros esfuerzos y en nuestro trabajo, y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para contribuir a la realización de la paz.

Por considerarlo de gran actualidad, voy a terminar mi intervención con las palabras de Paulo VI, que en su mensaje de Navidad de 1971 escribió varias páginas de axiomas sobre la paz:

“La Paz debe ser un ideal que dirija la actividad efectiva de la sociedad humana.

La Paz no es un hecho autógeno aunque hacia él converjan impulsos profundos de la naturaleza humana.

La Paz es el orden.

La Paz es un destino preconstituido.

La Paz es una razón de ser preconcebida.

La Paz es algo que no se realiza sin la concomitancia y colaboración de múltiples factores.

La Paz es un cuerpo flexible que debe ser sostenido por un esqueleto robusto.

La Paz es una construcción que debe su estabilidad y excelencia al esfuerzo sostenedor de muchas causas y condiciones.

La Paz es una pirámide que requiere estabilidad en la base y en la cúspide.

La Paz es necesaria.

La Paz es frágil.

La Paz es inestable.

La Paz es un deber.

La Paz es un ideal de civilización.

La Paz es una aspiración profunda de los pueblos.

La Paz es fortaleza de la esperanza de los humildes y de los débiles.

La Paz con justicia es la seguridad de los fuertes.

La Paz es un mensaje de optimismo.

La Paz es un presagio del porvenir.

La Paz no es un sueño.

La Paz no es una utopía.

La Paz no es una ilusión.

La Paz no es la fatiga de Sísifo.

La Paz puede escribir las más bellas páginas de la historia, no sólo con los fastos del poder y la gloria, sino mucho más aún con los mejores fastos de la virtud humana, de la bondad popular, de la prosperidad colectiva, de la verdadera civilización del amor”.

Santo Domingo, D.N.
8 de octubre de 1981

EN OCASION DE LA VISITA DE LOS REPRESENTANTES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL A LA UNIVERSIDAD

Es un placer darles la más cordial bienvenida a la Universidad Católica Madre y Maestra: la primera institución privada creada en el país, luego de la desaparición de la tiranía.

Se fundó en Santiago, para dar oportunidad de acceso a la educación superior, fundamentalmente, a los jóvenes de esta región, que representa más de la mitad de la población dominicana.

Desde su mismo nacimiento, la Universidad tuvo una serie de objetivos claros, entre los cuales podríamos mencionar:

1) La creación de carreras nuevas que no eran ofrecidas en la única institución de estudios superiores que existía en el país: la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

2) Excelencia académica.

3) Igualdad de oportunidades educativas a los jóvenes dominicanos con talento y sin recursos económicos para hacer una carrera universitaria.

4) Trabajo y sentido de responsabilidad.

Tratando de responder al primer objetivo señalado, a la Universidad le cabe la satisfacción de haber iniciado una serie de carreras de carácter imprescindibles para el desarrollo de cualquier país, como son: Ingeniería Electromecánica, Ingeniería Industrial, Ingeniería Química, Tecnología en Ingeniería (con varias concentraciones), Ingeniería Agronómica, Trabajo Social, Enfermería a nivel universitario, Administración de Empresas, Administración Pública, Ingeniería de Geología y Minas, Ingeniería de Sistemas y Computación, Administración Hotelera.

Es obvio que para ofrecer programas a un alto nivel académico, es preciso contar con profesores especializados a un alto nivel. Desde 1963, cuando se esbozó el primer plan maestro de desarrollo institucional, se incluyó en el mismo el envío al exterior de

profesionales dominicanos con vocación para el quehacer académico. La Universidad, en este sentido, ha sido pionera en la introducción en el país del profesor profesional.

Cuando decimos profesor profesional, nos referimos a educadores que deciden el logro de su realización profesional y personal a través de su total dedicación a la docencia, a la investigación y al servicio a la comunidad.

La Universidad ha invertido en este programa de capacitación de su profesorado, más de tres millones de pesos. Como resultado tiene: 272 profesores de Tiempo Completo y 111 de Medio Tiempo, especializados en sus áreas de enseñanza.

La existencia de un alto porcentaje de profesores de Tiempo Completo es la base para el logro de la excelencia académica y, además, nos garantiza un constante y eficiente apoyo a los estudiantes, que se traduce en servicios de tutoría, de orientación, brindándoles la oportunidad de enriquecerse en el intercambio personal fuera de las aulas, pues los profesores de Tiempo Completo y Medio Tiempo, dedican varias horas a la semana para estar a disposición de sus estudiantes.

Otro beneficio es el de las investigaciones. Actualmente el 14% del profesorado de Tiempo Completo realiza algún tipo de investigación, en coordinación con el Centro de Investigación de la Universidad, el cual ha realizado unos 40 proyectos de investigación en los últimos cuatro años. Algunas de estas investigaciones se convierten en patrimonio nacional, en libros. De los 72 libros que ha publicado la Universidad en sus 19 años, nos satisface señalar que más del cincuenta por ciento tienen como autores a profesores de la Universidad.

Para responder al propósito de igualdad de oportunidades educativas a quienes solicitan ingreso a nuestra Institución, desde 1964 la Universidad inició un Programa de Crédito Educativo, rompiendo la tradición de las becas limitadas que dan algunas instituciones. Entendemos que una persona con talento y salud, no necesita dádivas ni limosnas, sino justamente eso: igualdad de oportunidades.

Como resultado de este programa, de los 4,514 profesionales que la Universidad ha entregado al país, el 39.5 por ciento ha realizado sus estudios con crédito educativo.

A la fecha, la Institución ha invertido en este programa la suma de 7.4 millones de pesos y ha recuperado 1.3 millones. Este año mejorará considerablemente la recuperación que será muy sig-

nificativa en los años venideros, a medida en que nuevos profesionales graduados con crédito educativo, se incorporen con sus conocimientos profesionales, al impulso del desarrollo nacional. Este año estamos invirtiendo en el Programa de Crédito Educativo alrededor de 2 millones de pesos.

Mucho se ha hablado de si esta es una Universidad de élite. A nosotros nos satisface señalar que sí es una institución de élite, pero de élite de capacidad y, en gran medida, ese elitismo de capacidad lo hace posible el Programa de Crédito Educativo de la Institución. Aparte de eso, me permito señalar que la Institución, tratando de lograr acercarse a la equidad, en el sentido de que los que puedan pagar un poco más lo hagan, justamente para que la Universidad esté en capacidad de brindarle a un número cada vez mayor de jóvenes dominicanos la igualdad de oportunidades, tiene un sistema de pago de matrícula de cuatro categorías: de \$15.00, \$20.00, \$25.00 y \$30.00 por crédito. No obstante, menos del 3% de nuestra población estudiantil cubre la escala más alta de \$30.00 por crédito, y apenas un 12% está pagando por encima de la categoría mínima que son \$15.00 por crédito, y más de un 40% del estudiantado disfruta del Programa de Crédito Educativo.

En su totalidad, el pago por concepto de matrícula de nuestros estudiantes cubre sólo el 36% del costo operacional de la Institución.

Reconocemos que, en general, la enseñanza en nuestra Universidad es un poco más cara que en el promedio de las instituciones académicas dominicanas. Pero tenemos razones para ello. Los costos de nuestro constante crecimiento físico, los nuevos programas académicos en áreas prioritarias, los servicios de biblioteca y laboratorios, y nuestras extensiones universitarias, exigen un precio. Además, y es lo más importante: el pago, la buena remuneración de nuestros profesores y empleados que cada año crece y se agiganta. Somos la única institución del país que tiene un sistema de evaluación anual de su profesorado, de su personal administrativo, a través de una serie de criterios, todos orientados al mejoramiento de la excelencia académica, de las investigaciones y del servicio a la comunidad. Esta evaluación es la que hace posible la promoción académica del profesor o su separación de la docencia.

La calidad y la excelencia académica requieren no sólo del factor que hemos señalado, de profesores especializados y de tiempo completo, sino, también, de personal administrativo eficiente, de laboratorios actualizados y de biblioteca. Obviamente, si eso se

mira sólo bajo la óptica del número, aparenta caro y ciertamente lo es, pero consideramos que es insignificante a la luz del costo de la ignorancia.

Para el logro de la excelencia académica de los estudiantes, la Universidad introdujo una serie de innovaciones educativas desde su mismo inicio, como son:

Selección del estudiantado a través de pruebas de aptitudes; obligación de asistencia a un mínimo del 80% de horas de clases impartidas para cada asignatura; mantenimiento de un índice académico no inferior a 2.0 para poder continuar estudiando en la Institución; introducción del sistema de semestre con obligación de parte del profesor de suministrar, por lo menos, tres pruebas semestrales. Esto ha dado como resultado que el estudiante sin condiciones para hacer una carrera o teniéndolas y no trabaja, se autoelimina de la Institución por bajo índice académico.

El resultado de estas normas académico-administrativas lo hemos visto, lo vivimos con alegría y entusiasmo: cada año graduamos por encima del 12% de nuestra población estudiantil, lo que nos coloca al mismo nivel de los centros académicos de los países altamente desarrollados.

El porcentaje que graduamos cada año tiene alta significación si se piensa que el promedio general en Latinoamérica en algunas instituciones, está por debajo del 5%. Dicho en otras palabras, de cada 100 estudiantes que ingresan a la Universidad, más de 40 se gradúan en el tiempo previsto, y este es otro aspecto que se considera muy importante cuando hablamos de eficiencia interna de una institución académica o de aprovechamiento óptimo de sus recursos.

El haber tenido objetivos claros, desde un comienzo, de cuál era el papel que debe desempeñar esta Institución para el desarrollo del país, ha hecho posible que la misma sea pionera de muchos aspectos innovadores en la educación dominicana.

Lejos de pensar que hemos concluido la tarea de la Institución, el mundo en que vivimos nos plantea nuevos y grandes retos en forma constante.

El personal dirigente de la Universidad Católica Madre y Maestra está atento a las nuevas necesidades a que debe responder una institución de estudios superiores como la nuestra, en este mundo complejo en que vivimos.

Cada nuevo aniversario nos servirá para fortalecer las bondades que hemos acumulado en diecinueve años de historia fecunda.

Cada nuevo aniversario analizaremos cuidadosamente qué debemos mejorar para que la Universidad Católica Madre y Maestra responda adecuadamente a la realidad presente y al mundo de esperanzas de nuestro país, de nuestra comunidad nacional.

6 de noviembre de 1981

EN EL ACTO DE PRESENTACION DE LA MEMORIA CORRESPONDIENTE AL AÑO ACADÉMICO 1980-1981

Estamos finalizando un semestre académico, estamos viviendo los últimos días de 1981, estamos acerca de la Navidad, época en que los cristianos, particularmente, nos llenamos de alegría porque celebramos una vez más el nacimiento del Niño Dios.

Consideramos que este es un momento propicio para presentar ante la Junta de Directores y la Junta Universitaria ampliada, la Memoria correspondiente al año académico 1980-1981, cumpliendo así con el deber señalado en los Estatutos al Rector.

Iniciamos el año académico 1980-1981 con 5,926 estudiantes, de los cuales 1,925 eran de nuevo ingreso. Del total de estudiantes inscritos en la Universidad 2,165 disfrutaron del Crédito Educativo. En las graduaciones de enero y junio, entregamos al país 714 profesionales, lo que equivale al 12% de la matrícula. De esos profesionales, 296 estudiaron con Crédito Educativo. Este dato tiene relevancia, pues muestra consistencia entre el número de beneficiarios de Crédito Educativo y la proporción de graduados de la población estudiantil. Además, es un buen indicador de que con el mejoramiento de los criterios de selección para la asignación del Crédito Educativo, se incrementa la eficiencia del programa.

Como señalamos hace unos días, a raíz de la conmemoración de un nuevo aniversario del inicio de las labores académicas, del total de los profesionales que la Institución ha graduado hasta la fecha, el 39.5% ha estudiado con crédito educativo facilitado por la UCMM. Tanto el porcentaje de graduados en relación con la población estudiantil, como el número de estudiantes beneficiarios del Programa de Crédito Educativo que la Universidad mantiene de su propio presupuesto, son logros notables que pocas universidades latinoamericanas pueden registrar en sus anales.

Durante el año académico que nos ocupa, se expidieron

1,488 certificados de cursos cortos, dentro del programa de educación continuada, en unas 50 áreas. Es decir, que en ese año 2,202 dominicanos recibieron de la Universidad Católica Madre y Maestra, un diploma en alguna área del saber, del quehacer profesional y humano.

A fines de 1980 la Junta de Directores tomó una de las más importantes decisiones en la historia de la Institución, cuando autorizó al Rector a hacer las gestiones de lugar, para adquirir un local apropiado que sirviera de sede para los programas que se aprobaron para ser ofrecidos en Santo Domingo. Afortunadamente, la gestión realizada por el Rector acompañado de una Comisión de la Junta de Directores, hizo posible la adquisición del edificio y los terrenos que alojaron hasta hace unos años el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

La favorable acogida que tuvo esta decisión en la ciudadanía capitaléna, y particularmente el apoyo moral y económico ofrecido por varias empresas y personas de Santo Domingo, nos impulsaron a rehabilitar rápidamente el viejo inmueble en el que actualmente estudian más de 400 alumnos en programas a distintos niveles.

Se han logrado los servicios de personal altamente competente y calificado en sus respectivas áreas, que trabajan en forma eficiente bajo la dirección de nuestro Vicerrector Académico, Radhamés Mejía.

A la fecha, en la remodelación del área física y equipamiento del Recinto Santo Tomás de Aquino, así como en asesorías, se ha invertido la suma de \$886,012.00.

La expansión de la Universidad a Santo Domingo no ha sido obstáculo para que los programas en su Campus principal de esta ciudad, continúen consolidándose al igual que los de las Extensiones de Bonao y Puerto Plata.

La Extensión de Bonao registró el mayor número de estudiantes en sus 10 años de existencia y desplegó una notable actividad cultural, de gran impacto en aquella comunidad, incluyendo el Segundo Seminario sobre el Desarrollo de Monseñor Nouel, cuyos trabajos fueron recogidos en un libro publicado dentro de las ediciones de la UCMM. En aquella Extensión se ofrecen actualmente el Ciblo Básico de los Estudios Generales, Educación, Contabilidad Empresarial, Inglés, Secretariado Ejecutivo, Mecánica Automotriz y Diesel y Dibujo Industrial, a varios cientos de estudiantes de Bonao y de sus alrededores.

En relación con Puerto Plata, durante el período que nos ocupa, se concluyeron todas las negociaciones referentes a la construcción de las facilidades físicas y adquisición de los equipos necesarios para la Escuela Hotelera y la ampliación del Hotel Montemar. Como se sabe, el Banco Mundial hizo una donación a la Universidad, a través de INFRATUR, de \$962,364.00. De esta suma \$662,364.00 han sido destinados a la construcción de las facilidades físicas y \$300,000.00 para la adquisición de equipos y materiales didácticos. Los trabajos se han iniciado, y de acuerdo al contrato, la obra física debe estar terminada en diciembre de 1982. Al terminarse estas obras, la Universidad estará en condiciones de convertir su Extensión de Puerto Plata en un centro nacional de capacitación de personal a nivel medio, en todas las áreas que demanda la industria del turismo.

Además, podremos continuar desarrollando programas y actividades de carácter educativo que poco a poco convertirán al Hotel en un verdadero centro de educación continuada. No obstante las actuales limitaciones, durante el año académico que reseñamos sólo la Universidad celebró en el Montemar 14 actividades, entre las que se cuentan seminarios y reuniones de organismos internacionales a los que pertenece la Institución.

Aquí, en el Campus de Santiago se realizaron inversiones de aproximadamente dos millones de pesos dentro del Programa BID/UCMM, y se abrieron a la población estudiantil los complejos de Ciencias de la Salud y de Tecnología de las Ingenierías, y actualmente se está en la etapa de construcción del Edificio Aulas IV, que incluirá 14 salones adicionales, con capacidad para 690 estudiantes por hora. Es importante señalar que este edificio se está construyendo con los ahorros logrados en la ejecución de la Segunda Etapa del Programa BID/UCMM, y estará listo para ser utilizado en enero de 1982.

Además, se ejecutaron todas las asesorías previstas dentro del Programa BID/UCMM para las áreas de las Ciencias de la Salud, Tecnología en Ingeniería e Investigaciones. Ochenta y tres (83) profesores participaron en programas y entrenamiento tanto en talleres y seminarios, como en cursos formales dentro y fuera del país.

El Centro de Investigaciones se ha ido fortaleciendo, acorde con el crecimiento institucional. La naturaleza de su labor científica y el incremento y variedad de sus actividades, podemos calificarlas de notables, circunstancias que le ha merecido reconocimiento internacional.

Como ejemplo de esta dimensión de carácter internacional podemos citar que durante el año académico pasado visitaron el Centro siete investigadores extranjeros, de los cuales algunos, inclusive, ofrecieron cursos para nuestros profesores, como es el caso del doctor Henry Hoetink.

El Centro ha aprobado hasta la fecha treinta y ocho proyectos de investigación a igual número de profesores. Asimismo, el Director del Centro recibió invitaciones que le permitieron hacer contactos con treinta y cinco instituciones diferentes del exterior.

Un logro importante de esta unidad es la creación del Centro de Documentación para la Investigación Educativa (CEDIE), con la cooperación de un organismo internacional. Este Centro tiene un carácter nacional al coordinar el trabajo de los investigadores dominicanos.

Durante los dos últimos años el Centro ha tenido un asesor permanente, dentro del Programa BID/UCMM. Este asesor, aparte de las tareas señaladas en su contrato, ha impartido cursos a los profesores en Metodología de la Investigación.

En estos momentos se hacen gestiones con varios organismos internacionales para llevar a cabo una serie de programas relacionados con aspectos de vital importancia para nuestro país, como son los Recursos Naturales y otros en las áreas de las Ciencias Sociales. Estos proyectos, de ser aprobados, como esperamos, le darán al Centro una vitalidad cuyos beneficios se sentirán a muy corto plazo en el país.

Por otra parte, se logró llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento de Santiago mediante el cual se adquirieron 174,600 metros cuadrados de terrenos colindantes con la parte sur de nuestro Campus. El contrato que firmamos con el Ayuntamiento de Santiago, a pesar de algunos obstáculos que fue preciso superar, significó una inversión importante para el futuro de la Universidad.

Para completar la totalidad de estas tierras que llegan hasta el Arroyo de Nibaje, y que totalizan 194,000 metros, hemos tenido dificultades de comunicación con el antiguo arrendatario, lo que ha impedido llegar a un acuerdo definitivo.

En otro orden de ideas, hemos tenido la gran satisfacción de ver materializada una sentida necesidad de la comunidad universitaria como es el Club Universitario que hará posible el encuentro informal de los miembros de la familia de la UCMM, circunstancia que estamos seguros va a contribuir no sólo al descanso de las faenas cotidianas, sino, sobre todo, al desarrollo y consolidación

de un valor tan importante como es el de la amistad. Estas instalaciones, sin incluir el valor de los terrenos que fueron donados para esta finalidad por la Sucesión Thomén, se construyeron a un costo de \$300,000.00 y cuentas con las facilidades mínimas de un centro de esta naturaleza.

El Plan de Pensiones y Jubilaciones, utilizando palabras del Actuario, ha alcanzado metas por encima de las previstas al ponerse en vigencia el sistema.

Una de las causas principales de este crecimiento se origina en la composición joven de la comunidad universitaria y en el hecho de que, a la fecha, sólo ha fallecido un participante, el siempre bien recordado don Héctor Incháustegui.

Actualmente, el Plan cuenta con un fondo ascendente a \$1,306,751.00, de los cuales hay \$322,286.00 destinados a préstamos personales, \$73,121.00 a préstamos hipotecarios y \$670,469.00 a inversiones.

Durante el año académico a que hacemos referencia el Plan aprobó 411 préstamos personales y actualmente tiene aprobados 12 préstamos hipotecarios.

Estos préstamos hipotecarios se facilitan a participantes que no tienen vivienda propia, y pueden cubrir la compra de un solar o el inicial para la adquisición de una casa.

En el campo de la extensión a la comunidad, la Universidad realizó una labor de gran relevancia. El Departamento de Publicaciones puso a circular 19 libros nuevos y 11 números de las revistas que edita, así como folletos sobre variados temas. Se entregaron a la comunidad nacional más de 53,000 ejemplares de esos nuevos títulos.

Asimismo, el Departamento de Ingeniería de Recursos Minerales también colabora activamente con la revista "Geominas", que edita la Dirección General de Minería.

En el Teatro y Anfiteatro se realizaron un total de 62 presentaciones y actividades que incluyeron conciertos, obras teatrales, danzas clásicas, conferencias, grupos corales, recitales populares, tertulias literarias, ferias estudiantiles. En estas actividades participaron alrededor de 40,000 personas.

El Departamento de Arte y Cultura realizó 136 actividades, en las que participaron 14 grupos estudiantiles artísticos y culturales.

Como parte del servicio a la comunidad, o lo que llaman otros medicina comunitaria, la Facultad de Ciencias de la Salud desarrolló un notable servicio.

Los estudiantes de la Carrera de Medicina aportaron 56,160 horas/hombre que se tradujeron en:

- a) 9,576 familias visitadas,
- b) 3,574 consultas médicas,
- c) 1,025 curaciones menores,
- d) 20,584 vacunaciones,
- e) 2,116 controles a niños sanos,
- f) 456 charlas de educación para la salud.

Esta labor fue realizada en 15 comunidades y barrios marginados de Santiago.

Los estudiantes de la Carrera de Enfermería aportaron 60,800 horas/hombre en once comunidades rurales y marginadas de Santiago, en 4 instituciones benéficas, en dos subcentros y en dos hospitales.

— Los estudiantes de Estomatología aportaron 126,000 horas/hombre en la atención a 8,286 pacientes a través de 22,608 acciones de salud bucal realizadas en 5 clínicas instaladas en áreas suburbanas de Santiago, un hospital y la clínica de la Universidad.

— Los estudiantes de Tecnología Médica aportaron 9,000 horas/hombre a través de 6,214 pruebas de laboratorio en siete laboratorios periféricos y en el laboratorio de la Universidad.

Aparte de estos servicios a la comunidad, es conveniente destacar los servicios prestados por los estudiantes en las áreas clínicas hospitalarias existentes entre Bonao y Montecristi, enmarcadas dentro de las Regiones Sanitarias II y III:

— 468 estudiantes de Medicina del 3º al 10mo. semestre aportaron 149,760 horas/hombre en servicio-docencia diurno y 400,000 horas/hombre en servicio-docencia nocturno, lo que totaliza 549,760 horas/hombre.

— 100 estudiantes del internado rotatorio de pre-grado de Medicina aportaron 292,000 horas/hombre en atenciones médicas diurnas y 584,000 horas/hombre en atenciones médicas nocturnas para un total de 876,000 horas/hombre en 11 hospitales y 7 subcentros.

Estas sucintas informaciones nos dan una idea de cómo está contribuyendo la Facultad de Ciencias de la Salud al mejoramiento de los servicios de salud de la región e impactando en todo el país. El mejoramiento de los servicios en los hospitales y clínicas rurales de las Regiones II y III de Salud es un claro indicio de que la

Facultad de Ciencias de la Salud está logrando los objetivos que le dieron origen.

El Departamento de Educación preparó talleres de superación en los que participaron 621 maestros de la región.

El Centro de Asistencia y Orientación Jurídica conoció 136 casos de personas carentes de recursos económicos.

Los Departamentos de Ingeniería de Recursos Minerales y de Ingeniería Civil, ofrecieron una importante colaboración al Obispo de la Diócesis de Mao y Montecristi, en asentamientos para damnificados de aquella región.

Como es sabido, de las distintas iniciativas que surgieron en diversos departamentos de la Institución, un proyecto de viviendas económicas, preparado por nuestro Departamento de Arquitectura, se está llevando a cabo en la zona de La Canela, bajo la dirección de una comisión que preside el Obispo de Santiago y Presidente de esta Junta de Directores.

Los profesores de la Institución dictaron charlas de los más variados tópicos en sociedades culturales, escuelas, clubes y asociaciones de la región, lo que significa una fuerte presencia institucional más allá de los muros de sus Recintos.

El hecho de estar graduando el 12% de la población estudiantil en programas regulares y de que más del 40% del estudiantado que ingresa a la Institución termina sus estudios dentro del tiempo previsto, significa que se ha ido consolidando la eficiencia interna de la UCMM.

La instalación de un nuevo computador de mayor capacidad ha permitido mejorar de manera sustancial, algunos procesos internos como el de la prematrícula, el de las inscripciones, la contabilidad, y en general, el control de la ejecución del presupuesto. El nuevo equipo de computación, ha sido de gran ayuda para el desarrollo de la nueva carrera de Ingeniería de Sistemas y Computación, iniciada en agosto de 1980.

El Departamento de Cobros de Créditos Educativo aumentó su eficiencia en un 33.9% con relación al año anterior, alcanzando una recuperación total de \$279,253.35. Durante el año que nos ocupa se invirtieron casi dos millones de pesos en préstamos a estudiantes de escasos recursos económicos. Las crecientes facilidades que se han ido dando a los estudiantes con talento y sin posibilidades económicas para ingresar a una institución académica y el porcentaje de graduados beneficiarios del Crédito Educativo, testi-

monian la forma en que el Programa está contribuyendo a facilitar un nuevo sistema de vida a grandes sectores de la población.

La Oficina de Planeamiento ha sido fortalecida. Su actual Director ha producido lo que se ha definido como el Boletín Estadístico No. 1, que también les será entregado hoy, donde ustedes podrán encontrar datos de gran relevancia sobre los distintos aspectos de la vida de la Universidad.

La Universidad Católica Madre y Maestra, como universidad moderna, necesita insertarse en el ámbito internacional, proyectarse universalmente, buscar idóneos aliados para trabajar unidos en empresas comunes. Por ello, hemos creído conveniente firmar acuerdos con universidades extranjeras, las cuales nos han ofrecido asesorías, becas o facilidades para que algunos de nuestros profesores puedan continuar sus estudios o realizar investigaciones. Estos acuerdos son producto de la confianza que tienen dichas instituciones en la seriedad y competencia de esta Universidad.

Los acuerdos internacionales más importantes firmados en el período 1980–1981 son los siguientes:

- Convenio firmado el 13 de febrero de 1981, entre el Banco Central y los Centros de Estudios Superiores (UCMM, UNPHU, INTEC), para la realización de un estudio económico de la Región Norte del país (impacto del desarrollo turístico).
- Convenio firmado el 26 de febrero de 1981, entre la UCMM y la Universidad Internacional de la Florida, para fomentar la cooperación de ambas Universidades en las áreas de investigación, educación y entrenamiento.
- Convenio firmado el 12 de marzo de 1981, entre la Universidad de Cornell, la Secretaría de Estado de Turismo y la UCMM, para el Programa de Administración Hotelera en Santo Domingo.
- Convenio firmado el 29 de mayo de 1981 entre la UCMM y la OEA, para un proyecto de desarrollo de un sistema de capacitación académica para profesores universitarios.
- Convenio firmado el 20 de julio de 1981, entre la

UCMM y el Programa Internacional de Intercambio de Estudiantes, representado por la Universidad de Georgetown, para el intercambio de estudiantes entre ambas instituciones.

- Convenio firmado el 24 de julio de 1981, entre el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación (CIDE) y la UCMM para la formación del Centro de Documentación e Investigación Educativa (CEDIE).

A principios de este año se firmaron dos importantes acuerdos con la Organización Panamericana de la Salud y la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, para desarrollar dos programas financiados por la Fundación Kellogg.

A la fecha, la Institución cuenta con más de 40 convenios con instituciones universitarias y organismos internacionales, y alrededor de 10 acuerdos con organismos internacionales.

Este espíritu moderno, universalista, no es una realidad reciente. Desde el nacimiento de la Universidad Católica Madre y Maestra, hasta nuestros días ha sido una constante, una actitud reiterada de clara conciencia de la necesidad de contar con buenos aliados en los continuos retos académicos que nos imponemos para responder así a las exigencias prioritarias del país, por ejemplo, en las áreas de Recursos Minerales y de desarrollo turístico.

Hemos seleccionado sólo algunos aspectos del gran volumen que contiene la Memoria de los distintos departamentos académicos y administrativos y que será entregada a los señores miembros de la Junta de Directores y de la Junta Universitaria.

Antes de terminar quiero aprovechar esta ocasión para invitar a todos los que compartimos la responsabilidad del funcionamiento de esta Institución a que hagamos una reafirmación de fe en los valores y principios que sustentan esta Universidad, comprometiéndonos a colaborar en la construcción de la infraestructura humana que necesita el país para el logro de la anhelada meta de que algún día todos los dominicanos tengan acceso y participación de los bienes materiales y espirituales.

Estamos plenamente conscientes de los retos que nos hemos impuesto con los nuevos programas, a la luz de las limitaciones y dificultades de diversa índole que enfrenta nuestro país. Pero como ha dicho un destacado miembro de esta Junta, el ingeniero Luis B. Crouch B., y nos lo recordó otro distinguido miembro, el

licenciado Víctor M. Espailat M., "la República no va a morir".

En efecto, nuestra República es inmortal y además cuenta hoy con ciudadanos con suficiente capacidad para fortalecerla y vitalizarla.

Hace diecinueve años, cuando se creó la Universidad Católica Madre y Maestra, el país contaba con sólo tres profesionales en las carreras de Ingeniería Electromecánica y de Administración de Empresas, graduados en universidades extranjeras. La población universitaria nacional era de unos 3,000 estudiantes.

Si se piensa que hoy, sólo en esta Universidad, de los 5,000 profesionales que han egresado de sus aulas, aproximadamente, el 70% ha estudiado carreras que no se ofrecían en la República Dominicana; y si se piensa en los miles de profesionales que han graduado otras instituciones universitarias y en que, actualmente, alrededor de cien mil jóvenes dominicanos hacen estudios de nivel superior; si se piensa en eso, lejos de dejarnos abrumar por el pesimismo que nos conduzca a la inacción, debemos redoblar nuestros esfuerzos, con gran confianza en el porvenir y con gran fe en nosotros mismos, para trabajar por el logro del consenso de voluntades de que nos hablaba hace dos días el licenciado Espailat Mera.

Estamos viviendo una de las crisis que periódicamente azotan a la humanidad y a los pueblos. Y no obstante los factores negativos que pululan por todas partes, originados por los descontentos que traen las diferencias sociales, debemos confiar en la capacidad de los valores humanos, no sólo para superar las crisis, sino, también, para fortalecer los principios y los valores.

Por lo que toca a la Madre y Maestra en esta tarea de cooperar para superar los problemas, estamos abocados a un trabajo de evaluación profunda, pues creemos que hoy más que nunca la Universidad requiere de gran flexibilidad para institucionalizar los cambios que sean vistos como imperativos para la sociedad a la que sirve.

Durante estos diecinueve años de vida, la Universidad Católica Madre y Maestra se ha convertido en una institución de importancia en nuestro país. Como universidad católica, tenemos por delante otro reto y es el de no sólo ser una de las mejores instituciones de estudios superiores, sino, también, de contribuir a la formación de los líderes que necesita la sociedad de hoy y de mañana, conscientes de nuestra responsabilidad social, humana y cristiana.

11 de diciembre de 1981

*EL EJERCICIO DEL LIDERAZGO**

El subtema "Ejercicio del Liderazgo" se ha ubicado bajo el tema "Conocimientos, Habilidades y Aptitudes Necesarias para el Liderazgo", lo que presupone, si además se toma en cuenta el subtema b) "Integración de un Plan de Estudios", que el liderazgo y su ejercicio es algo que se puede aprender o que se puede enseñar. Bajo esta apreciación es claro que no nos referiremos al líder carismático que nos presenta Max Weber.

El tema está muy ligado a la toma de decisiones y a la comunicación de las mismas. Entendemos, sin embargo, que se pueden delimitar los tres campos, de forma tal que nos permita distinguir el ejercicio del liderazgo de otras formas de ejercicio de poder o influencia.

El liderazgo es un fenómeno social complejo, que puede definirse mejor en términos de variables inconstantes, tales como la personalidad, la situación particular bajo la que se actúa, la estructura del grupo, de la institución o de la sociedad, y los recursos disponibles, entre otros. Evidentemente, el liderazgo no puede ser ejercido contando con una de estas variables solamente.

De las muchas definiciones que se dan del liderazgo preferimos la siguiente: "Es la influencia interpersonal ejercida en una situación dada y orientada a través del proceso de comunicación, hacia el logro de metas específicas". De esta definición surge la esencia del liderazgo: Definidas y conocidas las metas, el líder debe influir e la conducta de sus seguidores, para el logro de los resultados propuestos. Esa influencia se ejerce, en gran medida, a través del proceso de comunicación.

La eficacia del liderazgo se medirá en términos del logro de los objetivos. Sin embargo, la posesión de rasgos particulares no es suficiente para hacer de una persona un líder, sino, que además de

*) En la V Asamblea Anual de CAMESA, del 3 al 6 de febrero de 1982.

sus dotes personales, debe encontrarse en una situación que le permita hacer una contribución admitida por el grupo o la institución como necesaria, y debe ser, también, percibido como capaz de poder hacer tal contribución.

Entre las funciones básicas del líder están las de contribuir a establecer y a definir metas y objetivos claros, tomar las decisiones requeridas para lograrlos y mantener la unidad de propósitos entre los miembros de la agrupación o ente social.

No debe confundirse el éxito institucional con la supervivencia del grupo o la institución. Es claro que todo dirigente tiene que estar interesado en la existencia de su organización, pero no estaría ejerciendo verdadero liderazgo si permitiera que los logros organizacionales se convirtieran en los criterios para medir el éxito.

Como ha dicho Philip Selznick, una universidad dirigida por administradores sin un claro sentido de los valores que se pretenden obtener, puede autodestruirse como institución, al mismo tiempo que crece en número de estudiantes.

En la transmisión de las ideas, el líder debe ser capaz de lograr actitudes positivas de parte de los seguidores, que los pongan en condiciones y en disposición de colaborar en el logro de las metas especificadas. Una persona puede tener una gran capacidad para la comunicación y, sin embargo, no generar actitudes positivas entre sus seguidores.

No se puede perder de vista que los actos del liderazgo deben estar siempre orientados hacia la obtención de las metas de la institución u organización, metas que no necesariamente, tienen que coincidir, y que a veces no coinciden, con las metas del grupo, de cada uno de sus miembros en particular e, incluso, del líder mismo.

El conocimiento, sin embargo, de la existencia de metas no coincidentes pone a prueba la habilidad del líder para crear las condiciones y motivaciones adecuadas que permitan el logro de las metas de la institución u organización, y dejar así satisfechas, al mismo tiempo, las metas de los componentes del grupo, incluidas las propias.

En sentido general, comúnmente se identifica el líder con el político. Obviamente, esta es una concepción errónea, pues en toda organización, tratase de una nación, de una institución, como podría ser una universidad, o de un grupo cualquiera, para que funcione con eficacia se requiere de distintos niveles de ejercicio de autoridad formales o informales.

Es probable que, al menos en nuestro país, la falta de comprensión de lo que implica la responsabilidad del liderazgo genere la creencia de que la cabeza de la institución u organización es quien debe resolverlo todo y, al mismo tiempo, fácilmente se le hace responsable cuando algo no marcha bien. En los tiempos en que vivimos es muy difícil, manteniendo un mínimo de los principios democráticos, manejar con eficacia un país, una dependencia estatal o una universidad sin una responsabilidad compartida a los distintos niveles en que debe haber dirección y un auténtico ejercicio del liderazgo, apoyado en los siguientes aspectos: planeamiento, organización, ejecución y control.

El ejercicio del liderazgo demanda tener presente estas premisas en forma permanente y constante.

El planeamiento suministra las informaciones necesarias para trazar los objetivos que permitan tomar decisiones.

La organización contribuye a distribuir responsabilidades, funciones y tareas que ayuden en el ejercicio del liderazgo para el logro de los objetivos. Es evidente la importancia de la organización en orden a permitir que cada quien sepa cuál es el papel a desempeñar. A la cabeza responsable le corresponde determinar el momento y la circunstancia de la ejecución de las diferentes actividades en forma que se minimicen los riesgos al ejecutar las diferentes tareas orientadas al logro de los objetivos.

El control o supervisión imprescindible para mantener coherencia en la aplicación de los principios y garantizar que las decisiones se tomen en dirección del logro de los objetivos. El control debe contribuir a una adecuada evaluación, aclaración en caso de dudas, y alimentar con las informaciones requeridas para las nuevas iniciativas que fueran necesarias.

La ejecución supone en el líder total conocimiento de las informaciones, de las funciones, de las responsabilidades, las destrezas y habilidades de cada uno de los componentes de su organización.

La existencia de estos elementos mencionados, en posesión del líder, sobre los cuales se podría abundar, lo ponen en condiciones de actuar en la dirección señalada. En cualquier organización, sea la del estado, la de una empresa o la de una universidad, me parece que sucede algo muy parecido a lo que ocurre en una sala de conciertos: para que el concierto se logre es preciso, no sólo que el director conozca a fondo la partitura y el papel que le corresponde desempeñar a cada uno de los músicos, sino que tam-

bién cada uno de éstos conozca a cabalidad su función y esté motivado y dispuesto a desempeñar su papel para el logro del objetivo último, que es un brillante concierto. No hay un papel más importante ni menos importante en la orquesta; lo que es imprescindible es que cada quien ejecute a la perfección el papel que le corresponde. Desde el vibrante sonido de la trompeta, hasta el casi imperceptible acompañamiento del violonchelo o del violón, tienen que fundirse a la señal del director para que se produzca un concierto armonioso y agradable a la audiencia.

En una universidad, por ejemplo, ocurre lo mismo. No basta con tener el más sofisticado equipo de computadores, los más modernos laboratorios, ni el personal más altamente capacitado, si no existe una clara conciencia de la responsabilidad particular de cada miembro de la comunidad. En el caso de las tareas docentes, nadie puede negar la gran importancia del papel del profesor; pero es tan importante que el salón de clases esté debidamente preparado por los conserjes o que el laboratorio esté también listo para hacer los experimentos, como que el profesor esté puntualmente en su salón y tenga sus clases debidamente preparadas.

Quizás valga la pena recordar lo que muchos de nosotros escuchamos de un alto ejecutivo de una compañía multinacional, quien prácticamente nos encontraba el hecho de que, a veces, tenían que despedir jóvenes profesionales recién graduados por falta de puntualidad en su trabajo. Este ejecutivo responsabilizaba de esta situación a los profesores, que no fueron capaces de inculcarles el valor del tiempo y de la puntualidad y decía, además, que quizás les dieron ellos mal ejemplo al no asistir puntualmente al cumplimiento de su labor docente.

El ejercicio del liderazgo, no importa a qué nivel se produzca, supone capacidad para guiar o dirigir al grupo humano de que se trate. Partimos de la realidad de que el ejercicio del liderazgo se produce en una organización y, por lo tanto, supone tener, como dijimos antes, objetivos claros, pues el ejercicio del liderazgo está orientado al logro de esos objetivos.

En el ejercicio de cualquier tipo o estilo de liderazgo, se debe contar con metas y objetivos claramente definidos y entendidos por todos los que deben participar en el logro de los mismos. A este respecto, la administración militar nos puede enseñar verdaderas lecciones. Salvo raras excepciones, los militares no inician ninguna actividad sin definiciones claras en términos de propósitos, oportunidad y recursos.

Ninguna unidad organizacional es establecida sin fijar cuál es su misión. El éxito o fracaso de cualquier hombre o cualquier acción es medido en función de los objetivos y de los métodos.

En Administración —ha dicho Gulick— Dios ayuda a aquellos administradores que han definido claramente su misión y han establecido los principios de autoridad, adecuados a su responsabilidad.

El logro de las metas y de los objetivos requiere, no sólo una inteligente actuación del líder, sino, también, su diligente actividad para obtenerlo. En este sentido, personalmente, me gusta tener como norma la máxima de San Ignacio, que dice: “En todas las cosas debemos actuar con tal confianza en Dios como si todo sólo dependiera de El, pero, al mismo tiempo, actuar nosotros con tal diligencia como si todo sólo dependiera de nosotros”.

Este actuar con diligencia como si todo dependiera de nosotros, puede realizarse usando uno o varios de los estilos de liderazgo que se conocen. Como es sabido, ningún estilo es más eficaz que los otros. El estilo a emplearse dependerá de las condiciones imperantes en un momento determinado y estas condiciones se refieren, como es natural, al líder mismo, a los subordinados y a la situación en que se ejerza el liderazgo.

El líder debe tomar en cuenta las aptitudes y actitudes del grupo, para determinar si el mismo está en condiciones de compartir responsabilidades, decidir o influir en las decisiones que deben tomarse para lograr las metas de la organización.

Por ejemplo, si el líder comprueba que los miembros del grupo pueden asumir responsabilidades, están interesados en el problema que se debe resolver, tienen capacidad para enfrentar por sí solos el problema, entienden los objetivos de la organización, etc., entonces, el líder adoptará un estilo de liderazgo más participativo con los miembros del grupo, en su intento de influir en su conducta para lograr la meta. De lo contrario, adoptará otra forma de liderazgo.

Dependiendo de la forma de liderazgo que se ejerza, el líder debería tener presente la que ha sido denominada la regla de oro de San Bernardo, que reza: “El superior debe saberlo todo, alabar mucho y corregir poco”. Esta regla, obviamente, implica información, supervisión, evaluación y control, y será responsabilidad del líder la creación de una atmósfera que favorezca la cordialidad en el trabajo, que mejore las relaciones humanas. En otras palabras, que minimice los posibles conflictos e, inclusive, se adelante a evitarlos.

Este ejercicio del liderazgo supone, además, que el líder utilice mecanismos adecuados de motivación en los distintos niveles. Obviamente, debe tratar de recompensar a sus colaboradores de una forma institucional, que le permita satisfacer las necesidades básicas, que podrían ser las que nos describe Maslow:

1. *Primarias*: Físicas, materiales, confort y salud.
2. *Sociales*: Seguridad para sus familias, afecto, amor, cordialidad, estima.
3. *Ideológicas*: Espiritualidad, reconocimiento personal y profesional, status, méritos, dedicación.

Evidentemente, satisfechas las necesidades básicas, y lograda una identificación con los objetivos, en el sentido de que la gente crea en ellos y esté convencida de que vale la pena trabajar por ellos, se desarrolla un sentido de pertenencia que se refleja en la dedicación al trabajo, en la fe y confianza en los valores, lo que genera como consecuencia una participación y colaboración más entusiasta y eficaz, que hace que los miembros sientan su trabajo como una parte importante de su vida y obtengan, con el logro de los objetivos, su realización profesional y personal.

El líder debe tener la suficiente capacidad para ser flexible, de acuerdo con las circunstancias. No obstante, esta flexibilidad no debe ser confundida con actitudes que se pueden interpretar como irresponsables. La flexibilidad nunca debe ir en detrimento de los objetivos y valores institucionales.

Como ejemplo para las universidades católicas, en la introducción al documento "El Papel de la Universidad Católica en el Mundo", preparado en Roma, en 1972 por la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), se dice textualmente: "Para ser católica, una universidad no tiene que coartar ni la libertad de pensamiento y expresión de sus profesores, ni la libertad de investigación y de expresión de sus estudiantes. Sin embargo, debe requerir de sus profesores, aún de los que no sean católicos, conciencia de su responsabilidad profesional y respeto al carácter de la institución en la que trabajan".

El ejercicio del liderazgo, aparte de la flexibilidad señalada, supone también sentido de responsabilidad, confianza en sí mismo y capacidad para generar la confianza de los otros en él, amor a la institución o a la organización, lealtad a sus principios y valores y conocimiento de la realidad del medio. El líder debe ser, primor-

dialmente, un experto en la promoción y protección de los valores.

En un mundo con las características del de hoy, unas de las cuales son los constantes e inesperados cambios, donde no existen fórmulas mágicas para la solución de los grandes problemas, el liderazgo que debe ejercer, sobre todo, las instituciones educativas, es estar más que nunca atentas a los signos de los tiempos. Por esa razón, en cualquier programa que se escoja, el líder debe tener un gran respeto por las ideas de los demás, y, como dice Puebla, una conciencia crítica de las dificultades, limitaciones, posibilidades y valores.

En otra parte nos dicen los obispos latinoamericanos que la universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad.

El liderazgo debe ser humano, cargado de sentido espiritual, o como dice Puebla, experto en humanidad, es decir, ejercido con conciencia de que se trabaja con y para el bienestar de seres humanos.

El ejercicio del liderazgo también, entendemos, supone generosidad, vocación de servicio, gran dedicación y conciencia de que una de sus altas responsabilidades es lograr la supervivencia de la institución y de sus valores.

El líder debe tratar de identificar los valores trascendentes que son parte de su razón de ser, ya que, como ha dicho nuestro querido amigo y distinguido educador, doctor Luis Garibay: "...el mundo de mañana dependerá más de sus preceptos morales que de su abundancia en bienes materiales o instrumentos de dominación y tendrá como ingredientes imprescindibles la dignidad individual y colectiva, la capacidad personal de pensar, decidir y actuar con libertad y responsabilidad y la nobleza espiritual".

Santo Domingo, D.N.
5 de febrero de 1982

*EN SU JURAMENTACION
COMO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA
MADRE Y MAESTRA PARA EL PERIODO 1982-1986*

Agradezco a los miembros de la Junta Universitaria, a los miembros de la Junta de Directores y a la Conferencia del Episcopado Dominicano la confianza depositada en quien les habla para continuar con la responsabilidad de la dirección de esta Universidad, a la cual, por su naturaleza y su filosofía, en estos momentos que vive el mundo y nuestro país, le corresponde desempeñar un papel de incuestionable importancia en la búsqueda de soluciones a los males de diversa índole que nos afectan.

El juramento que acabamos de hacer conlleva una gran responsabilidad ante la Iglesia y ante el país. Cada vez que se plantea la aceptación de un compromiso como éste es inevitable que se desarrolle una lucha en lo interior del ser humano, especialmente cuando se está consciente de lo que significa y de los retos que implica hoy la conducción de una universidad en forma coherente y constantemente actualizada para que esté en condiciones de responder a las necesidades prioritarias de su comunidad.

A pesar de las dificultades que hay que superar para mantener una institución como ésta en capacidad de responder a las nuevas necesidades que plantean las exigencias de los nuevos tiempos, me complace, como sacerdote y como dominicano, continuar sirviendo al país desde la Rectoría de la Universidad Católica Madre y Maestra por un nuevo período, sobre todo porque, afortunadamente, en sus "20 Años Abriendo Camino" la Institución cuenta con un caudal enorme de riqueza humana y de valores intelectuales y morales. Esta es una responsabilidad gratamente compartida con la Conferencia del Episcopado Dominicano, en lo que respecta a la orientación e inspiración cristiana de la Institución; con la Junta de Directores para el delineamiento de los programas y de las actividades encaminadas a colaborar en la solución de los pro-

blemas del país; con la Junta Universitaria y con toda la comunidad de la Madre y Maestra, que cuenta en su cuerpo directivo, profesoral y administrativo con un gran número de egresados de la propia Institución, enriquecido por numerosos y experimentados académicos nacionales y extranjeros que han dado gran parte de su vida al país a través del trabajo académico en esta Universidad.

El hecho de que actualmente la Universidad cuente con 226 profesores de Tiempo Completo, es decir, personas que a través de años en el ejercicio del apostolado de la docencia, de la investigación y del servicio a la comunidad, han decidido dar lo mejor de sí a sus semejantes a través de la profesión de la academia, es una clara demostración de lo que decimos. Hoy mismo entregaremos el certificado de promoción a 33 profesores que alcanzan el más alto rango que actualmente tiene la Institución en la carrera profesoral, que es el de Profesor Asociado.

Los diversos programas de servicio directo a la comunidad, particularmente en barrios marginados, en pequeñas poblaciones y en áreas rurales, han convertido la Universidad Católica Madre y Maestra en un árbol frondoso cuya sombra alcanza, no solamente a los miles de estudiantes que día tras día acuden a sus aulas, sino, también, a millares de personas de todas las edades y niveles sociales que reciben los beneficios de los profesores y estudiantes en el consultorio médico, en el club cultural, en el aula de la escuela de su propia comunidad e inclusive en su propio domicilio, con las frecuentes visitas que en el programa de medicina comunitaria realizan estudiantes y profesores a los sectores más necesitados de Santiago y la región. Para estos dominicanos la Universidad Católica no es una comunidad compuesta de edificios, profesores y estudiantes aislados en un hermoso Campus. Lo verdaderamente rico y valioso de su Campus, es su gente que auxilia a millares de niños, jóvenes y adultos en áreas tan vitales como la salud y la educación, proporcionando orientación y realizando una labor de siembra de esperanzas y toma de conciencia, procurando que, a su nivel y desde su comunidad, los ciudadanos, sin importar su condición, se conviertan en sujetos activos de su propio destino.

En esta oportunidad no voy a describir los múltiples programas, tanto de carácter académico como de servicio a la comunidad que ofrece la Institución. Prefiero echar una mirada al futuro, con la esperanza de que los nuevos programas y proyectos que están en proceso de ejecución unos, y en desarrollo otros, nos sirvan de

estímulo para redoblar nuestros esfuerzos en la tarea común de sacar el país hacia adelante, sobreponiéndonos a todas las dificultades y superando todo tipo de pesimismo o desaliento que pudiera traernos el actual panorama nacional.

Entiendo que los universitarios y los cristianos, en medio de la crisis, cuando todo parece zozobrar, tenemos que constituirnos en sal de la tierra y luz del mundo. Es innegable que estamos viviendo una crisis que no es exclusiva de la República Dominicana. Hace unos días asistí a la reunión del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), de cuyo organismo tenemos la honra de ser miembro. Esta reunión se celebró en la ciudad de Jerusalén y se concentró en preparar la agenda de la Asamblea General de la Federación que se efectuará el próximo año en la ciudad de Toronto, con el tema, "El Papel de la Universidad Católica en la Creación de un Nuevo Orden Mundial". Esta sola enunciación de un tema que será debatido durante una semana por delegados de todas las universidades católicas del mundo, nos dice claramente que estamos viviendo en una sociedad desajustada.

Al regresar de Tierra Santa, pasé por Roma y Madrid. Cuando se hojean los periódicos en Jerusalén, en Italia o en España, y se leen los análisis de los problemas sociales, políticos y económicos, se tiene la sensación de que se está leyendo uno de los diarios de la República Dominicana.

La reunión a la que asistiremos la semana próxima en la ciudad de Washington, que congregará un grupo de dirigentes universitarios de los Estados Unidos, Cánada y Latinoamérica, con la participación al más alto nivel del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Americanos, la Organización Mundial de la Salud y otras instituciones internacionales, con el propósito de crear el Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social, es otra demostración de que a nivel mundial existe conciencia de que estamos frente a graves dificultades, pero que al mismo tiempo se realizan esfuerzos orientados a corregir los males y a buscar vías de soluciones satisfactorias.

Amigos que nos acompañan: como dije en otra ocasión, una universidad, aún cuando cuente con una larga existencia, si quiere responder a las necesidades de su medio, tiene que estar constante y permanentemente en disposición de adelantarse a los desafíos de los tiempos.

El compromiso de enfrentar esos retos es mayor en una universidad como ésta que se ha caracterizado por sus iniciativas innovadoras que la han convertido en una institución diferente, dispuesta a descubrir el potencial de desarrollo de cada joven que acude a ella y educarlo con un alto sentido de responsabilidad, ofreciéndole, al mismo tiempo, oportunidades en áreas de conocimientos estrechamente ligadas a las necesidades prioritarias del país.

No es tarea fácil alcanzar una meta que supone contribuir a formar profesionales capaces de ser ellos mismos, en una sociedad y en un mundo en que todo parece estar en crisis.

La Universidad Católica Madre y Maestra, hoy más que nunca, tiene un gran reto planteado para el cumplimiento de su misión de servicio a la patria, y en esta misión de servicio la Institución está realizando una serie de iniciativas que esperamos contribuyan a la solución de muchos de nuestros problemas en el campo de la educación superior.

Programas en Procesos de Ejecución

El Centro de Investigaciones de la Universidad Católica Madre y Maestra, en los últimos años, ha desarrollado una encomiable labor en el área de la investigación, en la que han participado decenas de profesores, y en los próximos años se le dará todo el apoyo necesario para que las investigaciones produzcan los diagnósticos que en distintas áreas sean requeridos para que tanto los organismos de dirección de la Universidad puedan tomar decisiones que respondan a las nuevas exigencias de los tiempos que vivimos, como de apoyo y orientación a las autoridades públicas pertinentes en la toma de decisiones relacionadas con problemas que afectan particularmente a los sectores más necesitados.

Algunos de los trabajos de investigación han llamado la atención de representantes de importantes organismos internacionales y centros de investigación. El pasado verano la Universidad recibió una invitación del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) para que formara parte de la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación (REDUC). La Universidad no solamente aceptó la invitación, sino que creó, como dependencia de su Centro de Investigaciones, un Centro de Documentación e Investigación Educativa (CEDIE), que tiene carácter de centro nacional representativo del proyecto REDUC. Es-

ta unidad, aparte de los beneficios que recibirá por su relación con unos veinte centros de esta naturaleza que existen en Latinoamérica, contribuirá, además, a estimular los esfuerzos investigativos nacionales en el área educativa y a llenar el vacío existente en nuestro país de información confiable y actualizada que sirvan de base a los planificadores y administradores de la educación.

El CEDIE se ha creado con recursos económicos provenientes del CIDE, que recientemente hizo una evaluación de los trabajos realizados y decidió apoyar con un significativo aporte las actividades de este año.

El Centro está concluyendo una investigación sobre la Alfabetización en la República Dominicana y recientemente realizó un encuentro nacional de investigadores, en el Recinto Santo Tomás de Aquino, al que acudieron más de 100 profesores de las distintas universidades nacionales. También, se encuentra en proceso un proyecto de investigación sobre la Enseñanza y el Aprendizaje de la Matemática en la República Dominicana. Para esta actividad el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, institución autónoma del gobierno de Canadá, ha hecho una apreciable donación. Este estudio podrá conducirnos a la creación de un centro de entrenamiento o de capacitación de maestros en el área de la Matemática para el cual el mencionado organismo canadiense proporcionará el financiamiento que fuere necesario.

Se ha decidido crear un Centro de Estudios Energéticos y Recursos Naturales con la finalidad de promover la búsqueda sistemática de soluciones a la crisis energética que tanto afecta a la economía nacional.

El Centro hará énfasis en las actividades de investigación orientadas a la búsqueda de estrategias y soluciones alternativas de los problemas energéticos y a la creación de tecnología apropiada en el área energética y de recursos naturales y coordinará las actividades que, en relación con estos problemas, realizan los diversos departamentos académicos y las que se llevan a cabo con la colaboración de instituciones y organismos nacionales e internacionales.

Se han hecho los arreglos pertinentes con la Representación del Banco Interamericano de Desarrollo, para contratar, con fondos de asistencia técnica ahorrados dentro del actual programa que llevamos a cabo con apoyo financiero de esa institución crediticia, las asesorías necesarias que nos ayuden a trazar las pautas para desarrollar un trabajo eficiente en este campo. Esta labor será

coordinada, conjuntamente, con la Comisión Nacional de Política Energética.

Actualmente se está llevando a cabo un proyecto de diseño, construcción y operación de una minicentral hidroeléctrica, con la esperanza de que sirva de modelo para proyectos similares de electrificación rural. Este programa cuenta con el apoyo financiero de Tecnología Internacional Aplicada y están envueltas en el mismo la Comisión Nacional de Política Energética, el Plan Sierra, el Centro de Formación Social Agraria (CEFASA) y la Universidad Católica Madre y Maestra.

Otra iniciativa que se tiene en proyecto es la creación del "Instituto de Materiales y Tecnología Apropiada". Con este Instituto se pretende hacer estudios e investigaciones que conduzcan a una utilización de materiales nativos de bajo costo y acordes con las necesidades de nuestro medio, así como estudios que adecuen la transferencia de tecnología a nuestra realidad. Entendemos que esta será una magnífica oportunidad para que profesores y estudiantes tengan una activa participación en proyectos que, previas las investigaciones de lugar, permitan armonizar la teoría con la práctica.

La Fundación Kellogg ha dado su aprobación al Proyecto de Atención Materno-Infantil y Perinatal en Areas Marginales de la ciudad de Santiago, presentado por la Universidad y que tendrá como objetivo consolidar la participación de la Institución a través de la Facultad de Ciencias de la Salud, en las actividades docentes asistenciales, desarrolladas en el área de Santiago y en comunidades periféricas, así como realizar estudios epidemiológicos para contribuir a la solución de problemas prioritarios de salud en el país.

Para la ejecución de este Programa se utilizarán las clínicas rurales construidas por la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social y se construirán tres nuevas clínicas periféricas que se dotarán de los equipos adecuados y que beneficiarán tres populosos barrios de esta ciudad. Al mismo tiempo, cuatro profesores recibirán entrenamiento de postgrado en las áreas del Proyecto.

La Fundación Kellogg nos ha comunicado que está en proceso de aprobar un Programa de Administración en Servicios de Salud, presentado conjuntamente por la Universidad Católica Madre y Maestra y la Secretaría de Estado de Salud Pública, con el objetivo de formar profesionales en administración de la salud

pública, que contribuyan a la puesta en ejecución de la política nacional de salud programada por la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social. El costo total de estos dos proyectos será de alrededor de dos millones de pesos y la Fundación Kellogg participará con aproximadamente un millón de dólares.

Estamos trabajando con la Organización de Estados Americanos en un proyecto tendiente al desarrollo de un sistema de capacitación académica para profesores de la Universidad, que tiene como objetivo mejorar la calidad docente de los profesores, lo que redundará en un mejoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje y en el impulso de la investigación educativa a nivel universitario. En este proyecto, que tendrá una duración de dos años, se buscará, además, mejorar los procedimientos e instrumentos utilizados para evaluar a los profesores. Este proyecto eventualmente contribuirá al mejoramiento de la docencia universitaria a nivel nacional.

La Universidad ha venido trabajando en un plan orientado a la capacitación de personal en los nuevos programas de postgrado y de entrenamiento a nivel gerencial, tanto para el sector público como para el privado, y al fortalecimiento de las investigaciones en las ciencias básicas. Este plan prevé preparar personal especializado en diferentes áreas, la construcción de facilidades físicas, la asesoría de consultores calificados y la adquisición de equipo, mobiliario y material de apoyo. El monto de este proyecto es de unos quince millones de pesos.

Se han encaminado gestiones ante el Banco Interamericano de Desarrollo, institución de la cual próximamente vendrá una misión al país, para analizar este Plan. Asimismo, se encuentra entre nosotros una misión de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que está estudiando la forma y las áreas en que esa institución prestará su colaboración.

En este proceso de mejoramiento de la Institución, hemos ido realizando evaluaciones periódicas que han servido de apoyo a los dirigentes universitarios para tomar decisiones a la luz de la cambiante realidad universitaria.

Finalmente, me place anunciar que la Universidad, consciente de su naturaleza de institución de la Iglesia y como una forma de ampliar su contribución en la misión evangélica, ha decidido crear un centro que sirva a la formación de verdaderos líderes constructores de una nueva sociedad. Este centro promoverá una acción orientada a la reflexión sobre los problemas nacionales y a los problemas del hombre a la luz del pensamiento cristiano.

El Rector y los Vicerrectores aceptamos confiados nuestra responsabilidad y el reto, porque estamos conscientes y seguros de que en el cumplimiento de nuestros deberes no estamos solos. La tarea universitaria, para que sea fecunda y eficaz, debe realizarse en equipo. Todo cuanto se ha hecho en los 20 años de existencia de esta Institución ha sido posible por la labor de responsabilidad compartida dentro y fuera de la Universidad. Percibo que los miembros de la Comunidad Universitaria que nos acompañan, nos están diciendo con su presencia que continuarán compartiendo con nosotros, en forma entusiasta, generosa y creativa la tarea común de seguir haciendo posible que la Institución se distinga por su excelencia académica, su eficiencia administrativa y su vocación de servicio a la comunidad nacional.

Puedo asegurar que los que dentro de la Institución trabajamos para el logro de sus objetivos, continuaremos sin escatimar esfuerzos al servicio de la Madre y Maestra y, a través de ella, a la Iglesia y a la patria.

Es propicia la ocasión de un nuevo aniversario de la Independencia Nacional, para que hagamos nuestra, como dicha para cada uno de nosotros, la hermosa exhortación del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte: "Trabajemos sin descansar, no hay que perder la fe en Dios, en la justicia de nuestra causa y en nuestros propios brazos".

26 de febrero de 1982

EN EL ACTO DE LA XXVI GRADUACION

Una vez más los miembros de la Comunidad Universitaria nos reunimos bajo el techo del firmamento, en otra tarde de junio, para compartir con los padres y familiares de estos 447 graduandos la alegría de culminar con éxito una importante etapa de sus vidas: el logro de una formación profesional enmarcada en los principios humanísticos y cristianos. Los graduandos de esta promoción, los 248 de la promoción de enero y los que se graduarán próximamente en la Escuela de Formación Hotelera hacen un total de 781 nuevos profesionales en 1982, y este es el mejor aporte que hacemos al país en la conmemoración del Vigésimo Aniversario de la fundación de la Universidad.

Una graduación ha sido siempre una fiesta especial y para revestirla de mayor solemnidad, los docentes aparecemos con las galas del traje académico como símbolo del éxito alcanzado por ustedes, jóvenes graduandos, que es también éxito de la Comunidad Universitaria que trabaja por y para los estudiantes, y es un triunfo compartido por sus padres y por cuantos han hecho posible, de algún modo, la vivencia de este día.

En esta graduación de verano nuestro Campus se engalana con la policromía de la naturaleza, que adorna nuestras instalaciones y que contribuye a hacer de este Campus uno de los más atractivos que conozco para el estudio, la reflexión y la elevación del espíritu.

Una universidad, sin embargo, lo sabemos todos, no es un conjunto de edificios y jardines, como un hombre no es un cuerpo. La esencia de una institución como la nuestra, reside en su alma, en el espíritu que la anima, en los ideales y objetivos que se propone y en la capacidad y noble generosidad de su comunidad para contribuir al logro de sus objetivos.

En noviembre de 1982 se cumplirán 20 años del inicio de las labores docentes de la Universidad Católica Madre y Maestra, prime-

ra institución de estudios superiores nacida de las inquietudes del sector privado en la historia contemporánea de nuestro país.

El anuncio de la creación de la Universidad Católica Madre y Maestra, bautizada así en homenaje a la Encíclica del inmortal Juan XXIII, fue recibido por muchos con escepticismo y parecía utópica la fundación de un centro de estudios superiores de carácter privado en Santiago, pues se decía que una universidad privada en este país, bajo el liderazgo de la Iglesia, no pasaría del nivel de un seminario.

Hoy con gran humildad agradecemos a Aquel de quien procede todo bien, los grandes beneficios y los frutos cosechados por esta Universidad, que, usando las palabras del poeta Héctor Incháustegui Cabral en sus primeros años “era una cosa insegura, pequeña y débil que nació en casa de madera vieja, se acomodó luego en local prestado para al fin asentarse entre matorrales y lodo sin caminos”.

Los frutos cosechados han sido posibles porque el Señor ha bendecido generosamente los esfuerzos de todos, pues como dice el salmista: “Si el Señor no edifica en la casa, en vano se esfuerzan sus constructores”.

Es de justicia también expresar nuestro reconocimiento a la Conferencia del Episcopado Dominicano que, adelantándose a los signos de los tiempos, creó en el año 1962 esta Institución, con clara conciencia de que las exigencias del mundo moderno demandaban una presencia activa y eficaz de la Iglesia en la promoción de la juventud, uno de nuestros más preciados valores y esperanza de la Patria.

Asimismo, extendemos nuestro reconocimiento a todos los miembros de la Comunidad Universitaria: a los integrantes de la Junta de Directores, quienes siempre están disponibles con su tiempo, su talento y su experiencia para ponerlos a disposición del logro de los objetivos de la Institución; a nuestro dedicado personal docente y administrativo, desde aquellos que están en los más altos niveles de responsabilidad hasta nuestros celosos jardineros y personal de mantenimiento, quienes con gran empeño y orgullo, mantienen los edificios y el Campus en condiciones que llaman la atención, no sólo de los dominicanos, sino, también, de los distinguidos visitantes de prestigiosas instituciones universitarias del exterior, y en fin, a los estudiantes y a sus padres que han tenido la confianza de elegir nuestro centro de estudios para la preparación profesional de sus hijos.

No voy a referirme en detalle a los logros alcanzados en estos 20 años, pues no podría hacerlo en el breve espacio de un discurso de esta naturaleza. Los frutos están ahí, a la vista de todos, unos que pueden ser captados y disfrutados por los ojos, como aparece convertida la Universidad de lo que fue una casa vieja de madera en el centro de la ciudad, en este espléndido y hermoso Campus-jardín que ha extendido sus beneficios a Puerto Plata, a Bonao y a la propia ciudad Capital.

Los nuevos programas, especialmente los del Recinto Santo Tomás de Aquino, constituyen un permanente y renovado reto a la Institución, que hoy como ayer, cuando fue fundada, mantiene como uno de sus objetivos, no sólo el de seguir incursionando en caminos no surcados, sino, también, profundizando, lo que desde 1962 ha sido uno de sus más claros propósitos, el de la excelencia académica.

A la luz de las nuevas necesidades del país, esta Universidad se siente comprometida a trabajar incansablemente para contribuir a llenar uno de los vacíos sensibles en esta etapa de desarrollo de la nación, que es la capacitación gerencial a distintos niveles, pero manteniendo la característica que la ha distinguido siempre: profundizar, principalmente, en la calidad académica.

En este mundo de crisis y de incertidumbre que vivimos quizás no sea ocioso recordar que las universidades han nacido como una respuesta del espíritu a los problemas graves, sobre todo, cuando éstos han afectado los valores inalienables del hombre. Y han surgido como rayos de luz y de esperanza cuando la fuerza de las tinieblas parecía que iba a arropar la humanidad.

Las universidades han representado un acto de fe del hombre en el futuro de la humanidad y en su responsabilidad de contribuir a corregir y a mejorar los males.

Recuérdese que en la Edad Media, cuando mucha gente había sido víctima de la violencia del hombre contra el hombre, en lo que algunos han definido como "el azote de los Bárbaros", justamente a iniciativa de la Iglesia nacían las primeras universidades. Algunas tuvieron como asiento los conventos y los monasterios y otras funcionaban, como la de Abelardo, sobre la montaña desnuda de Santa Genoveva, donde congregaba hasta cinco mil estudiantes bajo el único techo posible: el cielo estrellado de París. Y aquella se considera una de las primeras universidades de Occidente.

En nuestra isla toca a la Iglesia, también, la labor de difundir

la cultura junto con la propagación de la fe. Ya desde los tiempos de la Colonia el canónigo Alvaro de Castro funda una cátedra de Teología, que fue la primera del nuevo mundo. En los albores mismos del Descubrimiento, la Universidad de Santo Tomás de Aquino y el Colegio de Gorjón van a ver sus cátedras ocupadas por prestantes miembros de la Iglesia. El Padre Charboneau funda la primera colonia agrícola del país en 1857 y monseñor Fernando Arturo de Meriño reorganiza el Instituto Profesional en 1882, del que fue Rector en el año 1885.

La Iglesia permaneció ligada a la educación dominicana aún en tiempos oscuros, a través de las escuelas técnicas y de la enseñanza primaria, secundaria y vocacional, a todo lo largo y ancho de la geografía nacional. Y fue precisamente la Iglesia que señaló el camino de la luz, creando la Universidad Católica Madre y Maestra, cuando la República acababa de salir de una noche de tinieblas de treinta largos años y tenía ante sí un horizonte de incertidumbre.

Quizás valga la pena recordar que la Iglesia misma sufrió en carne viva una tenaz persecución, sin precedentes en nuestra historia republicana. Y la respuesta de la Iglesia, encabezada por mitrados que sufrieron vejaciones de carácter inconcebible en un país cristiano, fue la de renovar su fe en el destino del hombre dominicano y señalar una pauta para el desarrollo nacional, con la creación, en la segunda ciudad del país, de la Universidad Católica Madre y Maestra.

Nació esta Universidad cuando pocos pensaban que podía nacer y cuando muchos señalaron su establecimiento como una locura.

Pero esta obra, que surgió de la nada, tenía los sólidos cimientos de una fe y una confianza inquebrantables en la Divina Providencia y, asimismo, sus fundadores estaban convencidos de que el desarrollo espiritual y material del país tenía que ser obra de todos y de que en ese esfuerzo común la Iglesia debía estar presente en forma eficaz.

El minúsculo grano de mostaza, sembrado en predio ajeno, pronto echó sólidas raíces, creció y se expandió hasta convertirse en árbol vigoroso cuyos frutos han nutrido y nutren a millares de jóvenes, en los más variados campos del saber, particularmente en aquellos que, en el contexto de nuestras actuales circunstancias, el país reclama con mayor urgencia para su desenvolvimiento socio-económico, político y cultural.

Hemos repetido muchas veces que al crearse la Madre y Maes-

tra fue concebida y diseñada —y la hemos seguido impulsando— bajo el signo del desarrollo. Nos sorprendió gratamente cuando oímos decir años después a Su Santidad Paulo VI que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

La Universidad Católica Madre y Maestra, desde su mismo nacimiento, se propuso como meta, entre otras, ofrecer programas que no eran atendidos por la única universidad existente, la Autónoma de Santo Domingo y de ahí surgieron, creadas por primera vez en el país, las ingenierías técnicas con su gama de carreras a nivel tecnológico; la Administración de Empresas, Trabajo Social, Enfermería a nivel universitario, y posteriormente, la de Geología e Ingeniería de Minas, la de Sistemas y Computación y la Administración Hotelera. Su característica de institución innovadora, no sólo en la creación de carreras nuevas, sino en su organización académica y administrativa y el nivel de sus programas académicos la han colocado en el sitio que hoy ocupa de institución acreditada en el mundo de la educación superior.

Muchos cuestionaron la posibilidad de que esta Casa de Estudios pudiera desarrollar esas carreras en las que no había ni tradición en el país, ni profesionales que pudieran ser utilizados como profesores. Sin embargo, la Universidad fue sumamente cuidadosa en su planificación para el logro de los objetivos propuestos.

Conscientes de que la excelencia académica no era posible sin tener un cuerpo de profesores competentes, esto es, especializados en su área de enseñanza, en 1964 se preparó un plan de capacitación de su profesorado en el exterior y, al mismo tiempo, se lograron acuerdos con prestigiosas instituciones académicas del Continente y con la UNESCO, para suplir el personal docente que no era posible conseguir en nuestro medio.

Un ejemplo de que este proyecto de planificación de 1964 fue realista y adecuado a las necesidades del país, lo constituye el hecho de que en el Programa de Superación del Profesorado se han especializado hasta la fecha más de 200 profesores en universidades del viejo y nuevo mundos, y de los graduados que hemos entregado al país, alrededor de cinco mil se han preparado en carreras consideradas prioritarias para el desarrollo nacional.

Otro aspecto sobre el cual se tomó una decisión desde 1962 fue mantener la Universidad abierta al talento. Desde entonces empezó el Programa de Crédito Educativo para aquellos estudiantes que teniendo inteligencia no contaban con recursos económicos para ingresar a una institución de estudios superiores. Hasta la

fecha la Institución ha invertido en este programa 8.4 millones de pesos, inversión que ha hecho posible que el 39.5 por ciento de nuestros egresados haya realizado sus estudios gracias a este programa. En esta cifra no se incluyen los estudiantes que han disfrutado de préstamos facilitados por la Fundación de Crédito Educativo.

Año tras años, más del 50% de la contribución que generosamente ha hecho el Estado Dominicano a esta Universidad ha sido destinada a ayudar a los estudiantes de escasos recursos económicos. Repetimos estos datos, porque son logros históricos y como dijo alguien “los hechos históricos tienen, con frecuencia, una fuerte carga de simbolismo expresivo que no todos calan. Captar el hecho es fácil, descifrar el símbolo es ya más complicado y no al alcance de todos”.

El conocido teólogo y humanista Rev. Francisco José Arnaiz, en su obra “Datos y Análisis para la Historia” dice: “Rememorando el pasado uno tiene que restregarse los ojos para aceptar hoy la realidad visible y palpitante. La diminuta Universidad santiaguera que iniciaba románticamente su vida universitaria el 15 de noviembre de 1962 en la angosta casa de alquiler de la esquina Máximo Gómez-Sully Bonnelly con quince profesores y sesenta alumnos, es hoy, a tan corta distancia, uno de los puntales más firmes del consolidamiento y progreso nacional. Dificultades en el camino, de todo orden, no han faltado, pero se han ido solucionando con coraje, temple, responsabilidad, sagacidad y fidelidad a sí misma. Las dos carreras iniciales en 1962 —Filosofía y Derecho— son hoy un amplio abanico de posibilidades adaptadas a las necesidades nacionales”. Y añade: “Los criterios de formación y las metas de su compleja labor universitaria la Madre y Maestra las ha ido sabida y flexiblemente afinando a base de reflexión, provocada unas veces por los embates irreprimibles, otras por las circunstancias nacionales y siempre por la insoslayable evolución, ley fundamental de la vida. Y hoy, lo que, sí, es indiscutible, es lo que afirmaba en uno de sus perspicaces editoriales el siempre penetrante y lúcido Rafael Herrera: ‘La Universidad Católica Madre y Maestra es una de las grandes creaciones del espíritu dominicano en los últimos tiempos’.

La obra de esta Institución, como dijo el siempre bien recordado don Héctor Incháustegui Cabral “puede apreciarse con los ojos de la cara por lo que es físicamente hoy la Universidad, y con los ojos del espíritu, porque al espíritu le está reservado ver lo que es grande sin ocupar lugar sobre la tierra”.

El hecho de que actualmente la Universidad cuente con uno de los más altos porcentajes de Profesores de Tiempo Completo de las universidades latinoamericanas, es decir, personas que durante años, en el ejercicio del apostolado de la docencia, de la investigación y del servicio a la comunidad, han decidido dar lo mejor de sí a sus semejantes a través de la profesión de la academia, es una clara demostración de lo que decimos.

Los diversos programas de servicio directo a la comunidad, particularmente en barrios marginados, en pequeñas poblaciones y en áreas rurales, han convertido la Universidad Católica Madre y Maestra en un árbol frondoso cuya sombra alcanza, no solamente a los miles de estudiantes que día tras día acuden a sus aulas, sino, también, a millares de personas de todas las edades y niveles sociales que reciben los beneficios de los profesores y estudiantes en el consultorio médico, en el club cultural, en el aula de la escuela de su propia comunidad e inclusive en su propio domicilio.

Esta labor tesonera, su apego a la filosofía que le dio vida, su voluntad de servicio al país en todos los órdenes adecuados a su función educativa, y este abrir nuevos surcos, generó una corriente de confianza que ha culminado con la ayuda generosa que nos han ofrecido los diferentes gobiernos que ha tenido la República, el sector privado nacional, numerosos organismos internacionales, particularmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), la UNESCO y la Fundación Kellogg, que se ha asociado a nuestros programas de Ciencias de la Salud, facilitando recursos para dos áreas de vital importancia como son un programa Materno-Infantil y otro para Adiestramiento de Administradores de los Servicios de Salud. También varios gobiernos amigos nos han ofrecido una inapreciable colaboración.

Aunque 20 años en la vida de una institución es un corto lapso, la Madre y Maestra, a la luz de sus realizaciones, tiene características de una institución adulta y madura. A la edad de 20 años es una madre fecunda cuyo fruto principal, sus egresados, la hacen sentirse orgullosa, pues están incorporados a la tarea de levantar el país del subdesarrollo desde las más variadas posiciones.

La Universidad Católica no ha perdido en ningún momento esta conciencia original de estar atenta a las necesidades más urgentes y prioritarias de nuestro país que no son atendidas por otras instituciones. Un ejemplo de esta permanente vigilancia y capaci-

dad de decisión para lanzarse por los caminos inexplorados lo constituye esta promoción de hoy, en la que entregaremos al país 49 médicos en Salud Bucal.

El Curriculum de la carrera de Estomatología en esta Universidad ha sido diseñado tomando en cuenta al individuo y a la colectividad como una unidad, hacia los cuales se proyecta una atención de salud integral, enfocada a la salud bucal.

El programa se desarrolla sobre la base de actividades de enseñanza-aprendizaje, con el mismo concepto de nuestro Programa de Medicina, que implica una integración docente-asistencial. Otra característica de este profesional de la salud bucal es que está formado en el concepto del trabajo en equipo, con funciones muy bien definidas.

El modelo propicia, además, la participación directa de la comunidad a través de sus miembros, sus líderes y sus organizaciones y al igual que nuestro Programa de Medicina, tiene una fuerte orientación hacia el servicio social. Confiamos que este contacto con nuestra realidad contribuya a que este contacto con nuestra realidad contribuya a que estos profesionales trabajen en nuestro medio teniendo en cuenta nuestros niveles de desarrollo económico, científico, cultural y humanístico.

Tanto en el proceso de planificación de estos programas como en la ejecución de los mismos, se ha mantenido una estrecha colaboración con la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social y con la Organización Mundial de la Salud. Queremos aprovechar esta oportunidad para expresar públicamente nuestra gratitud tanto a los funcionarios de Salud Pública como a la representación de la citada organización mundial, que inclusive ha puesto nuestro programa en la ruta de sus becarios, al considerarlo un programa modelo dentro de lo que esa organización define como "salud para todos en el año 2000".

Para sólo mencionar un ejemplo de estos servicios, con satisfacción señalamos que el grupo de estudiantes que se gradúa de Estomatología ya ha ofrecido a la comunidad, en áreas marginadas de la región y en el Hospital Regional Universitario "José María Cabral y Báez", un total de 158,580 horas de servicio a la comunidad. Los 101 médicos que se gradúan hoy han ofrecido también 439,760 horas de servicio.

No mencionaremos las miles de horas que dedican a la tarea de servicio a la comunidad, como parte de su Curriculum, los estudiantes de las diferentes ingenierías, Ciencias Jurídicas, Traba-

jo Social, Educación, Administración de Empresas, Contabilidad, Economía y los demás Departamentos de la Facultad de Ciencias de la Salud.

Esta vocación de servicios ha sido posible mantenerla y desarrollarla, aún en los momentos más críticos, porque entendemos que los universitarios y los cristianos, aún en medio de las crisis, cuando todo parece zozobrar, tenemos que constituirnos en sal de la tierra y luz del mundo. En ese espíritu se encuentran hoy reunidos en Argentina, alrededor de la cabeza visible de la Iglesia que es el Papa, todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales del hemisferio en una jornada de oración por la paz mundial.

Centenares de miles de personas han orado junto al Santo Padre y a nuestros obispos en ese hermano país, y desde aquí nosotros nos unimos espiritualmente a la misión pastoral del Papa, pidiendo al Padre Común que los esfuerzos y las oraciones que por la paz realiza Juan Pablo II sean acogidos y devueltos en la esperanza de un nuevo amanecer de paz en este mundo que cada vez parece estar más de espaldas a este anhelo de los hombres de buena voluntad.

Estimados amigos: Una universidad, aún cuando cuente con una larga existencia, si quiere responder a las necesidades de su medio tiene que estar constante y permanentemente en disposición de adelantarse a los desafíos de los tiempos.

En ese espíritu de confianza que nos da la fe en nuestros principios y valores, la Universidad Católica Madre y Maestra está siempre presta a aceptar los retos planteados para el cumplimiento de su misión de servicio a la Patria. Esa vocación de servicio es la que la ha impulsado a realizar una serie de iniciativas que estamos seguros contribuirán a la solución de muchos de nuestros problemas en el campo de la educación superior.

En el futuro continuaremos otorgando especial atención al Centro de Investigación para que refuerce y amplíe los programas que ha venido desarrollando en los últimos años. Los programas de posgrado que iniciamos el año pasado en Santo Domingo se irán ampliando a nuevas áreas, en la medida en que las necesidades lo vayan demandando y tomando en cuenta los resultados de la evaluación que se está llevando a cabo en nuestra Universidad.

Estamos haciendo gestiones ante varios organismos internacionales para la construcción de las nuevas facilidades que requerirán los programas de posgrado y de adiestramiento gerencial, la adquisición de los equipos de apoyo y de personal debidamente

capacitado, mientras adiestramos dominicanos en reconocidas universidades, para ampliar y mejorar los programas de investigación, de nivel graduado y de educación continuada.

Tenemos plena confianza de que estos programas y otros que están en proyecto los llevaremos a cabo con éxito, porque si a partir de 1962, cuando el país sólo contaba con buena voluntad y deseos de superación pudimos desarrollar una Universidad que ha dado frutos, de los cuales podemos sentirnos satisfechos, ahora que el país tiene miles de profesionales en áreas que eran desconocidas en 1962, que contamos con la confianza de organismos internacionales y de la propia comunidad nacional, y con acuerdos de colaboración con decenas de instituciones de educación superior de otros países, y que la Universidad tiene, además, una estructura académica y administrativa sólidamente establecida con profesores y administradores profesionales; ahora, repito, debemos tener plena confianza en que, con la ayuda de Dios, la Universidad seguirá contribuyendo, junto a las demás instituciones de estudios superiores del país, a la superación de los problemas que nos aquejan.

Otro factor de confianza es la demostración que acaba de dar la Nación dominicana en las recientes elecciones generales. A pesar de que nuestro país es relativamente joven en el ejercicio de la vida democrática, su demostración del 16 de mayo es una prueba incuívoca de su vocación por la paz y del grado de madurez cívica que ha alcanzado en los últimos años.

La Nación dominicana, el 16 de mayo, reafirmó que las metas que se deben alcanzar han de decidirse por el consenso y no por la fuerza y la violencia, demostrando su condición de nación cristiana, porque, como dice Puebla: "nuestra responsabilidad de cristianos es promover los medios no violentos para restablecer la justicia"; y añade Puebla, "la violencia no es ni cristiana ni evangélica y los cambios bruscos y violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo". "Los cambios deben fundarse en las legítimas necesidades sociales del hombre".

Quizás nuestra nación está llegando al ideal que señalan los obispos latinoamericanos cuando expresan la necesidad de un "Estado que se apoye sobre una amplia base de participación popular ejercida a través de diversos grupos intermedios. Propulsor de un desarrollo autónomo, acelerado y equitativo, capaz de afirmar al ser nacional ante indebidas presiones o interferencias, tanto a nivel interno como internacional. Capaz de adoptar una posición de

activa cooperación con los esfuerzos de integración continental y en el ámbito de la comunidad internacional. Estado, finalmente, que evite el abuso de un poder monolítico, concentrado en manos de pocos”.

Dentro del espíritu de Puebla seguiremos tratando, también, de contribuir en la medida de nuestras posibilidades al análisis y a la comprensión de los problemas que aquejan al hombre de hoy en su dimensión total, porque, la Universidad católica en un mundo pluralista “cumplirá con su función, en cuanto católica, encontrando ‘su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico que abarca al hombre en su totalidad’. (Juan Pablo II, Alocución Universitarios 2 AAS LXXI p. 236). En cuanto universidad, procurará sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas...”.

Ahora, para concluir, me voy a dirigir a ustedes, jóvenes graduandos, recordándoles algo que se dijo en una ocasión como esta, hace unos años: nunca dejen de aprender y estén conscientes de la dignidad de su vocación. Pero no pierdan de vista su simple humanidad. Esto no será fácil porque ustedes ocuparán un lugar en la sociedad en que los tratarán con deferencia y los llamarán por su título, y quizás pueda ser difícil recordar que la palabra Doctor, Licenciado o Ingeniero, no es su nombre de pila.

Sean humildes, pues sólo los humildes aprenden. La explicable soberbia de un título, puede convertirse en un muro que impida el paso de nuevos conocimientos que son la fuente del enriquecimiento constante.

Aprovechen inteligentemente la lección de la realidad. No midan su éxito con la vara del dinero y dense a los demás sin olvidar que sus familias, sus colegas, sus compañeros de trabajo y quizás más tarde sus alumnos, son también parte de una comunidad que espera mucho de ustedes.

Cada uno de ustedes ha logrado aprender muchas cosas durante estos años. Sin embargo, les faltan por aprender muchas más. Pero hay algo que aunque lo hayan aprendido es bueno que alguien se lo recuerde: la cabeza está comunicada directamente con el corazón. No dejen que se separen ni se corrompan. Cada vez que se acerquen a un ser humano, tengan presente que es también un hijo de Dios.

No olviden nunca que el ejercicio de una profesión es, al

mismo tiempo, un privilegio y un compromiso muy serio. Su Alma Mater, su Universidad, como Madre se alegrará con su éxito profesional y como Maestra mantendrá siempre sus puertas abiertas para ayudarles en la renovación y ampliación de sus conocimientos.

Que el Señor, en el camino que hoy comienzan a andar, les bendiga y les acompañe siempre.

12 de junio de 1982

*EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL SEMINARIO
SOBRE PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO
Y DERECHO CONSTITUCIONAL*

Es para mí motivo de honda satisfacción darles la más cordial bienvenida al Campus de la Universidad Católica Madre y Maestra y a este Seminario sobre Procedimiento Parlamentario y Derecho Constitucional.

Para los que conocen la vocación de servicio de la Universidad Católica Madre y Maestra, la celebración de un seminario como este no debe constituir una sorpresa. Como hemos dicho en varias ocasiones, la Universidad fue concebida, desde su fundación, para servir y cooperar en los esfuerzos que se realizan en pro del desarrollo dominicano. Nos alegró sobremanera oír poco tiempo después al Papa Paulo VI decir que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

Dentro de esta labor de servicio, la formación académica del personal de la administración pública ha sido objeto de preocupación y atención desde los primeros años del nacimiento de la Universidad.

En el año 1963 se creó la carrera de Administración Pública a nivel de licenciatura, que hubo que discontinuarla por falta de estudiantes interesados en ella; se graduaron tres profesionales. En 1968, nuevamente en un intento de colaboración en la capacitación del personal de la administración pública se empezó a ofrecer el programa de Maestría en Administración Pública, en el que se graduaron apenas 18 profesionales y también fue preciso discontinuarlo por falta de candidatos. A pesar de estos esfuerzos, aparentemente frustratorios, se siguieron ofreciendo cursos de perfeccionamiento a distintos niveles y seminarios para el personal que labora en el sector público del país.

El año pasado se reanudó en el Recinto Santo Tomás de Aquino, de la ciudad Capital, el ofrecimiento del Programa de

Maestría en Administración Pública, esta vez con un número de solicitantes que sobrepasó los estimados y creemos que con perspectivas diferentes, pues es evidente que en estos momentos hay más conciencia por parte de los servidores del Estado, de la necesidad de ofrecer un servicio eficiente a sus conciudadanos. La aceptación que han tenido los Programas de Maestría en Economía Aplicada y Economía Agrícola, es otra demostración de esa conciencia que se ha desarrollado en nuestro país. Hace unos días se empezó a ofrecer en el Recinto Santo Tomás de Aquino un curso de nueve meses en Derecho Tributario, en el que participan, en su mayoría, funcionarios de la Secretaría de Estado de Finanzas.

Ha sido siempre preocupación de la Universidad el ofrecimiento de cursos, seminarios y talleres que toquen diferentes aspectos sensibles de nuestra realidad socio-política e institucional. Para sólo citar unos ejemplos, menciono el Seminario para el Desarrollo Integral del Cibao, celebrado en diciembre de 1970; el Seminario Santiago ante el Futuro, celebrado en noviembre de 1976 y la Consulta del Caribe sobre Energía y Agricultura, celebrada del 29 de noviembre al 1ro. de diciembre de 1978.

Resultó un encuentro de gran impacto a nivel nacional el Seminario sobre Corrupción y Conflicto de Intereses, celebrado en 1979, en el cual fue analizado por distintos especialistas este importante aspecto del desarrollo político que, desafortunadamente, sigue constituyendo un tema de mucha actualidad.

Este Seminario sobre Procedimiento Parlamentario y Derecho Constitucional llega en un momento en que creemos puede resultar de mucha utilidad en el proceso de afianzamiento de nuestras instituciones democráticas. En efecto, el Congreso, como principal poder del Estado, es piedra angular para nuestro desarrollo político.

Un congreso trabajador, consciente del importante papel que está llamado a desempeñar, responsable y conocedor de la realidad a la cual se debe, puede ser un instrumento muy eficaz en una tarea de tanta trascendencia como es la de levantar instituciones fuertes y permanentes.

El Poder Legislativo tiene un papel de liderazgo que no puede dejar de ejercer. El congresista tiene una misión muy ennoblecadora, como es la de establecer las normas que rigen la conducta de los hombres. Esa labor requiere un conocimiento profundo de la realidad y no olvidar que las disposiciones legales no son para regir situaciones ideales, sino un ente vivo y real, en este caso la socie-

dad dominicana, que está requiriendo, quizás hoy más que nunca, de mucha visión, de tolerancia equilibrada con un gran sentido de responsabilidad y de firmes decisiones para enfrentar los grandes problemas que se pueden columbrar en el futuro inmediato.

Hoy más que nunca parece que el país necesita de una gran dosis de responsabilidad de parte de todos, pero particularmente de quienes ostentan posiciones de servicio a la comunidad. Según el diccionario de la Real Academia la responsabilidad es "el cargo u obligación moral que resulta para uno del posible yerro en cosa o asunto determinado". Es también aquello de que se es responsable, de lo que se tiene obligación de dar cuentas. El vocablo contiene otros ingredientes: tener capacidad para tomar decisiones morales y, por consiguiente, ser capaz de pensamientos y acciones racionales, ser apto para descargar obligaciones y demostrar confiabilidad.

Entendida así, Su Santidad el Papa Juan XXIII, al referirse a la educación del sentido de la responsabilidad, expresó: "Es de suma importancia que se eduque a las nuevas generaciones... con un profundo sentido de responsabilidad en todas las manifestaciones de su vida...". Es decir, al aplicar las diversas acepciones del concepto a la invitación del Pontífice se exhorta a que se sea responsable al rendir cuentas de aquello que se nos ha confiado.

Desde antaño, parte de la misión de la universidad ha sido la formación de élites intelectuales, pero, además, la universidad, si acepta el reto de Toynbee debe contribuir a "poner al alcance de toda la humanidad los beneficios de la civilización". En el mundo de hoy, dice Puebla "la universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad".

Para Paulo VI la paz es como el símbolo de esa nueva sociedad. Pero la paz no como sinónimo de ausencia de guerra, sino "una paz con justicia, que debe ser el ideal que dirija la actividad efectiva de la sociedad humana". Pero la paz, sigue diciendo Paulo VI "es algo que no se realiza sin la concomitancia y colaboración de múltiples factores" y es un presagio del porvenir.

El discurso de orden de este acto será pronunciado por el Presidente Electo de la República Dominicana, doctor Salvador Jorge Blanco. Para quien les habla resultó de gran satisfacción cuando fue a informar sobre la celebración de este Seminario al doctor Jorge Blanco, en su condición de candidato presidencial del Partido Revolucionario Dominicano, escuchar de sus labios que "en caso de resultar electo Presidente de la República, le gustaría dar apertura a ese Seminario".

Por su condición de jurista destacado y de legislador, el doctor Jorge Blanco conoce los problemas de nuestro Congreso y también sabe de la importancia del Poder Legislativo como orientador y regulador de la actividad del Estado. Por eso estoy seguro de que esta noche, en la voz del catedrático y del legislador, tendremos un discurso enriquecedor para todos, pero particularmente para los futuros legisladores.

Antes de terminar quiero agradecer a las instituciones que con tanta generosidad han colaborado para que este Seminario fuera una realidad, especialmente a la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que ha puesto a nuestra disposición recursos humanos y materiales de gran valor, imprescindibles para el éxito de este encuentro.

Al reiterarles el agradecimiento de la Universidad Católica Madre y Maestra y mío personal por la presencia de todos ustedes en este acto, hago fervientes votos por el mayor éxito de los trabajos de este importante encuentro de hombres y mujeres que, estamos seguros, tratarán de dar lo mejor de sí para crear, como dice Puebla, "la civilización del amor" y edificar "la paz en la justicia".

19 de julio de 1982

*EN EL ACTO DE PUESTA EN CIRCULACION
DEL LIBRO "JUSTICIA Y PRENSA",
DEL DR. SALVADOR JORGE BLANCO*

Desde su fundación y a través de su desarrollo gradual, la Universidad Católica Madre y Maestra ha procurado que sus fines y tareas principales, como son "la búsqueda científica de soluciones que respondan, en cuanto a los problemas nacionales, a las exigencias del bien común", la ampliación del conocimiento, la interacción armónica de todos sus integrantes y el servicio a la comunidad, se cumplan teniendo en cuenta las prioridades nacionales, particularmente, las referentes a la necesidad de recursos humanos, tanto del sector público como del sector privado.

En 20 años de servicio, cuyos resultados están a la vista de todos, no sólo hemos entregado al país centenares de profesionales en carreras que no eran ofrecidas en el suelo dominicano, sino que, además, se ha procurado que las nuevas carreras cuenten con las orientaciones que respondan a las necesidades de los nuevos tiempos. Pero, aparte de este deber académico, se ha puesto interés en la reflexión, en la discusión de temas que atañen a nuestra realidad y en la difusión de soluciones alternativas a la gran variedad de problemas nacionales.

Si respecto a todo lo realizado podemos hablar de un nuevo estilo universitario latiendo con el ritmo del corazón dominicano, en esa realización, constante y permanentemente se le ha prestado especial atención a la recreación entretenedora del espíritu, esto es, a las artes, al deporte, al espectáculo y a ese otro instrumento capacitador y estimulador del intelecto, como es la publicación frecuente de material bibliográfico.

El fenecido don Héctor Incháustegui Cabral definía el programa editorial de la Universidad Católica como "un esfuerzo para dar a los dominicanos un poco más de lo que los dominicanos dan de sí". Y este esfuerzo ha significado cubrir numerosos aspectos,

empezando por las ediciones de obras, cuyos autores muchas veces, no han podido por sí solos publicar por más de una razón. Por ello, hemos recogido de muchos intelectuales, estudiosos y profesores, manuscritos originales engavetados, artículos diseminados en periódicos, anotaciones de cátedras diversas y tesis olvidadas que convertidas en volúmenes, contribuyen no solamente a enriquecer nuestro acervo cultural, sino, también, a poner de manifiesto la capacidad creadora de ideas, de imágenes y de sabiduría de muchos dominicanos que trabajan y han trabajado para los dominicanos.

En 1967 se imprimió el primer libro publicado por la Universidad Católica Madre y Maestra. Desde entonces los resultados de nuestro Departamento de Publicaciones están ahí, en una colección diversa y rica de temas y asuntos dominicanos.

La historia, el ensayo y estudios literarios, la producción poética, la crítica literaria, la educación, la lingüística, la sociología, la ciencia, la economía, las artes y los asuntos jurídicos, están representados con algún título que distingue nuestra colección por su calidad y novedad.

En este empeño editorial, no sólo figuran reconocidos y consagrados intelectuales, sino, también, jóvenes autores que representan verdaderos valores nacionales.

Además de contar con una colección integrada por importantes obras, el Programa de Publicaciones de la Madre y Maestra, se refuerza con ediciones instrumentales de análisis y divulgación, como son las revistas. *Eme-Eme*, *Estudios Dominicanos*, está cumpliendo sus diez años de desenvolvimiento continuo. Es, sin lugar a dudas, la revista más conocida en lo que respecta a estudios dominicanos, especialmente en el exterior. Junto a esta publicación que nos identifica, han nacido las revistas de *Ciencias Jurídicas* y *Magister*, así como una gran cantidad de boletines, folletos informativos y de ampliación de cátedras.

Con este esfuerzo editorial entendemos que no sólo contribuimos a ampliar la bibliografía de nuestro país, sino también a su difusión, pues aparte de atender a un público estudiantil y docente, a relacionados y suscriptores, mantenemos un programa beneficioso de canje con instituciones nacionales y extranjeras. Resulta particularmente grato el hecho de que constantemente estemos atendiendo solicitudes de centros educativos de distintos niveles, de bibliotecas y de clubes culturales. Las ediciones son un magnífico vehículo de extensión, acorde con nuestra filosofía uni-

versitaria y cristiana de multiplicar el pan del conocimiento, sin descuidar otras responsabilidades de nuestro trabajo académico, y el libro nos ha permitido tener también los mejores amigos, en el autor, en el lector y en el estudioso.

“Más Allá de la Búsqueda”, de Iván García, fue el primer libro de nuestra colección de publicaciones y desde entonces se han editado 82 títulos, esto es 6 libros por año, o sea, un libro cada dos meses sobre temas dominicanos. Algunas de estas obras están formadas por varios tomos o han recibido numerosas reimpressiones.

En 15 años publicando en forma constante, los resultados numéricos reflejan que hemos puesto a circular más de medio millón de ejemplares de libros y revistas sobre temas dominicanos. Eso quiere decir que hemos lanzado un ejemplar por cada diez dominicanos, aproximadamente, y son numerosos los textos y títulos que aguardan el procesamiento de la composición, diagramación e impresión.

Para quien les habla constituye una de las más grandes satisfacciones, cada vez que en su mesa de trabajo recibe la sorpresa de un nuevo título listo para ser puesto a circular, como ha pasado con el que hoy nos reúne aquí.

Como Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra, siento gran complacencia de que estemos celebrando la puesta en circulación de la obra “Justicia y Prensa” del doctor Salvador Jorge Blanco, destacado profesor de nuestro Departamento de Ciencias Jurídicas, durante los años 1968–1978.

En sus 10 años de docencia universitaria, durante los cuales impartió numerosas asignaturas, el doctor Jorge Blanco, no sólo fue un profesor admirado y apreciado por quienes se beneficiaron de sus conocimientos jurídicos y humanísticos, sino, también, un orientador lúcido y preocupado por la solución de los problemas en un campo tan estrechamente ligado al desenvolvimiento de la conducta humana y de las prerrogativas ciudadanas. Esta misma lucidez y preocupación aparecen en sus escritos, que le habíamos pedido reunir como una contribución formal a nuestro programa editorial y a la bibliografía jurídica dominicana.

Esta solicitud se la hicimos al profesor universitario, mucho antes de que fuera el candidato presidencial o el Presidente Electo de la República, que es hoy.

Nos alegramos sobremanera cuando en una de sus primeras

visitas a Santiago como Presidente Electo de la República, nos hizo entrega de los originales de esta obra.

No quiero añadir ningún tipo de comentario a las acertadas ideas vertidas en la presentación de este libro por otro gran jurista dominicano, como lo es el doctor Jottin Cury. Sólo quiero señalar la gran importancia que tiene para la Universidad Católica Madre y Maestra, para su Departamento de Publicaciones y para el país, este libro del doctor Salvador Jorge Blanco.

La Universidad se siente muy honrada de incorporar a sus ediciones el nombre de este distinguido profesor de nuestra Institución que se juramentará, Dios mediante, el próximo 16 de agosto, como Primer Magistrado de la Nación. Esta obra, por su contenido, está llamada a convertirse en un manantial del que sacarán material de reflexión y de orientación, no sólo nuestros estudiantes, sino, también, todos aquellos que se preocupan por el conocimiento de las normas que pautan la vida en común. Las páginas de este libro tendrán que ser lectura obligada para los abogados y una fuente primerísima para los ciudadanos que quieren conocer el pensamiento, la coherencia de opiniones y propuestas sustentadas en diferentes épocas y circunstancias por su autor.

La obra "Justicia y Prensa" es un cristal en que se puede mirar a un escritor preocupado por el hombre, la sociedad, sus leyes y su correcta aplicación.

Esperamos, doctor Jorge Blanco, que al final del mandato presidencial, que por voluntad popular empezará a ejercer en unos días, el país y su Universidad puedan contar orgullosos con otras obras suyas, no necesariamente escritas en blanco y negro, pero sí esculpidas con el cincel de las realizaciones en la conciencia de todos los dominicanos.

Confiamos que incluso aquellos que no saben leer puedan apreciar esas obras, porque ellas van a ser la medida con que la ciudadanía evaluará el ejercicio de su mandato constitucional y son las siguientes:

"Justicia y Cumplimiento del Deber".

"Justicia y Sentido de la Responsabilidad".

"Justicia y Corrupción".

"Justicia y Calidad de la Vida".

"Justicia, Honestidad y Rectitud en la Ampliación de la Justicia".

Estamos conscientes de que esta es una tarea ardua, cuya realización requiere de tiempo y de generosa cooperación de todos los sectores.

Sabemos que usted reúne las condiciones y tiene el firme deseo de llevarlas a cabo y confiamos que con la ayuda de Dios usted pueda responder a las esperanzas que, particularmente los pobres de este pueblo, tienen puestas en usted.

27 de julio de 1982

*EN OCASION DEL OTORGAMIENTO DEL DOCTORADO
"HONORIS CAUSAS" A MONS. ROQUE ADAMES RODRIGUEZ,
REV. THEODORE M. HESBURGH,
DR. LUIS GARIBAY GUTIERREZ,
DR. LUIS MANUEL PEÑALVER, LIC. MANUEL
RAMON RUIZ TEJADA, LIC. EMILIO RODRIGUEZ
DEMORIZI, DR. PEDRO TRONCOSO SANCHEZ
Y LIC. VICTOR MANUEL ESPAILLAT MERA*

Dentro de exactamente diez días se cumplirán veinte años del inicio de las labores docentes de la Universidad Católica Madre y Maestra. Este hecho histórico aconteció en un teatro del centro de la ciudad y a pocos metros de distancia de ese lugar, en una casa de madera vieja y espacios limitados se alojó la incipiente institución. Sesenta estudiantes, unos cuantos profesores por asignatura y dos empleados componían la comunidad de la primera universidad privada de Santiago y del país.

Para muchos aquello era un intento de soñadores que no pasaría muy lejos de lo que los sueños tienen de realidad. Pero afortunadamente aquellos soñadores tenían bien puestos los pies sobre la tierra, y el Señor, rico en generosidad, bendijo abundantemente sus ilusiones y proyectos.

Hoy, con humildad comprometedora, podemos ver que las realizaciones y logros obtenidos sobrepasan todas las expectativas y metas trazadas en 1962. La casa que sirvió de primera morada fue preciso abandonarla al año siguiente por falta de espacio, pues, consecuentes con el propósito de hacer de la Institución un instrumento eficaz de desarrollo del país se creaban nuevas carreras y la joven Universidad fue acogida por el Politécnico Femenino "Nuestra Señora de Las Mercedes" con amable hospitalidad.

En 1963, con la creación de carreras hasta ese entonces no ofrecidas en el país e imprescindible para su modernización,

la Institución reafirmó su indeclinable propósito de ejercer su vocación de servicio académico bajo el signo luminoso del desarrollo, entendido éste no como destrucción, sino como la purificación de lo viejo y la construcción de lo nuevo. Nunca hemos concebido el desarrollo como sinónimo de mero crecimiento económico, que en muchos casos, coexiste con la injusticia social, aumentando las riquezas de unos pocos mientras deja a otros sumidos en la miseria, vergüenza de este mundo tan rico en bienes materiales de consumo e instrumento de destrucción.

Hoy como ayer, en el pensamiento de la Iglesia, el auténtico desarrollo consiste en el tránsito de una situación menos humana a una categoría o nivel más humano, logrado en el menor tiempo posible, fruto del esfuerzo de todos para beneficio de la sociedad y de cada uno de sus componentes.

Pío XII nos advertía: “es preciso cambiar el mundo, de salvaje en humano, de humano en cristiano y de cristiano en divino”. Esta hermosa meta que hoy parece más lejana que en los tiempos del Pontífice es evidente que no puede ni siquiera analizarse sin una clara noción del hombre con todos los atributos que le son propios por el sólo título de hombre.

La filosofía, por consiguiente, fuente de inspiración de esta Universidad es esencialmente humanística, pero no del humanismo de sello renacentista pagano que desliga al hombre de la jerarquía del ser y de los valores. Creemos en el humanismo que parte del supuesto de que la gracia perfecciona a la naturaleza y que acepta al hombre como un ser dotado de capacidad de proyección hacia la sociedad.

De esta doctrina que parte de la ley natural, brota el principio capital de la filosofía social que hace del hombre, como lo expresó Juan XXIII, “el fundamento, causa y fin de toda institución social, individualmente constituido”. Junto al “homo economicus” de que se habló en el siglo pasado, al lado del “homo faber” de la Edad Moderna, surge el *hombre* del humanismo cristiano, íntegramente considerado, enriquecido con los adelantos técnicos y científicos y con el despliegue de su trabajo corporal, intelectual, artístico y *espiritual*.

En la primera semana de la Creación, desde el mismo instante en que el ser humano, el hombre, salió modelado de las manos del Supremo Hacedor quedó investido del derecho de poseer la tierra, de cultivarla, embellecerla y dominarla como cosa propia. El

sentido esencial de esta realeza y de este dominio del hombre sobre el mundo visible asignado a él por el mismo Creador, consiste en la "prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de las personas sobre las cosas y en la superioridad del espíritu sobre la materia". (Juan Pablo II, Encíclica Redemptor Hominis).

Los infortunios de que ha sido víctima el hombre en su evolución histórica, la injusticia que impulsa a un hombre a oprimir a otro hombre, el dominio de la tiranía sobre la libertad surgen, con frecuencia, del desprecio al mandato divino, pues el saber técnico se ha divorciado de la moral, los bienes materiales prevalecen sobre la dignidad de la persona y, no pocas veces, la pasión de mandar lleva al absolutismo que le cierra a los demás los caminos de la trascendencia.

El irrespeto que se le inflige a la condición humana, olvidando el origen y los dones con que ha sido enriquecida por la misma naturaleza, está convirtiendo en realidad el "*homo homini lupus*". Quizás más que nunca el hombre se ha convertido en el gran peligro para el hombre, en el jinete apocalíptico, pues ya tiene en sus manos los agentes de su propia destrucción total. Esta triste realidad es la que lleva al Papa Juan Pablo II a expresar en México que "una de las debilidades más claras de la civilización actual reside en una visión no exacta del hombre". Nuestra época, dice el Papa, "es sin duda aquella en que más se ha escrito o hablado del hombre, de los humanismos y de los antropocentrismos, y sin embargo, es la época de las más profundas angustias del hombre sobre su propia identidad y sobre su destino personal, la época del retroceso del hombre hasta niveles insospechados hasta ahora, la época de los valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes". ¿Cómo explicar esta paradoja? se pregunta el Pontífice y se contesta: "es el drama del hombre amputado de una dimensión constructiva de su propio ser, su búsqueda de infinito y situado así ante la peor reducción de su propio ser".

La Universidad Católica Madre y Maestra, fiel a los postulados que le dieron origen hace veinte años, leal a la Encíclica que le dio el nombre y que la ilumina, quiere con esta solemne ceremonia reiterar su voluntad de librar las batallas que sean necesarias para contribuir a reafirmar la necesidad de armonizar la ciencia con la fe, de poner en su lugar la dignidad del hombre dueño de sí mismo, artífice, de su destino, conformado por Dios y la naturaleza para vivir en el seno de una sociedad fraterna en el marco de la justicia unida a la libertad.

En la medida de nuestras posibilidades debemos contribuir a crear conciencia pública con una profusa siembra de ideas sobre los valores, "oportune et importune". Parecería que la sociedad moderna está urgida de una cruzada para salvaguardar al hombre y sus valores, una cruzada que le haga "de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad, de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos".

Allá en el Renacimiento el eco de las voces de unos frailes dominicos, especialmente la de Fray Antón de Montesinos, llegó hasta el palacio real y a las aulas de Salamanca y las denuncias realizadas, precisamente en nuestra tierra, sobre las violaciones a los derechos humanos de que eran víctima los indios quisqueyanos, lograron cambiar el curso del derecho internacional y que se reconociera la condición de seres humanos de los indígenas.

Hoy, en este mundo de tantos adelantos científicos y tecnológicos, un mundo que se ha convertido en muy pequeño con los asombrosos sistemas de comunicación, es raro el día en que la prensa no traiga las imágenes espeluznantes de masacres, envenenamientos provocados en forma despiadada y hasta degüellos colectivos. Parecería que la violencia, que no es "ni cristiana, ni evangélica" ya no nos importa, y que tampoco nos preocupa la situación de los depauperados, para quienes las oportunidades de realizarse y de estar en condiciones de ser agentes y dueños de su propio destino están cerradas.

De las universidades, especialmente de aquellas que como la nuestra se nutren de los principios y valores que brotan del Evangelio, debe salir, no sólo la denuncia profética, sino, también, la enseñanza convincente de que todo vejamen a la dignidad del hombre es vejamen y ofensa a Dios y la ofensa a Dios es pecado, o como dice Puebla "todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios".

Como todos sabemos, la razón de ser de una universidad es justamente el hombre. El hombre ávido de aprender: el estudiante. El hombre capaz de dar: el docente. El hombre dispuesto a servir: el personal administrativo.

Desde la fundación misma de esta Universidad se tuvo como uno de sus postulados indeclinables, la meta de que la Institución fuera un centro capaz de contribuir a la formación de un profesional íntegro, no masificable, capaz de ser él mismo, con los

conocimientos fundamentales que le permitan ser el artífice de su propio destino, "profesionales que sobresalgan por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos... por su sincera práctica de la moral cristiana y por su compromiso en la creación de una nueva sociedad más justa y fraterna".

La universidad moderna debe ser un ente activo, integrado a la sociedad que la sostiene y a la que se debe. La proyección a la comunidad forma parte de las notas esenciales de la Universidad, pero entendemos esa proyección, no sólo en el sentido de que la Universidad salga de sus muros y difunda sus valores, sino, también, descubriendo las riquezas morales de la sociedad y colocándolas en lugar visible para que alumbren con su ejemplo a la comunidad nacional e internacional. Esta es la razón por la cual la Universidad Católica Madre y Maestra, por cuarta vez en sus veinte años de vida, otorga el más alto galardón que consagran sus Estatutos: el Doctorado "Honoris Causa".

Los distinguidos ciudadanos de América que han sido seleccionados para recibirlos hoy, han contribuido, de manera notable, a ensanchar las fronteras de sus países a través de la educación y del servicio a la comunidad y, en todos los casos, están ligados a nuestro país y a la Madre y Maestra en frecuentes trasiegos de experiencia, de innovaciones educativas y de generosa participación directa en el fortalecimiento de sus valores institucionales.

Los dominicanos que han recibido este honor de la Universidad, han sido exaltados tomando en cuenta su contribución a la cultura, a la ciencia, al arte y a la creación de nuevos modos de convivencia y de entrega generosa a los demás.

En 1970 otorgamos el Doctorado "Honoris Causa" a monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, a doña Flérida de Nolasco, al doctor Heriberto Pieter, al doctor José de Jesús Jiménez y a don Héctor Incháustegui Cabral. En esa ocasión la Universidad quiso reconocer la labor de la Iglesia a través del dinamismo multiplicador de monseñor Polanco, entre cuyas obras figura la creación de esta Universidad. En doña Flérida de Nolasco y el doctor José de Jesús Jiménez exaltó el culto de los valores humanos a través del conocimiento de lo nuestro. En el doctor Heriberto Pieter la entrega generosa a los demás y en don Héctor Incháustegui Cabral la exaltación de lo más íntimo del ser nacional, a través de la literatura.

En 1975 entregamos el Doctorado "Honoris Causa" a don

Ismael Rodríguez Bou, distinguido educador puertorriqueño, ligado a la educación del país desde la caída de la dictadura, y a esta Universidad desde 1967, a la que ha brindado, en trabajos de asesoría, lo mejor de su talento, de su experiencia y de su hombría de bien.

En 1979 recibieron este honor los distinguidos hombres públicos dominicanos, Antonio Guzmán Fernández, Rafael F. Bonnelly, Joaquín Balaguer, Octavio Antonio Cardenal Beras y Rafael Herrera Cabral. Como dijimos entonces, aquella distinción la conferimos "con plena conciencia de que cumplíamos con un deber de justicia y de pedagogía nacional y con la esperanza de que fuera un aporte a la consolidación de nuestra vida institucional".

Creemos que el motivo es propicio para una reflexión acerca de los valores que sostienen a nuestra República, cuna de la civilización americana y en cuyo escudo, el nombre de Dios, la cruz y el Evangelio, nos hablan de la anhelada nueva sociedad, más humana y más fraterna, que estos hombres están contribuyendo a fundamentar.

En monseñor Roque Adames Rodríguez la Universidad reconoce al pastor innovador, con una definida preocupación por los Pobres de nuestro pueblo. En 1954 es ordenado sacerdote y en 1966 se convierte en el segundo Obispo de Santiago de los Caballeros. Introduce por primera vez en América Latina la experiencia eclesial de los Presidentes de Asamblea.

En 1968 es designado Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra, posición que ocupa hasta 1970. Durante su Rectorado se reestructuran los Estatutos y Reglamentos de la Institución.

Su labor pastoral se ha caracterizado por su constante preocupación por los marginados y por el campesino, convirtiéndose en voz de los que no la tienen a través de importantes pronunciamientos que han sacudido la conciencia colectiva.

Se ha ganado un sitio de respeto en el Episcopado Latinoamericano por su labor en las distintas comisiones que le ha tocado participar en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y también goza del aprecio y la admiración de los dominicanos por su sólida formación intelectual, por su interés en los problemas de nuestra sociedad, su apego a los principios acordes a su condición de pastor y por su participación serena y moderada en situaciones conflictivas en el acontecer nacional. Ese respeto y admiración se

lo ha ganado particularmente de los componentes de esta Comunidad Universitaria, como guía prudente y confiable desde la Presidencia de la Junta de Directores de la Universidad, enriqueciendo la presencia de la Iglesia en el mundo universitario.

En el reverendo Theodore M. Hesburgh la Universidad exalta la búsqueda de nuevas soluciones morales en un mundo convulsionado y amenazado por su autodestrucción. Nativo de los Estados Unidos, sus realizaciones trascienden las fronteras del Continente. Es Presidente de la Universidad de Notre Dame desde 1952 y se ha destacado por su dedicación a la causa de la libertad individual y a la defensa de los derechos humanos. Por muchos años fue Presidente de la Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos. El Presidente Carter lo llamó "verdadero paladín de los derechos humanos" y actualmente dirige sus esfuerzos a llamar la atención del mundo acerca de los peligros de una hecatombe nuclear. Esta preocupación por la vida en la tierra y por el fortalecimiento de los valores trascendentes, lo ha motivado a fundar el Instituto Ecuménico para Estudios Avanzados en Teología, con sede en Jerusalén. Ha sido o es miembro de importantes instituciones que van desde las relaciones de los Estados Unidos con América Latina y otros Continentes, hasta la representación del Vaticano ante la Agencia Internacional de Energía Atómica.

En reconocimiento a su labor sobresaliente en diversos campos, en favor de la convivencia civilizada y del fortalecimiento de los valores, el reverendo Hesburgh ostenta el récord mundial de Doctorados "Honoris Causa" conferidos por universidades, entre las que se cuentan Harvard, Princeton, Yale, John Hopkins y hoy nuestra Universidad, que le otorgará el Doctorado "Honoris Causa" número noventa y tres. En 1963 fue electo Presidente de la Federación Internacional de Universidades Católicas y es uno de los educadores norteamericanos más respetados de su generación.

El doctor Luis Garibay Gutiérrez la Universidad rinde tributo a los esfuerzos por la solidaridad de las Américas a través de la educación universitaria.

Médico de profesión, el doctor Garibay fue Presidente de la Asociación Latinoamericana de Pediatría, desde donde dejó sentir su liderazgo y su capacidad de servicio a la comunidad internacional. Rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara desde 1957, fue el fundador del Centro Ajijic para el Mejoramiento de la Educación superior en América (CAMESA) y Presidente del Grupo

Universitario Latinoamericano de Estudios para la Reforma y el Perfeccionamiento de la Educación (GULERPE). Es Vicepresidente Fundador del Consejo Interamericano Universitario para el Desarrollo Económico y Social (CUIDES) y del Instituto Ajiic sobre Educación Internacional (IASEI), organismo que reúne a notables educadores del mundo entero.

Su mensaje de hermandad universitaria ha sido expuesto en las principales universidades del Continente, y está particularmente ligado a la Universidad Católica Madre y Maestra a través de la fundación de nuestra carrera de Medicina y de otras unidades académicas. El doctor Garibay es, además, un prominente filósofo de la educación con ideas muy claras acerca de la posición de los valores en esta sociedad cambiante. Su concepción filosófica está impregnada de un hondo humanismo cristiano. Recientemente nos recordaba que el mundo de mañana “dependerá más de sus preceptos morales que de su abundancia en bienes materiales o instrumentos de dominación y de que tendrá como ingrediente imprescindible la dignidad individual y colectiva, la capacidad personal de pensar, decidir y actuar con libertad y con responsabilidad y la nobleza espiritual”.

En el doctor Luis Manuel Peñalver la Universidad enaltece sus permanentes inquietudes por hacer posible que la educación superior responda a las necesidades de los nuevos tiempos. El doctor Peñalver es médico de profesión y uno de los artífices de la democracia que hoy vive Venezuela, a la que ofreció los mejores años de su juventud en el ostracismo y lo mejor de su experiencia en el desempeño de importantes funciones públicas en su país.

En su brillante carrera política y durante su gestión como Ministro de Educación de Venezuela contribuyó notablemente al fortalecimiento del sistema de educación superior de su país y al crecimiento y desarrollo del sistema de crédito educativo.

El doctor Peñalver ha sido fundador y Presidente de varias universidades y actualmente preside el Consejo Latinoamericano de la Asociación Mundial de Presidentes de Universidades. Es Presidente del Grupo Latinoamericano de Estudios para la Reforma y Perfeccionamiento de la Educación (GULERPE); del Fondo Editorial para el Desarrollo de la Educación Superior (FEDES) y de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados de Venezuela, de la cual es miembro. Es un inquieto escudriñador de las tendencias de la educación en las cercanías del año 2000.

En Luis Manuel Peñalver se funden, sin confundirse, el político y el educador. La educación ha ganado el sentido anticipativo y el dinamismo del político y a la política Luis Manuel Peñalver ha llevado el sentido humano y la entrega generosa del educador, sin permitir que una avasalle a la otra. Esta apertura y capacidad poco común de delimitar los campos de acción, lo une a un gran respeto a la identidad y a las características particulares de cada nación. En todos los foros internacionales en que hemos coincidido, siempre he escuchado al doctor Luis Manuel Peñalver plantear con fuerza el reto que tiene cada país de buscar las soluciones a sus acuciantes problemas, conforme a su idiosincracia y a su realidad nacional.

Por eso, Luis Manuel Peñalver es uno de los líderes educativos y políticos más importantes y respetado en su propio país y de los más influyentes en los círculos educativos latinoamericanos.

En el licenciado Manuel Ramón Ruiz Tejada la Universidad reconoce el ejemplo de una vida limpia, dedicada a la recta administración de la justicia.

Ningún símbolo mejor que este respetado Presidente de la Suprema Corte de Justicia, para en él reconocer en estos veinte años a nuestros profesores y egresados de las Ciencias Jurídicas, carrera que nació junto con la Institución.

Al licenciado Ruiz Tejada le correspondió la difícil responsabilidad de ocupar la Presidente de la República en un importante momento de nuestra historia reciente. Con esta posición coronó una brillante vida pública que lo había llevado a varias Secretarías de Estado, a la Gobernación del Banco Central y a la Presidencia de la Junta Central Electoral. Su obra sobre la propiedad inmobiliaria en la República Dominicana es texto de varias universidades, y luego de una destacada carrera pública está hoy dedicado al ejercicio privado de su profesión. La honestidad y el sentido de la responsabilidad en el servicio público y privado de la profesión del licenciado Ruiz Tejada es un modelo al que deben mirar nuestros egresados, estudiantes y profesores de las Ciencias Jurídicas y todos los que sirven a la sociedad a través de la augusta majestad de la justicia.

En el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi la Universidad rinde tributo a la búsqueda incansable de las raíces nacionales a través del estudio de la historia. El licenciado Rodríguez Demorizi es el dominicano con más obras publicadas en toda la historia del país. La bibliografía del licenciado Rodríguez Demorizi es

absolutamente indispensable para conocer las hondas raíces del pasado nacional. Embajador y académico, ha sido rector universitario y Ministro del Gabinete; forma parte de innumerables academias españolas y latinoamericanas; ocupa la presidencia de nuestra Academia de la Historia y ha sido galardonado en numerosas oportunidades.

Don Emilio es un trabajador infatigable que, consciente de la importancia del libro, investiga y difunde a través del documento, del análisis de nuestro folklore y de nuestra lengua, las palpitaciones del corazón hispánico y latinoamericano de la tierra de Duarte. No hay un solo aspecto de la vida dominicana que don Emilio no haya recogido en alguna de sus obras. Sus actividades de búsqueda y de investigación, no le impiden, sin embargo, cooperar con obras como la propia Universidad, de cuya Junta de Directores fue miembro y el activo servicio a la comunidad que ejerce actualmente desde la Presidencia del Ayuntamiento del Distrito Nacional y desde la Fundación Rodríguez Demorizi.

En el doctor Pedro Troncoso Sánchez la Universidad expresa reconocimiento al amor por el ideal duartiano y a la promoción de la ciencia y de la cultura.

El doctor Troncoso Sánchez es Presidente del Instituto Duartiano y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Ha sido rector universitario, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Embajador y académico.

Abogado de brillante ejercicio, vibrante orador, es además, biógrafo, autor de numerosos ensayos sobre historia y filosofía, y prologuista de celebrados autores nacionales.

Como Presidente del Instituto Duartiano ha sido un decidido divulgador de los ideales del Padre de la Patria y autor de una celebrada biografía suya. Resalta en la obra del doctor Troncoso Sánchez el amor y el desprendimiento del Apóstol de la Libertad y su fe en que los dominicanos contábamos con los recursos morales suficientes para ser libres y poder vivir en paz.

Desde la Presidencia de la Academia de Ciencias de la República Dominicana ha sido un propulsor de la investigación científica y del reconocimiento a los valores que han dedicado su vida al fortalecimiento y desarrollo de la investigación en la República Dominicana. La Universidad quiere, además, destacar en el homenaje al doctor Troncoso Sánchez la importancia que tiene la investigación en el trabajo académico y en la búsqueda de soluciones dominicanas para los problemas que nos afectan.

En el licenciado Víctor Manuel Espailat Mera la Universidad enaltece la participación activa del sector privado en el desarrollo de la comunidad.

Don Víctor ha estado ligado a las más importantes iniciativas de progreso que han tenido éxito en esta ciudad de Santiago.

Fue de los fundadores y primer Presidente de la Asociación para el Desarrollo, Inc., a la cual ha estado ligado desde su nacimiento, en forma ininterrumpida, como miembro de su Junta Directiva. Entre los notables aportes de esa Asociación sobresale la creación del Instituto Superior de Agricultura de cuyo Consejo de Directores el licenciado Espailat Mera es actualmente Presidente.

Otras iniciativas importantes en las que el liderazgo del licenciado Espailat Mera se ha puesto de manifiesto contribuyendo a hacerlas realidad son la Zona Franca e Industrial de Santiago, de la cual es también Presidente. Presidió la comisión creada por Decreto del Poder Ejecutivo para la construcción del Hospital Regional Universitario "Lic. José María Cabral y Báez".

Este sentido de proyección social y vocación de servicio lo ha llevado, en determinados momentos, a abandonar prácticamente sus propias empresas para servir, en forma honorífica, tanto en el sector público como en el sector privado. Miembro fundador del Consejo Estatal del Azúcar, ha formado parte de la Comisión Nacional de Desarrollo, del Directorio Ejecutivo del Banco Agrícola, de la Refinería Dominicana de Petróleo, de la Corporación del Acueducto y Alcantarillado de Santiago y de la Junta Monetaria.

Ha estado ligado a la Universidad Católica Madre y Maestra desde que era sólo una idea y la apoyó con todo su entusiasmo y su peso moral frente a la comunidad. En los años de existencia de esta Universidad, en forma permanente don Víctor ha sido un miembro destacado de la Comunidad Universitaria a través del máximo organismo de gobierno de la Institución, y ha compartido, como pocos, las angustias de las dificultades y las alegrías de los éxitos de estos veinte años de la Madre y Maestra.

Con esta ceremonia la Universidad Católica Madre y Maestra pretende resaltar los valores humanos y la fe en el destino trascendente del hombre que nuestros homenajeados personifican.

La Universidad quiere con este acto insistir en la necesidad de volver al hombre a su dimensión integral, a ese hombre que Juan Pablo II define como "único e irrepetible... alguien eternamente ideado y eternamente elegido: alguien llamado y denominado por

su nombre... el hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social en el ámbito de la propia familia, de la sociedad, de la propia misión o pueblo, en el ámbito de toda la humanidad”.

La ceremonia de colación de Doctorados “Honoris Causa” de 1979 pretendió abrir caminos de entendimiento entre sectores influyentes de nuestra vida nacional. Humildemente creemos que ese acto logró su objetivo de constituir un verdadero aporte a la vida institucional de nuestro país. La República Dominicana compartió con nosotros la idea de mirar “lo que el hombre, nuestros hombres significan como valores dominicanos en sí en el contexto cultural y social y en el desarrollo institucional de nuestro país”.

Confiamos que el acto de justicia que hoy hacemos, reconociendo a estos prominentes ciudadanos de América, en este momento de crisis que vive el mundo, y que es fundamentalmente una crisis de los valores, una crisis moral, constituya un llamado a la conciencia de quienes tenemos fe en la posibilidad de superar las dificultades que nos afectan para construir la nueva sociedad que todos anhelamos.

Antes de concluir mis palabras quiero, a nombre de la Universidad Católica Madre y Maestra, agradecer a estos académicos el que nos hayan permitido honrarnos, honrándolos. De modo particular apreciamos la presencia de los ilustres educadores de países hermanos que han emprendido un largo viaje para darnos la satisfacción de constituirlos en miembros inseparables de esta Casa de Estudios.

Al conferir estos Doctorados “Honoris Causa” la Universidad Católica Madre y Maestra realiza un acto de justicia y siente un renovado compromiso de promover los valores que ustedes representan. Confiamos en que con la ayuda de Dios, los ideales de paz, libertad, justicia y amor a los demás que ustedes encarnan, sean una realidad viviente en la Patria de Duarte y en todo el suelo de América.

5 de noviembre de 1982

*EN EL ACTO DE RECONOCIMIENTO
AL PERSONAL DOCENTE Y ADMINISTRATIVO
QUE TIENE DIEZ Y QUINCE AÑOS
DE SERVICIO ININTERRUMPIDO EN LA INSTITUCION*

Agradecemos, ante todo, la presencia de los miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano que nos acompañan, la de los miembros de la Junta de Directores y, particularmente, la del Excelentísimo señor Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, quien gustosamente accedió a nuestra invitación para presidir la concelebración eucarística de esta tarde.

Hoy se cumplen veinte años de una reunión similar en el centro de la ciudad, a la que asistieron también miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano, representantes de esta comunidad de Santiago y las autoridades de la única universidad que hasta entonces existía en el país, la estatal.

Algunos de nosotros estuvimos en aquella ceremonia y hoy, gracias a Dios, nos encontramos aquí con la satisfacción de ver que cuantos le hemos dedicado parte de nuestras vidas a la Institución, no hemos arado en el mar.

Nació la Universidad Católica Madre y Maestra con la estructura de la universidad tradicional. Tenía un Consejo Universitario integrado por el Rector, el Vicerrector, el Secretario General y los Encargados de los Decanatos de las dos carreras con que inició sus actividades académicas. Como representación de la comunidad, la Universidad contaba en su estructura de gobierno con una Junta Económica, integrada por el Rector, el Vicerrector y tres representantes de la comunidad. Como dijimos hace poco, sesenta estudiantes, unos cuantos profesores por asignatura y dos empleados, componían la comunidad de la primera universidad privada de Santiago y del país.

No pretendemos hacer un recuento cronológico de los esfuerzos realizados, de los logros y de los aportes hechos al país,

pues ello no sería posible en el marco de una ceremonia como esta. Sin embargo, señalaremos algunos aspectos que consideramos relevantes.

La Universidad Católica Madre y Maestra es una realidad significativa en la República Dominicana, de la que estamos seguros la Iglesia, los gobiernos que ha tenido el país, los organismos internacionales y las instituciones y personas que la han apoyado se sienten satisfechos.

El Señor, sin cuyo apoyo inútiles son los afanes del hombre, ha bendecido generosamente nuestros esfuerzos por abrir nuevos caminos.

Qué fácil hubiera resultado crear una universidad más con las carreras tradicionales para las que no hubiera sido difícil encontrar profesores en nuestro propio país. Sin embargo, qué estimulante resulta, a la larga, el lanzarse a explorar caminos desconocidos cuando se tiene una gran fe en los destinos del país, alimentada por una confianza en los valores y reservas humanas nacionales. Me atrevería a decir que estos han sido dos de los factores que han contribuido, en forma eficaz, a hacer de la Madre y Maestra la realidad que constituye hoy en el mundo educativo nacional e internacional.

Si pensamos que cuando se tomó la decisión de crear las carreras de Ingeniería Electromecánica y de Administración de Empresas, en Santiago sólo había un profesional graduado en el área de la Administración y en el país solamente dos ingenieros electromecánicos, uno en Santiago y otro en Santo Domingo; y si se piensa que cuando se crearon las carreras de Enfermería y de Trabajo Social no existían en el país enfermeras con grado universitario ni trabajadores sociales con estudios superiores, y si se piensa, asimismo, que lo mismo sucedía con carreras de más reciente creación, como lo es la de Geología e Ingeniería de Minas y la de Administración Hotelera; a la luz de estos ejemplos podemos concluir que tiene sentido el lema de "20 AÑOS ABRIENDO CAMINOS".

Cuando en 1963 se discutía sobre la necesidad de empezar carreras nuevas, no ofrecidas en el país, algunos preguntaban: ¿Quién empleará a los graduados? Pero teníamos el convencimiento de que los emplearía la República Dominicana, pues siempre hemos estado consciente de la necesidad de romper el círculo vicioso cuando de la preparación de recursos humanos se trata.

Creemos firmemente que para superar las dificultades, en

muchos campos, necesitamos como primer factor, formar profesionales capacitados y conscientes de su responsabilidad, pues el profesional bien preparado, si la sociedad no le ofrece trabajo él crea la necesidad de su propio empleo.

Cuando nos acercamos al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), solicitando ayuda para las carreras técnicas, los expertos enviados por ese organismo internacional llegaron a la conclusión de que para las décadas del 70 y del 80 el país satisfaría sus necesidades con unos 100 profesionales en las áreas de Ingeniería Eléctrica, Mecánica, Química e Industrial. Afortunadamente, el PNUD aprobó, aunque con cierto escepticismo, nuestra solicitud. Los propios expertos del organismo internacional nos confesaron sus dudas sobre el futuro de los egresados en las áreas mencionadas. Pero, con qué satisfacción empezamos a ver que nuestros primeros egresados eran rápidamente absorbidos por el mercado nacional y que con ellos empezaban a multiplicarse las oficinas técnicas en el país.

A la fecha, más del 70 por ciento de los egresados de la Universidad son graduados de carreras que no eran ofrecidas en el país, y tenemos la satisfacción de saber que todos están incorporados a la fuerza productiva y a la tarea del desarrollo nacional.

En 1964, cuando los dirigentes de la Universidad planificaron su crecimiento, se pensó que sería un gran logro si para los próximos quince o veinte años la Institución podría tener unos cincuenta profesores de Tiempo Completo y una población de tres mil estudiantes.

Hoy, la Universidad Católica Madre y Maestra cuenta con doscientos setenta y dos profesores de Tiempo Completo y más de siete mil estudiantes. Su labor educativa al servicio del país, no sólo se ha salido de sus muros en programas de extensión cultural, sino que también se ha extendido a las comunidades de Puerto Plata y Bonao y a la propia ciudad capital. Por eso, recientemente hemos afirmado que la Universidad, al cumplir sus veinte años de vida, ha superado todas las metas y expectativas trazadas por sus fundadores y por sus primeros dirigentes. Hoy, a la edad de veinte años, la Universidad Católica Madre y Maestra aparece ante el mundo educativo nacional e internacional como una institución adulta y vigorosa.

Una demostración de que la Universidad, a los veinte años de vida ha alcanzado la madurez de un ente adulto es el hecho agradable de que esta tarde vamos a hacer reconocimiento a una

serie de servidores de las áreas académica y administrativa que tienen más de diez o quince años de servicio ininterrumpido.

Como sacerdote y como dominicano, siento un gran privilegio al haber tenido la hermosa oportunidad de dedicar parte de mi vida a esta Institución. Este privilegio tiene un significado singular porque he trabajado con ustedes, profesores y servidores de la administración a distintos niveles, quienes con tanto entusiasmo, confianza y fe en los principios y valores que sustentan esta Universidad, han decidido que su vocación de servicio y su realización como personas y como profesionales se haga a través del trabajo generoso, callado y eficiente a la comunidad nacional a través de la Universidad.

Es un día muy apropiado para dejar constancia de que si la Institución ha tenido logros que significan aportes importantes para el país, no se deben a los esfuerzos y al trabajo de una o de un grupo de personas. Lo que es hoy la Madre y Maestra se debe a los que están aquí y a otros que después de dedicar algunos años de servicio, por diversas razones se han visto precisados a servir al país en otros menesteres profesionales, tanto en el sector público como en el sector privado.

La Universidad, en su desarrollo, ha experimentado las dificultades que, a veces, sufren los seres humanos en alguna etapa de su crecimiento. Todas las tempestades que hasta el momento la han sacudido, algunas desde dentro y otras desde fuera, han sido superadas por el apoyo irrestricto que le han dado a la Institución y a sus dirigentes la Conferencia del Episcopado Dominicano, fundadora de la misma; los miembros de la Junta de Directores, quienes, como hemos dicho otras veces, siempre están disponibles con su tiempo y con su talento para cumplir, en forma generosa, el deber que les señalan los Estatutos, y su personal docente y administrativo.

En este salón hay muchas personas a quienes no sólo conozco por su nombre y apellido, gracias al tiempo que llevan en la Universidad, sino, sobre todo, que tienen ganado mi respeto, aprecio y admiración por la fidelidad que han demostrado a los principios y valores de la Institución en los momentos difíciles. Podría mencionar a muchos, pero cada uno de ustedes sabe en la forma en que gran parte de su vida ha sido ofrendada a esta Universidad, y prefiero que sea el Señor, que no se deja ganar en generosidad, quien les recompense con creces.

Lo que constituye el alma, la filosofía de donde brotan las

orientaciones de una institución como ésta, no se puede traducir a signos materiales. Sin embargo, me voy a permitir mencionar algunos datos, a manera de ilustración, que por sí solos hablan de la forma en que la Universidad Católica Madre y Maestra ha contribuido y está contribuyendo al desarrollo socio-económico y cultural de Santiago y de otras localidades.

La casa de madera vieja, primer albergue de la Institución hace veinte años, ha sido transformada en este hermoso campus-jardín, que cuenta con la mejor biblioteca del país, por su organización y por la utilidad de su material bibliográfico distribuido de conformidad con las carreras que ofrece la Institución, y, sobre todo, por los calificados profesionales con que cuenta. Pocas universidades latinoamericanas tienen la cantidad y la calidad de los equipos de laboratorio que poseen todas aquellas carreras que necesitan del apoyo del experimento en el aula, y, al mismo tiempo, pocas universidades prestan el servicio que hacen nuestros estudiantes a la comunidad durante el proceso de su formación.

En este sentido me permito señalar que sólo la Facultad de Ciencias de la Salud, en sus ocho años de existencia, ha ofrecido al país 3,342,122 horas/hombre de servicio, que han beneficiado a dominicanos desde Bonao hasta Montecristi, y, particularmente, a los habitantes de los barrios más marginados de Santiago, cifra que equivale al trabajo a tiempo completo de quinientos médicos y enfermeras durante tres años y medio. Si el Gobierno hubiera tenido que prestar este servicio la inversión en sueldos solamente, llegaría a unos siete millones de pesos.

La Universidad ha sido un factor de gran importancia e incidencia en el desarrollo cultural, humanístico y social de Santiago y de toda la región, y, al mismo tiempo, ha contribuido de manera notable al desarrollo urbanístico y al crecimiento de las actividades comerciales, particularmente en esta ciudad.

La Universidad Católica ha sido durante los últimos veinte años, el principal centro de cultura de Santiago y de toda la región con sus exposiciones de artes plásticas, con cursos para adultos que abarcan desde las artes manuales hasta el cuidado del niño, y frecuentes seminarios que incluyen desde las raíces de nuestra lengua materna hasta las causas de la corrupción.

Si se piensa y se analiza lo que significa para la economía de la región una inversión de \$21,486,300.00 en planta física y equipos y se le suman las erogaciones que ha hecho la Institución a

través de la nómina y de los desembolsos de operación en estos veinte años, que asciende a \$49,220,035.00, nos encontramos con una respetable suma de \$70,706,335.00. Este es un cálculo muy conservador, sin embargo, da una idea del impacto de la Madre y Maestra, en términos económicos, en la región.

Desde que fue aprobado el subsidio que el Estado Dominicano aporta a la Universidad, la Institución ha recibido un total de \$33,501,332.83, que no llega ni siquiera al 50% de lo que la Universidad ha invertido en estos veinte años. Pero si a esa cantidad descontamos los \$9,210,760.00 con que la Universidad financia el talento joven de nuestro país, el aporte del Gobierno Dominicano se reduce a un 33% de los gastos de la Universidad en el período.

Cuando solicitamos la subvención al Presidente Héctor García Godoy le prometimos que por cada peso que aportara el Gobierno Dominicano íbamos a tratar de conseguir otro. Como se ve, esa promesa se ha cumplido gracias a la generosidad del sector privado nacional, de organismos internacionales y de gobiernos amigos de la República Dominicana.

Como ya dije, en el Programa de Crédito Educativo se han invertido \$9,210,760.00 y se han beneficiado más de ocho mil estudiantes. Dividido en meses, encontramos que la Universidad, en sus veinte años de vida, ha erogado la suma de \$324,883.33 mensualmente, y esto es significativo si se piensa que en el año 1962 el presupuesto de la Institución fue de \$34,000.00. Si a esto añadimos lo que gasta un estudiante en la comunidad donde vive y lo que gastan los profesores extranjeros pagados por organismos internacionales, en estos momentos en que la Universidad tiene en el Campus de Santiago más de seis mil estudiantes, tenemos que a la economía local se le inyecta un circulante de más de un millón de pesos mensuales. Estos factores, como hemos dicho en varias ocasiones, han sido determinantes en la transformación del perfil de Santiago en su tránsito de pueblo a ciudad.

Uno de los objetivos de la Institución, desde que se hizo el primer ejercicio de planificación en el año 1964, fue el de la excelencia académica. Un factor imprescindible para el logro de este objetivo es contar con un buen número de profesores especializados en su área de docencia y dedicados a tiempo completo a la labor universitaria. Se creó, desde entonces, el Programa de Superación del Profesorado, a través del cual se han especializado 162 profesores en universidades de gran prestigio del

Viejo y del Nuevo Mundo en diversas áreas del conocimiento, relacionadas con las carreras que ofrece esta Universidad y ha contado con la colaboración generosa de organismos internacionales, tales como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Instituto Internacional de Educación (IIE), Latin American Scholarships Program for American Universities (LASPAU), la Organización Mundial de la Salud y la Oficina Panamericana de la Salud (OMS/OPS); la Organización de Estados Americanos (OEA), y algunos gobiernos amigos de la República Dominicana, tales como el de los Estados Unidos, el de Francia y el de la Gran Bretaña.

Tenemos el privilegio de ser la universidad dominicana y una de las latinoamericanas con más alto porcentaje de profesores de Tiempo Completo y esto, como se sabe, es una condición que contribuye, en forma determinante, a la excelencia académica y a la eficiencia administrativa.

Actualmente estamos graduando más del 11% de la población estudiantil. De acuerdo a los criterios que utilizan los expertos en educación para medir la eficiencia del rendimiento académico, este porcentaje es similar al de los países desarrollados, donde las universidades gradúan el 12 ó el 13 por ciento de su población estudiantil.

O, si utilizamos otro parámetro, es decir, el número de los que se gradúan en el tiempo previsto, encontramos que más del cuarenta y seis por ciento de nuestra población estudiantil termina sus estudios en el tiempo programado y éste también se considera un porcentaje muy elevado.

Pero estos datos no tendrían gran impacto y significado si estuviéramos graduando profesionales para la frustración, el desempleo o la emigración. Nuestra mayor satisfacción es saber que más del noventa por ciento de nuestros egresados está trabajando en el país en su propia área profesional y que un alto porcentaje de ellos, más del sesenta por ciento, tiene trabajo asegurado antes de terminar sus estudios.

Para colaborar en la solución de un problema señalado por todos los expertos, el mejoramiento cualitativo de nuestros profesionales, la Universidad, después de cuidadosos análisis, decidió incursionar en el área de los estudios de postgrado y actualmente estamos ofreciendo programas a nivel de Maestría en Administración Pública, Economía Aplicada, Economía Agrí-

cola, Estudios Energéticos, y próximamente se empezará a ofrecer una Maestría en Administración de Empresas. Además, se ofrecen Filosofía y Administración Hotelera a nivel de Licenciatura.

Permítanme decir unas palabras relacionadas con la labor de nuestro Departamento de Publicaciones en el aspecto de la difusión cultural, como un homenaje a la memoria de don Héctor Incháustegui Cabral, primer Director de esa importante unidad.

En 1967, es decir, hace quince años, se imprimió el primer libro publicado por la Universidad Católica Madre y Maestra. Desde entonces, los resultados de nuestro Departamento de Publicaciones están a la vista, en una colección diversa y rica en temas y asuntos dominicanos.

La historia, el ensayo, los estudios y la crítica literaria, la producción poética, la educación, la lingüística, la sociología, la ciencia, la economía, las artes y los asuntos jurídicos están representados con algún título que distingue nuestra colección por su calidad y novedad.

En este empeño editorial, no sólo figuran reconocidos y consagrados intelectuales, sino, también, jóvenes autores, profesores nuestros, que representan verdaderos valores nacionales.

La revista *Eme Emé, Estudios Dominicanos*, sin lugar a dudas la publicación más conocida, sobre todo, en el exterior, en lo que respecta a estudios dominicanos, cumple diez años. Junto a ella han nacido las revistas *Ciencias Jurídicas* y *Magister*, así como una gran cantidad de boletines, folletos informativos y de ampliación de cátedras.

En quince años publicando en forma constante, los resultados numéricos reflejan que hemos puesto a circular más de medio millón de ejemplares de libros y revistas sobre temas dominicanos. Eso quiere decir que hemos lanzado un ejemplar por cada diez dominicanos aproximadamente, y son numerosos los textos y títulos que aguardan el procesamiento de la composición, diagramación e impresión.

Estoy seguro de que don Héctor, desde su lugar de descanso eterno, se siente complacido de la labor que inició en este campo y que ha sido continuada en forma eficiente, entusiasta y amorosa por uno de sus más destacados discípulos: el licenciado Danilo de los Santos.

El Plan de Pensiones y Jubilaciones, utilizando palabras del Actuario, ha alcanzado metas por encima de las previstas al ponerse en vigencia el sistema.

Una de las causas principales de este crecimiento se origina en la composición joven de la Comunidad Universitaria y en la eficiente y cuidadosa administración del Plan.

Actualmente, cuenta con un activo ascendente a \$1,593,020.00, de los cuales \$308,706.00 han sido destinados a préstamos personales, \$169,070.00 a préstamos hipotecarios y \$1,239,789.00 a inversiones.

Los préstamos hipotecarios se facilitan a participantes para adquirir y mejorar su vivienda. Desde el inicio de sus operaciones hasta la fecha, el Plan ha facilitado, anualmente, un promedio de 339 préstamos personales y 16 préstamos hipotecarios.

La puesta en servicio del Club Universitario es un logro que a todos nos satisface, pues era una necesidad sentida la existencia de un lugar donde pudieran encontrarse, de manera informal, los miembros de la Comunidad Universitaria. Para fortalecer e incrementar las actividades del Club Universitario, estamos designando una directiva a la que esperamos la familia universitaria le ofrezca todo su apoyo, para que ese lugar sea, no solamente un sitio de sano esparcimiento, sino, también, de fortalecimiento del valor de la amistad entre todos sus miembros.

Los que han visto el programa de actividades conmemorativas de estos veinte años se habrán dado cuenta de que el mismo constituye lo que podríamos llamar un festival académico y cultural. Fue solemne y emotivo el acto del día cinco en el que se distinguió a ocho personalidades con el más alto honor que concede la Institución: el Doctorado "Honoris Causa", y resultó lucido y elegante el acto social preparado por las Damas Amigas de la Universidad la noche de ese día.

El sábado pasado tuvimos la satisfacción de ver a centenares de profesionales regresar a su Alma Mater para reencontrarse en un abrazo fraterno y compartir su día de recuerdos de los años de estudiantes y sus experiencias profesionales.

Hoy, aparte de agradecer al Señor por los dones recibidos, también rendimos un reconocimiento que se hace simbólico en una placa y en un pergamino que entregaremos a los servidores de la Universidad que han cumplido diez y quince o más años de servicio ininterrumpido a la Institución.

Al principio de mis palabras dije que esta era ya una institución adulta y, naturalmente, este carácter le viene de la estabilidad de su personal docente y administrativo. Nos complace señalar que el 43% de los profesores de Tiempo Completo tiene

más de cinco años en la Institución, el 25% más de diez años y un 5% más de quince años.

En lo que se refiere al personal administrativo, un 26% tiene más de cinco años, un 13% más de diez años y un 4% más de quince años de servicio ininterrumpido. Este factor de estabilidad de un alto porcentaje del personal docente y administrativo contribuye, sin duda, en forma notable a la eficiencia académica y administrativa de la Institución.

Creemos que la Universidad Católica Madre y Maestra ha ofrecido un importante servicio al país del que todos nosotros los que estamos aquí, y otros que ya no están, nos sentimos satisfechos.

Pero los logros alcanzados, lejos de llevarnos a creer que hemos cumplido con nuestra tarea, nos imponen la obligación y el reto de redoblar nuestros esfuerzos para que la Universidad continúe desempeñando el papel que le corresponde a una institución de esta naturaleza.

En sentido general, tenemos el compromiso de consolidar lo bueno, de fortalecer en el futuro las ciencias básicas, las investigaciones, y contribuir al mejoramiento cualitativo de los profesionales del país, a través de los programas de postgrado y de educación continuada.

Estamos viviendo un mundo de grandes problemas y dificultades, un mundo en crisis. Crisis que para muchos es una crisis moral, una crisis de valores. Es un momento muy oportuno para que nosotros reafirmemos nuestra fe y nuestra confianza en los principios y valores que sustentan nuestra Casa de Estudios y, al mismo tiempo, hagamos también un acto de fe en los principios y valores que sustentan nuestra República.

A nivel nacional, nos afecta, de alguna manera, como todos sabemos, la crisis por la que atraviesa el mundo entero, pero debemos estar conscientes que la República Dominicana es inmortal, y además de ser inmortal, añado yo, cuenta hoy, como nunca antes, con ciudadanos con suficiente capacidad y conciencia de lo que hay que hacer para fortalecerla.

Por lo que toca a la Madre y Maestra, por su naturaleza, trataremos de enfrentar los nuevos retos dentro del espíritu de Puebla, "encontrando su significado último y profundo en Cristo..." sobresaliendo "por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el

mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas...”

Una universidad, en fin, capaz de identificar los valores trascendentes que constituyen la razón de ser del mundo y de las cosas y capaz de decir siempre a los dominicanos lo que expresó Juan Pablo II a Europa en el último discurso pronunciado durante su visita a España: levántate pueblo dominicano, supera las barreras políticas, supera el divisionismo, recupera tu unidad espiritual, trata de encontrarte a tí mismo para que seas tú mismo, descubriendo tus orígenes, reviviendo tus raíces, para que te sientas orgulloso de tu pasado, esperanzado en tu futuro y ennoblecido por exhibir en tu escudo el lema de: Dios, Patria y Libertad!

15 de noviembre de 1982

INDICE DE PERSONAS, LUGARES Y MATERIAS

- A**
- Abelardo
219
- Academia de Ciencias de la República Dominicana
248
- Academia de la Historia
248
- Acrópolis
121
- Acultura
91
- Adames, Monseñor Roque
10, 239, 244
- Administración de la Educación
164
- Administración Financiera y Bancaria
163
- Aeropuerto Internacional de Roma
93
- Agencia Internacional de Energía Atómica
245
- Agencia Interamericana para el Desarrollo
59, 69, 72, 137, 140, 161, 215, 223, 232, 257
- Alba, Orlando
130
- Alemania Oriental
97
- Alma Mater
75, 99, 101, 228, 259
- América
20, 22, 70, 112
- América Latina
8, 9, 13, 70, 143, 173, 244
- Anadel
74
- Año Internacional del Niño
95
- Apuntes para la Historia de la Métrica Española
117
- Argentina
225
- Arquitectura
24
- Arizona State University
70
- Arnaez, Rev. Fco. José
222
- Arroyo de Nibaje
194
- Arzobispado de Santo Domingo
154, 160, 251
- Asociación Cibao de Ahorros y Préstamos
27
- Asoc. de Industrias de la Rep. Dom., Inc.
27
- Asoc. de Padres Amigos de la Escuela
39, 43, 44
- Asoc. de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA)
108
- Asoc. Médica de los Estados Unidos
132
- Asociación para el Desarrollo, Inc.
135
- Asoc. para el Desarrollo de Santiago, Inc.
27, 34, 135
- Ave María
95
- Ayuntamiento de Santiago
194

B

- Baeza Flores, Alberto
130, 132
- Balaguer Ricardo, Dr. Joaquín
88, 92, 113, 117, 142, 244
- Balanza de Pago
181
- Banco Agrícola
249
- Banco Central de la Rep. Dom.
70, 90, 92, 107, 108, 198, 247
- Banco de la Fundación
173
- Banco de la Universidad
140
- Banco Interamericano de Desarrollo
(BID)
51, 52, 53, 59, 62, 63, 64, 70,
71, 78, 137, 140, 143, 147, 161,
163, 211, 213, 215, 223, 257
- Banco Mundial
88, 92, 179, 193, 211
- Banco Popular Dominicano
27, 62
- Basílica de San Pedro
93
- Beras Rojas, S.E. Octavio Antonio
Cardenal
67, 113, 117, 118, 142, 154,
160, 244
- Bienes Nacionales
77
- Boletín Estadístico No. 1
198
- Boletín "Novitas"
74
- Bonao
192, 196, 219, 253, 255
- Bonnely, Lic. Rafael F.
116, 142, 244
- Browne
39
- Budismo
177

C

- Cajal, Ramón I.
87

- Caldera, Rafael
21
- Cámara de Comercio y Cultura
Dominico-China
175, 182
- Cámara Legislativa
172
- Campaña de Desarrollo de 1976
77, 78
- Campaña del Medio Millón
64, 65
- Campeonato Nacional de Ajedrez
75
- Campeonato Nacional de Baseball
de Aficionados
60
- Canadá
70, 211, 213
- Capacitación de Obreros Calificados
31
- Cardenal Luciani
95
- Carter, Jimmy
108, 245
- Castellanos, Agustín W.
132
- Castro, Alvaro de
220
- Cátedra de Derecho Internacional
Público Americano
129
- Cefasa
214
- Cenda
31
- Centenario del Natalicio del Padre
de la Patria
77
- Centro Ajijic
70, 245
- Centro de Asistencia y Orientación
Jurídica
197
- Centro de Documentación para la
Investigación Educativa (CEDIE)
194, 199, 212, 213
- Centro de Estudios Energéticos y
Recursos Naturales
213

- Centro de Investigaciones
 59, 142, 186, 193, 194, 199,
 212, 225
- Centro de Investigación sobre Asun-
 tos Energéticos
 164
- Centro de Investigaciones para el
 Desarrollo
 213
- Centro de Investigación y Desa-
 rrollo de la Educación (CIDE)
 199, 212, 213
- Centro de Investigaciones y Mejora-
 mientos de la Producción Animal
 (CIMPA)
 136
- Centro para el Estudio de las Comu-
 nicaciones y las Ciencias Sociales
 146
- Cervantes, Miguel de
 121
- Cibao
 7, 14, 27, 28, 29, 30, 57, 59,
 142
- Ciudad Primada de América
 117
- Civilización
 121
- Código Napoleónico
 21
- Colegio de Gorjón
 220
- Colombia
 56, 57
- Comisión de Economía de la Aca-
 demia de Ciencias de la República
 Dominicana.
 32
- Comisión Nacional de Política
 Energética
 164, 214
- Compañía de Jesús
 151
- Comunicaciones
 31
- Comunicación Social
 163
- Concurso Nacional de Literatura
 74
- Conferencia del Episcopado Domi-
 nicano
 27, 67, 81, 103, 114, 135, 137,
 157, 163, 209, 218, 251, 254
- Confucio
 176
- Consejo de Estado
 140
- Consejo Episcopal Latinoamericano
 (CELAM)
 244
- Consejo Estatal del Azúcar
 249
- Consejo Universitario Interamerica-
 no para el Desarrollo Económico y
 Social
 211
- Consulta Caribeña sobre Energía y
 Agricultura
 108
- Consulta del Caribe sobre Energía y
 Agricultura
 230
- Coombs, A.W.
 131, 158
- Contabilidad Empresarial
 192
- Contin, Juan María
 93
- Cornell
 92, 143, 198
- Coro de la Capilla Sixtina
 96
- Corporación del Acueducto y Al-
 cantarillado de Santiago
 249
- Corporación de Hoteles
 33
- Corporación de la Zona Franca In-
 dustrial de Santiago
 32, 33
- Corrupción
 103, 104, 105, 106
- Crisis Energética
 108, 109, 110, 111
- Cristo
 97, 149, 171, 227, 260
- Crouch B., Ing. Luis B.
 199

Cuba
153
Cuides
246
Cultura
84
Cumplimiento
100
Cury, Dr. Jottin
236

CH

Charboneau, Padre
220
Checoslovaquia
97
Chicago
22

D

Dahrendorf
114
Dajabón
117
Datos y Análisis para la Historia
222
Deligne, Rafael Alfredo
117
Departamento de Educación Continua y Asist. Técnica (DECAT)
31, 58, 59, 73
Departamento de Infraestructura Turística
70, 90, 193
Derecho de la Nación
116
Derecho del Niño a la Educación
42
Derecho de Propiedad
21
Derecho del Trabajo
20
Derecho Laboral
21
Derecho Tributario
230

Desarrollo Físico y Académico
139, 140
Desarrollo de un Sistema de Educación Nacional
40
Díaz Ordaz, Pte. Gustavo
165
Dibujo Industrial
192
Diez-Echarri, E.
117
Dinastía Ming
177
Dinastía Shang
176
Dios
41, 42, 51, 54, 80, 81, 94, 97,
102, 104, 105, 122, 136, 152,
155, 174, 175, 236, 237, 242,
250
Dirección General de Minerías
195
Dirección Nacional de Foresta
74
Duarte, Juan Pablo
10, 55, 77, 102, 216, 248, 250

E

Edad Media
219
Edad Moderna
240
Educación
47, 48, 79, 139, 140, 192, 231
Egoísmo
104
El Cibao y el Devenir Histórico Dominicano
142
El Hogar
40, 41
El Libro
119, 123
Elliot, T.S.
165
El Maestro
43, 122

- El Trabajo en América Precolombina
22
- Encíclica Madre y Maestra
21
- Encíclica Social
133
- Encuentro sobre Reforma Educadora
39
- Energía
109, 110, 111
- Embajada de los Estados Unidos de América
107
- El Papa de la Unidad y de la Esperanza
93
- El Profesional
145
- Escritor Residente
83, 87, 123
- Escritores y Artistas Dominicanos
124, 125
- Escuela Agrícola de Dajabón
117
- Escuela de Turismo de Madrid
92
- Escuela Hotelera de la Universidad de Cornell
92
- Españat Mera, Lic. Víctor M.
32, 200, 239, 248
- España
91, 92, 211, 261
- Espíritu Santo
94
- Estado Dominicano
33, 39, 51, 90, 92, 136, 139, 141, 147, 160, 161, 222, 232, 256
- Estados Unidos
44, 70, 107, 108, 110, 137, 140, 161, 168, 173, 211, 245, 257
- Estatutos del Rector
191
- Estudios Teológicos
73
- Eucaristía
67, 101
- Europa
108, 261
- Evangelio
118, 120, 174
- Excelentísimo Nuncio Apostólico de Su Santidad
67, 137
- Excelentísima Primera Dama
137
- Excelentísimo Señor Presidente de la República
137, 161
- Exhibición sobre Energía Solar
107
- F**
- Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC)
206, 211, 245
- Federal Powder Commission
110
- FEDES
246
- Feria Nacional del Libro en Santo Domingo
129, 130
- Fernández, Félix
130
- Filosofía
240
- Florida
198
- Fondo Especial de las Naciones Unidas
59
- Fondo de Operaciones Especiales
64, 70, 140
- Francia
96, 97, 140, 257
- Fundación de Crédito Educativo
62, 76, 169, 173, 186, 187, 191, 222
- Fundación Dominicana de Desarrollo
70

Fundación Kellog
146, 172, 199, 214, 223

Fundación Rodríguez Demorizi
248

G

García, Iván
235

García Godoy, Pte. Héctor
139, 141, 256

Garibays, Dr. Luis
207, 239, 245, 246

Gatón Arce, Don Freddy
124, 125, 130

Gobernador del Banco Central
88, 89, 90, 92

Gobierno Británico
56, 59, 71

Gobierno de Canada
213

Gobierno Francés
59, 161

Gobierno Nacional
31, 32, 68, 70, 77, 78

Goethe
86

Gonzáles Posada, Padre Luis
153

Gonzáles Quevedo, Padre Manuel
151

Gramer
39

Gran Bretaña
140, 257

Grecia
121

Guadalajara
70, 92

Gulerpe
246

Gulick
205

Guzmán Fernández, Don Antonio
93, 113, 116, 142, 244

H

Henríquez Urcña, Max
117

Herrera Cabral, Don Rafael
113, 118, 119, 124, 142, 222,
244

Hesburgh, Rev. Theodore M
239, 245

Historia de la Humanidad
103

Historia General de la Literatura
Española e Hispanoamericana
117

Historia Política Dominicana
58

Hoetink, Dr. Henry
194

Honorable Presidente de la Repú-
blica
92, 141, 157

Hospital Regional Universitario
"José María Cabral y Báez"
31, 34, 171, 224, 248

Hotel Montemar
77, 89, 193

Houston
110

Huelga y Arbitraje
22

Humanidades
122

Humanismo Cristiano
74

Humanismo Marxista
73

Huracán David
154

I

Incháustegui Cabral, Don Héctor
83, 85, 86, 87, 121, 122, 123,
124, 125, 129, 130, 195, 218,
222, 233, 243, 258

Informe de Desarrollo Mundial para
1981
179

Iglesia
 20, 97, 104, 116, 117, 118, 139
 Iglesia Católica
 68, 79, 105, 118
 Independencia Nacional
 216
 Indios Orientales
 77
 Industria del Turismo
 90
 Industria Turística de España
 91
 INFRATUR
 90
 Inmaculada Concepción
 139
 INTEC
 198
 Ingenieros Agrónomos
 174
 Ingeniería de Minas
 59
 Ingeniería de Recursos Minerales
 161
 Ingenieros Geólogos y de Minas
 113, 142
 Ingenieros Industriales
 174
 Introducción al Estudio de la Lengua Española
 130
 Instituto Cultural Dominicano-Americano
 27, 107
 Instituto de Materiales y Tecnología Apropriada
 214
 Instituto Duarteano
 248
 Instituto Ecuménico para Estudios Avanzados en Teología
 245
 Instituto Profesional
 220
 Instituto Superior de Agricultura
 9, 27, 30, 70, 107, 136, 248
 Italia
 94, 211

J
 Jamaica
 153
 Járico
 248
 Japón
 177
 Jarabacoa
 39
 Jefe del Estado
 88
 Jefe Supremo de la Iglesia
 95
 Jerusalén
 211, 245
 Jesús, Santa Teresa de
 121
 Jiménez, Dr. José de Jesús
 243
 John Hopkins University
 70
 Jorge Blanco, Dr. Salvador
 231, 232, 233, 235
 Jornadas Iberoamericanas del Derecho del Trabajo
 19, 63
 Juan Pablo II
 106, 113, 138, 149, 159, 160, 165, 171, 225, 227, 241, 249, 261
 Juan Pablo I, Su Santidad
 93, 94, 95, 96, 97
 Juan XXIII
 20, 21, 94, 96, 218, 231, 240
 Juegos Deportivos Nacionales
 76
 Junta Central Electoral
 247
 Junta Monetaria
 249
 Juntas Universitarias
 11, 72, 81, 191, 199, 209, 210
 Justicia, Honestidad y Rectitud en la Aplicación de la Justicia
 236
 Justicia y Caridad de la Vida
 236

- Justicia y Corrupción
236
- Justicia y Cumplimiento del Deber
236
- Justicia y Prensa
233, 235, 236
- Justicia y Sentido de Responsabilidad
236
- K**
- Kennedy, Joseph
168
- Klang de Guzmán, Doña Renée
93, 95
- L**
- La Desconcentración de la Administración Pública
142
- La Escuela
39
- La Familia
40, 42, 43
- La Paz
183, 184, 231
- La Poesía Dominicana en el Siglo XX
132
- La Salud
30
- Las Casas, Bartolomé de
121
- Latinoamérica
188, 211
- León XIII
20
- Licenciatura en Antropología
164
- Licey al Medio
148
- Líder
202, 205, 206, 207
- Liderazgo
201, 202, 203, 204, 206, 207
- Lin Chiu
177
- Lincoln University
70
- Listín Diario
119
- Literatura
117, 122
- Logroño Batlle, Alvaro
93, 94
- Los Angeles
177
- Lugo, Américo
87
- M**
- Madrid
92, 211
- Manual de Clasificación de Puestos Administrativos
62
- Manual de Historia Dominicana
75
- Mao
197
- Marañón, Dr. Gregorio
86
- Margevicius, José
110
- María
139, 152
- Marino, Joaquín
123, 124
- Más Allá de la Búsqueda
235
- Mecánica Automotriz y Diesel
192
- Medellín
56
- Mejía, Radhamés
192
- Mejoramiento de la Educación Superior en América
70
- Meriño, Monseñor Fernando Arturo de
220

Mes de la Canción Escolar
39

Metodología en Investigación Lingüística
58

Método Numérico en Ingeniería Estructural
58

Metodología de la Investigación
194

México
70, 91, 92, 165, 241

Miembros de la Conferencia del Episcopado Dominicano
141

Milagro Chino
177, 179, 181

Ministerio de Agricultura
116

Ministerio de Educación de Venezuela
246

Ministerio de Relaciones Exteriores
56

Ministerio de Turismo y Comercio en España
92

Monte Cristi
196, 197, 255

Montesinos, Fray Antón de
20, 121, 242

Morfosintaxis Española
58

Moro, Aldo
93

Moya Pons, Prof. Frank
74

Munford, Lewis
109, 110

Museo del Hombre Dominicano
164

N

Naciones Unidas para el Desarrollo
137

National Science Foundation
143

Navarrete
148

Navidad
141

Nolasco, Doña Flérida de
243

Nouel, Monseñor
192

Novena Conferencia Geológica del Caribe
142

Nuncio Apostólico de Su Santidad
141, 157

Núñez, Monseñor Agripino
7, 10, 11, 13, 14, 17

Nutrición
58, 59

O

Obispo de Mao
197

Obispo de Montecristi
197

Obispo de Santiago
67, 197

Oficina de Desarrollo
74

Oficina de Planeamiento
143, 145, 198

Oficina Nacional de Estadística
41

Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN)
163

Oficina Sanitaria Panamericana
57

OMS/OPS
257

Organización de Estados Americanos (OEA)
72, 143, 161, 198, 211, 215, 257

Organización de las Naciones Unidas (ONU)
161

Organización Mundial
72

Organización Mundial de la Salud
57, 71, 211, 224
Organización Panamericana de la
Salud
143, 171, 199
Orientación Musical
58
Ortega y Gasset
87
Ortiz, Fernando
91
Ortiz Mena, Lic. Antonio
53

P

Padres de Familia
42, 44
Panamá
153
Papa
94, 95, 96, 97, 104
Papel de la Universidad Católica en
el Mundo
206
Papel de la Universidad Católica en
la Creación de un Nuevo Orden
Mundial
211
París
219
Parque Industrial
33
Partido Revolucionario Dominicano
231
Pastor Supremo de la Iglesia
95
Pastoral de los Obispos Domini-
canos
103
Patria
100, 101, 102, 129
Paulo VI
20, 21, 94, 96, 183, 221, 229,
231
Pennsylvania
70

Peña, Manuel de Jesús de
117
Peñalver, Dr. Luis Manuel
239, 246, 247
Pérez, José Joaquín
83
Pereyra, Alves
24
Periche Vidal, Ing. Fernando
90, 92
Pieter, Dr. Heriberto
243
Pío XII
133, 240
Plan Sierra
74, 214
Plaza de San Pedro
95, 96
Plaza del Vaticano
93
Poder Ejecutivo de la Nación
172
Poder Legislativo
232
Poemas de una Sola Angustia
86, 124
Polanco Brito, Monseñor Hugo
Eduardo
7, 10, 27, 129, 243
Politécnico Colombiano "Jaime
Isazac Cadavid"
143
Politécnico Femenino Nuestra Se-
ñora de las Mercedes
239
Politécnico Loyola de San Cristóbal
117
Presidente Leoni
93
Primer Congreso Nacional de la
Sociedad de Padres y Amigos de la
Escuela
39
Primera Dama de Francia
96
Primera Dama de la República
93, 96, 97
Primera Magistratura del Estado
117

Primer Seminario Nacional sobre Contaminación Ambiental
63
Primeros Auxilios
58
Profesión Docente
131
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
140, 161, 163, 223, 253, 257
Propiedad Privada
21
Psicología
63
Puebla
116, 149, 158, 171, 207, 226, 227, 231, 242, 260
Puerto Plata
23, 30, 51, 70, 88, 91, 148, 192, 193, 219, 253
Puerto Rico
70, 143, 153

República Dominicana
7, 11, 13, 19, 32, 41, 45, 53, 54, 66, 70, 78, 96, 100, 101, 102, 114, 115, 118, 128, 137, 139, 140, 143, 144, 149, 158, 159, 162, 179, 180, 181, 182, 200, 211, 213, 226, 247, 250, 252, 256, 257, 260
Revista Jours de Francia
97
Rodríguez Bou, Don Ismael
244
Rodríguez Demorizi, Lic. Emilio
239, 247, 248
Roma
21, 93, 95, 206, 211
Rousseau
115
Rubio, Padre Vicente
129
Ruiz Tejada, Lic. Manuel Ramón
239, 247

R

Real Academia
231
Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación (REDUC)
212
Refinería Dominicana de Petróleo
249
Región del Caribe
171
Región del Cibao
73, 148
Región Norte
69, 88, 90, 198
Reino Unido
161
Renán, Ernesto
115
Representantes del Banco Interamericano de Desarrollo
141
República China
175, 176, 181

S

Salamanca
242
San Bernardo
205
San Cristóbal
117
Sander, Benno
43
San Ignacio
205
Sang, Miguel
182, 199
San José de las Matas
148
San Luis
140
Santa Genoveva
219
San Pedro
96
Santiago
7, 12, 13, 14, 19, 23, 27, 28, 30,

- 32, 33, 34, 35, 36, 47, 58, 67, 88, 89, 107, 117, 136, 137, 145, 146, 147, 148, 157, 171, 185, 196, 210, 214, 218, 236, 239, 244, 248, 251, 255, 256
- Santiago Ante el Futuro
27, 30, 34, 63, 73, 230
- Santo Domingo
27, 28, 32, 37, 58, 73, 117, 129, 151, 154, 157, 158, 160, 171, 192, 225
- Santos, Lic. Danilo de los
258
- Schorgmayer, Helmut
110
- Secretaría de Estado de Agricultura
47, 59, 69, 70, 74, 108
- Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos
47
- Secretaría de Estado de Finanzas
230
- Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social
30, 31, 34, 59, 69, 171, 214, 215, 224
- Secretaría de Estado de Turismo
163, 198
- Secretariado Ejecutivo
192
- Secretario de Estado de Educación
117
- Secretariado Técnico de la Presidencia
146, 163
- Segundo Seminario sobre el Desarrollo
192
- Selznick, Philip
202
- Seminario de la Niñez
63
- Seminario Latinoamericano sobre Administración de Programas de Enseñanza Agrícola
63
- Seminario para el Desarrollo Integral del Cibao
27, 30, 230
- Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino
118, 141, 151, 152, 153, 155, 163, 192
- Seminario Regional sobre Organización y Administración de Programas de Enseñanza Agrícola
47
- Seminario sobre Corrupción y Conflictos de Intereses
230
- Seminario sobre la Identidad Nacional
142
- Seminario sobre Procedimiento Parlamentario y Derecho Constitucional
229, 230
- Seminario Regional sobre Organización y Administración de Programas de Enseñanza Agrícola
47
- Señor
67, 81, 95, 101, 228, 239
- Sermón de Adviento
20
- Siglo XX
35
- Siglo XXI
35
- Significado de Adviento
73
- Situación del Hombre en el Mundo Contemporáneo
104
- Sociedad Amantes de la Luz
107
- Sucesión Thomén
195
- Subdirección de Turismo
30
- Subsecretaría de Finanzas
30
- Subsecretaría de Industria y Comercio
30
- Suprema Dirección de la Iglesia
97

T

- Taipei
177
- Taiwan
176, 188, 178, 179, 180, 181,
182
- Taoísmo
177
- Técnica y Civilización
109
- Tecnología de la Ingeniería
52, 64, 71
- Tecnología Moderna
24
- Tejada, Monseñor Príamo
154
- Tercer Seminario de Restauración y Conservación de Monumentos
23, 63
- Texas
143
- Todopoderoso
101
- Toronto
211
- Toynbee, Arnold
231
- Trabajo Social
167
- Transculturación
91
- Trinitario
102
- Troncoso Sánchez, Don Pedro
10, 239, 248
- Trono Papal
95
- Tu est Petrus
96
- Trujillo
7
- Tung, Su Excelencia Michael T.S.
182
- Turismo
91

U

- UNESCO
47, 59, 221, 223
- Unión Soviética
97
- Universidad
7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 19, 20,
21, 55, 60, 65, 69, 74, 84, 90,
116, 122, 128, 131, 132, 149,
158, 159, 170, 202, 206, 211,
217, 219, 225, 228, 231, 242,
243, 261
- Universidad Autónoma de Guadalajara
70, 92, 245
- Universidad Autónoma de Santo Domingo
185, 221
- UNIVERSIDAD CATOLICA MADRE Y MAESTRA**
8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17,
19, 20, 22, 23, 27, 29, 30, 31,
34, 47, 52, 53, 54, 55, 56, 58,
59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66,
67, 68, 69, 70, 71, 74, 75, 78,
79, 80, 83, 84, 85, 87, 89, 90,
91, 92, 99, 100, 101, 107, 113,
114, 115, 118, 120, 124, 127,
129, 130, 135, 136, 137, 138,
139, 140, 141, 142, 143, 144,
145, 146, 147, 148, 149, 150,
152, 154, 155, 156, 157, 159,
160, 161, 162, 163, 165, 169,
171, 172, 173, 185, 186, 187,
188, 189, 191, 192, 194, 197,
198, 199, 200, 209, 210, 212,
214, 215, 216, 217, 218, 219,
220, 222, 223, 225, 227, 229,
230, 231, 232, 233, 234, 235,
236, 239, 241, 243, 246, 249,
250, 251, 252, 253, 254, 255,
256, 258, 260 — *Anfiteatro Universitario de la UCMM*: 63, 75, 195 — *Biblioteca Universitaria de la UCMM*: 61, 64, 68, 76, 123 — *Capilla Universitaria*: 61, 63, 81 — *Carrera de Administración de Empresa*: 143 — *Carrera*

de Arquitectura: 61 — Carrera de Enfermería: 143 — Carrera de Estomatología: 196, 224 — Carrera de Geología e Ingeniería de Minas: 61, 71, 143 — Carrera de Ingeniería Agronómica: 143 — Carrera de Ingeniería Electromecánica: 143 — Carrera de Ingeniería Industrial: 143 — Carrera de Ingeniería Química: 143 — Carrera de Ingeniería de Sistemas y Computación: 142 — Carrera de Medicina: 57, 61, 141, 196 — Carrera de Odontología: 57, 61 — Carrera de Sociología: 143 — Carrera de Tecnología en Ingeniería y Hotelería: 143 — Carrera de Trabajo Social: 143 — Carrera Docente: 69 — Carrera Docente y Administrativa: 84 — Centro de Cómputos de la UCMM: 59, 73 — Ciclo Básico de los Estudios Generales de la UCMM: 164, 192 — Ciencias de la Salud: 52, 63, 64, 71, 139, 147, 148, 167, 193, 195, 196, 197, 214, 255 — Ciencias Secretariales: 57 — Ciencias Sociales: 63 — Cine Club Universitario de la UCMM: 60 — Clínicas de Enfermería y Odontología de la UCMM: 71 — Club Universitario de la UCMM: 194, 259 — Colección de Contemporáneos y Estudios Dominicanos de la UCMM: 129 — Colección de Publicaciones de la UCMM: 63, 129, 130, 132 — Comité de Damas Amigas de la Universidad: 60, 61, 76, 259 — Comunidad Universitaria de la UCMM: 8, 9, 55, 73, 77, 81, 87, 107, 113, 114, 121, 130, 132, 136, 141, 145, 146, 157, 167, 216, 217, 218, 245, 259 — Consejo de la Vicerrectoría Académica de la UCMM: 72, 75 — Convenios Firmados en el Período 1980—1981: 198, 199 — Corral Universitaria de la UCMM: 75 — Decanato de Estudiantes de la UCMM: 60, 75, 76 — Departamento de Arquitectura: 197 — Departamento de Arte y Cultura: 195 — Departamento de Asistencia Económica: 60, 169 — Departamento de Cobros de Crédito Educativo: 76, 197 — Departamento de Crédito Educativo: 76, 137 — Departamento de Economía: 32 — Departamento de Educación: 57, 197 — Departamento de Filosofía y Letras: 73 — Departamento de Ingeniería Civil: 197 — Departamento de Ingeniería Electromecánica: 89, 110 — Departamento de Ingeniería de Minas: 56 — Departamento de Ingeniería de Recursos Minerales: 195, 197 — Departamento de Mantenimiento de la Universidad: 89 — Departamento de Matemática: 74 — Departamento de Publicaciones: 195, 234, 258 — Departamento de Registro: 72 — Departamento de Tecnología: 110 — Departamento de Trabajo Social y Sociología: 74 — Directores del Departamento Académico de la UCMM: 57, 68 — Día del Egresado de la UCMM: 99 — Doctorado "Honoris Causa" de la UCMM: 113, 114, 116, 119, 120, 123, 124, 142, 239, 243, 245, 250, 259 — Economato de la UCMM: 61 — Escuela Hotelera de la UCMM: 88, 89, 90, 92, 193, 217 — Estatutos de la UCMM: 115 — Extensión de Puerto Plata de la UCMM: 193 — Facultad de Ciencia de la Ingeniería de la UCMM: 110 — Facultad de Ciencias de la Salud de la UCMM: 31, 69, 71 — Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas de la UCMM: 74 — Facultad de Ciencias y Humanidades de la UCMM: 142 — Facultad de Derecho de la UCMM:

19 — *Ingeniería de Sistema y Educación*: 163, 197 — *Junta de Directores de la UCMM*: 143, 155, 157, 160, 169, 191, 192, 197, 199, 209, 218, 245, 251, 254 — *Laboratorio de Ciencias Básicas en Medicina de la UCMM*: 71 — *Laboratorio de Tecnología Electrónica de la UCMM*: 71 — *Laboratorio de Tecnología Industrial y Química de la UCMM*: 71 — *Laboratorio de Tecnología Mecánica de la UCMM*: 71 — *Licenciatura en Filosofía de la UCMM*: 163 — *Licenciatura en la Administración de los Servicios de Salud*: 171 — *Maestría en Administración de Empresa*: 163 — *Maestría en Administración Pública*: 146, 163, 229, 230 — *Maestría en Economía Aplicada*: 163 — *Medalla Conmemorativa de la Universidad*: 78 — *Miembros de la Junta de Directores de la UCMM*: 141 — *Obligaciones de la Universidad con su Personal Docente*: 84, 85 — *Oficina de Cobros de la UCMM*: 62 — *Olimpimaimas*: 76 — *Plan de Pensiones y Jubilaciones de la UCMM*: 62, 77, 83, 85, 195, 258 — *Profesor Asociado de la UCMM*: 210 — *Programa BID-UCMM*: 61, 71, 72, 77, 172, 193, 194 — *Profesor Emérito de la UCMM*: 83, 85, 123 — *Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias de la Salud de la UCMM*: 132 — *Programa de Administración Hotelera*: 163, 198 — *Programa de Administración de Servicios de Salud*: 146 — *Programa de Asistencia Económica*: 172 — *Programa de Crédito Educativo*: 53, 60, 144, 170, 187, 191, 221, 256 — *Programa de Filosofía*: 146 — *Programa de Formación Hotelera*: 246 — *Programa Internacional de Intercambio*

de Estudiantes: 199 — *Programa de Maestría Aplicada y Economía Agrícola*: 230 — *Programa de Medicina*: 224 — *Programas en Proceso de Ejecución*: 212, 213, 214, 215 — *Programa de Superación del Profesorado*: 72, 141, 221, 256 — *Recinto Universitario Santo Tomás de Aquino*: 155, 157, 158, 160, 192, 213, 219, 220, 229 — *Rector de la UCMM*: 68, 80, 85, 154, 192, 216 — *Reglamento Académico General de la UCMM*: 73 — *Reglamento Académico y de Administración de la UCMM*: 57 — *Reglamento de Profesores y de Carrera Docente de la UCMM*: 83, 84 — *Revista de Ciencias Jurídicas de la UCMM*: 74, 129, 234, 258 — *Revista Eme-Eme, Estudios Dominicanos de la UCMM*: 63, 74, 123, 129, 234, 258 — *Revista Geominas*: 195 — *Sala de Estudios Dominicanos "Inchástegui Cabral" de la UCMM*: 121, 123 — *Segunda Etapa de la Colaboración del Banco de Desarrollo con la UCMM*: 52 — *Semana del Libro de la UCMM*: 130 — *Teatro Universitario de la UCMM*: 63, 75, 195 — *Vicerrector de la UCMM*: 72 — *Vicerrectores de la UCMM*: 68, 80 — *Vigésimo Aniversario de la Fundación de la Universidad*: 217 — *Vicerrectoría Académica de la UCMM*: 57, 192, 216.

Universidad Cornell

70, 143, 162, 198

Universidad Georgetown

199

Universidad George Washington

56

Universidad Internacional de la Florida

198

Universidad John Hopkins

245

- Universidad Nacional de Minas de Colombia
 57
- Universidad Nacional de Minas de Medellín
 56
- Universidad de Gales
 56, 59, 161
- Universidad de Harvard
 245
- Universidad de Notre Dame
 245
- Universidad de Princeton
 245
- Universidad de Puerto Rico
 70, 143
- Universidad de Salamanca
 152
- Universidad de San Luis
 140
- Universidad de Texas A&M
 143
- Universidad de Yale
 245
- UNPHU
 198
- V**
- Valle Llano, Padre Antonio
 151
- Vaticano
 94
- Vega Batlle, Lic. Julio
 74
- Vega de Bonnelly, Vanessa
 129
- Vega Imbert, José Augusto
 135
- Vega, Lope de
 121
- Venecia
 95
- Venezuela
 246
- Vía de la Conciliatone
 95
- Vice-Presidente de los Estados Unidos
 96
- Villa Gonzáles
 148
- W**
- Washington
 64, 70, 211
- Weber
 201
- Whitehead
 165
- Y**
- Yiji Arismendy, Rafael
 93
- Yost, Robert
 107
- Yutang, Lin
 175, 176, 182
- Z**
- Zona Franca Industrial de Santiago
 248
- Zitrone, León
 97

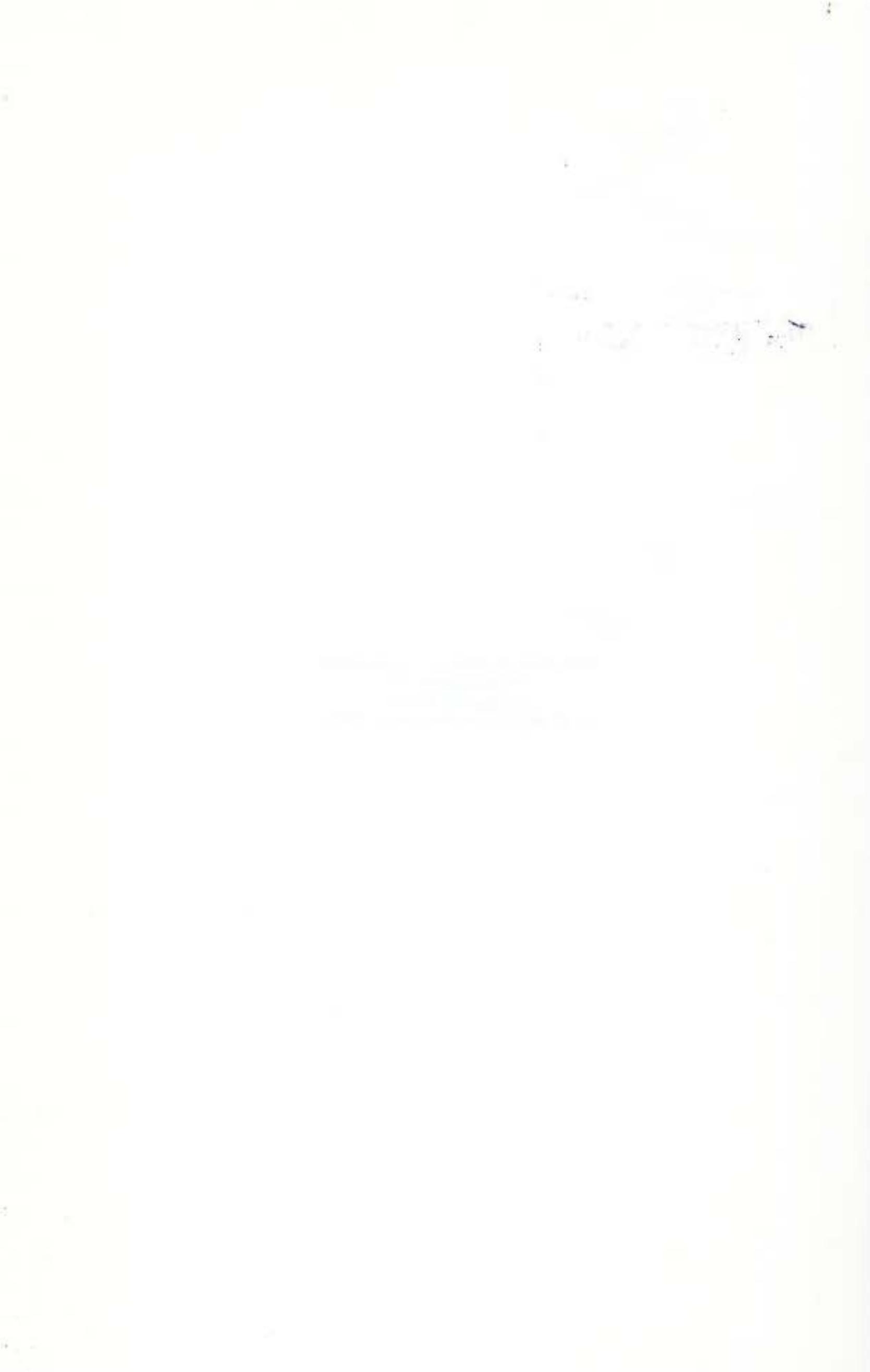
INDICE GENERAL

	Pág.
Palabras iniciales	5
La UCMM: Un Nuevo Estilo Universitario en la República Dominicana	7
En el Acto de Inauguración de las Primeras Jornadas Iberoamericanas de Derecho del Trabajo	19
En la Inauguración del Tercer Seminario de Restauración y Conservación de Monumentos	23
En el Acto de Apertura del Seminario "Santiago Ante el Futuro"	27
En el Primer Congreso Nacional de la Sociedad de Padres y Amigos de la Escuela	39
En el Acto de Apertura del "Seminario Regional sobre Organización y Administración de Programas de Enseñanza Agrícola"	47
En la Firma del Segundo Contrato de Préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	51
En el Acto de Presentación de la Memoria Correspondiente al Año Académico 1975-76 y de Agradecimiento a los Donantes de la Campaña del Medio Millón de la Universidad Católica Madre y Maestra	55
En la Presentación de la Memoria del Año Académico 1976-77	67

En su Juramentación como Rector para el Período 1978–82.....	69
En el Acto de Otorgamiento del Rango de Profesor Emerito y Nombramiento como Escritor Residente de la Universidad al doctor Héctor Incháustegui Cabral.....	83
En la Inauguración de la Escuela Hotelera en Puerto Plata.....	88
El Papa de la Unidad y de la Esperanza.....	93
En el Encuentro del “Día del Egresado”.....	99
En la Inauguración del Seminario sobre Corrupción y Conflictos de Intereses.....	103
En el Acto de Apertura de la Exhibición sobre Energía Solar en el Ateneo Amantes de la Luz.....	107
En Ocasión del Otorgamiento del Doctorado “Honoris Causa” a S. E. don Antonio Guzmán Fernández, S. E. Octavio Antonio Cardenal Beras Rojas, S. E. doctor Joaquín Balaguer y don Rafael Herrera Cabral.....	113
En el Acto de Inauguración de la “Sala de Estudios Dominicanos Incháustegui Cabral”.....	121
En el Acto de Reconocimiento a los Miembros de la Comunidad Universitaria que han Publicado Libros.....	127
En Ocasión del Homenaje que, como Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra, le Rindiera la Asociación para el Desarrollo, Inc.....	135
En el Acto de Entrega de la Memoria del Año Académico 1979–80 y de Inauguración de los Edificios del Complejo de Ciencias de la Salud y de Tecnología en Ingeniería.....	139
El Viejo Seminario no se Destruye, se Remoja.....	151
En el Acto de Inauguración de las Instalaciones del Recinto Santo Tomás de Aquino.....	157

En el Acto de la XXIV Graduación	167
Ante la Cámara de Comercio y Cultura Dominico-China, Inc.	175
En Ocasión de la Visita de los Representantes de los Medios de Comunicación Social a la Universidad.	185
En el Acto de Presentación de la Memoria Correspondiente al Año Académico 1980—81.	191
El Ejercicio del Liderazgo	201
En su Juramentación como Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra para el período 1982—86	209
En el Acto de la XXVI Graduación	217
En el Acto de Inauguración del Seminario sobre Procedimiento Parlamentario y Derecho Constitucional	229
En el Acto de Puesta en Circulación del Libro “Justicia y Prensa” del Dr. Salvador Jorge Blanco	233
En ocasión del Otorgamiento del Doctorado “Honoris Causa” a Mons. Roque Adames Rodríguez, Rev. Theodore M. Hesburgh, Dr. Luis Garibay Gutiérrez, Dr. Luis Manuel Peñalver, Lic. Manuel Ramón Ruiz Tejada, Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Dr. Pedro Troncoso Sánchez y Lic. Víctor Manuel Espaillat Mera.	239
En el Acto de Reconocimiento al Personal Docente y Administrativo que tiene diez y quince años de servicio ininterrumpido en la Institución	251
Índice de Personas, Lugares y Materias	263

Esta obra se terminó de imprimir
en los talleres de
Amigo del Hogar
en el mes de noviembre de 1982



FECHA DE VENCIMIENTO

~~30 NOV 1988~~

~~1 JUN 1992~~

~~13 JUL 1992~~

~~30 OCT 1997~~

Monseñor Agripino Antonio Núñez Collado, Rector de la Universidad Católica Madre y Maestra recoge en este volumen algunos de sus discursos y de los artículos que ha publicado en la prensa nacional de 1976 a 1982. Junto a la primera entrega de sus discursos éstos también contribuyen a conocer "el proceso de afianzamiento de la filosofía de la Institución y... a entender mejor el proceso de desarrollo de la educación superior del país".

Núñez Collado ha participado en las principales actividades educativas del país y del Continente en los últimos años y ha sido honrado con las "Palmas Académicas" en el Grado de Caballero y la Orden de las Artes y las Letras en el Grado de Comendador que le otorgó el Gobierno de Francia.

Su dedicación a la causa de la educación ha sido reconocida al ser elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social (GUIDES), de la Asociación Internacional de Presidentes de Universidades (AIUP), del Comité Ejecutivo del Grupo Universitario Latinoamericano de Estudio para la Reforma y Perfeccionamiento de la Educación (GULERPE) y del Comité Ejecutivo del Centro Ajijic para el Mejoramiento de la Educación Superior en América (CAMESA). Ha sido Presidente de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU).

Realizó parte de sus estudios eclesiásticos en el Seminario Santo Tomás de Aquino y los concluyó en la Universidad Pontificia de Salamanca. Posteriormente realizó estudios de Administración en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Monseñor Núñez Collado ha contribuido al desarrollo de la enseñanza superior en la República Dominicana y está ligado a la Universidad Católica Madre y Maestra desde que ésta era sólo una idea. Formó parte de sus primeros profesores en 1962. En 1963 fue designado Vicerrector y Rector en 1970.